

IX 9Marcas

Teología Bíblica

EN LA VIDA DE LA IGLESIA

Una guía para el Ministerio

Michael Lawrence

Prólogo por Thomas R. Schreiner

IX 9Marcas

Teología Bíblica

EN LA VIDA DE LA IGLESIA

Una guía para el Ministerio

Michael Lawrence

Prólogo por Thomas R. Schreiner

IX 9Marcas

Teología Bíblica

EN LA VIDA DE LA IGLESIA

Una guía para el Ministerio

Michael Lawrence

Prólogo por Thomas R. Schreiner

Generalmente tienes que ir a diferentes secciones de la librería para encontrar buenos libros de teología bíblica, teología sistemática, ministerio, la iglesia y la vida cristiana. Como mínimo, la relación entre la teoría y la práctica parece tensa. Sin embargo, este libro reúne estas preocupaciones. Michael Lawrence cree que los buenos pastores son teólogos y los buenos teólogos son pastores. Para cualquiera que crea que la teología necesita a la iglesia y la iglesia necesita a la teología, le dará la bienvenida a este recurso. Para cualquiera que juegue con la idea, será una idea convincente".

MICHAEL HORTON, J. Gresham Machen Profesor de Teología Sistemática y Apologética, *Westminster Seminary California*

"Estoy agradecido de que este libro haya sido escrito. Es un libro ambicioso, de gran alcance y al mismo tiempo rico en información. Su teología bíblica, sistemática y pastoral se presenta de forma lúcida y accesible, sus estudios de caso son pastoralmente útiles, y sus polémicas son penetrantes y provocadoras. Michael nos ha hecho un gran favor al basar su materia de dominio en el corte y empuje del ministerio pastoral ordinario en tanto que nos estimula intelectualmente. Su compromiso inquebrantable con la revelación proposicional, la centralidad de la Biblia en el ministerio de la iglesia, y su inquebrantable creencia de que Dios obra por su Palabra son un gran obstáculo para mucha de la teología de moda en la iglesia hoy en día. Este libro es una campana que suena en la niebla del cristianismo americano, con sus extremos de prosperidad, impulsado por el mercadeo y la teología emergente, de la que tristemente no hemos escapado en los confines de la tierra en Sudáfrica. Nos llama a las anticuadas, y probadas prácticas de exégesis, hermenéutica y predicación que han alimentado a la iglesia cristiana durante siglos. Que Dios la use para alimentar a su iglesia, que a menudo parece desnutrida tanto en el África subsahariana como en otros lugares".

GRANT J. RETIEF, Rector de la *Iglesia de Cristo*,
Umhlanga, Durban, Sudáfrica

"Según el apóstol Pablo, una de las obras centrales del ministerio pastoral es dividir correctamente la Palabra de verdad (2 Timoteo 2:15), y se requiere un estudio diligente para poder hacerlo. Según Michael Lawrence, también es vital aplicar correctamente la palabra de verdad a la

vida de una congregación, y estar seguro de que la aplicación es fiel a la historia unida de toda la Escritura. En su libro *La Teología Bíblica en la Vida de la Iglesia*, Lawrence guía hábilmente a sus lectores en la construcción de una teología bíblica, "la historia completa de toda la Biblia", y les enseña cómo obtener lecciones de esa historia. Pero el anhelo de Lawrence es la correcta aplicación de la historia y esas lecciones a los escenarios de la vida diaria que cada ministro enfrenta. Esta obra es un manual sucinto y legible sobre la correcta aplicación de la historia de toda la Biblia a los problemas comunes de la vida diaria a los que inevitablemente se enfrentarán los pastores cuando ministren en el siglo XXI. Es una valiosa adición a la biblioteca de cualquier pastor que anhele ver la Palabra de Dios dar fruto para la eternidad".

ANDREW DAVIS, Pastor Principal, *First Baptist Church*,
Durham, Carolina del Norte

"Con el analfabetismo bíblico de la iglesia en el nivel más alto de todos los tiempos, la predicación sin fe y banal que pareciera ser la norma, y los líderes cristianos impresionados más por las historias de éxito en el mercado que por la historia bíblica de la redención, *la Teología Bíblica en la Vida de la Iglesia* viene como una corrección muy necesaria. Michael Lawrence seguramente tiene razón: Uno debe entender la gran historia de la Escritura para interpretar correctamente sus partes constitutivas. Cuando la historia es mal entendida o ignorada, entonces la predicación y el ministerio cristiano inevitablemente sufrirán. A través de la definición, la explicación y el ejemplo, Lawrence ha producido una guía completa y práctica para la correcta interpretación bíblica, la exposición del Espíritu y el ministerio fiel".

TODD L. MILES, Profesor Asistente de Teología,
Western Seminary, Portland, Oregon

"Todo predicador o maestro solícito de la Biblia se enfrenta tarde o temprano a asuntos de la naturaleza de la teología bíblica, su relación con la doctrina (teología sistemática) y la aplicación práctica de ambas al ministerio que edifica la iglesia. Siguiendo los pasos de Geerhardus Vos y Edmund Clowney, Michael Lawrence nos ha proporcionado un estudio

magistral que relaciona la teología bíblica con la sistemática, y luego aplica ambas al ministerio de la iglesia. Este enfoque integrador hábilmente ejecutado abre nuevos caminos en la aplicación práctica de la teología bíblica. Su minuciosidad sin ser demasiado técnica la hace accesible a cualquiera que quiera ser un mejor predicador o maestro de la Biblia".

GRAEME GOLDSWORTHY, Profesor invitado de Hermenéutica,
Moore Theological College, Sydney, Australia.

"Los estudios sobre la relación de la teología con el ministerio parecen ser bastante raros. De hecho, algunos libros diseñados como "guías para el ministerio" a menudo retratan la sospecha y la hostilidad hacia el oficio teológico. Por otro lado, algunos teólogos piensan que tales guías no son dignas de una atención seria. Lo que se necesita desesperadamente es un trabajo que reconozca la importancia del trabajo de la teología para el ministerio, mientras que al mismo tiempo reconozca la importancia de hacer teología para la iglesia. Michael Lawrence ha satisfecho brillantemente esta necesidad en este volumen claramente escrito y convincente, que prevé de nuevo el trabajo de los teólogos-pastores. Creo que la *Teología Bíblica en la Vida de la Iglesia* será sin duda uno de los libros más importantes que los pastores y teólogos lean este año".

DAVID S. DOCKERY, Presidente *Union University*

"La teología bíblica es la herramienta que le falta a muchos pastores, y sin embargo es una herramienta esencial para manejar correctamente la Palabra de Dios. Michael Lawrence nos lleva paso a paso desde los fundamentos teológicos hasta las aplicaciones en la vida real de la teología bíblica. En otras palabras, nos muestra cómo leer y usar la Biblia correctamente en sus propios términos. Él, combina hábilmente la perspicacia académica con la conciencia pastoral práctica y cubre una gran cantidad de terreno en el proceso. Este es un gran ejemplo de pensamiento teológico para el trabajo del ministerio. Puede que no estés de acuerdo con todas las conclusiones que saca, pero no puedes dejar de beneficiarte de la interacción con su pensamiento".

GRAHAM BEYNON, Ministro de *Avenue Community Church, Leicester,*
Reino Unido

"Estoy profundamente agradecido por este importante libro y oro para que sea ampliamente leído y tenga una gran influencia! No hay mayor necesidad en la iglesia que el discernimiento teológico bíblico que informa

la vida cotidiana. La perspectiva y los métodos de "hacer teología" que Michael Lawrence proporciona son cruciales para desarrollar esta visión distintiva de la vida cristiana. Los métodos y enfoques del ministerio hoy en día están tan a menudo determinados por el pragmatismo, el consumismo, las tendencias y las últimas encuestas de opinión más que por la comprensión holística de la Biblia. *La Teología Bíblica en la Vida de la Iglesia*, señala el camino para salir de este enfoque centrado en el hombre y ayuda a equipar a los líderes para un ministerio que honre a Dios y para el avance del Evangelio. Lawrence escribe con la profundidad de un teólogo cuidadoso y el corazón y la experiencia de un pastor amoroso. Aquí modela lo que quiere producir con este libro: teólogos-pastores que entienden todo el consejo de la Palabra de Dios, y son capaces de traducirlo a las vidas del pueblo de Dios para la gloria de Dios".

ERIK THOENNES, Profesor Asociado de en estudios Bíblicos y Teológicos, *Biola University*; Pastor, *Grace Evangelical Free Church*, La Mirada, California



Michael Lawrence
Pastor principal en Hinson Baptist Church en
Portland, Oregon

Teología Bíblica en la Vida de la Iglesia
Una guía para el ministerio

Michael Lawrence



Mientras lees, comparte con otros en redes sociales usando
#Teologiabiblicaenlavidadelaiglesia

Teología bíblica en la vida de la Iglesia: Una guía para el ministerio

Copyright © Monte Alto Editorial, 2021

Traducido con permiso del libro Biblical Theology in the Life of Church: A guide for Ministry © Michael Lawrence 2010 publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en forma alguna por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otro tipo, sin el permiso previo del editor, excepto en los casos previstos por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Primera impresión 2020 en Colombia

A menos que se indique lo contrario, las citas de las Escrituras son de la Biblia RV60 (Versión Reina Valera 1960) © 1960 en América Latina por Sociedades Bíblicas. Las citas marcadas con (NBLA) son tomadas de la Nueva Biblia de las Américas NBLA Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Las citas marcadas con (NVI) son tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI®. Copyright © 1999, 2015 por Biblica, Inc ®.

Monte Alto Editorial
www.montealtoeditorial.com

ISBN T.Blanda: 978-958-49-1349-4
ISBN Ebook: 978-958-49-1348-7

Somos una editorial sin fines de lucro y completamente autofinanciados. Los ingresos de las ventas nos ayudan a publicar más libros. La mejor manera de apoyar esta editorial es orando y adquiriendo nuestros libros. Por favor, no los piratee, cada copia pirata es un libro menos que podemos publicar.

TABLA DE CONTENIDO

[Prologo](#)

[Prefacio](#)

[Agradecimientos](#)

[INTRODUCCIÓN El Texto a Examinar](#)

[SECCIÓN UNO Las herramientas que se necesitan](#)

[CAPÍTULO UNO](#)

[Herramientas exegéticas: Método Gramático-Histórico](#)

[CAPÍTULO DOS](#)

[Herramientas de Teología Bíblica 1: Pactos, Épocas y Canon](#)

[CAPÍTULO TRES](#)

[Herramientas de Teología Bíblica 2: Profecía, Tipología y Continuidad](#)

[CAPÍTULO CUATRO](#)

[Teología bíblica y sistemática: ¿Realmente necesitamos ambas?](#)

[CAPÍTULO CINCO](#)

[Herramientas de teología sistemática: Cómo y por qué pensar teológicamente](#)

[SECCIÓN DOS Las historias que hay que contar](#)

[CAPÍTULO SEIS](#)

[La historia de la creación](#)

[CAPÍTULO SIETE](#)

[La historia de la caída](#)

[CAPÍTULO NUEVE](#)

[La Historia del Sacrificio](#)

[CAPÍTULO DIEZ](#)

[La Historia de la Promesa](#)

[SECCIÓN TRES Poniendo todo junto para la Iglesia](#)

CAPÍTULO ONCE

Predicación y Enseñanza (Casos de Estudio)

CAPÍTULO DOCE

Teología Bíblica y la Iglesia Local

Epílogo

Para más información

En memoria de

MEREDITH KLINE
(1922-2007)

Y dedicado a

*SCOTT HAFEMANN, GORDON HUGENBERGER, RICK LINTS, y DAVID
WELLS* mis profesores, que me enseñaron no sólo a amar la teología, sino
también a amar la iglesia.

Prologo

No sé nada acerca de cómo arreglar los automóviles. Un par de veces, cuando era más joven y estaba en apuros económicos, intenté arreglar mi automóvil por mi cuenta. Pedí consejo y me fui a trabajar. No es sorprendente que los resultados fueron desastrosos. Algo inesperado siempre salía mal, y me quedaba atascado. El problema era mi limitado conocimiento de los automóviles. Carecía de una más amplia perspectiva que era necesaria para arreglarlos. Demasiado a menudo, como pastores podemos encontrar el mismo problema que yo tenía al intentar reparar mi automóvil. Deseamos ayudar a la gente con sus problemas, pero nos falta el marco más amplio que necesitamos para ayudarles de verdad. Nuestro ministerio podría terminar haciendo más daño que bien si no entendemos las Escrituras. Nuestro llamado fundamental como pastores es pastorear a los que están bajo nuestro cuidado, pero ¿cómo podemos cumplir con nuestro llamado si nos falta un mapa de toda la Biblia, si no sabemos cómo juntarla? ¿Cómo podemos dar un sabio consejo espiritual si ignoramos todo el consejo de Dios (Hechos 20:27)?

En 1 Corintios 1 - 4 descubrimos que la iglesia de Corinto estaba dividida sobre Pablo, Apolo, Pedro, e incluso Cristo. Aparentemente, midieron la efectividad de Pablo y Apolo por su habilidad para hablar. Algunos exaltaron a Apolo por encima de Pablo porque creían que era retóricamente más efectivo. Tal vez argumentaban que el Espíritu Santo estaba trabajando más poderosamente en Apolo. ¿Qué le dirías a los Corintios si fueras su pastor? Sospecho que muchos de nosotros simplemente diríamos, "Deja de ser divisivo. Muestra tu amor como cristiano y únete al evangelio. Qué tonto es crear divisiones sobre qué orador es retóricamente más efectivo". Sin embargo, cuando Pablo se enfrenta al problema, profundiza y reflexiona sobre el asunto teológicamente. Argumenta que sus divisiones reflejan un malentendido fundamental de la cruz de Cristo. Si realmente entendieran el mensaje de Cristo crucificado, no caerían en una visión del mundo tan secular. Al estar fascinados con la capacidad de hablar de Pablo y Apolo y al jactarse en

ellos, estaban negando la verdad fundamental de la cruz, a saber, que Dios salva a los pecadores. Su jactancia en Pablo y Apolo era una máscara para su propio orgullo. Podríamos seguir reflexionando sobre la respuesta de Pablo a los Corintios. Mi punto al traer a colación este asunto es simplemente éste: ¿cuántos de nosotros, al enfrentarnos a tal asunto, pensaríamos teológicamente y veríamos una falla en la comprensión de la cruz?

Todos necesitamos instrucción sobre cómo pensar teológicamente. Qué alegría, por lo tanto, leer este libro de Michael Lawrence. El Dr. Lawrence es un pastor veterano, y su sabiduría pastoral brilla a través de estas páginas. La mejor teología en la historia de la iglesia siempre ha sido escrita por pastores. Pensamos en Agustín, Lutero, Calvino, Edwards, Spurgeon y Lloyd-Jones. El pastor Lawrence proporciona una maravillosa y clara entrada en la teología bíblica, para que veamos la importancia de los pactos y el canon, la profecía y la tipología, continuidad y discontinuidad. Además, se nos presenta un esbozo iluminador de la teología bíblica desde la creación hasta la consumación, donde se explican algunas de las principales arterias de la historia de las Escrituras. Este libro no es largo, pero está lleno de sabiduría, y siempre tiene la mirada puesta en la utilidad de la teología bíblica para la iglesia y el ministerio pastoral. Los dos últimos capítulos sobre teología bíblica y la predicación y la enseñanza, y la teología bíblica y la iglesia local valen por sí solos el precio del libro. Fui instruido y animado a leer este libro. Recuerdo las palabras que Agustín escuchó cuando estaba en el jardín antes de su conversión, "¡Toma y lee!"

Thomas R. Schreiner

Profesor James Buchanan Harrison de Interpretación del Nuevo
Testamento, *The Southern Baptist Theological Seminary*;
Pastor de Predicación, *Iglesia Bautista de Clifton*

Prefacio

Este es un libro para gente que es apasionada por el ministerio en la iglesia local. No es un libro para teólogos y académicos (aunque espero que ambos lo lean y les guste). Es un libro para pastores y líderes de la iglesia que ni siquiera pueden recordar la última vez que tuvieron una discusión usando palabras como "compatibilismo" o "teodicea" pero que cada semana deben ayudar a alguien a entender por qué nos molestamos en orar si Dios ya lo sabe todo, o por qué Dios no les ha permitido concebir un hijo o encontrar un trabajo. En otras palabras, es un libro para gente como yo.

Es para gente como uno de mis ancianos, de tiempo atrás, que recientemente almorzó en un sitio de hamburguesas con un amigo. Este hombre había perdido su trabajo en la última crisis económica y su automóvil se había averiado unos días antes. Y ahora estaba mirando una cuenta de ahorros que estaba disminuyendo hasta desaparecer.

Sin embargo, había estado escuchando a los predicadores en la televisión. Y ellos habían prometido que Dios proveería bendiciones materiales hoy, si tan sólo tuviera fe hoy. El amigo bromeó: "Ya sabes, como en Deuteronomio, donde Dios dice que nos bendecirá en nuestros hogares y en nuestros campos si sólo lo seguimos".

¿Cómo debería haber respondido mi compañero anciano? ¿Promete el libro de Deuteronomio a los cristianos que Dios nos bendecirá en la ciudad, nos bendecirá en el campo, nos bendecirá cuando entremos y nos bendecirá cuando salgamos? Si tienes una Biblia cerca, mira los primeros versículos del capítulo 28 de Deuteronomio. Verás que ciertamente promete tales bendiciones a los israelitas. Y el hablar de bendiciones allí no significa que haya una cálida confusión espiritual. Las bendiciones que Dios promete significan graneros llenos y vientres fructíferos, la alabanza de las naciones y el respeto de los enemigos. ¡Significa su mejor vida hoy!

Sin embargo, ¿son esas promesas verdaderas para los cristianos? ¿Puede el cristiano desempleado esperar que Dios le provea rápidamente un trabajo si sólo el cristiano puede reunir suficiente fe? ¿Qué hay de la pareja estéril

que anhela tener hijos? ¿Deberíamos decirles, "sólo tienes que *creer*, y Dios te dará el niño que anhelas"? ¿O las bendiciones que Dios le prometió a Israel son sólo un presagio de la herencia prometida a los cristianos creyentes en el Evangelio en la eternidad?

La respuesta a estas preguntas afecta directamente cómo mi anciano compañero debería haber ministrado a su amigo desempleado. Afecta a cómo tú y yo deberíamos ministrar a la gente que nos rodea.

No voy a contarte lo que mi compañero anciano le dijo a su amigo (volveremos a esta historia al final del libro). Sin embargo, esta historia ilustra la premisa de este libro: nuestra teología determina la forma y el carácter de nuestro ministerio. La teología es la forma en que pasamos del texto de las Escrituras, a la forma en que debemos vivir nuestras vidas hoy.

La Importancia Crítica de la Teología Bíblica

Este es un libro sobre teología. Pero en realidad es un libro sobre el ministerio, porque estoy convencido de que si queremos que nuestro ministerio tenga un impacto duradero y que nuestras iglesias sean saludables, primero debemos hacer bien nuestra teología. En este libro vamos a hablar de cómo hacer teología que a su vez nos ayudará a hacer algo práctico, a saber, el ministerio pastoral. No sólo eso, espero hablar de hacer teología de una manera práctica, ¡para que usted sepa cómo hacerlo por sí mismo!

Habrás notado que este libro pertenece a la serie 9Marks. 9Marks es un ministerio dedicado a equipar a las iglesias locales y pastores, y toma su nombre del libro de Mark Dever "*Nueve Marcas de una Iglesia Saludable*". La segunda marca de una iglesia saludable, dice Dever, es la teología bíblica.¹ Pero lo que Dever quiere decir con "teología bíblica" es teología que es bíblica, o teología que es *sana*.

La palabra "sana", señala Dever, significa confiable, preciso y fiel.² Y es la palabra "sana" que Pablo usa una y otra vez con sus discípulos Timoteo y Tito para describir su doctrina y su enseñanza. La sana doctrina se opone a la impiedad y al pecado (1 Tim. 1:10-11). La sana instrucción se

opone a la falsa doctrina (1 Tim. 6:3). La sana enseñanza es el patrón que Timoteo ha visto en Pablo (2 Tim. 1:13). La sana doctrina será rechazada por las iglesias que preferirían oír lo que sus oídos con picazón quieren oír (2 Tim. 4:3). Y, de nuevo, la sana doctrina animará a los que se aferran con firmeza al mensaje digno de confianza y refutará a los que se oponen a él (Tito 1:9). Una y otra vez, Pablo les dice a estos dos hombres que "enseñen lo que está de acuerdo con la sana doctrina" (Tito 2:1). La sana doctrina, o teología que es *bíblica*, es una gran parte de lo que quiero hablar en este libro. Los capítulos 4 y 5 están dedicados en gran parte al tema, y el resto del libro trata de llevarlo a la práctica.

Pero de la sana doctrina no es lo único de lo que quiero hablar. También quiero hablar de teología bíblica en un sentido más estricto. En este sentido, la teología bíblica es sobre la lectura de la Biblia, no como si se tratara de sesenta y seis libros separados, sino un solo libro con una sola trama: la gloria de Dios desplegada a través de Jesucristo. La teología bíblica es, por lo tanto, sobre el descubrimiento de la unidad de la Biblia en medio de su diversidad. Se trata de entender lo que podríamos llamar la meta narrativa de la Biblia. En este sentido, la teología bíblica como disciplina ha existido por un par de siglos de una forma u otra. Últimamente, se ha vuelto especialmente popular entre los evangélicos. Describiré cómo lo hacemos en los capítulos 2 y 3, y luego lo definiré más cuidadosamente en el capítulo 4.

Pero aquí, al principio, quiero señalar que lo más práctico que podemos hacer, la herramienta más importante que necesitamos en el ministerio, es la teología bíblica. Y lo digo en ambos sentidos en torno a esta frase. Aprender a *hacer* teología bíblica no es un mero ejercicio académico. No, es vital para tu trabajo como pastor o líder de la iglesia. Da forma a tu predicación, tu consejería, tu evangelización, tu habilidad para comprometerte sabiamente con la cultura, y más. Si no aprendes a hacer teología bíblica, no serás un buen teólogo, lo que significa que no serás un buen pastor.

Leer la Biblia significa aprender a usar las herramientas de la teología bíblica, en el sentido estricto de la palabra. Aplicar la Biblia significa

aprender a usar las herramientas de la teología sistemática. Extrañamente, las dos disciplinas que son la teología bíblica y la teología sistemática a menudo se enfrentan entre sí. Pero la iglesia y el pastor necesitan ambas. Así que aquí consideraremos cómo hacer teología bíblica, a fin de que seamos mejores teólogos sistemáticos, para que seamos mejores pastores.

Lo que significa que tienes en tus manos un libro de instrucciones. Aprender a *hacer* teología bíblica te ayudará a aprender a pastorear bien. O, si no eres pastor, te ayudará a aprender a enseñar, discipular y aconsejar mejor a otros cristianos. Y ese es el trabajo de todo cristiano. A lo largo de este libro pensaremos juntos en cómo leer y aplicar la Biblia para el ministerio en la iglesia. Este libro seguirá ese esquema básico, desde la teología bíblica, a la teología sistemática, al ministerio pastoral. En mi mente, esa progresión se traduce en una teología realmente útil.

Me doy cuenta que decir que la teología es útil, incluso necesaria, para el ministerio es una afirmación audaz. Lo hago por dos razones.

El Ministerio es la Teología en Acción

Primero, si eres pastor o estás involucrado en el ministerio, deberías ser un teólogo. Esto no significa que necesites escribir libros de teología (aunque leerlos es de utilidad). Esto ni siquiera significa que necesites conocer el interior y el exterior de cada controversia teológica en la pantalla del radar (aunque deberías saber cómo detectar a un falso maestro cuando lo veas).

Más bien, su papel como teólogo significa:

- Usted ha enseñado a la iglesia sobre la bondad y la soberanía de Dios, de modo que cuando un niño es diagnosticado con cáncer, los padres estarán afligidos, pero no completamente deshechos.
- Usted los ha equipado, al llegar a los dieciocho años cuando van a la universidad, con las herramientas necesarias para enfrentar el relativismo radical de sus profesores.
- Sabes cómo ayudar al hombre de tu iglesia que está luchando con saber si Dios conoce el futuro o no porque su cuñado de otra iglesia le dio un libro malo
- Has ayudado a una joven esposa y madre, que lucha con el

perfeccionismo y el complacer a la gente, a encontrar su justificación y valor en el evangelio.

- Ha preparado a la pareja comprometida para los desafíos del matrimonio a través de la asesoría premarital que se enfoca en el plan de Dios para nuestra santidad y no sólo en la felicidad instantánea.

Ahora, dije que todo pastor *debería* ser un teólogo. Probablemente sería más exacto decir que todo pastor *es* un teólogo, sea o no consciente de ese hecho. Hablaremos más sobre esto en el capítulo 5, pero todo pastor (y todo ser humano, en realidad) confía en un conjunto de supuestos teológicos al abordar situaciones como estas. La pregunta es, ¿son sus suposiciones sanas? ¿Son bíblicas?

La teología bíblica, entonces, es la disciplina que nos ayuda a ser mejores teólogos y, por lo tanto, mejores ministros. Es así como se llega de textos como el de Deuteronomio 28 a la teología del evangelio. Es cómo se viaja desde las palabras de este antiguo texto hasta cómo animar a un amigo cristiano desempleado.

Un Modelo de Ministerio Centrado en la Palabra

La segunda razón por la que la teología es útil, incluso necesaria para el ministerio es esta: La Palabra de Dios tiene un poder real para cambiar vidas. Por lo tanto, como personas en el ministerio, tenemos un interés personal en saber cómo entender y aplicar la Palabra correctamente.

Dios ha hablado a través de su Palabra escrita. En su Palabra, ha revelado quién es Él, quiénes somos nosotros, y cómo llama a la humanidad en general y a su pueblo en particular a vivir. Los no cristianos son salvados y los cristianos crecen en la gracia a través de la predicación, la enseñanza, el asesoramiento y el hablar de la Palabra de Dios, aplicada por el Espíritu de Dios. Nuestro objetivo como pastores y cristianos en el ministerio es presentar esta Palabra a los demás, para que la Palabra pueda hacer su trabajo. La sostenemos y decimos, "Aquí está. Esto es lo que Dios dice. Por favor, escuchen y presten atención". Estamos llamados a leerla, sí, y estamos llamados a "dar el sentido" de la misma para nuestros oyentes (Neh. 8:8).

No todo el mundo está de acuerdo con este énfasis en la Palabra de Dios. Recientemente tuve la oportunidad de contribuir a un libro de "cinco puntos de vista" sobre la adoración en el que diferentes escritores contribuyeron con una de las cinco perspectivas sobre la adoración corporativa en la iglesia. Luego cada uno de nosotros tuvo la oportunidad de responder a los otros escritores para señalar los puntos de acuerdo y desacuerdo. En el capítulo que escribí con Mark Dever, enfatizamos la centralidad de la Palabra de Dios en las reuniones semanales de la iglesia. Todo lo que decimos, cantamos, oramos y practicamos en nuestras reuniones de la iglesia, Mark y yo argumentamos, debería venir de la Biblia.

En respuesta a nuestro capítulo, uno de los otros autores sintió que enfatizamos demasiado el papel de la Palabra de Dios. De hecho, dijo que no cree que "la clásica 'predicación de la Palabra' es la única (o incluso la principal) manera en que la gente llega a la fe y se edifica en su fe". El crecimiento no ocurre principalmente a través de los oídos, dijo, sino a través de los ojos... "ver a otros vivir su fe en la acción diaria es el principal vehículo de transformación". La idea de que la gente se transforma a través de escuchar la Palabra hablada o predicada, dice, convierte la predicación de la Palabra en algo "mágico". ³

Ahora, confío en que este hermano valora la Palabra de Dios y la usa en su ministerio, y ciertamente afirmó la importancia del testimonio fiel de la iglesia para respaldar las palabras de la iglesia. Sin embargo, me temo que ha pasado por alto lo que la Biblia dice sobre sí misma. Dios nos dice que su palabra "cumplirá" su deseo y "logrará" su propósito (Isaías 55:11). Su Palabra "llama a las cosas que no son como si lo fueran" (Rom. 4:17), y luego "sostiene todas las cosas" (Heb. 1:3). Michael Horton ha resumido esto muy bien: La Palabra de Dios no sólo imparte información, sino que crea vida. No sólo es descriptiva; también es efectiva. Dios hablando *es* Dios actuando. ⁴

Los evangélicos han defendido la naturaleza proposicional de la Palabra de Dios contra los modernistas y liberales que socavaron su veracidad. ¿Pero qué hay del pragmatismo en nuestro propio patio trasero evangélico

que socava su suficiencia? A este énfasis en la Palabra *como proposición* debemos añadir la Palabra *como poderosa y eficaz*, porque la Palabra de Dios es llevada por el Espíritu de Dios con el fin de realizar exactamente lo que se propone para ella. Toda la creación "fue formada por mandato de Dios" (Hebreos 11:3; Salmo 33:6), y nosotros nos convertimos en nuevas criaturas por ese mismo mandato (Romanos 10:17; 2 Corintios 4:6). Hemos "nacido de nuevo... por la Palabra viva y permanente de Dios" (1 Ped. 1:23). Por eso, hablando a las iglesias, los apóstoles se refieren a la Palabra "plantada en vosotros, que puede salvar vuestras almas" (Santiago 1:21); la Palabra que "permanece en vosotros" (1 Juan 2:14); y la Palabra que debe "habitar en abundancia en ustedes" (Col. 3:16 NBLA). ⁵

En resumen, el modelo de ministerio en el que me baso en este libro, comienza con una comprensión trinitaria de la Palabra de Dios. En la creación y la nueva creación, vemos al Padre hablando a través del Hijo por el poder del Espíritu. En el ministerio, entonces, nuestra tarea principal es señalar al Hijo con la Palabra del Hijo, confiando en el Espíritu para que endurezca o suavice lo que le plazca (Marcos 4:1-20). La iglesia local, por lo tanto, es el lugar donde la Palabra de Dios "habita" o, más literalmente, hace una casa (Col. 3:16). Así que plantamos y regamos la Palabra, plantamos y regamos la Palabra, siempre confiando en que Dios la hará crecer cuando y como le plazca (1 Cor. 3:6).

¿Qué tiene que ver todo esto con la teología bíblica? La teología bíblica es la forma en que nos dedicamos a la tarea de leer la Palabra y nos asegurarnos de que es la Palabra de Dios y no nuestras palabras las que dan forma a la vida de las personas. La teología bíblica es la forma en que traemos a la gente a la historia de cambio de vida del plan de redención de Dios.

El Plan Para Este Libro

La Introducción pone la bola a rodar preguntando cuál es el texto bíblico. La Biblia es un tipo de texto diferente a cualquier otro, y consideraremos cómo y por qué. El capítulo 1 presenta algunas de las herramientas básicas de la exégesis, herramientas que pueden ser ya familiares para usted. Los capítulos 2 y 3 introducen las herramientas

básicas de la teología bíblica. La gran pregunta a contestar aquí es cómo juntamos la Biblia. Los capítulos 4 y 5 tratan de la comparación de la teología bíblica y la teología sistemática, así como de la discusión de lo que es la teología sistemática y cómo pensar teológicamente. Luego, en los capítulos 6 a 10, trazaré cinco temas bíblico-teológicos diferentes para considerar lo que nos enseñan para la teología sistemática de relevancia pastoral. Los capítulos 11 y 12 son los más prácticos de todos. El capítulo 11 presentaré varios "casos de estudio" de predicación. Empezaré con un texto y luego veré cómo se puede predicar a la luz de todo lo que hemos aprendido sobre la teología bíblica y sistemática. Luego en el capítulo 12, concluiré considerando la relevancia de la teología bíblica para otras áreas del ministerio, incluyendo consejería, misiones y más.

¿Cómo deberías leer este libro? Algunos de ustedes encontrarán los primeros capítulos desalentadores. Vamos a tratar algunas cuestiones técnicas del método teológico. Si les parece más de lo que esperaban, les animo a que traten este libro como los manuales de instrucciones de un computador nuevo. Está el grueso manual que te dice todo lo que siempre quisiste saber, y algo más. Y luego está la guía de inicio rápido de una sola página para aquellos que sólo quieren encender el computador y ponerse en marcha.

Si lo que busca es la guía de inicio rápido, vaya directamente al capítulo 6 y empiece a leer allí. Ahí es donde se enciende el computador y todo cobra vida, porque ahí es donde me ves hacer las cosas de las que hablan los primeros cinco capítulos. Más tarde, cuando estés listo para descubrir cómo hacerlo tú mismo, vuelve a mirar los capítulos anteriores.

Una cosa que este libro *no* hará es contar la historia de toda la Biblia de la manera en que lo hacen la mayoría de los textos de teología bíblica básica. Tampoco dará una teología sistemática completa. Por esa razón, este libro estaría bien acompañado de otros dos: uno que presenta la historia en sí misma, y otro que cubre la sistemática. Para una teología sistemática, no se puede hacer algo mejor que la *Teología Sistemática* de Wayne Grudem.⁶ Para el hilo conductor de la Biblia, permítanme recomendar tres. *Evangelio y Reino* de Graeme Goldsworthy (que ahora se puede encontrar en *The*

Goldsworthy Trilogy ⁷⁾ es un gran texto introductorio que cuenta la historia de la Biblia como la historia del pueblo de Dios, en el lugar de Dios, bajo el gobierno de Dios. Una versión un poco más simple de este libro, que admite su deuda con Goldsworthy desde el principio, es el excelente *Gran Panorama Divino* de Vaughan Roberts.⁸ Por último, si quieren un libro un poco más académico, confío en que se beneficiarán enormemente de *Dominion and Dynasty* de Stephen Dempster.⁹ Vale la pena el tiempo extra que pasarás en él.

[1](#) Mark Dever, *Nine Marks of a Healthy Church* [Nueve Marcas de Una Iglesia Saludable], nueva exp. ed. (Wheaton, IL: Crossway, 2004), cap. 2.

[2](#) Mark Dever, *What is a Healthy Church?* (Wheaton, IL: Crossway, 2007), pág.70, publicado en español por Poiema Publicaciones como *¿Que es una iglesia sana?*, 2018.

[3](#) Dan Wilt, “Responses to Michael Lawrence and Mark Dever,” in *Perspectives on Christian Worship: 5 Views*, J. Matthew Pinson, ed. [Trad. no oficial: Respuesta a Michael Lawrence y Mark Dever en Perspectivas sobre la adoración cristiana: 5 puntos de vista] (Nashville: B&H, 2009), 278.

[4](#) Michael S. Horton, *People and Place: A Covenant Ecclesiology* [Trad. no oficial: Gente y lugar: Una eclesiología pactual] (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2008), 40.

[5](#) Ibid., 39–40.

[6](#) Wayne Grudem, *Teologia Sistemática* (Vida, 2007).

[7](#) Graeme Goldsworthy, *The Goldsworthy Trilogy* [Trad. no oficial: La trilogía de Goldsworthy] (Exeter: Paternoster Press, 2000).

[8](#) Vaughan Roberts, *Gran Panorama Divino: La Biblia de comienzo a fin* (Torrentes de Vida, 2012).

[9](#) Stephen Dempster, *Dominion and Dynasty: A Biblical Theology of the Hebrew Bible* [Trad. no oficial: Dominio y Dinastía: Una Teología Bíblica de la Biblia Hebrea] (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2006).

Agradecimientos

Este libro nunca se habría escrito si mi amigo y colega, Mark Dever, no hubiera tenido la visión de desarrollar toda una comunidad de escritores para abordar cada una de las nueve "marcas" de una iglesia saludable. Le agradezco su estímulo para tomar la marca de la teología bíblica, hacerla mía, y luego hacer algo útil con ella para la iglesia.

El primer paso fue una serie de sermones predicados en la Iglesia Bautista de Capitol Hill durante el verano de 2006. El estímulo y la retroalimentación que recibí de la congregación, especialmente de los revisores del servicio, me convencieron de la utilidad del material y sirvieron para mejorarlo. Un agradecimiento especial a John Ingold y Lisa Law por transcribir esos sermones.

En dos ocasiones, en el otoño de 2007 y de nuevo en 2008, pude trabajar con parte de este material en el campo de la misión. Estoy agradecido a los dirigentes de la región de Asia Central de la IBM por haberme dado la oportunidad y el privilegio de trabajar con su gente. Aunque este libro ha sido escrito pensando en una audiencia norteamericana, fue esa experiencia la que me convenció de cuán práctica y cuán intercultural es realmente la teología bíblica.

Esos sermones, predicados en todo el mundo, ahora forman la sección 2 de este libro, aunque en forma muy modificada.

Pero si no fuera por Jonathan Leeman, esos útiles sermones seguirían languideciendo en mis archivos. Es por Jonathan que este libro *en particular* ha sido escrito. Su visión y su colaboración, primero ayudándome a expandir mi visión de esos sermones iniciales al libro que usted tiene en sus manos, y luego creando una clase en la CHBC que me daría la oportunidad de escribir el manuscrito, y finalmente editando el producto terminado, han sido invaluable.

Steve Wellum también leyó el manuscrito y proporcionó críticas perspicaces que me salvaron de más de un error.

Josh Manley, Matt Merker, Ryan Bishop y Mark Stam, algunos de los internos de CHBC en la primavera de 2009, ayudaron alegremente con el formato y la investigación. Geoff Chang ayudó con los gráficos.

También estoy agradecido a Allan Fisher y a los editores de Crossway. Ha sido un placer trabajar con ellos desde la primera etapa de este libro hasta la última.

Por último, tengo una gran deuda con mi esposa, Adrienne, que se las arregló para mantener una casa ocupada de siete personas funcionando sin problemas y al mismo tiempo leer y comentar la gran mayoría del manuscrito. Teníamos los mismos profesores en el seminario y hemos estado juntos en el ministerio durante casi veinte años. Ella sigue siendo mi compañera de conversación teológica más importante, y el amor de mi vida.

Con toda esta ayuda, este libro es notablemente mejor de lo que hubiera sido. A pesar de toda esta ayuda, los defectos que quedan son totalmente míos. Mi esperanza es que Dios lo use, con sus defectos y todo, para alentar el trabajo de su iglesia y promover la gloria de su evangelio.

Michael Lawrence
Capitol Hill Baptist Church
Washington, DC

INTRODUCCIÓN

El Texto a Examinar

Como líderes de la iglesia, usted y yo, todos los días, nos enfrentamos a problemas y preguntas que requieren que recurramos a la Biblia para obtener respuestas, orientación y sabiduría. Junto con la oración, la Biblia es la herramienta más importante y fundamental que se nos ha dado para el trabajo del ministerio pastoral. Si has estado haciendo el ministerio por algún tiempo, probablemente te hayas familiarizado con esta herramienta. Conoces los sesenta y seis libros. Tienes pasajes favoritos a los que recurres una y otra vez: el Salmo 23 para las visitas al hospital, Romanos 8 para el cristiano desanimado y con dificultades, Juan 3 para las conversaciones evangelísticas, Nehemías para las lecciones de liderazgo, Isaías 6 para el joven que está considerando un llamado al ministerio. No soñarías con entrar en una reunión de la iglesia o en una habitación de hospital sin una Biblia en la mano.

Pero a pesar de toda su familiaridad con la Biblia, ¿cuándo fue la última vez que pensó en lo que es esta poderosa herramienta que tiene en su mano? Claro, es una colección de sesenta y seis libros inspirados. Y sí, nos registra la historia del antiguo Israel, el ministerio de Jesucristo, y la fundación de la iglesia cristiana. Pero, tomado en su conjunto y no en partes individuales, ¿cómo responde a la pregunta, "¿Qué es la Biblia?"

La Importancia de las Definiciones

La respuesta que me preocupa no es la que aprendiste en el seminario o en la escuela dominical, sino tu respuesta de trabajo. Te pregunto cómo usas la Biblia día tras día en tu ministerio porque eso nos mostrará a ti y a mí lo que realmente piensas que es la Biblia. ¹ Por ejemplo, cuando tomo un martillo, no pienso en él en términos técnicos de su construcción material o de sus componentes. Pienso en él como algo que me ayudará a clavar una puntilla en una pared, y por consiguiente, utilizarlo. Por otro lado, tengo palillos chinos esparcidos por toda mi casa, pero no siempre pienso en ellos como utensilios para comer. Resulta que tienen el tamaño justo para liberar

las cerraduras de las puertas de los dormitorios y de los baños cuando uno de mis hijos más pequeños accidentalmente se ha encerrado. Funcionalmente, estos palillos se han convertido en llaves, independientemente de su definición adecuada.

No es diferente con la Biblia. Independientemente de la definición correcta, tu definición de trabajo determinará cómo la usas. A veces eso significa que la usarás como se pretende, como yo uso un martillo. Pero a veces eso significa que la usarás mal, como yo uso mal los palillos. Y aunque no hay ningún daño real en el mal uso de los palillos, todos sabemos que el daño real puede resultar del mal uso, la mala aplicación, de una herramienta tan poderosa como la Biblia.

Dos Posibles Respuestas

Entonces, ¿qué es la Biblia? La declaración de fe de mi propia iglesia proporciona una posible respuesta, una que creo que muchos de nosotros tendemos a usar. En nuestro primer artículo de fe, afirmamos que la Biblia es "un perfecto tesoro de instrucción celestial", que "revela los principios por los que Dios nos juzgará", y por lo tanto es "la norma suprema por la que toda conducta, credo y opinión humana debe ser juzgada". ² Creo que cada una de esas afirmaciones es verdadera, pero noten su énfasis. La Biblia es una colección de instrucciones, principios y normas. Para decirlo en términos más coloquiales, la Biblia es un "libro de respuestas" para los problemas de la vida o un compendio de principios por los cuales vivir y morir. Pero, ¿es esta la definición adecuada para el ministerio?

Tomemos esa definición de la Biblia y apliquémosla a una pregunta que los ancianos de mi iglesia enfrentaron recientemente. Una familia estaba considerando hacer una gran compra de capital. Sin embargo, para proporcionar el pago inicial requerido, tendrían que alterar su diezmo a la iglesia por un período corto. Esperaban compensarlo más tarde, pero no había garantía de que pudieran hacerlo. Vinieron a nosotros para pedirnos consejo.

Si la Biblia es fundamentalmente un libro de respuestas, entonces esperamos encontrar un versículo o pasaje que le dé a esta familia el

consejo que necesita. ¿Pero a qué pasaje acudimos? Malaquías 3:10 "traigan todos los diezmos al alfolí" parece dar una respuesta, pero entonces ¿qué hacemos con 2 Corintios 9:7? "Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre". Consideremos también la historia de Ananías y Safira en Hechos 5. ¿Significa la historia que deberíamos haber advertido a esta familia, o es sólo una historia sobre lo que le pasó a dos personas en Jerusalén en un momento único de la vida de la iglesia sin implicaciones normativas para nuestras vidas? Como pueden ver, el enfoque de "libro de respuestas" de la Biblia plantea una serie de preguntas antes de que lleguemos a la respuesta que buscamos.

Otra posible respuesta a la pregunta "¿Qué es la Biblia?" es que es una historia, una narración de la interacción de Dios con el mundo que hizo. Aunque hay mucha gente en esta historia, es fundamentalmente acerca de lo que Dios ha hecho y hará para llevar a este mundo al juicio y a su pueblo a la salvación. De acuerdo con esta definición de trabajo, la Biblia revela el plan de salvación y cómo Dios ha cumplido ese plan, primero a través de Israel y finalmente a través de Jesucristo. ¿Es esta definición más útil para el ministerio que la anterior?

Apliquémoslo a la pregunta que acabamos de considerar. Si la Biblia es meramente, o mayormente, la historia de las acciones salvadoras de Dios en la historia, entonces más allá de confiar en Cristo para su salvación, más que en las riquezas del mundo, no tiene mucho que decir a su pregunta. Podríamos referirnos a Lucas 16 y la historia de Lázaro y el hombre rico, o Hebreos 11 y el carácter de la fe que espera "Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial". Pero al final del día, a menos que volvamos al enfoque del libro de respuestas o a la sabiduría pragmática, esta definición de la Biblia nos deja con muy poco que decir a la familia que quiere saber si pueden retrasar su diezmo para comprar una propiedad. Como pueden ver, la historia del enfoque de la salvación de la Biblia puede ser fiel al punto principal, pero también parece contradecir 2 Pedro 1:3, donde se nos promete que se nos ha dado "todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia".

Una mejor definición

Entonces, ¿qué deberíamos hacer? Lo que necesitamos es una mejor comprensión de lo que es la Biblia, una que no la reduzca al pequeño libro de respuestas de la vida, sino que mantenga el enfoque en Dios, donde pertenece. Pero también necesitamos una comprensión que no la reduzca a la historia de cómo nos salvamos y vamos al cielo, dejando el resto de la vida en juego. Necesitamos una definición funcional de la Biblia que permita respuestas sistemáticas a casi cualquier pregunta que surja, pero que también proporcione esas respuestas en el contexto de la propia historia bíblica. No queremos arrancar los versos de su contexto, y aplicarlos mal, pero tampoco queremos una historia que nunca llegue al meollo de nuestras vidas.

La teología bíblica nos ayuda a establecer esa mejor comprensión de lo que es la Biblia. Cuando hablamos de teología bíblica, nos referimos a una teología que no sólo trata de entender sistemáticamente lo que la Biblia enseña, sino que lo hace en el contexto de la propia historia de la Biblia que se revela y desarrolla progresivamente. La teología bíblica fiel intenta demostrar lo que la teología sistemática supone: que las Escrituras no son una colección ecléctica, caótica y aparentemente contradictoria de escritos religiosos, sino más bien una única historia, una narrativa unificada que transmite un mensaje coherente y consistente. Así pues, la teología bíblica se ocupa no sólo de la moraleja de la historia, sino de la narración de la misma, y de cómo la naturaleza misma de su relato, su desarrollo, determina nuestra comprensión de su objetivo.

Ahora, esto no significa que la teología bíblica sea anterior a la teología sistemática, o que sea más importante o más fiel a la Biblia que la teología sistemática. De hecho, como vamos a ver, la teología bíblica asume y depende de un número de cosas demostradas por la teología sistemática: cosas como la infalibilidad e inerrancia de la revelación tal como nos llega en la Escritura, la objetividad del conocimiento de Dios a través de la revelación, y la confiabilidad de la inspiración.

Todo lo que sigue tiene como objetivo ayudar a construir una teología Bíblica sólida. Una vez que tengas eso, tendrás una definición funcional de la Biblia que te permitirá hablar poderosamente desde la Palabra de Dios en las vidas de personas como la pareja que acabamos de considerar. En los próximos capítulos, veremos las herramientas de la teología bíblica y sistemática y cómo funcionan juntas. Luego pasaremos cinco capítulos haciendo teología bíblica, contando toda la historia de la Biblia y demostrando cómo esa historia llega a los detalles de nuestras vidas. Luego terminaremos con dos capítulos que exploran el uso de la teología bíblica en la vida de la iglesia, desde la predicación, la consejería y el discipulado, las misiones, hasta nuestra comprensión de la relación entre la iglesia y nuestra cultura.

El carácter de la Revelación Divina ³

Dicho esto, hay varias características de la revelación de Dios en torno a la verdad que se mencionan en la Biblia que quiero discutir aquí. Estas características determinan cómo vamos a estudiar la Biblia y construir una teología bíblica. Hay cuatro características principales de la autorrevelación de Dios tal y como está registrada en la Biblia que necesitamos entender si queremos entender la Biblia y su enseñanza correctamente, en lugar de malinterpretar y aplicar mal el texto. ⁴ Notarán que en esta sección, hablo de la revelación como "actividad divina" en la historia, más que como el registro inscrito de esas acciones divinas, lo que llamamos la Biblia. ⁵

Las acciones auto-reveladoras de Dios preceden a sus palabras auto-explicativas. Este libro trata de cómo entender y aplicar esas palabras a la vida. Pero para ello, primero queremos entender el carácter de cómo Dios ha actuado en la historia para revelarse a sí mismo.

Primero, la revelación de Dios es progresiva. El Islam entiende que el Corán fue revelado a Mahoma de una sola vez, milagrosamente bajado del cielo. Los textos sagrados del Budismo y el Confucionismo están confinados a la vida de un solo hombre. Pero la Biblia no fue escrita en un momento, ni siquiera se escribió en el lapso de un periodo de vida. La Biblia fue escrita durante dos milenios, a medida que Dios revelaba progresivamente más y más de sí mismo y su historia. Esto es porque la

Biblia, como ya hemos dicho, no es la revelación de un conjunto de principios, sino la revelación de la redención. Y la redención de Dios, la salvación de su pueblo, ocurre tanto en la historia como en el curso de la misma. Miles de años separan el acto de creación de Dios de su futuro acto de nueva creación. En medio, la humanidad cae en el pecado y Dios actúa para salvar a los pecadores y luego para explicar esos actos de salvación. Podemos señalar el éxodo y la conquista de Canaán; el exilio y luego el regreso de Israel; y en última instancia la encarnación, crucifixión y resurrección de Jesucristo. La Biblia es tanto el registro de los actos salvíficos de Dios como la explicación de los mismos, por tanto, por necesidad, tiene un carácter histórico progresivo.

En segundo lugar, la revelación de Dios no sólo es progresiva, es fundamentalmente de carácter histórico. Así, por ejemplo, la crucifixión y la resurrección de Cristo son acontecimientos objetivos en la historia que no sólo revelan algo acerca de Dios y la redención, sino que realmente logran la redención. Por lo tanto, la Biblia no es simplemente una historia contada por los humanos sobre la salvación de Dios para ellos; es una historia promulgada y luego explicada por Dios acerca de Dios. Hay un enfoque centrado en Dios en todo esto, ya que Dios invade objetiva y concretamente la historia humana y actúa para redimir a su pueblo para su propia gloria. Así, en la teología bíblica hablamos de la historia de la redención.

Tercero, hay una naturaleza orgánica en esta revelación progresiva de Dios y su plan de redención. No procede simplemente como un sitio de construcción, que se mueve progresivamente desde el plano hasta el edificio terminado. Más bien se despliega y se desarrolla desde la forma de semilla hasta el árbol crecido. En forma de semilla, se da el mínimo y el comienzo de la revelación salvadora. Al final, esa simple verdad se ha revelado como compleja y rica, de múltiples capas y profundamente hermosa. Es este carácter de la revelación el que nos va a ayudar a entender el carácter tipológico de la Escritura, la dinámica de la promesa y el cumplimiento, y la presencia tanto de la continuidad como de la discontinuidad a lo largo de la historia de la redención.

Cuarto, la revelación de Dios en la historia, y por lo tanto la teología bíblica, es práctica. La intención de Dios en la revelación no es estimularnos intelectualmente, sino llevarnos a una relación salvadora con Dios. Así que no piense que la teología bíblica es sólo para los aficionados a la historia y la literatura; nada más alejado de la realidad. Si la revelación es la historia de los actos salvíficos de Dios, una historia que comienza al principio y termina al final, entonces es una historia que contiene nuestras vidas y nuestra época, y por lo tanto es extremadamente práctica.

El carácter de la Biblia

Si este es el carácter de la revelación que va a dar forma a nuestro enfoque de la teología bíblica, ¿qué significa esto específicamente para la Biblia? ¿Qué tipo de texto estamos revisando? Quiero destacar cinco cosas de la Biblia a las que volveremos una y otra vez. Estas características de la Escritura van a determinar cómo la estudiamos. También van a dar forma a lo que esperamos que sea el resultado de nuestro estudio.

1) Histórico/Humano

Primero, la Biblia fue escrita por humanos que vivieron en épocas particulares de la historia. 2 Pedro 1:19-21 dice,

“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.”

La mayoría de las veces la gente recurre a este versículo para demostrar el carácter divino de las Escrituras, y lo haremos a continuación. Pero, muy significativamente, también habla claramente del carácter histórico y humano de la Biblia. Se refiere a los profetas como hombres que hablaron, y, por ende, escribieron la Biblia. Cuando los hombres hablan, usan el lenguaje humano. Ese lenguaje crea y refleja la cultura en la que viven. Así

que Isaías hablaba y escribía en hebreo antiguo, y usaba imágenes como "levantarán alas como las águilas", ¡no "volando en alas como los aviones de propulsión a chorro"! Es más, como ya hemos mencionado, los diversos autores humanos de las Escrituras vivieron en una variedad de culturas a lo largo de decenas de siglos. No todos hablaban el mismo idioma, no vivían en el mismo lugar bajo el mismo gobierno, ni estructuraban sus familias de la misma manera.

Prácticamente, lo que esto significa es que la Biblia es un libro intensamente humano. Y para entenderlo, tenemos que entender los idiomas y culturas y contextos de los diversos autores. No podemos asumir que lo que queremos decir con una palabra o imagen poética es lo que ellos habrían querido decir. Tendremos que dedicarnos al estudio gramatical, literario e incluso cultural si queremos evitar leer en la Biblia nuestras propias ideas y cultura. Queremos hacer exégesis, no eiségesis. Queremos leer por fuera del texto, no hacia el interior del texto, y así en el primer capítulo vamos a mirar más de cerca las herramientas exegéticas de la teología bíblica.

No empieces a preocuparte de que necesitas varios títulos en teología para entender realmente tu Biblia. El carácter humano e histórico de la Biblia no sólo implica una distancia de nosotros como personas que viven en un tiempo y lugar diferente; también implica continuidad con nosotros, porque fue escrita por personas, no por ángeles. Claro, pueden haber hablado diferentes idiomas y haber comido diferentes alimentos; pero debajo de las diferencias culturales reales, ellos, como nosotros, son personas hechas a imagen de Dios, con los mismos miedos y esperanzas y problemas y capacidades que nosotros tenemos. Al otro lado del abismo del tiempo, podemos relacionarnos con los autores humanos como personas, y ellos con nosotros. Es más, lo que Dios hizo por ellos también puede aplicarse a nosotros.

2) Divino

La Biblia no sólo es un libro humano, sino también un libro divino. Como señala 2 Pedro 1:19-21, detrás de los diversos autores y profetas humanos estaba Dios, quien a través de su Espíritu Santo inspiró a los

profetas para decir exactamente lo que Él quería que dijeran. Como dice Pablo en 2 Timoteo 3:16, "toda la Escritura es inspirada por Dios".

Esta es la doctrina de la inspiración, una doctrina que no significa que Dios haya borrado las mentes y personalidades de los autores humanos y las haya usado como un teclado. Más bien es la propia descripción de la Escritura de sí misma, como el producto del Espíritu Santo trabajando soberanamente a través del autor humano. Esto tiene varias implicaciones. Para empezar, significa que lo que la Biblia dice, Dios lo dice. Así que las Escrituras no son simplemente reflexiones religiosas de la gente sobre cómo podría ser Dios; más bien, es la autorrevelación de Dios.

En segundo lugar, significa que la Biblia es infalible (confiable) e inerrante (sin error) en todo lo que afirma y todo lo que pretende decir. Sin duda hay muchas cosas que la Biblia ni siquiera habla. Sin duda los autores humanos fueron pecadores como nosotros; pero el texto que ellos produjeron, bajo la inspiración del Espíritu Santo, tiene el carácter enteramente confiable y perfecto del autor divino.

Tercero, significa que, a pesar de la gran cantidad de autores humanos, detrás del texto de la Escritura se encuentra un único autor divino, una única mente y voluntad. ¿Por qué importa esto? No sólo significa que no encontraremos contradicción (aunque podemos encontrar misterio), sino que debemos esperar encontrar unidad y coherencia en la historia general. Puede que los autores humanos no fueran capaces de verlo en el momento de escribirlo, pero el autor divino pudo ver y vio toda la historia, y la escribió para que todo encaje.

Aquí está la base para entender el carácter tipológico y promisorio de la Escritura, que discutiremos más adelante en los próximos capítulos. Así, por ejemplo, no es que los escritores del Nuevo Testamento, tratando de explicar a Jesús, notarán ciertas similitudes con David, y las explotarán para su propio propósito. Es que Dios creó a David y ordenó soberanamente su vida para que fuera una imagen y una promesa de un gran Rey por venir. Este es el punto de Pablo en 1 Corintios 10:11: "Estas cosas les acontecieron [control providencial de la historia] como ejemplo [tipología] y están escritas [inspiración] para amonestarnos a nosotros [aplicación], a

quienes han alcanzados los fines de los siglos [historia redentora progresiva]".

Lejos de ser una colección ecléctica y variada de la experiencia religiosa de otras personas, la Biblia es la historia de las acciones de Dios en la historia para salvar a los pecadores para su propia gloria. Es una historia única y coherente, planeada, ejecutada y registrada por un solo Dios omnipotente y omnisciente.

3) *Una narración*

Una de las claras implicaciones de lo que acabo de decir es que la Biblia en su conjunto se entiende mejor como una narración. Esto no quiere decir que la narrativa sea el único género de la Biblia. Lejos de esto, la Biblia está compuesta no sólo de narrativa histórica, sino también de varios géneros como la poesía, la ley, apocalíptico, las cartas y los evangelios. Dicho esto, la Biblia en su conjunto se entiende mejor como una sola historia. Una historia sobre un Rey, un reino, y la relación del Rey con sus súbditos. Richard Gaffin lo expresó de esta manera: "[La Biblia] no es tanto una *gnosis* dada divinamente para proporcionarnos conocimiento sobre la naturaleza de Dios, el hombre y el mundo, sino una interpretación inspirada divinamente de la actividad de Dios de redimir a los hombres para que puedan adorarle y servirle en el mundo." [6](#)

Pero esta narración de la actividad de Dios no es simplemente una historia. Es una historia que comienza al principio de la historia y termina al final de la misma. Esto significa que no es una historia antigua del pasado, sino una historia única y futura que nos incluye hoy. Los eruditos lo llamarían, una metanarrativa, una historia que lo explica todo y así nos proporciona una cosmovisión. Lo que debemos entender es que esta narrativa está destinada por Dios para envolvernos y redefinirnos.

Nos proporciona una forma de entender la realidad que es diferente de las narrativas que proporciona nuestra cultura caída. Esta conexión de la narrativa con la realidad es importante. La narrativa de la Escritura no pretende ser simplemente inspiradora para que podamos enfrentar la difícil

realidad de nuestras vidas; No, la narrativa de las Escrituras se inspiró para hacernos saber cuál es realmente la realidad.

La teología bíblica, como surge de las Escrituras, proporciona un marco, un tejido de significado para nuestras vidas; nos permite ver con nuevos ojos, y eso comienza con la forma en que nos vemos a nosotros mismos.

No es solo que interpretamos la Biblia, la Biblia nos interpreta, declarando cuáles son los principales eventos de la realidad y luego diciéndonos que nos leamos a nosotros mismos a la luz de esa historia.

Dije que esta historia es la historia de un Rey y su reino. Eso significa que esta historia no sólo nos interpreta, sino que ejerce autoridad sobre nosotros. No es simplemente un relato descriptivo de la realidad. La narración de la Escritura tiene una función normativa, o de autoridad, en nuestras vidas y sobre nuestras iglesias. Ahora bien, exactamente cómo determinamos esa función normativa, requiere que prestemos atención para saber en qué parte de la narrativa estamos, y cómo la parte que ocupamos se relaciona con otras partes. Requiere que tengamos en cuenta los temas centrales de la historia, y la naturaleza progresiva de esa historia. Sin embargo, cuando hacemos esas cosas, descubrimos una historia que desafía nuestras tendencias a reducir el cristianismo a un conjunto limitado de proposiciones doctrinales y en su lugar reclama la totalidad de nuestras vidas bajo el Señorío del Rey.

4) Estructurado por Pactos

La historia de cualquier reino es en parte la historia de la relación entre un rey y sus súbditos. En las Escrituras, esta relación está definida y estructurada de acuerdo a los pactos. Los pactos no son meramente contratos o promesas; más bien, los pactos son relaciones bajo autoridad, con obligaciones y recompensas. Los términos y beneficios de la relación están explicados, así como las consecuencias si la relación se rompe. Pero lo que es quizás más significativo acerca de los pactos bíblicos es que cuando Dios entra en un pacto, debe condescender a iniciarlo, establece los términos, proporciona los beneficios, y ejecuta el juicio cuando el pacto se rompe.

En el antiguo Cercano Oriente, en el segundo milenio a.C., la época de Abraham y Moisés, las relaciones internacionales se regían por tratados entre los grandes reyes y los vasallos, o reyes menores. Estos tratados tomaron la forma de pactos, en los que el gran rey prometía su protección y bendición a cambio de la lealtad y obediencia del rey vasallo. Mientras el vasallo obedeciera, disfrutaría del favor del gran rey. Pero cuando el vasallo rompiera los términos del pacto, el gran rey traería un juicio rápido y definitivo. Es más, el vasallo actuaba como mediador o representante de todo su pueblo. Así que su obediencia o desobediencia no sólo le afectaba a él, sino a todos los que él representaba.

En la providencia de Dios, Moisés fue inspirado a escribir los primeros cinco libros del Antiguo Testamento en un momento en que esta estructura del pacto era ampliamente conocido y reconocido. En condescendencia con el entendimiento humano, Dios usó esta estructura de pacto para revelar su propia relación como el gran Rey al pueblo que había hecho a su imagen para gobernar la tierra como vice-regentes, reyes vasallos del gran Rey del cielo.

Miraremos más de cerca los diversos pactos que Dios hizo y cómo ayudan a estructurar la historia del plan de redención de Dios en los capítulos 2 y 3. La mayoría de los pactos con los que quizás ya esté familiarizado: el Antiguo y el Nuevo Pacto, o el Pacto Mosaico y el Pacto Davídico; hay incluso más, y hablaremos de ellos. Pero aquí quiero introducir brevemente la distinción entre dos tipos de pacto en la Biblia: un pacto de obras y un pacto de gracia.

Un pacto de obras es exactamente lo que parece; se ofrecen bendiciones a cambio de las obras realizadas. El fracaso en la ejecución de las obras conduce a las maldiciones del pacto. Este fue más o menos el pacto estándar del antiguo Cercano Oriente, y vemos este tipo de pacto claramente mostrado con Adán y con Moisés. Haz esto, y vivirás; haz aquello, y morirás.

Pero hay otro tipo de pacto en la Biblia. En este pacto, no es el rey vasallo el que debe realizar un trabajo para recibir la bendición del gran

Rey. En su lugar, el gran Rey se compromete a asegurar la bendición para el vasallo, y se arriesga a las sanciones si el pacto se rompe. Esto se llama un pacto de gracia, y está bellamente ilustrado en el pacto de Abraham en Génesis 15. También es el carácter del Nuevo Pacto establecido en Jesucristo y proclamado en el evangelio.

Mientras tratamos de interpretar y aplicar las Escrituras, una de las preguntas básicas que tendremos que hacer es, ¿en qué período del pacto, en qué época de la actividad redentora de Dios, se encuentra este texto en particular? ¿Cómo funciona el texto en ese pacto? ¿Y cuál es mi relación con ese pacto?

5) El Centro:

La gloria de Dios en la salvación a través del Juicio [Z](#)

La gracia de Dios en el evangelio a través de la muerte sacrificial de Jesucristo no sólo describe el clímax de los pactos sino el clímax de los actos redentores de Dios en la historia. También nos lleva, finalmente, al punto y centro de gravedad de la historia. Como esta historia es la historia de la redención, es muy fácil caer en el hábito de pensar que el punto de la historia soy yo, o nosotros: el pueblo que está siendo redimido. Pero eso sería una lectura errónea de la historia. Aunque nos beneficiemos enormemente de esta historia, el centro y el punto de la historia es Dios y su gloria (Ef. 1:6, 12, 14).

Esto no significa que Dios sea una especie de pavo real gigante, presumido, celestial, impresionado por sí mismo en una obsesión narcisista. De hecho, el despliegue de la gloria de Dios en las Escrituras está lleno de ironía; porque, aunque la gloria de Dios se ve en su capacidad de salvar, esa salvación sólo viene a través del juicio. Y ese juicio lo soporta él mismo, en la persona de su propio Hijo. Es en la cruz que la gloria de Dios se ve, en el sufrimiento y el sacrificio de aquel que es más digno para aquellos que no son dignos en absoluto.

Aquí está la gracia de Dios, y la gloria de Dios, mientras camina a través de esos animales cortados en dos, mientras provee un carnero para el hijo de Abraham, Isaac, y mientras provee un cordero de Pascua para los

israelitas. Todo esto que proporcionó a su pueblo no era más que una imagen y un anticipo de su última provisión: su único y amado Hijo, Jesús, sacrificado en la cruz por los pecadores, llevando el juicio que merecían, para que la gloria de Dios se manifestara en la salvación y la misericordia, incluso cuando él mismo cumplía las exigencias de la justicia.

Conclusión

¿Cuáles son entonces los "cómo" prácticos de este capítulo? Así como un carpintero necesita saber en qué tipo de madera está trabajando, hemos empezado por considerar el material que vamos a utilizar en el trabajo de la teología bíblica. En la Biblia encontramos un texto divinamente inspirado, escrito por seres humanos en diferentes puntos de la historia, que, sin embargo, sostiene una narrativa global que está estructurada por pactos y se centra en la gloria de Dios.

Por lo tanto, cuando interpretemos este texto y consideremos su relevancia para el ministerio pastoral, queremos tener en cuenta estas cosas. Deberíamos preguntarnos en qué parte de la historia cae un pasaje determinado. Deberíamos preguntarnos cómo muestra la gloria de Dios. También deberíamos preguntar en qué punto de la historia se encuentra la persona a la que estamos ministrando. Finalmente, preguntaremos qué relevancia tiene para él o ella.

Así que volvamos, brevemente, a la pregunta con la que empecé este capítulo, la pregunta de la pareja de si está bien con Dios retrasar su diezmo para hacer una gran compra. Ni siquiera hemos mirado las herramientas que necesitaremos para responder a esta pregunta, pero ya deberías sentir que las palabras sobre el diezmo en Malaquías 3:10 deben ser entendidas en su contexto del Antiguo Testamento y cómo eso se relaciona con nuestro propio contexto del Nuevo Testamento antes de que apliquemos el versículo a las vidas de los creyentes del Nuevo Testamento. Sin embargo, espero que también pueda ver que debemos esperar que la Biblia tenga algo que decir a los creyentes y su administración de los recursos que Dios les ha dado. No tenemos un libro de respuestas directas; pero tampoco nos dejamos a nuestra suerte, o al consejo mundano de un planificador financiero. El gran

drama de la redención de Dios incluye las humildes historias de nuestras vidas como extraños siguiendo a Cristo a un país mejor.

[1](#) Al decirlo así, no quiero dar a entender que la función determina el significado o la autoridad. Los Post-liberales (por ejemplo, ver George Lindbeck, *The Nature of Doctrine: Religion and Theology in a Postliberal Age* [Philadelphia: Westminster, 1984] [Trad. no oficial: *La Naturaleza de la Doctrina: Religión y teología en la era postliberal*]) han argumentado que la Biblia *es* la Escritura porque *funciona* de esa manera en la iglesia. Pero en contraste con ese punto de vista, el punto de este libro es precisamente porque la Biblia *es* el registro inspirado e inerrante de la actividad redentora de Dios en la historia, revelando sus propósitos y su carácter, debería *funcionar* para nosotros como una Escritura normativa y suficiente. La funcionalidad para el ministerio, por lo tanto, surge y está limitada por la ontología, y no al revés.

[2](#) *La Confesión de New Hampshire*, Artículo I, "De las Escrituras" (rev., 1853), adoptada por Capitol Hill Baptist Church, Washington, DC, en su incorporación el 28 de febrero de 1878. Para el texto completo de la confesión ver William L. Lumpkin, *Baptist Confessions of Faith*, rev. ed. (Valley Forge, PA: Judson Press, 1969), 361-367 [Trad. no oficial: *Confesiones de Fe Bautistas*].

[3](#) Esta sección se basa en gran medida en *Biblical Theology* de Geerhardus Vos (Carlisle, PA: Banner of Truth, 1975)

[4](#) Ibid., 5–9.

[5](#) Ibid., 5.

[6](#) Richard B. Gaffin, Jr., "Introducción", en *Redemptive History and Biblical Interpretation: The Shorter Writings of Geerhardus Vos* [Trad. no oficial: *Historia de la redención e interpretación bíblica: Los escritos más cortos de Geerhardus Vos*].

[7](#) *Tyndale Bulletin* 57 (2006): 57-84. Estoy en deuda con Jim Hamilton por la idea de "La Gloria de Dios en la Salvación a través del juicio" como el centro de gravedad de la teología bíblica. Él trabaja esta idea con mayor alcance y detalle que lo presentado en esta sección, puede leer a James Hamilton en: "La Gloria de Dios en la Salvación a través del juicio" (Monte Alto Editorial, 2021)

SECCIÓN UNO Las herramientas que se necesitan

CAPÍTULO UNO

Herramientas exegéticas: Método Gramático-Histórico

Comencé este libro prometiendo una guía práctica para el ministerio, una que resultaría en una teología realmente útil. Pero hasta ahora, lo que principalmente le he dado es la definición y el fundamento. Hemos dicho que la teología bíblica no es simplemente una teología que encuentra su fuente en la Biblia, sino una teología que intenta dar sentido a la Biblia en su conjunto. También hemos dicho que la Biblia no es sólo una colección de libros religiosos inspirados, escritos por varios profetas y apóstoles, sino que es una historia única, una narración coherente de los actos redentores de Dios. Esta única historia tiene a Dios como autor, su actor principal y su centro, y el clímax de esta historia es la gloria de Dios en la salvación a través del juicio. Y sin embargo, es una historia enfáticamente práctica, ya que abarca las humildes realidades que definen cada una de nuestras vidas.

Pero con este capítulo, quiero empezar a cumplir mi promesa de ayuda práctica. Después de todo, tan pronto como definimos la Biblia como lo hemos hecho, nos enfrentamos a un problema. ¿Cómo podemos estar seguros que estamos leyendo y comprendiendo la historia correctamente? De hecho, ¿cómo podemos estar seguros que estamos leyendo y entendiendo las diversas *partes* de la historia correctamente? Dejemos a un lado por un momento la increíble idea de que podemos entender la mente y los propósitos y, por lo tanto, la Palabra de Dios. ¿Cómo podemos estar seguros de que podemos entender con precisión las palabras de un profeta hebreo que vivió y escribió hace tres mil años? ¿No son las palabras, las palabras humanas, y mucho menos las divinas, increíblemente resbaladizas y maleables? ¿No es el significado de un texto una idea increíblemente subjetiva? Quiero decir, a menos que un autor esté presente para decirnos lo que quiso decir, ¿quién puede decir que una interpretación de un texto es mejor o más precisa o más fiel o más significativa que otra?

Voy a considerar a continuación algunos de los aspectos técnicos de este problema, pero permítanme comenzar ilustrando esto en un contexto en el que muchos de nosotros operamos cada semana: el ministerio de jóvenes. Cada miércoles por la mañana, dirijo los devocionales de los chicos de sexto grado en la escuela de mis hijos. Estamos trabajando lentamente en el Evangelio de Marcos. Para mantenerlos comprometidos, así como para enseñarles a estudiar la Biblia por su cuenta, no les enseño una lección. En su lugar les pido que lean el pasaje en voz alta, y luego les hago preguntas sobre el texto que acaban de leer. Casi todas mis preguntas pueden ser respondidas desde el texto mismo, o el contexto inmediato. No siempre son preguntas fáciles, pero siempre son preguntas que surgen del pasaje que leemos.

Los chicos son brillantes, habladores, están motivados y felices de estar allí. Hacen ejercicios similares en su clase de literatura, así que están familiarizados con el proceso. Pero cada miércoles por la mañana, varios chicos dan respuestas rápidamente sin ni siquiera mirar el texto. Estas respuestas rápidas invariablemente caen en una de varias categorías. Está la respuesta de la escuela dominical: cualquiera que sea la pregunta, la respuesta debe ser Jesús, la cruz, el pecado o alguna combinación de todos ellos. Está la respuesta que le "escuché a mi pastor/padre/maestro de la escuela dominical decir...". Esta no es una respuesta en absoluto, más bien, es apelar a la autoridad para que no tengan que pensar personalmente en ello. Pero la respuesta más común, siempre empieza: "Creo que significa..." Cuando respondo a esta respuesta pidiéndoles que muestren en el texto de dónde vino su idea, la mayoría de las veces tengo una mirada en blanco o un murmullo confuso, como si les acabara de preguntar algo loco como ¿cuál es la chica de sexto grado que más les gusta! En sexto grado, muchos de ellos han decidido, aunque inconscientemente, adoptar la actitud de que el significado de los textos religiosos es un asunto profundamente privado que no necesita más justificación que su propia y sincera creencia. Si este es el caso en las devociones matutinas de sexto grado, aún más el caso en los estudios bíblicos en pequeños grupos donde los asistentes son los adultos de su iglesia y la mía.

El problema del significado

Si está familiarizado con las discusiones actuales de las teorías de interpretación, lo que los eruditos llaman "hermenéutica", sabrá que, en estos días, muchos son bastante escépticos acerca de nuestra capacidad para saber con precisión lo que un autor quiso decir cuando escribió algo, a menos que tengamos acceso directo a ese autor. La distancia y la discontinuidad entre el autor y el lector en cuanto al idioma y la cultura, el contexto histórico e incluso las experiencias personales, impiden efectivamente al lector saber objetivamente y con certeza lo que el autor quiso decir. Para algunos, eso ha causado una verdadera crisis. Para otros, ha sido motivo de celebración. Para ellos, la pérdida de lo que llamamos "la intención original del autor" significa que finalmente podemos ser honestos en nuestra lectura y reconocer que utilizamos los textos para nuestros propios fines, para significar lo que queremos que signifiquen.

El significado ahora ya no tiene que estar asociado de manera inteligente y honesta a la mente del autor, sino que puede ser simplemente el significado que la comunidad de lectores encuentre allí. ¿Qué significado encuentran? Encuentran el significado que necesitan, el significado que quieren, el significado que parece razonable a la luz de su propio contexto. En efecto, este moderno enfoque de la interpretación, basado en la supuesta inaccesibilidad de la intención del autor, significa que no hay tal cosa como un texto o interpretación autoritaria, sólo una comunidad autoritaria. Durante miles de años, las sociedades han servido a los textos, tanto sagrados como políticos, generalmente en beneficio de los que están en el poder y en detrimento de las minorías y los oprimidos. Ahora, con lo que se conoce como el giro hermenéutico, ha habido una gran liberación; ya no servimos a los textos, el texto nos sirve a nosotros. ¹

Ahora, por supuesto, hay algunas áreas en las que esta idea no se ha puesto de moda. La mayoría de las partes en los contratos escritos quieren insistir en que el contrato tiene un significado estable y accesible. Pero en otras áreas del derecho, especialmente en el derecho constitucional, así como en la política en general, la ética y la religión, y especialmente en la cultura pop moderna, esta forma de pensar, conocida como

postmodernismo, se ha impuesto con una venganza y ha dado una nueva y peligrosa vida al anticuado relativismo.

Todo esto me lleva de vuelta a la pregunta que planteé antes. Si la Biblia es una historia con Dios como autor, pero una historia cuyas partes componentes son textos escritos por personas en diferentes idiomas, culturas y períodos históricos, ¿cómo podemos estar seguros de que estamos leyendo la historia correctamente? ¿Existe siquiera una lectura correcta?

De hecho, existe un significado correcto de un texto, precisamente porque Dios, que creó este mundo, nuestros cerebros, y por lo tanto nuestra habilidad para usar el lenguaje; es un Dios que habla. Fue Dios quien creó la racionalidad y el lenguaje para que este pudiera transmitir con precisión el significado de una mente a otra. Y él mismo lo demostró no sólo actuando en la historia, sino también condescendiendo al utilizar el lenguaje humano para explicar e interpretar con autoridad sus propias acciones. Vemos esto una y otra vez en las páginas de las Escrituras: Dios no sólo envía las diez plagas contra Egipto, sino que habla con Moisés y Aarón explicando lo que está haciendo. Dios no sólo divide el Mar Rojo, sino que habla y explica lo que está a punto de hacer y por qué lo hace. Dios no sólo hace de Israel una nación, sino que habla de forma audible a toda la nación desde el Monte Sinaí, diciéndoselo.

Podría seguir multiplicando los ejemplos, pero quizás lo más revelador es la encarnación del propio Cristo. Cuando Dios decidió revelarse definitivamente de una vez por todas, no envió ángeles o señales milagrosas y maravillas en el cielo; Él se convirtió en un hombre y nos habló en un lenguaje que la gente podía entender. Como dice el autor de Hebreos: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo" (Hebreos 1:1-2). Y para dejar absolutamente claro que debemos escuchar a su Hijo, no una sino dos veces, Dios habló desde el cielo, primero en el bautismo de Jesús, y luego otra vez en su transfiguración. Esta es la conclusión a la que llegó Pedro:

Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; (2 Pedro 1:16-19)

Lo que esto significa es que las palabras, cuando se colocan en frases y párrafos, transmiten un significado. Y no cualquier significado; transmiten el significado del autor que construyó la frase y el párrafo, como un reflejo de su intención al escribir. Como lectores de palabras, y particularmente como lectores de la Palabra de Dios, nuestra obligación y privilegio es leer de tal manera que se recupere y se entienda el significado que el autor quería comunicar.

Ahora, por supuesto, lees así todo el tiempo, todos los días de tu vida. Cuando tomas un artículo de periódico o revista, tu objetivo no es leer tus propias ideas en la historia. Estás tratando de entender lo que la persona está diciendo. Puedes continuar rechazándolo o inspirándote en él. Puede que pienses que está bien o mal escrito. Puede que pienses en todo tipo de aplicaciones para tu nuevo conocimiento que el autor no ha considerado en absoluto. Pero independientemente de lo que hagas con lo que has leído, lo primero que haces, naturalmente, es buscar la intención original del autor. Y cuando lo haces, estás comprometido en el proceso de exégesis.

La exégesis es el intento disciplinado de sacar de un texto la intención original del autor, en lugar de mi propia preferencia o experiencia u opinión. Jerónimo, que sabía griego y hebreo mucho después de que la mayoría de la gente hubiera olvidado ambos y sólo pudiera leer el latín, lo expresó así a finales del siglo IV: "El oficio de un comentarista es exponer no lo que él mismo preferiría, sino lo que dice su autor." ²

Así que todos nosotros, cada día, somos exegetas de los textos que leemos, desde recetas a manuales de instrucciones, desde *Sports Illustrated* hasta nuestro blog favorito. También somos exegetas de las Escrituras. Sin embargo, mientras que hacerle exégesis al periódico es casi automático, ya que está escrito en nuestro propio idioma y cultura, hacerle exégesis a las Escrituras requiere un enfoque más consciente. Está escrita en otros idiomas y en otras épocas, y por lo tanto debemos tener aún más cuidado de no leerla mal. Lo que vamos a hacer en el resto de este capítulo, en primer lugar, es mirar el método de exégesis conocido como el método gramático-histórico. En segundo lugar, daremos una breve visión general de las diversas formas o géneros literarios que componen la Biblia. Y tercero, examinaremos cómo aplicamos nuestro método a esos diversos géneros.

Método Gramático-Histórico

El método básico de exégesis que utilizamos para determinar la intención original de un autor ha llegado a conocerse como el método gramático-histórico. John Owen lo describió de esta manera:

“No hay otro sentido en ella [la Escritura] que el contenido de las palabras en las que consiste materialmente... En la interpretación de la mente de cualquiera, es necesario que las palabras que habla o escribe sean correctamente entendidas; y esto no podemos hacerlo inmediatamente a menos que entendamos el lenguaje en el que habla... el [idioma] de ese lenguaje, con el uso común e intención de sus expresiones.” ³

Discernir el significado del texto de esta manera nos sumerge inmediatamente en una exploración y estudio de la gramática, la sintaxis y el contexto literario e histórico de las palabras que estamos leyendo, así la frase: método gramático-histórico.

Ahora, al descubrir la intención original del autor, necesitamos evitar lo que se conoce como "falacia intencional". Es la idea de que a través del texto, podemos de alguna manera ir más allá del texto en el mundo del pensamiento, los sentimientos y las intenciones no expresadas del autor. De hecho, no tenemos acceso a la psique o a los motivos del autor, a menos que

exprese explícitamente esas cosas a través de sus palabras. La mente, y por lo tanto el significado, al que tenemos acceso es la mente expresada, la mente que se ha revelado a sí misma a través de las palabras de cada página. [4](#)

Sin embargo, al centrarnos en las palabras, tenemos que reconocer que las palabras por sí mismas, no significan nada en particular. Podemos saber que la palabra "bola" tiene un rango de posibles significados, pero hasta que no ponga la palabra "bola" en una frase, y luego esa frase en un párrafo, no se puede estar seguro de lo que quiero decir con la palabra. Por ejemplo, piense en qué momento el significado de la palabra "bola" se vuelve inequívoco en el siguiente párrafo:

Tuvimos una bola¹. Todos vinieron con sus ropas más elegantes y bailaron toda la noche. Pero como Cenicienta no asistió, nos decepcionó.

De hecho, no es hasta la última palabra de la última frase que se aclara el significado preciso de "bola". Hasta ese momento, podría haber significado una "esfera que rebota" o "un muy buen momento". Pero con la palabra "decepcionado" sabes con certeza que "bola" significaba "fiesta elegante". Así que la unidad básica de significado no es la palabra, sino la frase. Y la unidad que determina el significado de las oraciones, y por lo tanto las palabras en ellas, es el párrafo.

Esto significa que la pregunta principal que el método gramático-histórico trata de responder no es "¿Qué significa esa palabra?", sino "¿Qué significa esa frase?". Al responder a esa pregunta, rápidamente nos damos cuenta de que el contexto es el rey. Así que el primer paso de la exégesis es leer el texto, todo el texto, una y otra vez. La interpretación en realidad comienza con todo el texto, no con una parte de éste. Luego, en el contexto del todo, trabajamos hacia atrás a través de las partes, de vuelta a las oraciones, de vuelta hasta las palabras individuales. Lo que aprendemos y descubrimos allí nos lleva de vuelta al todo con una comprensión más precisa y quizás matizada del significado.

Gramático

Todo esto comienza con un análisis gramatical y estructural básico del texto.

- Primero, ¿cómo se divide el texto más grande en unidades? Esta es una función de género: para las epístolas, es el párrafo; para la poesía, es la estrofa; para la historia narrativa, es el evento o la historia.
- ¿Cuál es el flujo general del argumento en el texto que estás mirando? ¿Hay alguna afirmación, apoyada por cláusulas subordinadas? ¿Se dibuja un contraste, se ilustra un principio, se establece un patrón, se fomenta una respuesta?
- Mirando una frase en particular, ¿cuál es el sujeto, el verbo y el objeto, y cómo se relacionan? (Si alguna vez has hecho un diagrama de las oraciones en la escuela, ¡es útil aquí!)
- ¿Cómo están conectadas las frases? Prestar atención a las conexiones permite establecer el flujo detallado del pensamiento. El objetivo aquí es el análisis del discurso, un intento de hacer explícito el flujo lógico para identificar el punto principal del autor, y las diversas maneras en que apoya ese punto.

¿Te sientes abrumado? Anímate. Para cada uno de estos pasos, todo lo que se necesita es una lectura paciente y una comprensión básica de la gramática y la lógica. ¡No se requieren comentarios en este punto!

Histórico

A continuación, ¿cómo los diversos contextos más amplios informan su comprensión del significado del texto?

- ¿Cómo encaja su texto dentro del argumento más amplio del libro o sección de la Escritura que está leyendo?
- ¿El contexto histórico (autor, fecha, audiencia y procedencia), si se conoce, arroja luz sobre su comprensión de las palabras o argumentos?
- ¿Existe un contexto cultural del que deba ser consciente? Por ejemplo, ¿quiénes son los fariseos? ¿Qué derechos tenían las mujeres en el mundo romano? O, ¿cuál es la diferencia entre una concubina y una esposa en el antiguo Israel?

- ¿Hay cuestiones de geografía, política o historia que arrojan luz sobre el significado? Por ejemplo, ¿dónde está Tarsis en relación con Nínive? ¿Qué tiene de especial Cesarea de Filipo para que Jesús obtuviera allí la confesión de Pedro?

A menos que seas un estudioso de la Biblia a tiempo completo, la mayoría de estos temas no estarán en tu categoría de conocimiento general. Aquí es donde los comentarios, diccionarios bíblicos, enciclopedias y atlas son extremadamente útiles.

Bíblico

Por último, quizás la pregunta contextual más importante es cómo se relaciona este texto con el resto de las Escrituras. Voy a dedicar más tiempo a esto en un capítulo posterior, pero basta con decir que si el texto cita, alude o se asemeja a otra parte de la Biblia, eso es significativo para nuestra comprensión de lo que el autor pretendía comunicar.

Importancia de las Formas Literarias

Mencioné antes que la unidad básica de pensamiento variaría dependiendo del género, o forma literaria, con la que estamos tratando. Sin embargo, no me detuve a explicar lo que quería decir con "género".

Género es simplemente una palabra que los tipos literarios utilizan para describir las diferentes formas reconocidas de escritura que existen. Esto es importante para nosotros en la comprensión de la Biblia por varias razones. En primer lugar, los distintos géneros tienden a tener distintas reglas o patrones de comunicación. Intuitivamente reconocemos esto. En general, la poesía ni siquiera parece un artículo de periódico. Eso es porque la poesía y la narrativa son géneros diferentes, con su propio y único conjunto de reglas internas. Estas reglas y patrones tienen una influencia real en el significado de las palabras y oraciones que un autor escribe. Es más, ciertos patrones de palabras están tan estrechamente asociados con un género que su uso define casi inmediatamente lo que estamos viendo y cómo lo interpretamos. "Érase una vez..." es un cuento de hadas, no la historia, mientras que "Querido Joe... amor, Sally" es una epístola, no un escrito legal. Si vamos a leer un

texto literalmente, es decir, según el sentido de las palabras y la intención original del autor, necesitamos identificar el género del texto.

La segunda razón por la que es importante entender el género es porque no toma mucho tiempo darse cuenta de que la Biblia consiste en múltiples géneros. Toda la Biblia es verdadera, y todo debe ser leído literalmente, pero leer los estatutos legales del Éxodo literalmente va a parecer diferente que leer la poesía del Salmo 17 literalmente. De lo contrario, corremos el riesgo de tener que decir que David en el Salmo 17 contradijo el segundo mandamiento al describir a Dios como si tuviera alas como una gallina madre bajo las cuales se podía esconder.

Tercero, es importante entender el género porque nos ayuda con libros o pasajes que se sienten culturalmente extraños y difíciles de entender. Dos ejemplos obvios de esto son las genealogías y la literatura apocalíptica. Ninguno de los dos son tipos de texto que se encuentran en la lectura diaria, pero la Biblia tiene bastantes ejemplos de ambos. ¿Aplicamos las reglas de género de la narrativa o de la epístola? Eso es lo que algunos han hecho, y produce genealogías bastante aburridas y apocalípticas bastante fantásticas. Pero en realidad, ambos géneros tienen reglas y convenciones específicas, y si vamos a leerlas correctamente necesitamos entender esas reglas.

La Interpretación de los Diversos Géneros de la Escritura

Entonces, ¿cuáles son los géneros de la Escritura? Hay más de lo que podemos tratar en un capítulo, pero permítanme concluir exponiendo las siete formas principales, y demostrar con cada una de ellas cómo les haremos exégesis usando el método gramático-histórico.

1) Narrativa

La narrativa constituye la mayor parte de la Biblia - 40 por ciento del Antiguo Testamento y 60 por ciento del Nuevo Testamento. No sólo eso, la narrativa proporciona el marco general dentro del cual entendemos todos los otros géneros. ¿Cómo hacer exégesis a la narrativa?

- Primero, prestamos atención a la historia y sus detalles. El punto principal está en la trama y su desarrollo. Y la narrativa bíblica, como cualquier otra, va a utilizar todos los dispositivos a los que estás acostumbrado:
 - desarrollo cronológico
 - trama y recursos retóricos, como el diálogo, los puntos de vista cambiantes y el clímax
 - desarrollo del carácter
 - recursos literarios como *inclusio* (usando palabras o frases repetidas como soportes en los libros) y *quiasma* (patrón a-b-c-b-a)
 - arreglo de la escena, incluyendo cosas como retrospectivas y recortes
- Segundo, recuerde que el narrador ha tenido que ser selectivo en lo que registra, así que los detalles que están presentes son significativos. ¿Cómo contribuyen al punto de la narración? ¿Cómo conectan esta narración con lo que vino antes y lo que viene después?
- Tercero, el contexto es el rey. ¿Cómo encaja esta narración en el resto del libro, el resto de la sección de la Escritura y la narración de la Biblia en su conjunto?
- Cuarto, ¿cuál es el punto de la narración a la luz del propósito del autor al escribir el libro? La historia no es un fin en sí misma, ¡y nosotros (aplicación personal) tampoco somos necesariamente el punto!
- Ejemplo: 1 Samuel 17 - la historia de David y Goliat. Cuando prestamos atención a los detalles y al contexto, vemos que no es una historia moral sobre el coraje frente a las adversidades. También evitamos convertirlo en una alegoría, en la que cada detalle representa una verdad espiritual. Más bien, esta es nuestra introducción al improbable rey que en un solo combate derrota al enemigo y libera al pueblo de Dios. En el contexto de 1 Samuel, esta historia establece un contraste con Saúl, el obvio y aparente rey que resulta ser un fraude. En última instancia, la historia nos lleva a Cristo, quien de la manera más improbable derrota a los

enemigos del pueblo de Dios en un solo combate en la cruz y nos entrega a Dios.

2) Parábola

La parábola es un género importante y a menudo incomprendido, que se encuentra en gran parte en los Evangelios, pero también en los profetas del Antiguo Testamento. Fundamentalmente, una parábola es una comparación pictórica entre algo familiar y conocido, y una verdad o realidad espiritual. La imagen es típicamente ficticia, aunque realista. Generalmente no son alegóricas, incluso cuando varias partes del cuadro representan varias verdades espirituales. Muchas veces los detalles sólo añaden vivacidad a la imagen. ¿Cómo hacer exégesis a las parábolas?

- La pregunta más importante que hay que hacer sobre una parábola es: "¿Cuál es el punto o puntos principales?"
- Preste atención a la repetición (que es como poner algo en negrita), a la inversión de las expectativas o a los cambios de voz de la primera a la tercera persona. Todas estas son pistas para el énfasis principal.
- La conclusión o punto principal está típicamente al final, y normalmente se centra en la naturaleza del reino o del Rey.
- El contexto sigue siendo el rey, así que interpreten las parábolas a la luz del contexto de la narrativa circundante más amplia. No las saque del contexto en el que el autor las ha colocado, como si fueran una colección aleatoria de las Fábulas de Esopo.
- Ejemplo: Marcos 4:30-32. La parábola del grano de mostaza. El punto de esta parábola se encuentra en la conclusión, y a la luz del contexto. Jesús está ilustrando el sorprendente e inesperado crecimiento del reino de pequeño a enorme. Por lo tanto, la aplicación no es para despreciarlo, ni para desanimarse por la actual oscuridad del reino. No se trata de alegorizar a los pájaros en sus ramas, o de desanimarse por el hecho de que haya semillas más pequeñas y plantas de jardín más grandes.

3) Poesía

¡Un tercio del Antiguo Testamento (que es más que todo el Nuevo Testamento) es poesía! Existe por sí misma (los Salmos), pero también se encuentra en otros géneros como la Sabiduría y la Profecía. La clave para hacer exégesis a la poesía hebrea es darse cuenta de que, como la poesía inglesa, la poesía hebrea presenta un lenguaje extremadamente comprimido y rico en imágenes. La poesía en cualquier idioma tiene como objetivo no sólo comunicar la verdad sino también evocar la emoción. Por otro lado, a diferencia de la poesía inglesa, la poesía hebrea no tiene rima y métrica que podamos reconocer. En su lugar, utiliza otros dispositivos para proporcionar estructura. ¿Cómo hacer exégesis a la poesía?

- El rasgo más común de la estructura poética hebrea es el paralelismo en tres formas diferentes - sinónimo (una idea se repite para dar énfasis), sintético (una idea se construye sobre otra) y antitético (una idea se contrasta con otra).
- Otras características son el juego de palabras, la aliteración y el acróstico alfabético, la repetición, la hipérbole, el contraste, la metonimia (sustitución) y la sinécdoque (el todo representa la parte o viceversa).
- Como la poesía inglesa, utiliza metáfora y símil, imágenes figurativas, ironía y eufemismo.
- Tal vez la clave más importante para interpretar la poesía es recordar que es un poema. Una lectura literal de un poema se verá diferente a una lectura literal de la narrativa.
- Ejemplo: Salmo 19:7-11. Estos versos son un ejemplo extendido de paralelismo sinónimo. David no está hablando de seis cosas diferentes, sino de una cosa: la Palabra de Dios. La está tratando como un diamante cortado que se sostiene ante la luz. En cada frase gira ligeramente el diamante para examinar una faceta diferente. El punto de la meditación poética es tanto para engendrar en nosotros una alta visión y valor de la Palabra de Dios como para convencernos de su conclusión en el versículo 11.

4) Sabiduría

Para muchos, la literatura de la sabiduría de las Escrituras es muy amada y altamente problemática. Es amada porque parece muy práctica. Es problemática porque es menos parecida a los géneros con los que interactuamos en el mundo moderno. También parece extrañamente desconectada del punto principal de la Escritura, que es la redención en Cristo Jesús.

De hecho, la literatura de la sabiduría es muy práctica precisamente porque está muy conectada con el punto principal de la Escritura. La literatura de sabiduría es acerca de vivir bien en el mundo de Dios y a la luz del carácter de Dios. La sabiduría es el fruto del temor del Señor, lo que significa estar correctamente orientado hacia Dios y la creación que ha hecho, incluyendo a otras personas. Habla de lo que es generalmente cierto, pero también aborda lo que parecen ser las excepciones a esa verdad general. ¿Cómo hacer exégesis a la literatura de la sabiduría?

- Necesitamos reconocer que la literatura de la sabiduría nos llega en múltiples formas, o subgéneros.
- Drama (Job, Cantares)
- Refranes (Proverbios 9-31)
- Confesión autobiográfica y amonestación (Eclesiastés, Proverbios 1-8).
- Sea cual sea la forma, la clave de la interpretación es leerla en su contexto y de acuerdo con su propósito declarado.
- Job tiene la intención de abordar el problema del sufrimiento injusto.
- Eclesiastés intenta abordar de manera realista el punto de la vida.
- Proverbios pretende engendrar el temor de Dios y luego mostrar cómo ese temor (o la falta del mismo) se demuestra en todo tipo de contextos. Enfáticamente no es un código de ley.
- Cantar de los Cantares es una celebración del amor humano en el matrimonio que apunta más allá de sí mismo al amor de Dios por su pueblo.
- Ejemplo: Proverbios 12:21: "Ninguna adversidad acontecerá al justo; Mas los impíos serán colmados de males". Un lector rápido cometerá uno de dos errores. Asumirá que esto siempre es cierto y,

por lo tanto, considerará el sufrimiento como un juicio divino contra la maldad. Alternativamente, simplemente señalará a Job, o a Jesús, y dirá que el proverbio es claramente falso. Pero este proverbio no es una promesa absoluta ni una contradicción de Job. Más bien, como todos los proverbios, es proverbial o, en general, cierto. En el universo moral que Dios ha creado, la maldad generalmente trae problemas y la justicia generalmente trae bendiciones. Más allá del carácter proverbial de la declaración, el proverbio también apunta a la máxima bendición y juicio que viene de Dios. Aunque hay excepciones en esta vida, Dios finalmente mantendrá este proverbio en el juicio final.

5) Profecía

Los libros proféticos contienen tanto narrativa como poesía, pero lo que los distingue como su propio género es la presencia del oráculo profético - "Así dice el Señor" - y la función que estos oráculos juegan en la Escritura. Los profetas llegan a la escena bíblica como abogados de la acusación, argumentando el caso de Dios en una demanda legal del pacto contra Israel por romper el pacto. Pero no sólo exponen el caso, sino que advierten proféticamente del juicio que se avecina (llamando al arrepentimiento) y proclaman proféticamente la salvación que se avecina (llamando a la fe). ¿Cómo hacer exégesis a la profecía?

- La característica básica y el problema de interpretación es la dinámica del cumplimiento de las promesas. Esto es lo que divide a los intérpretes. Cuándo, dónde y cómo se cumple una profecía nos ayuda a entender su significado.
- Un aspecto importante de la profecía es el escorzo profético de los acontecimientos. Los profetas ven las montañas en el horizonte distante como una línea única y bidimensional. Una vez que lleguemos a la historia y viajemos a esas montañas, descubriremos que hay múltiples cordilleras separadas por grandes distancias. Esto significa que la mayoría de las profecías, si no todas, tienen múltiples horizontes de cumplimiento.
- Por ejemplo, en el flujo de la narración de Isaías, el "signo de

Emanuel" en Isaías 7 se cumple en Isaías 8 con el propio hijo de Isaías. Pero eso es sólo la primera cadena de montañas. Detrás y por encima de esa cordillera está el cumplimiento final del texto en el nacimiento de Jesucristo.

- Otro ejemplo se encuentra en la profecía apocalíptica del juicio en Isaías 24-27. Esta profecía se cumple primero con la invasión babilónica de Palestina. Una segunda cadena montañosa de cumplimiento quizás llegue con la destrucción de Jerusalén por parte de Roma en el año 70 DC. En última instancia, a la luz del Apocalipsis, reconocemos que esta profecía se cumple al final del mundo en el último día.
- Un rasgo común de la profecía es utilizar el lenguaje y las imágenes del pasado para describir el futuro. La creación, las imágenes del jardín del Edén, el diluvio, Sodoma y Gomorra, y el éxodo se utilizan para describir los acontecimientos futuros. Esto proporciona una comprensión teológica de lo que está sucediendo, no necesariamente una comprensión literal.
- No todas las profecías son incondicionales. El ejemplo más famoso de esto es Jonás predicando a Nínive. Profetizó que en tres días Nínive sería destruida, a menos que el pueblo se arrepintiera. El pueblo se arrepintió, así que la profecía no se cumplió.
- Gran parte de la profecía no es predictiva, sino descriptiva (tipológica). Por ejemplo, el Nuevo Testamento comprende que gran parte de la vida del Rey David anticipó la venida del Mesías.
- Como siempre, el contexto es el rey. En el caso de la profecía, la forma de la historia de la Biblia en su conjunto es crucial. Necesitamos recordar que la revelación es progresiva, y en la revelación de Jesucristo, se nos ha dado tanto el punto principal como el final de la historia. Esto significa que tenemos una ventaja sobre los lectores del Antiguo Testamento. Trabajamos desde la historia de toda la Biblia hasta la profecía, no al revés. Como Pedro nos asegura en 1 Pedro 1:10-13, el evangelio nos da una visión más clara que la que tenían incluso los profetas del Antiguo Testamento. Por lo tanto, el Nuevo Testamento determina el significado final de la profecía del Antiguo Testamento, y no al revés.
- Ejemplo: Isaías 11, la profecía del reinado del tronco (renuevo) de

Isaí. Esta profecía se basa en imágenes de Génesis 2 (Edén), Éxodo y Josué. Describe el futuro en imágenes que se superponen: un regreso al Edén, un segundo éxodo y la finalización del trabajo inconcluso de conquistar la Tierra Prometida. Al amontonar estas imágenes, muchas de las cuales son también poéticas, tenemos que reconocer que el profeta está estableciendo un punto teológico, y no necesariamente una predicción histórica literal. Todo esto se llevará a cabo mediante el justo juicio de un vástago del tronco de Isaí, que se describe en términos tomados de la presencia de Dios en el éxodo (vv. 10-11). Así que la profecía apunta en última instancia al divino Hijo de David, el Dios-hombre Jesucristo, y su gobierno universal en los nuevos cielos y la nueva tierra.

6) *Epístolas*

Las epístolas son el más sencillo de los géneros, porque son cartas escritas a la gente exactamente en la misma parte de la historia en la que estamos nosotros, los creyentes que vivimos entre la resurrección de Cristo y su segunda venida. ¿Cómo hacer exégesis a las epístolas?

- Como siempre, el contexto es extremadamente importante. Estas cartas son documentos ocasionales, no tratados teológicos abstractos destinados a una biblioteca. Fueron escritas por los apóstoles para los cristianos que se enfrentan a problemas reales, ya sea morales o doctrinales o ambos.
- Dado que estas cartas casi siempre estaban motivadas por un problema o conflicto, el autor intenta aplicar la verdad del evangelio para abordar el asunto en cuestión. Esto significa que su forma básica de hablar será el argumento lógico. Por ello, debemos prestar atención tanto al flujo del argumento como a sus detalles.
- Los apóstoles se entendieron a sí mismos como los receptores y como el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento a la luz de lo que Cristo había hecho. Por lo tanto, el "contexto" primario de las epístolas del Nuevo Testamento no es grecorromano, sino el Antiguo Testamento.

- La aplicación de las epístolas suele ser sencilla, pero sigue habiendo cierta discontinuidad cultural e histórico-redentora. Tenemos que ser sensibles a esas preguntas.

- Ejemplo: Efesios 2:11-22. Una aplicación típica de este pasaje en muchas iglesias evangélicas es la reconciliación racial. Pero si prestamos atención tanto a la epístola en sí como al gran contexto bíblico, nos daremos cuenta de que, en primer lugar, Pablo habla de la eliminación de la división entre judío y gentil. Esa división no era meramente étnica, sino teológica, ya que definía los límites del pueblo de Dios. La eliminación de esa división en Cristo significaba que las naciones eran ahora bienvenidas, y que no debían ser excluidas de la salvación de Dios. Sólo de manera secundaria este pasaje trata sobre la reconciliación a través de otras divisiones.

7) *Apocalíptico*

Sin duda, el apocalíptico es el más intrigante pero también el más difícil de todos los géneros. La ciencia ficción es lo más cercano que tenemos a ella. El punto y el propósito de la literatura apocalíptica es dar al pueblo de Dios esperanza en medio de los sufrimientos presentes basados en la victoria segura de Dios sobre sus enemigos, tanto ahora como en el futuro. Para ello, la literatura apocalíptica se basa en gran medida en las imágenes del pasado, así como en otras imágenes estilizadas. El punto es revisar el recorrido de la historia y mostrar su culminación en la victoria del reino de Dios. ¿Cómo hacer exégesis al género apocalíptico?

- Dos ejemplos principales de género apocalíptico en la Biblia son Daniel y el Apocalipsis. Pero ninguno de los dos es meramente apocalíptico. Daniel es literatura profética y el Apocalipsis es una epístola profética.

- El contexto literario es importante. El apocalíptico bíblico se basa específicamente en imágenes bíblicas del Antiguo Testamento (Babilonia, plagas), así como en imágenes "de reserva" del género más amplio (el cuerno, los cuerpos celestes, etc.).

- El género apocalíptico proporciona una esquematización de la historia, pero ese esquema no es necesariamente cronológico. Por ejemplo, cada serie de siete plagas en el Apocalipsis (sellos, trompetas, copas) termina con el fin del mundo. Y sin embargo, sería fácil leer la serie como secuencial. Entonces, ¿cuántas veces termina el mundo? De hecho, hay un patrón en estas series. La historia se recapitula desde diferentes perspectivas, lo que lleva al clímax de los dos últimos capítulos.

- Sin entrar en un tratamiento detallado de los diversos enfoques para interpretar el Apocalipsis, todos podemos estar de acuerdo en que el punto principal está claro. El pueblo de Dios puede soportar el sufrimiento actual debido a su confianza en que Dios gana. Y saben que gana, no por la revelación profética, sino por lo que Cristo ya ha logrado en el pasado, a través de su muerte y resurrección.

- Ejemplo: Apocalipsis 5: la revelación del León de Judá. Juan oye hablar del León de Judá, el que abrirá el pergamino y llevará a cabo los propósitos de Dios en la historia. Pero cuando se vuelve para ver al que ha escuchado, ve al Cordero que fue inmolado. ¿Escuchó mal? ¿Hay de hecho dos individuos diferentes? No, en absoluto. Al contrario, lo que ve explica lo que ha oído. Jesús es digno de ser el León, el que cumple los propósitos de Dios precisamente porque se humilló como el Cordero de Dios en la cruz. Jesús es digno de gloria y honor, y capaz de abrir el libro del juicio de Dios, no sólo por su divinidad preexistente, sino especialmente porque compró al pueblo de Dios con su propia sangre. La cruz, por lo tanto, está en el centro de la revelación de la gloria de Dios.

Conclusión

Así que ahí lo tienes: ¡cómo hacer exégesis a cada parte de la Biblia! Por supuesto que estoy siendo jocoso. Lo que espero que veas, sin embargo, es que interpretar un pasaje no es simplemente imponerle arbitrariamente el significado que quiero que tenga. Es, de hecho, nada más y nada menos que una lectura atenta y cuidadosa de un texto en su contexto, tanto estrecho como amplio. Es tan básico como la observación (¿Qué dice?) y la interpretación (¿Qué significó esto para los lectores originales?). Todos necesitamos las herramientas adecuadas para hacerlo bien, pero con una

lectura paciente y frecuente, todos podemos convertirnos en fieles lectores del texto, leyendo de él lo que los autores originales quisieron decir, en lugar de leer en él nuestras propias ideas.

Esto es exactamente lo que he experimentado con mi grupo de chicos de sexto grado. Con paciencia y práctica, se han librado gradualmente de algunos de sus peores hábitos de interpretación. Ahora, los miércoles por la mañana, están cada vez más ansiosos por leer el texto del Evangelio de Marcos, y pensar en lo que Marcos quiso decir bajo la inspiración del Espíritu Santo. La semana pasada estudiamos Marcos 1:40-2:12, la curación del hombre con lepra y el paralítico. Les pregunté a los chicos si el objetivo del ministerio de Jesús era hacer que la gente estuviera físicamente bien. Uno de ellos dijo "No", y le pregunté por qué. Habían pasado semanas desde que lo habíamos mirado, pero rápidamente se volvió a Marcos 1:35-39 (¡contexto!) y señaló que Jesús vino a predicar el evangelio, no a hacer milagros. Así que les pregunté por qué había curado a un leproso. Al principio no estaban seguros, así que pensamos juntos en el contexto bíblico más amplio. Después de que terminamos de discutir los detalles de la lepra (estos son niños de sexto grado, después de todo), algunos de ellos recordaron que tener lepra significaba que no podías ir al templo o volver a casa, que estabas aislado de Dios y de la gente. Entonces miramos la curación del paralítico. Les pregunté por qué Jesús sanó al hombre, e inmediatamente señalaron el versículo 10, y dijeron que era para probar que Jesús podía perdonar el pecado. En ese momento, fue como si una bombilla se hubiera apagado. La lepra era una imagen del pecado. El pecado nos separa de Dios y de los demás. Al sanar a los leprosos y a los cojos, Jesús no sólo estaba demostrando lo poderoso que era; nos estaba mostrando lo que había venido a hacer, no vino para hacer que nuestros cuerpos estuvieran bien, sino para hacer que nuestros corazones estuvieran limpios, y así traernos de regreso a una relación con Dios.

Si los niños de sexto grado pueden aprender a hacer exégesis a las Escrituras, nosotros también, y los miembros de nuestras iglesias también. Cuando nos tomemos el tiempo para hacer esto bien y enseñar a otros a hacerlo también, encontraremos, como Pedro declaró, "Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a

una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones" (2 Pedro 1:19).

[1](#) *The Gagging of God* (Grand Rapids, MI: Zondervan), 57-92 Traducido al español como *Amordazando a Dios* por editorial Andamio, 2016.

[2](#) Jerónimo, *Letters*, [Trad, no oficial: Cartas de Jerónimo]

[3](#) John Owen, *The Works* , IV, 215, citado en J.I. Packer, *A Quest for Godliness: The Puritan Vision of the Christian Life* (Wheaton, IL: Crossway, 1990), 101. [Trad. no oficial: Una búsqueda de la piedad: La visión puritana de la vida cristiana]

[4](#) *Exegetical Fallacies* (Grand Rapids, MI: Baker, 1984). Traducido al español como *Falacias Exegéticas*, por editorial CLIE, 201

CAPÍTULO DOS

Herramientas de Teología Bíblica 1: Pactos, Épocas y Canon

Considerando el arte de la exégesis, ¿estamos listos para leer el texto y construir una teología bíblica, una teología que sea a la vez fiel y que cuente toda la historia de la Biblia? No del todo. Hay otros dos juegos de herramientas que todo lector de las Escrituras necesita si queremos juntarlo todo fielmente. No sólo necesitamos herramientas exegéticas, también necesitamos herramientas de teología bíblica y teología sistemática. En este capítulo y el siguiente consideraremos las herramientas de la teología bíblica y cómo usarlas. Luego abordaremos las herramientas de la teología sistemática en los siguientes capítulos. Sólo en ese punto estaremos listos para empezar a construir.

Introducción

Quiero empezar con una pregunta: ¿por qué lees la Biblia? Aunque hay muchas razones para leer la Biblia, fundamentalmente, leemos la Biblia para conocer a Dios.

En cierto modo, conocer a Dios es como conocer a cualquier otra persona. Para conocer a Dios necesitamos saber lo que le agrada y lo que lo hace enojar, lo que es importante para Él y lo que no importa tanto. Necesitamos conocer su carácter, cómo es como persona y cómo responde en diferentes situaciones. Sin embargo, no es sólo su personalidad y carácter lo que necesitamos conocer. Como con cualquier otra persona, necesitamos saber algo de su historia. (¿Qué ha estado haciendo antes de que lo conociéramos?) Y necesitamos saber algo de sus objetivos. (¿A dónde se dirige y a qué se compromete?) Finalmente, también quisiéramos saber algo sobre su familia y amigos. Después de todo, conocer a alguien significa saber con quién le gusta estar y a quién ama realmente.

Pero a pesar de todas las formas en que conocer a Dios es comparable a conocer a un ser humano, hay una diferencia muy importante. A menos que

Dios revele las respuestas a todas esas preguntas que hice arriba (y más), nunca llegaremos a conocerlo. Como dije al principio de este libro, la revelación de Dios es necesariamente una auto-revelación. A menos que Dios nos diga quién es y qué está haciendo, estamos en la oscuridad.

Qué diferente es eso de nuestra experiencia de conocer a otra persona en estos días. El hecho es que, lo quieras o no, podrías llegar a conocerme bastante bien, si tuvieras la intención de hacerlo. Podrías usar Google, Facebook y un par de sitios web más para saber qué hago, a quién conozco y dónde he estado. Aprenderías lo que podríamos llamar el "horizonte público" de la vida de Michael Lawrence.

Pero por muy bueno que sea ese horizonte, no dice todo lo que hay que saber sobre mí. Si quisieras conocerme mejor, podrías mudarte a Washington DC y unirte a mi iglesia. Desde los sermones que predico, a la forma en que dirijo las reuniones de nuestros miembros, a la forma en que interactúo con la gente en los pasillos de nuestra iglesia, vas a aprender qué tipo de persona soy. ¿Soy amable o grosero? ¿Soy paciente o de mal genio? ¿Soy alegre, o serio, o malhumorado? Todo esto lo puedes aprender pasando un rato en mi iglesia. Podríamos llamarlo el "horizonte personal" de la vida de Michael Lawrence.

Pero si realmente quieres conocerme, tendrás que pasar de ser un miembro de mi iglesia a uno de mis confidentes, o incluso mudarte con mi familia. Aquí, encontrarás mucho más de lo que querías saber. Escucharás mis comentarios desprevénidos y verás mis acciones irreflexivas. Sabrás cómo soy antes de mi primera taza de café, o cómo actúo cuando respondo de forma juguetona con mis hijos. Este es el "horizonte privado" de la vida de Michael Lawrence, y sólo Dios puede ir más profundo que eso.

¿Es uno de estos horizontes más "verdadero" que los otros? No. Todos ellos te dicen algo sobre mí. Tendemos a pensar que lo privado es lo más real, pero si eso es todo lo que sabes de mí, no me conocerías muy bien. Es más, no sólo los tres horizontes te dicen algo sobre mí, sino que cada uno interactúa e informa a los demás. Si estás leyendo este libro, ahora sabes algo de mi horizonte público. Pero si asistes a mi iglesia y lees este libro, sabes que este libro es un reflejo de las prioridades de mi ministerio y el

producto de muchos sermones. Y si vives en mi casa, asistes a mi iglesia y lees este libro, entonces sabes que las prioridades de mi ministerio, los sermones, y ahora este libro fluyen de mi estudio de las Escrituras a primera hora de la mañana.

No podemos buscar a Dios en Google. Y desde Génesis 3, no hemos podido vivir en la misma casa con Él. Eso significa que no hay un solo horizonte de la vida de Dios que podamos conocer a menos que nos lo revele. La verdad absolutamente asombrosa de las Escrituras es que, en la Biblia, Dios se ha revelado a sí mismo. Y no sólo ha revelado su rostro público, el horizonte público de su vida, sino que nos ha revelado a su Hijo, Jesucristo. Y no hay nada más íntimo con Dios que eso.

Cuando llegamos a la Biblia, llegamos a la auto-revelación de Dios. Cada pasaje de la Escritura que leemos debe ser entendido dentro de múltiples horizontes de significado. Los horizontes no son públicos, personales y privados, sino que son una serie de contextos en constante expansión. Y con cada nuevo contexto, cada nuevo horizonte, llegamos a una apreciación más completa del significado y la aplicación del texto a nuestras propias vidas y ministerio. El objetivo de este capítulo es ayudarnos a leer la Biblia a la luz de cada uno de estos horizontes, y así, al final, leer la Biblia bíblicamente.

Los Tres Horizontes de la Autorrevelación de Dios en las Escrituras

Los tres horizontes de la Escritura son el horizonte textual, el horizonte de época y el horizonte canónico. [1](#) El capítulo anterior era realmente todo sobre el horizonte textual. Trataba de responder a la pregunta, ¿Cómo podemos leer y entender lo que un texto dice en su contexto inmediato? Lo hacemos con paciencia y cuidado usando las herramientas de la exégesis. Pero conocer un texto en su contexto inmediato es un poco como conocer sólo el horizonte privado de mi vida. Es cercano, detallado y particular, pero ¿qué tiene que ver con todo lo demás? Para eso, necesitamos retroceder y entender el texto en los contextos más amplios de la época y el canon. Para

explicar esos dos horizontes, necesitamos retomar otro tema de la Introducción. Tenemos que hablar de los pactos.

Cuando Dios se dignó revelarse a la humanidad y entrar en una relación con nosotros, estructuró esas relaciones en lo que hemos llegado a reconocer como pactos. Dios usa los pactos en un extraordinario acto de comunicación antropomórfica condescendiente. Y como veremos, hay pocos conceptos más importantes que comprender si queremos entender toda la historia bíblica y cada una de sus partes.

¿Qué es un Pacto? [2](#)

Como hemos considerado en la Introducción, las relaciones internacionales en el antiguo Cercano Oriente se regían por tratados entre grandes reyes y reyes vasallos que adoptaban la forma específica de pactos. El gran rey prometía su protección y bendición a cambio de la lealtad y obediencia del rey vasallo. No sólo eso, la obediencia o desobediencia del rey vasallo le afectaba a él y a todos los que estaban sujetos a él bajo su representación.

En su forma literaria formal, los pactos de finales del segundo milenio tomaron una forma consistente y estandarizada. Comenzaron con un *preámbulo*, identificando al gran rey autor del pacto. A continuación, presentan un breve prólogo *histórico*, describiendo lo que el gran rey ya ha hecho por el rey vasallo. Este prólogo sirve como base para la obediencia del vasallo. Luego vienen las *estipulaciones* del pacto (lo que se espera del vasallo), tanto resumidas como detalladas. Siguiendo las estipulaciones, los pactos a menudo incluyen una cláusula de *documento*, un párrafo que requiere que se coloquen copias del pacto en los templos de cada uno de los reyes y que el rey vasallo lea periódicamente el pacto públicamente y lo transmita a sus hijos. A continuación, los testigos eran llamados - típicamente los dioses de ambos reyes. Finalmente, el pacto concluía con una lista de *bendiciones* que se acumularían si el pacto se mantenía, y una lista de *maldiciones* que se invocarían si el pacto se rompía. Después de que se escribiera, el pacto sería ratificado por un juramento que implicaba el derramamiento de sangre de sacrificio.

Como ya he dicho, Dios usó esta estructura para revelarse como *el* gran Rey, y la usó para enseñar a su pueblo que eran sus vice-regentes, o reyes vasallos del gran Rey del cielo. De hecho, vemos la mitad de esta estructura de pacto en forma resumida en los mismísimos Diez Mandamientos:

Éxodo 20:2-17

Preámbulo:	2 "Yo soy Jehová tu Dios, que te
Prólogo	saqué de la tierra de Egipto, de
histórico:	casa de servidumbre. 3 No
Estipulaciones:	tendrás dioses ajenos delante de
	mí. 4 No te harás imagen... 7 No
	tomarás el nombre de Jehová tu
	Dios en vano... 8 Acuérdate del
	día de reposo[a] para
	santificarlo... 12 Honra a tu
	padre y a tu madre... 13 No
	matarás. 14 No cometerás
	adulterio. 15 No hurtarás. 16 No
	hablarás contra tu prójimo falso
	testimonio. 17 No codiciarás..."

Las estipulaciones se explican con más detalle en Éxodo 21-23. Luego, en Éxodo 24:1-11, el pacto se lee públicamente, con Dios y el pueblo sirviendo como testigos. Éxodo 25:21 establece que el pacto debe ser colocado en el arca en el Lugar Santísimo, que es tanto el salón del trono de Dios como el templo de Israel. ¿Dónde están las bendiciones y maldiciones? De hecho, Israel rompe el pacto antes de tener la oportunidad de recitarlas. No las recibimos finalmente hasta el Deuteronomio 27 y 28.

El pacto mosaico no es el único lugar donde vemos una estructura de pacto. Sin embargo, me he tomado el tiempo de desempacar este ejemplo para que vean que un pacto no es simplemente un "contrato" o una "promesa" como entendemos tales cosas. Más bien es un vínculo que

establece una relación que lo abarca todo. Un pacto no es meramente una obligación financiera o un tratado militar. Es un reclamo sobre la total lealtad y fidelidad de alguien. Tiene una estructura de autoridad para ello, con continuas obligaciones, bendiciones y maldiciones. Y lo que es más, es generacional. Cuando Israel entró en el pacto, lo hizo para las generaciones venideras.

Pero no sólo se escribió un pacto, sino que también fue cortado. El término del Antiguo Testamento para hacer un pacto es, de hecho, cortar un pacto. Eso es porque un pacto casi siempre implicaba el derramamiento de sangre, como señal y sello del pacto. En Éxodo 24, Moisés sacrificó novillos, tomó su sangre y roció la sangre tanto en el altar como en el pueblo como "la sangre del pacto". En el antiguo Cercano Oriente, no sólo se sacrificaban animales, sino que también se les mutilaba, se les partía en dos o se les introducía una pierna por la garganta, todo ello como señal de lo que le sucedería al vasallo y a su pueblo si rompían el pacto. Como Palmer Robertson ha dicho acertadamente, un pacto no es simplemente un vínculo; es un vínculo en sangre ³, un compromiso de lealtad y fidelidad que se aseguró con la vida del mediador del pacto, el rey vasallo. En realidad, no murió para asegurar el pacto, sino que fue representado indirectamente por los animales sacrificados y mutilados. Tal vez ya pueden empezar a ver lo importante que es esto para entender no sólo Éxodo 20 sino también Marcos 14 y Hebreos 9.

Dos Tipos de Pactos

Si esa es la estructura básica del pacto como la encontramos en la Biblia, necesito introducir una importante variación. A veces, por la magnanimidad de su corazón, un gran rey decidía hacer un pacto sin estipulaciones. En este pacto, no había condiciones o términos que el vasallo tuviera que cumplir, no hay un "obedece, y te bendeciré; desobedece, y te maldeciré". En su lugar, el gran rey simplemente se compromete a sí mismo, su palabra y sus recursos como garante de las bendiciones del pacto. En contraste con el pacto estándar de obras, este tipo de pacto es lo que llamaríamos un pacto de gracia.

En el antiguo Cercano Oriente, se puede encontrar tal pacto de gracia cuando un gran rey concede una herencia inalienable a un valiente guerrero o a un fiel sirviente. También vemos este tipo de pacto en el Antiguo Testamento; Génesis 15:9-21 es quizás el mejor ejemplo. Allí, Dios le promete a Abraham una herencia. Y para asegurar las cosas, Dios sella su promesa con un juramento. Los animales se parten en dos, y una de las partes del pacto camina por el sangriento camino. Pero es Dios, no Abraham, quien toma ese camino. En efecto, dice Dios, que me pase a mí lo que les pasó a estos animales, si no cumplo con mi promesa a Abraham. ¿Qué tiene que hacer Abraham a cambio? Nada, excepto seguir creyendo en Dios.

Así que tenemos dos tipos de pactos: pactos de obras y pactos de gracia.⁴ Ambos siguen el mismo tipo de patrón. Pero la diferencia crucial está en quién hace el juramento y se compromete a sufrir las maldiciones si el pacto se rompe. Como veremos, esa diferencia es la diferencia entre la salvación y la condenación, entre el cielo y el infierno. Todos nosotros merecemos sufrir las consecuencias de un pacto roto con Dios. Pero Jesús sufrió esas consecuencias por nosotros, si, como Abraham, nos arrepentimos y creemos en la promesa de Dios.

Los Pactos de las Escrituras

Me he referido al pacto que vemos en Éxodo 20, y he aludido al nuevo pacto que Jesús hizo con su propia sangre. Sin embargo, estos no son los únicos pactos en las Escrituras. De hecho, los pactos son una característica bastante prominente de toda la Biblia. Quiero exponer brevemente los siete ejemplos principales de pactos en la Biblia. He resumido algunas características claves en la tabla de la página 61. Estos pactos proporcionan una estructura para la narración en su conjunto. La palabra "pacto" no se usa necesariamente en cada caso, pero sigo una vieja ley hermenéutica: si se parece a un pato y grazna como un pato, probablemente sea un pato.

Pacto de la Creación

Este es el pacto inicial hecho con Adán en Génesis 2:15-17. Como Romanos 5 deja claro, entró en ese pacto como representante de toda la raza

humana. Sus bendiciones o maldiciones caerían sobre todos nosotros. La bendición estaba implícita: la promesa de una vida eterna sin pecado. La maldición era la muerte. La estipulación era abstenerse de comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, así como de trabajar y cuidar el Jardín del Edén. En Génesis 3, la lealtad de Adán y Eva a Dios fue puesta a prueba. Fallaron en la prueba y rompieron las estipulaciones. Las maldiciones siguieron inmediatamente y han continuado a través de toda la historia y en cada una de nuestras vidas.

Pacto de Redención

Este es un pacto intratrinitario en el que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se ponen de acuerdo para llevar a cabo la redención de un pueblo. Este pacto está implícito en Génesis 3:15, y se hace referencia a él en otros pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento (cf. Isaías 49, Salmo 2, Salmo 110, Juan 5, Apocalipsis 5). Lo interesante de Génesis 3:15 y lo que sugiere que hay un pacto detrás de estas palabras es que en medio de la maldición de la serpiente, Dios mismo asume obligaciones y hace promesas. Este pacto se convierte en la base del pacto de gracia en todas sus diversas administraciones. Sus líneas generales se elaboran a través del resto de las Escrituras.

Pacto Noético

Este pacto se hace con Noé y todas las criaturas vivientes en Génesis 9:8-17. Se llama un pacto de gracia por la promesa unilateral de Dios. Se llama un pacto de gracia *común* porque se aplica a todas las personas, ya sea que confíen en Dios o no. El propósito de este pacto es proporcionar el campo sobre el cual la historia de la redención seguirá su curso. El juicio se pospone hasta que la redención se haya completado. Por lo tanto, muy apropiadamente, la señal de este pacto es el arco iris, ¡un símbolo de Dios el guerrero con su arco, en reposo!

Pacto Abrahámico

Este pacto está registrado en Génesis 15:1-21 y recoge el propósito original de Dios con Adán: la creación de un pueblo que mostrará su gloria

como vice-regentes portadores de su imagen en la tierra. Sin embargo, no se hace con toda la humanidad, sino con Abraham y su descendencia. Dios exige la obediencia de Abraham, pero esto es fundamentalmente un pacto de gracia. Dios le promete a Abraham un pueblo y un lugar bajo el benévolo gobierno de Dios, y las bendiciones de este pacto fluirán eventualmente a toda la tierra. El signo del pacto, la circuncisión, se da en Génesis 17.⁵

Pacto Mosáico

Este pacto se establece en Éxodo 20-25 y se restablece en Deuteronomio. Se basa en el Pacto Abrahámico al trabajar en detalle cómo deben ser los vice-regentes de Dios: un reino santo, en distinción de la semilla de la serpiente, que bendice la tierra por su propia distinción (Dt. 4:5-8; cf. Ex. 19:4-6). Sin embargo, a diferencia del pacto abrahámico, este es un pacto de obras. Los jueces, sucesores de Moisés, son los mediadores permanentes del pacto. Aunque la señal de la circuncisión continúa, Dios declara en Éxodo 31:12-18 que la señal corporativa de este pacto es el día de reposo. La bendición de este pacto era la continua posesión de la Tierra Prometida. La maldición del pacto era el exilio.

Pacto Davídico

Este pacto se establece en 2 Samuel 7 y da a la nación la responsabilidad de reflejar la gloria de Dios, particularmente al Rey. Él ahora representa a la totalidad, y por eso se le llama el hijo de Dios, así como Israel lo fue en el Éxodo, y Adán lo fue en el principio. El virreinato se centra una vez más en una sola persona. Está llamado a cumplir el pacto con Moisés (Deut. 17:18-20), y el pacto promete disciplina si no lo hace (2 Sam. 7:14). Aún así, el pacto sigue siendo un pacto unilateral de gracia ya que Dios garantiza personalmente la herencia davídica del trono de Israel. La señal del pacto es el nacimiento de un hijo.

Nuevo Pacto

Este pacto final de gracia se promete tanto en Jeremías 31:27-34 como en Ezequiel 36:24-28 (cf. Deut. 30:6-8). No se cumple ni se establece hasta

que venga Cristo, quien recoge y cumple las diversas vertientes de los pactos anteriores. Él es la imagen perfecta (Colosenses 1), la simiente prometida (Gálatas 3), el Hijo verdadero (Mateo 3) y el Rey mesiánico (Mateo 21).

Los profetas contrastan explícitamente este pacto con el antiguo pacto mosaico. A diferencia de ese, este nuevo pacto no se rompería. Este es el pacto que Jesús declara que está estableciendo en Mateo 26:27-30 a través del derramamiento de su sangre en la cruz. De hecho, Jesús media en este pacto poniéndose ante Dios como nuestro representante sustituto (Romanos 5). Garantiza el pacto asumiendo la maldición de Génesis 3 y del pacto mosaico a través de su muerte en la cruz (Gálatas 3:13). Por lo tanto, los que confían en Cristo ya no están bajo la maldición del antiguo pacto, sino que son libres de disfrutar de las bendiciones del perdón y la reconciliación con Dios. Por consiguiente, la señal de la nueva vida de este pacto es el bautismo (Romanos 6).

Tabla de los principales pactos bíblicos

Nombre	Tipo	Bendición	Maldición	Señal	Texto
Creación	Obras	Vida eterna sin pecado	Muerte espiritual y física	El árbol de la vida (?)	Gen 2:15-17
Redención	Obras (intra-Trinitario)	Redención de la simiente de la mujer	Juicio de la simiente de la serpiente	Enemistad entre las simientes	Gen 3:15
Abrahámico	Gracia	Juicio pospuesto	Ninguno	Arcoiris	Gen 9:8-17
Mosaico	Gracia	Un lugar y un pueblo bajo el gobierno de Dios, bendición a las naciones	Ninguno	Circuncisión	Génesis 15, 17

Moisés	Obras	Posesión de la tierra	Exilio	El día de reposo	Éxodo 20
David	Gracia	Un reino eterno	Ninguno	Un Hijo	2 Samuel 7
Jesús	Gracia	Perdón y vida eterna en el reino de Dios	Ninguno	Bautismo	Jer 31:27-34; Mat 26:27-30

Estudiar estos pactos es estudiar la revelación de Dios sobre cómo se relaciona con su pueblo en la historia. Cuando reconocemos eso, nos damos cuenta de inmediato que la forma en que estos diversos pactos se relacionan entre sí es un asunto de verdadera importancia para entender la historia de la Biblia. También nos damos cuenta de que es importante entender bajo cuál pacto estamos como creyentes del Nuevo Testamento, y bajo cuál pacto está cualquier texto de las Escrituras que estamos leyendo. De lo contrario, corremos el riesgo de leer nuestra situación de pacto de forma inapropiada en un pasaje, o por el contrario, aplicarnos un acuerdo de pacto previo.

Ahora que hemos visto los pactos, podemos finalmente volver a los tres horizontes de la autorrevelación de Dios en las Escrituras, que es donde comenzamos este capítulo. Como dije anteriormente, el capítulo 1 era una discusión del primer horizonte, el horizonte textual. Hay un segundo horizonte, el horizonte de época, y está determinado en gran medida por los pactos. A medida que la Biblia se desarrolla, vemos que Dios cambia sus acuerdos de pacto en puntos clave de la historia de la redención, y que se relaciona con su pueblo de forma diferente a medida que la historia de la redención pasa de una época de pacto a otra.

Épocas

Hasta ahora, hemos considerado los textos en su contexto inmediato. Por ejemplo, la historia del pacto de Dios con Abraham en Génesis 15 puede ser entendida e interpretada sólo en términos de lo que Dios está

haciendo con Abraham. Pero cuando retrocedemos un poco, nos damos cuenta de que la llamada de Abraham y el pacto que Dios hace con él marca un punto de inflexión en la historia, y todo lo que sigue se basa en ello. Desde Génesis 12 hasta Éxodo 2, toda la narración gira en torno a la comprensión de cómo Dios es fiel a su promesa a Abraham. Pero entonces, en Éxodo 2 con el nacimiento de Moisés, amanece una nueva época. El pueblo de Dios es ahora una nación definida por los eventos del Éxodo, y su relación con Dios se pone en una nueva base. Esa relación se describe en el pacto mosaico. El pacto abrahámico no ha desaparecido ni ha sido revocado, como Pablo mostrará en Gálatas 3. Pero algo nuevo está sucediendo, y las etapas subsecuentes de la historia ahora tienen que tomar en cuenta esta nueva época en el plan de Dios.

Al señalar diferentes épocas, definidas por diferentes pactos que tienen diferentes términos, no quiero decir, como algunos dispensacionalistas de la vieja escuela dijeron, que Dios salvó a la gente de diferentes maneras en diferentes momentos. Nada podría estar más lejos de la verdad. Dios no cambia, y tampoco sus promesas de salvación. Todo el que se salva es salvado por la fe en las promesas de Dios, en cualquier medida que las haya revelado en ese momento de la historia. Y todas esas promesas encuentran su cumplimiento en la muerte y resurrección de Jesucristo (2 Cor. 1:20). Sin embargo, tengo la intención de decir que la forma en que Dios revela esa salvación es como una semilla que crece hasta convertirse en un árbol. Y reconocer dónde encaja el pasaje que estás estudiando en ese desarrollo es crucial para su interpretación.

Por ejemplo, Levítico 17 prohíbe ofrecer sacrificios en cualquier lugar excepto en el Tabernáculo de Reunión. No se pueden ofrecer sacrificios en cualquier lugar. Pero Génesis nos dice que Abraham construyó un altar y ofreció sacrificios en cualquier lugar. Entonces, ¿estaba Abraham rompiendo la ley de Levítico 17? Y, por cierto, ¿dónde ofrece sus sacrificios en estos días?

Ya ves lo que quiero decir. Si queremos entender correctamente la restricción de Levítico 17, la libertad de Abraham, y la aún mayor libertad del cristiano, necesitamos entender cada pasaje en su contexto de época. Abraham era un extranjero y un forastero en Canaán; aún no había recibido

la Tierra Prometida. Cada vez que construía un altar, declaraba con esperanza: ¡Esta es la tierra de Dios! Israel, por otro lado, entró en posesión de una tierra llena de altares locales a todos los dioses imaginables. Dios quería dejar claro a todos los israelitas que eran un solo pueblo con un solo Dios. Además, ese único Dios había revelado exactamente cómo, cuándo y dónde sería adorado. El culto público sería en adelante un acto que reuniera al pueblo en su unidad como nación de sacerdotes, en lugar de fragmentarlo y dispersarlo para adorarlo como ellos consideraran conveniente. Como cristianos, ya no sacrificamos animales en absoluto, porque Cristo fue el sacrificio perfecto y final, una vez y para siempre (Hebreos 10).

La época importa. La interpretación importa. Importa incluso más para la aplicación.

Dividiendo las Épocas

¿Cómo decidimos dónde termina una época y comienza otra? Como he dicho, los pactos sirven como marcadores. Pero tenemos ayudas adicionales a eso. Los autores bíblicos señalan el camino. La división más obvia ocurre entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. En Romanos 5, Pablo habla de la división del tiempo antes y después de la entrega de la ley de Moisés, así como la división antes y después de la caída de Adán. En Gálatas 3, describe la época mosaica como un período de cuidado: preparó, pero no entregó realmente a la humanidad a la salvación. Pedro marca una importante división de la historia del mundo en el diluvio en 2 Pedro 3:6-7, y luego pasa a mirar hacia otro mundo aún por venir. En Hechos 7, Esteban divide la historia en la época de los patriarcas, la época mosaica y la monarquía. En Isaías 63-64, Isaías contrasta la época de Abraham y la de Moisés con el período de exilio, concluyendo con una oración por otro evento del Sinaí en el que Dios rasga los cielos y desciende para redimir a su pueblo.

Pero no sólo debemos entender las divisiones, sino que también debemos prestar atención a los principales temas y preocupaciones de cada época. El período patriarcal está muy preocupado por la fe en las promesas de Dios. Por otro lado, aunque no abandona la fe, el período mosaico más claramente toca la nota del pueblo de Dios como santo y distinto del

mundo. También establece el tema del juicio. La monarquía continúa esos temas, pero añade otro - el Rey Mesías, el campeón y representante de la nación. Se identifica tanto con el pueblo que no es exagerado decir que, como el Rey va, así va la nación.

Así que, para resumir lo que hemos cubierto hasta ahora, si vamos a entender un texto de la Escritura, necesitamos entender las palabras, oraciones y párrafos a través del método gramático-histórico. Una vez que lo hemos hecho, tenemos que preguntarnos, ¿qué pacto(s) gobierna(n) al pueblo de Dios en este momento? Responder a esa pregunta nos ayudará a entender en qué época está el texto. Sólo en ese punto veremos cómo el texto encaja en la revelación de Dios de sí mismo hasta ese momento, y cómo funcionó para la fe y la obediencia del pueblo de Dios.

Canónico

Hay otro horizonte que debemos considerar si vamos a entender un texto en su contexto completo, y ese es el contexto canónico. Desde Moisés hasta Juan, la convicción de todos los autores bíblicos es que Dios es fiel. Hace promesas en una época y las cumple en otra. El cumplimiento puede parecer diferente de lo que la gente esperaba, pero hay una continuidad fundamental a través de la amplitud de la historia porque Dios cumple su Palabra.

Es la tarea de este horizonte final de interpretación, esta lectura contextual final, el discernir cómo encaja todo. Volvamos a Génesis 15 y al pacto con Abraham. El horizonte textual plantea preguntas como: ¿qué pasa con el corte de animales, y qué significó esto para Abraham? El horizonte de época plantea preguntas como: ¿cómo se cumplió y mantuvo esta promesa en la vida de Isaac, Jacob y José, y cómo se relaciona con la partida de la familia patriarcal hacia la tierra de Egipto y su eventual éxodo? El horizonte canónico plantea preguntas como: ¿cómo se relaciona esta promesa con el nuevo pacto establecido en la sangre de Cristo? ¿En qué sentido los cristianos son la semilla de Abraham y por lo tanto participantes de esa promesa? ¿Debemos esperar una herencia en Palestina, o la revelación posterior sugiere que las promesas de tierra/reposo se cumplen en Cristo de alguna otra manera?

Si queremos aplicar correctamente las Escrituras a nuestras vidas, especialmente el Antiguo Testamento y los Evangelios, debemos considerar el horizonte canónico. Después de todo, no sólo vivimos en la era del Nuevo Testamento, a diferencia de la era del Antiguo Testamento, sino que vivimos en el lado de la resurrección de la cruz. ¿Por qué esta última distinción hace la diferencia? Considere Lucas 17:14, por ejemplo, donde Jesús dice a los diez leprosos que sanó, "Id, mostraos a los sacerdotes". Independientemente de lo que pensemos sobre la curación milagrosa hoy en día, no podemos pasar directamente de ese texto a nuestras vidas por la simple razón de que no vivimos bajo la ley mosaica para los leprosos, mientras que Jesús y esos hombres sí.

Pero lo que el horizonte canónico también significa es que no hay manera de que podamos entender a Jesús y el resto del Nuevo Testamento sin entenderlo a la luz del Antiguo. Jesús es presentado repetidamente como un segundo Adán (Romanos 5), un segundo Moisés (Marcos 6; Juan 5), un segundo David (Mateo 12), y un segundo Salomón (Lucas 11). La salvación que él trajo se describe como un segundo Éxodo (Hebreos 12) y un regreso del exilio (Lucas 4); y la iglesia se describe como un templo viviente (1 Pedro 2) y el Israel de Dios (Gálatas 6). ¿Cómo vamos a entender y aplicar estos textos del Nuevo Testamento si no hemos lidiado con el contexto canónico, la historia en su conjunto? Por la misma razón, a menos que tengamos este contexto más amplio, todo el Antiguo Testamento no es más que una cronología simple que nos lleva a Jesús. Es una historia interesante, si te gustan ese tipo de cosas, pero es en gran medida irrelevante. Sin embargo, cuando lees el Antiguo Testamento con una visión canónica, empiezas a ver que Jesús salta a partir de cada página.

Poniendo Todo Junto

Quiero concluir con una breve demostración de cómo estos tres horizontes se unen al mirar un solo texto de la Escritura. Usemos el Salmo 18 para nuestro ejemplo.

¹ Te amo, oh Jehová, fortaleza mía. ² Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; Mi escudo, y la fuerza de

mi salvación, mi alto refugio. ³ Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, Y seré salvo de mis enemigos. ⁴ Me rodearon ligaduras de muerte, Y torrentes de perversidad me atemorizaron. ⁵ Ligaduras del Seol me rodearon, Me tendieron lazos de muerte. ⁶ En mi angustia invoqué a Jehová, Y clamé a mi Dios. El oyó mi voz desde su templo, Y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos. ⁷ La tierra fue conmovida y tembló; Se conmovieron los cimientos de los montes, Y se estremecieron, porque se indignó él. ⁸ Humo subió de su nariz, Y de su boca fuego consumidor; Carbones fueron por él encendidos. ⁹ Inclino los cielos, y descendió; Y había densas tinieblas debajo de sus pies. ¹⁰ Cabalgó sobre un querubín, y voló; Voló sobre las alas del viento. ¹¹ Puso tinieblas por su escondedero, por cortina suya alrededor de sí; Oscuridad de aguas, nubes de los cielos. ¹² Por el resplandor de su presencia, sus nubes pasaron; Granizo y carbones ardientes. ¹³ Tronó en los cielos Jehová, Y el Altísimo dio su voz; Granizo y carbones de fuego. ¹⁴ Envio sus saetas, y los dispersó; Lanzó relámpagos, y los destruyó. ¹⁵ Entonces aparecieron los abismos de las aguas, Y quedaron al descubierto los cimientos del mundo, A tu reprensión, oh Jehová, Por el soplo del aliento de tu nariz. ¹⁶ Envio desde lo alto; me tomó, Me sacó de las muchas aguas. ¹⁷ Me libró de mi poderoso enemigo, Y de los que me aborrecían; pues eran más fuertes que yo. ¹⁸ Me asaltaron en el día de mi quebranto, Mas Jehová fue mi apoyo. ¹⁹ Me sacó a lugar espacioso; Me libró, porque se agradó de mí. ²⁰ Jehová me ha premiado conforme a mi justicia; Conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado. ²¹ Porque yo he guardado los caminos de Jehová, Y no me aparté impíamente de mi Dios. ²² Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí, Y no me he apartado de sus estatutos. ²³ Fui recto para con él, y me he guardado de mi maldad, ²⁴ Por lo cual me ha recompensado Jehová conforme a mi justicia; Conforme a la limpieza de mis manos delante de su vista. ²⁵ Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, Y recto para con el hombre íntegro. ²⁶ Limpio te mostrarás para con el limpio, Y severo serás para con el perverso. ²⁷ Porque tú salvarás al pueblo afligido, Y humillarás los ojos altivos. ²⁸ Tú encenderás mi lámpara; Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas. ²⁹ Contigo desbarataré ejércitos, Y con mi Dios

asaltaré muros. ³⁰ En cuanto a Dios, perfecto es su camino, Y acrisolada la palabra de Jehová; Escudo es a todos los que en él esperan. ³¹ Porque ¿quién es Dios sino sólo Jehová? ¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios? ³² Dios es el que me ciñe de poder, Y quien hace perfecto mi camino; ³³ Quien hace mis pies como de ciervas, Y me hace estar firme sobre mis alturas; ³⁴ Quien adiestra mis manos para la batalla, Para entesar con mis brazos el arco de bronce. ³⁵ Me diste asimismo el escudo de tu salvación; Tu diestra me sustentó, Y tu benignidad me ha engrandecido. ³⁶ Ensanchaste mis pasos debajo de mí, Y mis pies no han resbalado. ³⁷ Perseguí a mis enemigos, y los alcancé, Y no volví hasta acabarlos. ³⁸ Los herí de modo que no se levantasen; Cayeron debajo de mis pies. ³⁹ Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea; Has humillado a mis enemigos debajo de mí. ⁴⁰ Has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas, Para que yo destruya a los que me aborrecen. ⁴¹ Clamaron, y no hubo quien salvase; Aun a Jehová, pero no los oyó. ⁴² Y los molí como polvo delante del viento; Los eché fuera como lodo de las calles. ⁴³ Me has librado de las contiendas del pueblo; Me has hecho cabeza de las naciones; Pueblo que yo no conocía me sirvió. ⁴⁴ Al oír de mí me obedecieron; Los hijos de extraños se sometieron a mí. ⁴⁵ Los extraños se debilitaron Y salieron temblando de sus encierros. ⁴⁶ Viva Jehová, y bendita sea mi roca, Y enaltecido sea el Dios de mi salvación; ⁴⁷ El Dios que venga mis agravios, Y somete pueblos debajo de mí; ⁴⁸ El que me libra de mis enemigos, Y aun me eleva sobre los que se levantan contra mí; Me libraste de varón violento. ⁴⁹ Por tanto yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová, Y cantaré a tu nombre. ⁵⁰ Grandes triunfos da a su rey, Y hace misericordia a su ungido, A David y a su descendencia, para siempre.

El salmo describe la angustia de David y su liberación de parte de Dios. Comienza con un resumen de este tema y luego describe la agonía de David y la liberación por parte de Dios. El resto del salmo medita en por qué Dios liberó a David, lo que esto revela sobre el carácter de Dios, y cómo Dios lo ha exaltado como rey, para alabanza de la fidelidad del pacto de Dios.

En el horizonte textual notamos inmediatamente las imágenes vívidas. David ha sido abrumado, como un hombre atrapado en una inundación. Pero Dios ha sido fiel. Los versículos 4 y 5 dan un claro ejemplo del paralelismo hebreo, cuyo efecto es enfatizar lo extremo de la difícil situación de David y, por lo tanto, la magnitud de la salvación de Dios. En este nivel, el salmo es un canto de agradecimiento personal por la liberación de los enemigos y por el éxito en su vocación de rey. Si dejamos de leerlo ahora, el cristiano podría estar tentado en apropiarse de este salmo como una expresión personal de agradecimiento cuando Dios nos lleva a través de nuestras propias pruebas. Como veremos, aunque esta aplicación no es del todo inapropiada, francamente se pierde el punto principal del salmo y por lo tanto su aplicación principal.

En el horizonte de época, no podemos dejar de notar en los versículos 6 a 19 que David se basa en las imágenes de Dios descendiendo en el Monte Sinaí y otros eventos del Éxodo y la conquista. Parece un poco grandioso y poético en extremo, hasta que recordamos que durante la monarquía, el rey representaba a la nación, y hablaba de su relación con Dios en esos términos. David no sólo habla como un ciudadano privado de Israel. Esto también nos ayuda a entender su lenguaje de fidelidad al pacto en los versículos 20 a 29. David no está afirmando que está personalmente libre de pecado, sino que ha sido fiel al pacto en nombre del pueblo. Además, su triunfo sobre sus enemigos en los versículos 37 a 42 está claramente modelado según la imagen de la guerra santa que se encuentra en Josué. Así que, de nuevo, lo que estamos escuchando no es una venganza personal, sino la fidelidad al pacto. Por último, los versículos 43 y siguientes señalan más allá del contexto mosaico al pacto davídico de 2 Samuel 7. David se está regocijando en el establecimiento de su trono, no por orgullo personal, sino en alabanza a la fidelidad de Dios, quien cumple sus promesas. Así que, lejos de ser un simple canto personal de agradecimiento, este salmo es un testimonio de la fidelidad del pacto de Dios, que continúa salvando a su pueblo, como lo hizo en el éxodo, a través de la reivindicación de su ungido.

En el horizonte canónico, vemos que este salmo se cumple en última instancia en Jesucristo, el Rey ungido que experimentó las cuerdas de la

tumba no sólo figurativamente, sino literalmente. Y fue fiel no solo al pacto de Moisés, sino al pacto de Dios con Adán. El Salmo 18 encuentra su sentido más verdadero en los labios de Jesús, que es literalmente Dios descendiendo para salvar a su pueblo, pero que logra esa salvación irónicamente, sufriendo los dolores de la muerte que ellos merecían. Sin embargo, al igual que David antes de él, cuya vida él cumple incluso a medida que la supera, Jesús es reivindicado por Dios a través de su resurrección de entre los muertos y su triunfo sobre todos sus enemigos. Ha sido coronado como Rey de las naciones para siempre, y pronto llegará el día en que toda rodilla se doblará y toda lengua confesará "que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Fil. 2:10-11). En última instancia, el Salmo 18 no es sólo la canción personal de alabanza de David, o el salmo nacional de Israel de acción de gracias. Es una descripción profética de la vindicación de Dios de su Hijo y una promesa profética de que reinará sobre las naciones por siempre y para siempre. Es, en otras palabras, un salmo a través del cual llegamos a conocer a Jesús, nuestro Salvador y nuestro Rey.

La aplicación de este salmo y su utilidad para el ministerio cristiano ciertamente incluye un estímulo al cristiano para dar gracias a Dios cuando nos libere de nuestras propias pruebas mundanas. Pero cuando se lee a la luz del canon en su conjunto, no podemos detenernos en una aplicación tan estrechamente enfocada en uno mismo. En su lugar, nuestros ojos se dirigen a Jesús, a los sufrimientos que conoció en la cruz, y a la liberación que experimentó en la resurrección. Y vemos que su sufrimiento y su liberación no fueron meramente para nuestro perdón, sino para obtener un reino.

Sólo después de haber visto esto, nuestros ojos vuelven a nosotros mismos. Pero ahora nos vemos de manera diferente, porque se nos ha recordado que cualquier prueba que hayamos experimentado en esta vida, no es nada en comparación con la gloriosa liberación de la muerte que Jesús ha logrado para nosotros. Se nos recuerda que aunque ahora conozcamos la oposición de los hombres, se acerca el día en que "Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo" (Apocalipsis 11:15). Cuando leemos la Biblia a la luz del conjunto, no sólo se amplían los

horizontes de nuestra interpretación, sino también nuestros propios horizontes.

[1](#) *The Fabric of Theology: A Prolegomenon to Evangelical Theology* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1993), 293-310. [Trad. no oficial: El tejido de la teología: Un Prolegómeno de la Teología Evangélica]

[2](#) Toda esta sección, pero especialmente los dos primeros párrafos, está tomada en gran parte de Meredith Kline, *Treaty of the Great King* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1965) [Trad. no oficial: Tratado del Gran Rey]. Un tratamiento más reciente, y más accesible, de esto se puede encontrar en O. Palmer Robertson, *The Christ of the Covenants* (Phillipsburg, NJ: P&R, 1980), 167-170. [Trad. no oficial: El Cristo de los Pactos]

[3](#) *Robertson, The Christ of the Covenants* , *cap 7 y siguientes*. [Trad. no oficial: El Cristo de los Pactos]

[4](#) Al decir esto, me doy cuenta de que, de hecho, los contextos textuales de todos y cada uno de los pactos son más complejos que esta simple clasificación binaria. Esta complejidad fluye del hecho de que cada pacto entre Dios y el hombre implica una condescendencia amable y una iniciativa previa de su parte. La gracia de Dios también nos cambia y redefine, y así coloca nuevas obligaciones y expectativas en los receptores de la gracia. Sin embargo, a pesar de todas sus limitaciones, la distinción nos ayuda a articular la naturaleza unilateral de la salvación: sólo Dios, en la persona del Hijo encarnado, cumple los términos y soporta la maldición del pacto de obras, obteniendo así la recompensa de una humanidad redimida, salvada totalmente por la gracia.

[5](#) Hay desacuerdo entre los estudiosos sobre si este es un pacto diferente o no.

CAPÍTULO TRES

Herramientas de Teología Bíblica 2: Profecía, Tipología y Continuidad

¿Qué opina de la predicación del Antiguo Testamento? Si eres como muchos pastores evangélicos, es probable que te sientas más cómodo en las epístolas paulinas que en los profetas menores, y no sólo porque no recuerdes ni una pizca de hebreo de seminario. ¿Cuándo fue la última vez que diste una charla evangelística del Antiguo Testamento en vez de uno de los Evangelios? Si tu respuesta es "Nunca", no te preocupes porque no estás solo.

Por otro lado, si se te pide que desarrolles una clase de seis semanas sobre liderazgo bíblico, ¿puedes pensar en un texto mejor que el de Nehemías? ¿O qué tal si planeas un taller de fin de semana sobre el manejo bíblico del dinero? Claro, hay muchos textos en los que inspirarse, pero los Proverbios funcionarían bien como un recurso básico, ¿no? ¿Y puedes imaginarte enseñar una clase sobre la crianza de los hijos que no empiece con Deuteronomio 6?

Creo que para la mayoría de nosotros en el liderazgo de la iglesia, en particular los que enseñamos, la Biblia se divide bastante bien en las porciones que proclaman el evangelio y construyen la iglesia, y las porciones que nos enseñan cómo vivir vidas éticas y piadosas. Y mientras que hay cierta superposición entre las dos, esa división, en su mayor parte, parece correr entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Hay muchas razones para esta división, algunas históricas y otras teológicas. Mi punto no es explicar el fenómeno, sino simplemente comentar cuán penetrante es. Recientemente he oído a un conocido pastor de una iglesia bíblica afirmar que nunca ha predicado ni pretende predicar desde el Antiguo Testamento el domingo por la mañana, por la sencilla razón de que es un predicador del evangelio. El Antiguo Testamento está reservado en su iglesia para las tardes de domingo y otros contextos.

Aplaudo su compromiso de ser un predicador del evangelio, y aún así no puedo evitar preguntarme por su suposición -compartida con tantos líderes de iglesias evangélicas- de que la predicación y la enseñanza del evangelio significa la predicación y la enseñanza del Nuevo Testamento. Para empezar, Dios nos dio toda la Biblia, no sólo el Nuevo Testamento. Seguramente se refería a que los primeros tres cuartos de la Biblia se usarían para algo más que historias morales y antecedentes históricos. Más aún, Jesús y los apóstoles hicieron toda su predicación del evangelio desde el Antiguo Testamento. Por supuesto, también escribieron el Nuevo Testamento como resultado. Pero estoy convencido de que su predicación del evangelio desde el Antiguo Testamento no fue simplemente porque aún no habían escrito el Nuevo Testamento. Creo que pudieron predicar el evangelio de la Ley y los Profetas porque eso es lo que encontraron allí. Mi objetivo en este capítulo es que podamos encontrarlo allí también, y así recuperar toda la Biblia para la enseñanza del Evangelio.

En el capítulo anterior, consideramos los detalles de la historia, los diversos pactos y las épocas en que se formaron. ¿Pero cómo juntamos los detalles? ¿Qué herramientas nos ayudan a leer la historia como una sola historia sobre Cristo y el evangelio?

En primer lugar, al decir que podemos encontrar el evangelio en el Antiguo Testamento, no quiero decir que el Nuevo Testamento sea innecesario. Como dice Hebreos 1:2: "en estos postreros días nos ha hablado *por el Hijo*". El punto es que esta revelación es definitiva y final. Pedro nos dice que a través de la revelación de Cristo, "Tenemos también la palabra profética *más segura*" (2 Pedro 1:19). Y aún así, ¿no es interesante que Pedro conecte la revelación de Cristo con la palabra de los profetas? ¿Y no es significativo que el libro de Hebreos explique a Cristo a través de un extenso sermón sobre el Pentateuco? Lo que ambos autores ilustran es que en el Antiguo Testamento tenemos el evangelio prometido, el evangelio predicho, el evangelio en forma de semilla. En el Nuevo Testamento esa semilla llega a florecer, a medida que se cumplen las promesas y las profecías.

La relación entre las promesas hechas en el Antiguo Testamento y las promesas cumplidas en el Nuevo Testamento nos lleva al problema crucial al que nos enfrentamos si vamos a leer toda la Escritura como Escritura Cristiana: ¿cómo entendemos la dinámica bíblica de la promesa profética y el cumplimiento profético? Entender esta relación, y hacerlo bien, es lo que nos permite leer y enseñar cada texto como algo escrito no sólo para esas personas en aquel entonces, sino también para nosotros hoy en día. Es lo que nos permite afirmar que Pablo no sólo tenía en mente el Nuevo Testamento, sino el Antiguo Testamento cuando dijo, "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 Tim. 3:16). Incluso se refería a las genealogías.

El carácter profético de las Escrituras: Cumplimiento de la Promesa

No se puede leer mucho en la Biblia antes de encontrar una de las características más fundamentales de la autorrevelación de Dios. No sólo es un Dios que habla, sino que es un Dios que hace promesas. Desde la promesa de juicio en Génesis 2:17 hasta la promesa de salvación a través del juicio en Génesis 3:15, pasando por las promesas hechas a Noé y Abraham, Moisés y David, hasta las últimas palabras de Jesús a sus discípulos antes de ascender al cielo en Mateo 28:20, Dios hace promesas a su pueblo.

Dios Mantiene Sus Promesas

Si Dios fuera como nosotros, todas estas promesas no serían más que una curiosidad. De hecho, Dios no es como nosotros. Siempre cumple sus promesas. Y esta convicción de la fidelidad de Dios subyace en la mente de los autores bíblicos mientras escriben. Ellos se consideran a sí mismos no sólo como registradores de los oráculos y promesas de Dios, sino que también se consideran a sí mismos como testigos de la fidelidad de Dios en el cumplimiento de esas promesas. Y esa misma perspectiva les da fe y esperanza en cuanto a las promesas aún por cumplir, una fe a la que también nos invitan.

Aquí, en el carácter de Dios, está el pegamento que mantiene unidas las diversas partes del canon; y la confianza en ese pegamento permitió a los

escritores bíblicos escribir, y a nosotros leer, la Biblia esperando que las promesas una vez hechas ya son, o algún día serán, promesas cumplidas.

Dios Cumple Sus Planes Según Un Patrón

Hay varias cosas que debemos entender sobre las promesas de Dios. Primero, sus promesas no son simplemente buenas intenciones al azar. Más bien, las promesas de Dios juntas apuntan y delinean un plan divino para la historia, un plan para rescatar a un pueblo para la alabanza de su gloria, y para efectuar ese rescate, esa salvación, a través de un juicio que Dios mismo llevaría en nuestro nombre. En otras palabras, la historia no es cíclica, una "mera repetición" de patrones arquetípicos. [1](#) Más bien, la historia se dirige a alguna parte. Es lineal. Se está desarrollando y progresando hacia un fin que Dios ya ha preparado.

En segundo lugar, los planes de Dios se cumplen de acuerdo a varios patrones. En otras palabras, la naturaleza lineal de la historia no significa que sea impredecible. Hay un solo Dios y un solo plan para resolver un problema con una sola solución. La historia, tal y como la presentan las Escrituras, sigue un patrón o marco. Progresas y se desarrolla, pero no al azar. Dios elabora sus *planes*, sí, pero como sus caminos no cambian, elabora sus planes de acuerdo a ciertos *patrones*. Esto significa que el presente está ligado al pasado en las Escrituras, pero no como un ciclo de karma que se repite sin cesar. Más bien la conexión entre el pasado y el presente es más como el desarrollo de una fuga de Bach o la construcción de un rascacielos. El tema inicial, la forma original, está presente desde el principio. Pero al final, se ha desarrollado de manera que el producto final es mucho más de lo que el patrón inicial parecía prometer.

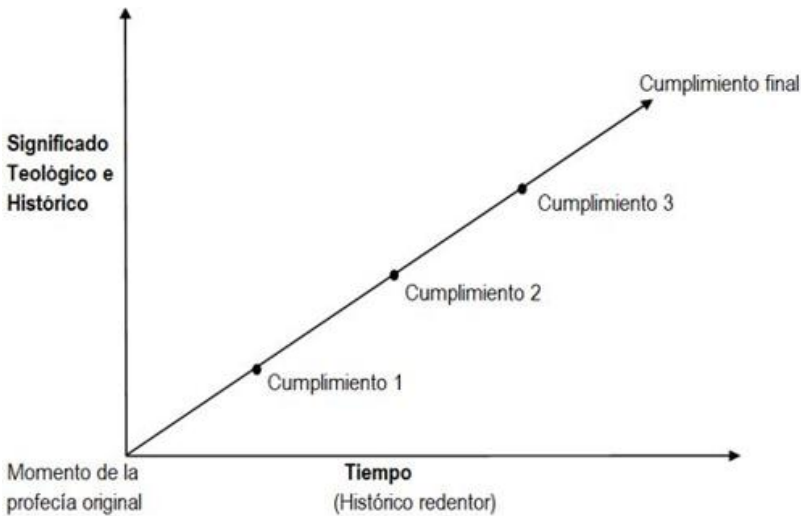
Déjeme ilustrar lo que quiero decir. En Génesis 2:17 Dios prometió que el pecado traería la muerte, lo cual hizo comenzando con el pecado de Adán y Eva. Afortunadamente, Dios también prometió salvar a la mujer y a su descendencia en Génesis 3:15. ¿Cómo la salvaría? A su debido tiempo, Dios le daría a su pueblo el sistema de sacrificio de animales como un sustituto expiatorio de su pecado, lo cual vemos que sucede con Abraham e Isaac en Génesis 22, con la noche de la Pascua en Egipto en Éxodo 11-12, y con todo el sistema de sacrificios levíticos. (Martín Lutero pensó que era

incluso evidente en la muerte de los animales que proporcionaron la ropa para Adán y Eva en Génesis 3:21.) Pero esperen un segundo: ¿ven el patrón que está en juego aquí? Hay una promesa de juzgar y la promesa de salvar, pero para cumplir estas promesas Dios estableció un patrón de muerte por el pecado a menos que se ofrezca un sustituto. En última instancia, sin embargo, el patrón y el plan se cumplen en el sacrificio expiatorio de Jesucristo en la cruz. Allí, como nos dice Hebreos 9, se ofreció un mejor sacrificio, uno que no necesita ser repetido porque era perfecto y suficiente. En la cruz, entonces, el *plan* de salvación de Dios es logrado y cumplido, pero también lo hace el *patrón* de sacrificio que da sentido al plan. Los sacrificios de animales y todo lo que los rodeaba cesan en la iglesia del Nuevo Testamento, no simplemente porque no son necesarios, sino porque se han cumplido en Cristo. La promesa implícita de que se proveería un sustituto para el pueblo de Dios se ha cumplido.

Múltiples Horizontes de Cumplimiento

El carácter de las Escrituras como registro de una historia redentora que es a la vez lineal y que procede según un patrón nos ayuda a reconocer que las promesas de Dios (profecías en el sentido más amplio del término) suelen tener múltiples horizontes de cumplimiento. Además, cada cumplimiento sucesivo no sólo se produce más tarde en el tiempo cronológicamente, sino que tiene mayor importancia tanto teológica como histórica (véase el gráfico 3.1).

Gráfico 3.1: Múltiples Horizontes de Cumplimiento Profético



Este patrón de cumplimiento hace al menos dos cosas por nosotros mientras intentamos leer la Biblia canónicamente. Por un lado, los diversos cumplimientos nos ayudan a ver la forma en que el patrón se está desarrollando y el plan está progresando. Por otra parte, los diversos cumplimientos nos ayudan a ser sensibles a los distintos énfasis de época a lo largo del camino, ayudando a salvaguardarnos contra la esperanza de un cumplimiento incorrecto para nuestra propia época.

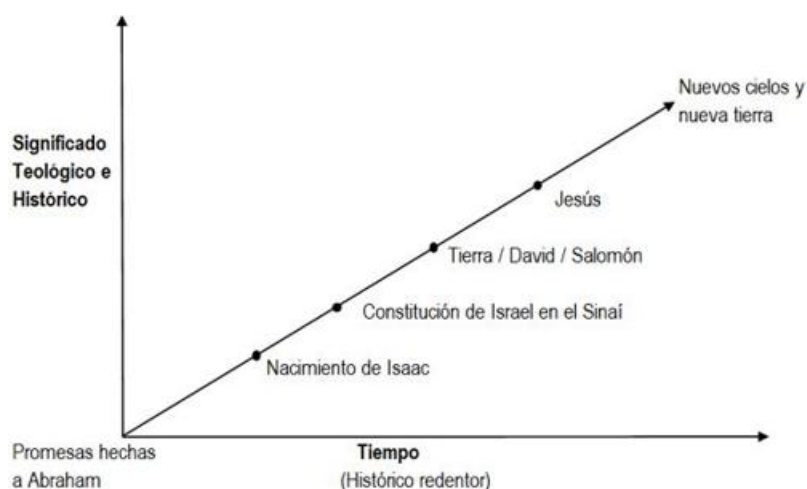
Permítanme dar un ejemplo que ilustra tanto los múltiples horizontes como el carácter cada vez más grande del cumplimiento de las promesas de Dios. Consideremos la promesa de Dios a Abraham en Génesis 12:1-3.

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

Dios promete que Abram, sin hijos, será el padre de una gran nación que bendecirá a las naciones de la tierra. Unos pocos versículos después, en Génesis 12:7, Dios promete dar a la descendencia de Abram la tierra de Canaán. Así que esas son las promesas. ¿Las tienes en la cabeza? Ahora, mira cómo Dios cumple sus promesas a medida que la historia de la redención se desarrolla:

- La promesa de los descendientes y una gran nación comienza a cumplirse con el milagroso nacimiento de Isaac, y luego toma fuerza con Jacob y sus doce hijos. Pasan los siglos, pero Dios no ha cumplido su promesa.
- Una nueva época amanece con Moisés y el pacto del Sinaí. Y allí Israel, los descendientes de Abraham, es constituida por Dios, no sólo como la familia de Abraham, sino como una nación santa para Dios. El libro de Josué registra entonces el primer cumplimiento de la promesa de Dios sobre la tierra, mientras la nación entra y conquista. Pero Dios todavía no ha terminado.
- Tanto la promesa de la tierra como la promesa de ser una bendición para otras naciones encuentra aún más y mayor cumplimiento bajo el Rey Salomón. Bajo Salomón, vemos a las naciones siendo bendecidas por su sabiduría, y vemos por primera vez toda la Tierra Prometida, desde el Éufrates hasta el Mar Mediterráneo, desde el Líbano hasta el Sinaí, bajo el control de Israel. Hay descanso a cada lado. Pero Dios *todavía* no ha terminado.
- Como Pablo deja claro en Gálatas y Romanos, la verdadera descendencia prometida no era Isaac o Jacob o David o Salomón. Era Jesús. Y a través de la fe en Jesús, hombres y mujeres de todas las naciones son bendecidos, al convertirse en hijos de Abraham. Esta familia espiritual también es una nación espiritual (1 Pedro 2:9) que se extiende hasta los confines de la tierra. Y aún así, como Abraham, esta nación está una vez más sin hogar, viviendo como extranjeros y peregrinos en el mundo (Hebreos 11). Si el patrón de cumplimiento se mantiene, sabemos que debe haber aún más. Incluso después de la cruz y la resurrección, incluso después de Pentecostés y la difusión del evangelio en todo el mundo, Dios todavía no ha terminado.
- De hecho, hay más. Según Hebreos 4 y Apocalipsis 21-22, las promesas de una gran nación en la tierra bajo la bendición y el gobierno de Dios encuentran su cumplimiento final en un nuevo cielo y una nueva tierra, en la que todo el pueblo de Dios, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, forman una nueva humanidad (Ef. 2:14-22) en la nueva creación perfecta de Dios (ver cuadro 3.2).

Gráfico 3.2: Ilustración de cómo se cumple la profecía en múltiples horizontes



Así que te pregunto, ¿cuántas veces se cumplió la promesa de Dios a Abram en Génesis 12? No soy conocido por mis habilidades matemáticas, pero cuento al menos cinco veces, todas claramente identificadas en las Escrituras. Cada una es un cumplimiento real, y cada una es mayor que la anterior.

Tipología

Pero hay más en el carácter profético de las Escrituras que el cumplimiento directo de las promesas habladas. Dios no sólo habla, también es el Señor de la historia. Esto significa que Dios providencialmente ordena los eventos y las vidas individuales para que sirvan para prefigurar lo que está por venir. Las Escrituras, por lo tanto, registran las vidas de personas reales y el curso de eventos reales, y sin embargo estas personas y eventos sirven como analogías históricas que corresponden al cumplimiento futuro.

Lo que Son los Tipos y lo que No Son

El lenguaje bíblico para esto es "tipos", que simplemente significa "patrón" o "ejemplo".² Un teólogo lo describe de esta manera: "La tipología es simplemente simbolismo con una referencia prospectiva a la realización en una época posterior de la historia bíblica. Implica una relación

fundamentalmente orgánica entre los acontecimientos, las personas y las instituciones (tipo) en una época y sus contrapartes (antitipo) en épocas posteriores". ³

Pero referirse a los tipos como símbolos no significa que no sean más que alegorías extravagantes y arbitrarias o expresiones vagas de verdades generales. Alguien podría alegorizar la parábola del Buen Samaritano, por ejemplo, diciendo que la posada es la iglesia, el posadero es Pablo, y el aceite y el vino son los sacramentos. En otras palabras, se hacen conexiones arbitrarias entre los símbolos y las cosas simbolizadas. Con una comprensión bíblica de los tipos, por otra parte, hay una "relación orgánica entre algún aspecto 'esencial' del tipo y el antitipo". ⁴ Es más, a diferencia de una fábula, el tipo no fue inventado por el autor con el fin de hacer un punto simbólico. Más bien, un tipo es una persona o evento histórico real que Dios ha ordenado providencialmente con el fin de utilizar esa persona o evento para señalar más allá de sí mismo. En la relación tipo-antitipo, hay una comparación de realidades históricas que establecen una analogía o patrón, que luego se desarrolla y expande orgánicamente.

De nuevo, consideremos un ejemplo de las Escrituras. En Romanos 5, Pablo se preocupa por explicar cómo es que la obediencia de Cristo a la muerte en la cruz podría traer el don de la vida a los pecadores como nosotros. En Romanos 5:14, se refiere a Adán como un patrón o tipo de Cristo:

No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.

No es una coincidencia aleatoria o una imposición arbitraria de Pablo sobre los accidentes de la historia. Pablo está afirmando que Dios lo preparó todo. Y es sobre esta base tipológica, dice Pablo, que se basa el evangelio. Así es como él desarrolla el punto en los siguientes versículos (Romanos 5:15-17):

Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos

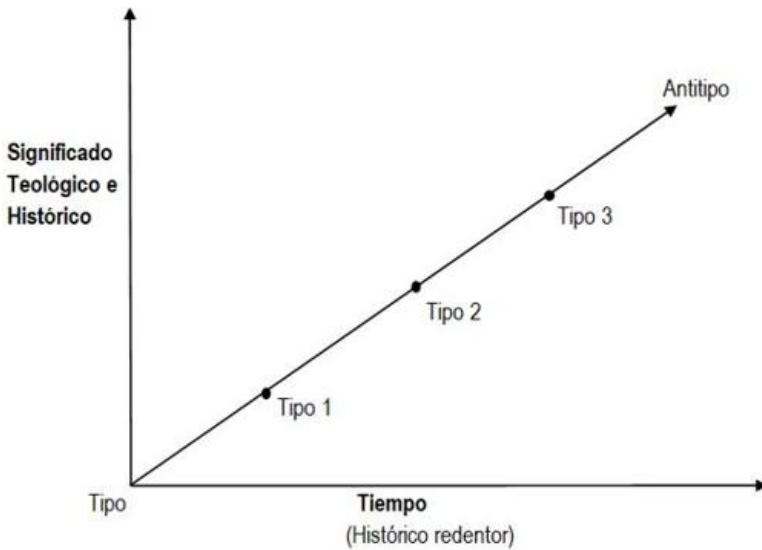
la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Así como Adán representó a la raza humana, y de esa manera llevó a toda la raza a la condenación a través de su acto de desobediencia, Pablo dice que Cristo, el segundo Adán, también se presentó como un representante federal. Pero en lugar de rebelarse contra Dios, Cristo obedeció. Y su obediencia ahora trae vida y perdón para aquellos que están en Cristo.

Pablo no está simplemente haciendo una comparación o alegorizando a Adán. Está argumentando una correspondencia histórica en la que el tipo, Adán, señala y encuentra su cumplimiento redentor en el antitipo, Cristo. El primero nos ayuda a entender e incluso define para nosotros la obra y el significado del segundo. Pero Cristo no es una mera repetición de Adán. Como los múltiples horizontes que vimos antes, el cumplimiento en el antitipo implica una diferencia de grado. ¡El tipo apunta hacia algo más grande que él mismo! (Ver cuadro 3.3.)

Podríamos multiplicar los ejemplos: Moisés, Josué, David, Salomón, Sansón y Jonás, por nombrar algunos. Todos ellos, de una manera u otra, sirven como tipos de Cristo, y están explícitamente identificados en las Escrituras como indicadores de Cristo. Al hacer estas conexiones, las épocas del pasado están vinculadas al presente por los autores del Nuevo Testamento, y viceversa. Los tipos literalmente unen la Biblia como una sola narrativa.

Gráfico 3.3: Cumplimiento tipológico



Pero no es sólo el Nuevo Testamento el que utiliza la tipología. El Antiguo Testamento se explica a sí mismo en estos términos también. En los profetas, por ejemplo, el cautiverio babilónico y el subsiguiente regreso del exilio se explican repetidamente en términos del éxodo (por ejemplo, Isaías 49 y Jeremías 16). Aún más significativo es que la actividad redentora de Jesús en los Evangelios, junto con la proclamación de Cristo por parte de los apóstoles, se explican como un segundo éxodo (por ejemplo, Marcos 6 y 2 Corintios 3). Al igual que las promesas proféticas de Dios, el tipo en la Escritura a menudo encuentra su cumplimiento en múltiples antitipos, cada uno de los cuales apunta más allá de sí mismo a uno aún más grande que está por venir. Y eso es cierto hasta que llegamos a Jesús, quien declaró que él era el cumplimiento y el objetivo de la Ley y los profetas (Mateo 5:17; Lucas 24:27).

Cómo Identificar los Tipos

¿Hay alguna restricción para identificar los tipos? Sí, las hay. ¿Existen reglas de interpretación para reconocer e interpretar la relación entre tipo y antitipo a través de las épocas de la Escritura? Sí, las hay. Por supuesto, a veces, los propios escritores bíblicos hacen la conexión entre tipo y antitipo. Eso es lo que hace la mayoría del libro de Hebreos, ya que explica cómo el templo del Antiguo Testamento, el sacerdocio y el sistema de sacrificios apuntaban como tipos a Cristo. Es lo que Pablo hace en Romanos 5 y 1

Corintios 10. Una vez que un autor bíblico hace explícita una conexión tipológica en un texto, es justo ver esa conexión en cada instancia del tipo.

Pero, ¿tenemos alguna base para reconocer los tipos no identificados explícitamente por un autor bíblico? Creo que sí, pero sólo cuando seguimos el patrón ya establecido por la propia Escritura. El pastor y erudito Gordon Hugenberger, siguiendo a Louis Berkhof, ha ofrecido las siguientes pautas: [5](#)

- 1) Debe haber un parecido o analogía real, histórica y esencial entre el tipo y el antitipo.

EJEMPLO: El Rey David, quien era realmente el rey ungido de Dios sobre su pueblo del Antiguo Testamento, y el Rey Jesús, que es el Rey de reyes, el Rey ungido de Dios sobre su pueblo universal. Jesús es descendiente de David y heredero de las promesas del pacto davídico en 2 Samuel 7.

- 2) El tipo debe ser diseñado providencialmente para prefigurar la última actividad redentora de Dios en Cristo. Esto significa que la similitud accidental o incluso temática no es suficiente para hacer una conexión tipo/antitipo. "Debe haber alguna evidencia en las Escrituras de que fue diseñado así por Dios."

EJEMPLO: El asno de Balaam reprende a un falso maestro. Jesús reprende a los falsos maestros. Pero esto por sí mismo no hace que el asno de Balaam sea un tipo de Cristo. El punto del burro que habla en Números 22 es resaltar la torpeza de Balaam, en vez de señalar de alguna manera oscura a Jesús.

- 3) A diferencia de un mero símbolo, que representa una verdad o idea general, un tipo, por su propia naturaleza, debe esperar su específico y mayor cumplimiento en el antitipo.

EJEMPLO: En el Antiguo Testamento, la sangre es un símbolo de la vida en general. Cristo da vida, pero la sangre no es un tipo de Cristo. Sigue siendo un símbolo de la vida. Sin embargo, el cordero del sacrificio, cuya sangre se derrama como sustituto del pecador, es un tipo. Esto se debe a

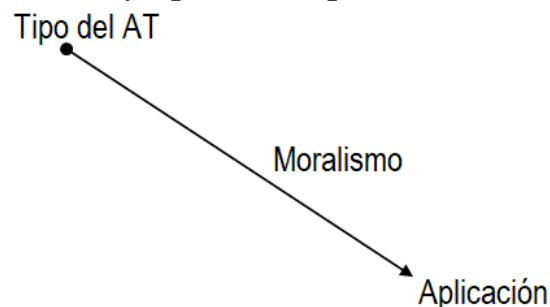
que, como señala Hebreos, el tipo apuntaba a un sacrificio mayor, uno que sería realmente efectivo y finalmente suficiente.

Cómo Pasar y No Pasar del Texto a la Aplicación

Otro beneficio de entender la tipología es que nos evita moralizar y alegorizar el Antiguo Testamento. Cada vez que interpretamos un texto del Antiguo Testamento, tenemos básicamente cuatro opciones de aplicación. Nuestra primera opción es decidir que no hay aplicación. Este texto era sólo para "ellos". Ya debería estar claro que no creo que esto sea normalmente una opción. Las otras tres opciones son el moralismo, la alegoría y la tipología. He intentado representar gráficamente estas tres opciones en las ilustraciones que siguen. Me presentaron esto como el Rectángulo de Clowney, [6](#) y lo he usado repetidamente a lo largo de los años para demostrar lo arraigada que está la tipología en el texto.

Con demasiada frecuencia, pasamos directamente del tipo del Antiguo Testamento a la aplicación personal por medio del moralismo. Por ejemplo, David y Goliath se convierte en un cuento moral sobre cómo encontrar valor en Dios. No se intenta comprender el texto en su contexto original, o relacionarlo con Cristo. El movimiento es directo desde el texto del Antiguo Testamento hasta la aplicación contemporánea (véase el gráfico 3.4).

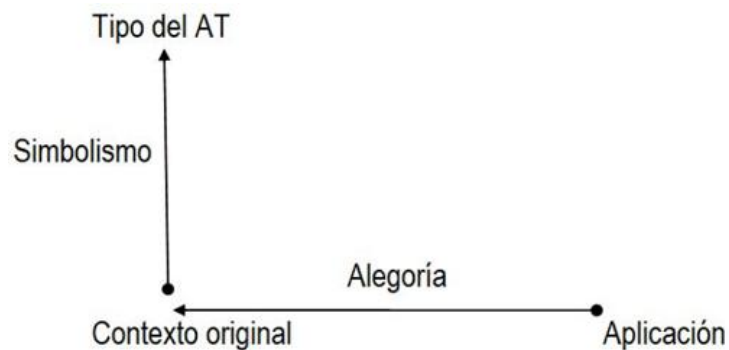
Gráfico 3.4: Moralismo y aplicación personal



Más común en la Edad Media, pero no inaudito hoy en día, es el enfoque de la alegoría. En ese caso, comenzamos con ideas preconcebidas de aplicación, y luego convertimos los detalles de la historia del Antiguo Testamento en símbolos que representan nuestra aplicación. Por ejemplo, las cinco piedras lisas de David en su batalla con Goliath se convierten en las cinco herramientas de un pastor fiel: ¡Las Escrituras, la oración, los

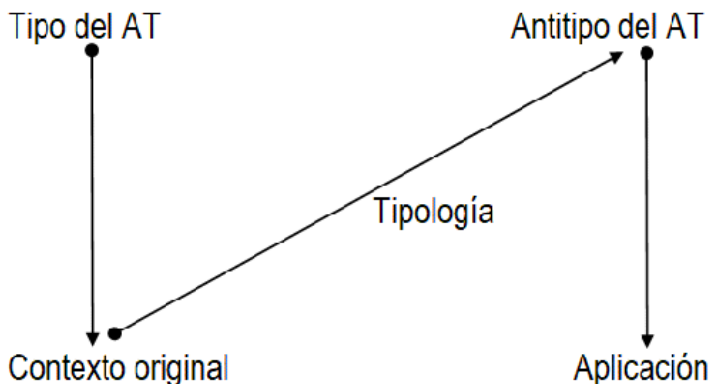
sacramentos, y otras dos cosas en las cuales crees que le sería útil al pastor concentrarse! El movimiento se realiza partir del hoy de vuelta al texto a través de símbolos arbitrarios que los lectores originales no habrían reconocido como significativos (ver cuadro 3.5).

Gráfico 3.5: Alegoría y aplicación personal



La tipología en realidad nos protege del moralismo y la alegoría, así como nos asegura que el Antiguo Testamento no fue escrito sólo para "ellos". Esto se debe a que comienza con el Antiguo Testamento y busca entender el significado del tipo en su contexto original, y en términos que habrían sido significativos para los lectores originales. Luego no se mueve hacia nosotros, sino hacia el cumplimiento del tipo en Cristo y su obra redentora como el antitipo. Sólo entonces la tipología pasa a la aplicación contemporánea (véase el gráfico 3.6).

Gráfico 3.6: Tipología y aplicación personal



Por lo tanto, la historia de David y Goliath no es ni una alegoría sobre el liderazgo pastoral ni un cuento moral sobre el coraje, ni un interesante pero finalmente inútil pedazo de historia antigua. Más bien, este evento real del Antiguo Testamento nos da una visión de lo que Cristo logró para nosotros en nuestra salvación, como el rey ungido pero velado de Dios, un mediador que libera al pueblo de Dios a través de un combate mortal individual con nuestro mayor enemigo. El punto primario de aplicación, por lo tanto, se mueve desde el esfuerzo moral de nuestra parte a la adoración y la fe en Cristo nuestro campeón!

Continuidad y Discontinuidad

Hasta ahora he subrayado la unidad fundamental de la gran narrativa de la Escritura, como las promesas proféticas se mantienen y como los tipos se cumplen en los antitipos. Pero si has estado prestando atención, también he mencionado repetidamente que este movimiento de promesa hecha a promesa cumplida, de tipo a antitipo, es un movimiento orgánico en el que el cumplimiento es siempre mayor que la promesa o tipo original.

Sin embargo, la diferencia entre la promesa y el cumplimiento no puede explicarse simplemente como una diferencia de grado. A pesar de la continuidad de la historia del plan y las acciones salvadoras de Dios, el movimiento de la promesa al cumplimiento se describe en las Escrituras como el movimiento entre la sombra y la realidad (Col. 2:17), entre una mera copia y el artículo genuino (Heb. 8:5). Lo que esto significa es que, además de la continuidad, hay una discontinuidad significativa a medida que nos movemos a través de las épocas de un horizonte de cumplimiento a otro.

A veces la discontinuidad que encontramos es necesaria para cumplir finalmente la promesa. Por ejemplo, en 2 Samuel 7, Dios promete a David que un hijo de su propio cuerpo se sentará en su trono para siempre. En su contexto original, eso podría ser fácilmente tomado como una dinastía sin fin. Pero en su cumplimiento final, el hijo prometido no es sólo el descendiente de David, sino el eterno Hijo de Dios, encarnado de la Virgen María, resucitado a un cuerpo inmortal, y al que se le ha dado un dominio eterno como Rey ascendido, entronizado a la derecha de Dios Padre.

¡Resulta que la promesa de una dinastía sin fin se cumple finalmente a través del reinado de un Rey eterno!

En otros casos, la discontinuidad en sí misma es el cumplimiento de la promesa. Por ejemplo, en la profecía de Jeremías sobre el nuevo pacto, Jeremías dice explícitamente: "No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto" (Jer. 31:32). ¿Cómo será diferente? En primer lugar, será inquebrantable (v. 32). Por otra parte, todos los miembros de ese pacto serán regenerados, la ley será escrita en sus corazones (v. 33). Otra diferencia será que el pacto no operará de acuerdo a las líneas naturales de nacimiento y descendencia, sino a través del nacimiento espiritual (vv. 29-30).

Aquí la discontinuidad entre el nuevo pacto y el pacto mosaico es enorme: un pacto de gracia, no de obras; un pacto que regenera en lugar de matar; un pacto que se establece a través del nacimiento espiritual en lugar del natural. Y sin embargo, a pesar de toda esta discontinuidad, Jeremías tiene claro que este nuevo pacto es el último cumplimiento de las promesas de Dios a Israel, hechas a su antepasado Abraham.

¿Cómo podemos dar sentido a la discontinuidad? El Nuevo Testamento nos da la clave. Por un lado, el antiguo pacto no pudo traer la vida (Gal. 3:21). No fue efectivo. Así que se tuvo que hacer un pacto mejor y más efectivo. Por otro lado, el nuevo pacto no sólo es más efectivo, es superior porque es el verdadero. Por muy glorioso que fuera el antiguo pacto, Jesús es superior a Moisés, y el pacto en su sangre es superior al de un pacto sellado con la sangre de animales (ver Hebreos 9). Estas cosas eran simplemente sombras que apuntaban a lo real. Jesús cumple todo lo que vino antes y al hacerlo revela la plenitud de la gloria de Dios. Él es la última y definitiva Palabra de Dios, porque es el verdadero Sumo Sacerdote y el verdadero Cordero de Dios. Es superior porque es el verdadero templo, donde Dios y el hombre se encuentran. Es superior porque nos lleva al verdadero descanso de Dios, un descanso eterno, no en Palestina, sino en la misma nueva creación.

Cuando consideramos el gran alcance de la historia de la redención, nos damos cuenta de que, si no hubiera una discontinuidad entre la promesa y el

cumplimiento, nuestra base de esperanza en medio de las pruebas y tribulaciones de este mundo desaparecería. Como dice Pablo, "Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres" (1 Cor. 15:19). Pero esa no es nuestra condición. La línea de sacerdotes de Aarón apunta a Cristo, pero Jesús no desciende de esa línea. ¿Por qué? Esa línea falló. Los sacrificios que ofrecieron no trajeron vida. El pacto que mediaron no pudo salvar. En su lugar, como declara Hebreos, "según el poder de una vida indestructible... Tú [Jesús] eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec" y sobre la base de su sacerdocio, "nos acercamos a Dios" (Hebreos 7:16-19). ¡Alabado sea Dios porque cumple sus promesas, y alabado sea Dios porque las cumple aún mejor de lo que esperábamos, o incluso podríamos haber imaginado!

Conclusión

Hemos cubierto mucho terreno en los últimos dos capítulos, y parte de él ha sido un terreno bastante accidentado. Así que es hora de tomar un descanso y ver cuánto hemos avanzado en la construcción de una teología bíblica que sea realmente útil para el ministerio pastoral. Comencé este capítulo pidiéndoles que pensarán en cómo abordar el Antiguo y el Nuevo Testamento. La principal conclusión en este punto espero que sea obvia. Las herramientas de la teología bíblica te devuelven toda la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, como una fuente poderosa para la predicación y la enseñanza profundamente cristiana. Por ejemplo, me estoy preparando para predicar a través del libro de los Números en mi iglesia. El título de la serie es "Marchando hacia el Cielo/Viajando por la Tierra". Y mi primer sermón se limita a Números del 1 al 10. Así es, las listas, el orden del campamento y la marcha, y las leyes de la pureza. ¿Cómo se predica un sermón cristiano con un material así? Lo haces sólo cuando reconoces la correspondencia tipológica entre Moisés y Cristo, y entre Israel y la Iglesia. Hebreos 4, 1 Corintios 10, y muchos otros pasajes deben informar nuestro enfoque interpretativo. Por lo tanto, podemos reconocer que estas cosas fueron escritas, no para enseñarnos a trazar un plan de batalla para el Armagedón, sino para señalarnos a Cristo y la victoria que ha ganado en

nuestro nombre - una victoria que gana para su pueblo mucho más que bienes raíces de Oriente Medio, sino el cielo mismo.

Pero también quiero que veas que las herramientas de la teología bíblica no sólo te dan una Biblia entera para predicar, sino que también te dan una Biblia entera para hacer todo el ministerio. Así que cuando un miembro de la iglesia llega a tu oficina, luchando con el miedo, puedes recurrir a la historia de David y Goliat. Pero en lugar de usar a David como un club moral para motivarles a ser valientes, lo que probablemente sólo les hará sentirse culpables, usa a David para dirigirles a Cristo, que ha vencido a su más feroz enemigo del pecado y la muerte. O cuando un adolescente se acerca a ti con preguntas sobre la pureza sexual, puedes llevarlos a la historia de David y Betsabé. Pero en lugar de usar las horribles consecuencias de la historia como una táctica de miedo para exigir pureza, puedes explicarles que el fracaso de David, como el nuestro, apunta a la necesidad de un Rey mejor, uno que no falle, sino que use su pureza para rescatarnos de nuestra propia impureza. En el contexto evangélico del fracaso de David y la justicia de Cristo, puedes explicar el increíble privilegio que tenemos en la iglesia de ser la novia de Cristo, y así usar nuestros cuerpos, ya sea en soltería o en matrimonio, como una muestra del amor puro y exclusivo de Cristo por su pueblo.

La teología bíblica es teología práctica, porque nos da la Biblia completa para usarla como Dios la quiso: centrada en el evangelio, que exalta a Cristo, que transforma la vida. No se vuelve más práctica, más útil, que eso.

[1](#) Richard Lints, *The Fabric of Theology: A Prolegomenon to Evangelical Theology* [Trd. No Oficial: La Tela de la Teología: Un Prolegómeno a la Teología Evangélica] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1993), 303.

[2](#) Una buena y básica introducción a esta idea se encuentra en David L. Baker, *Two Testaments, One Bible: A Study of the Theological Relationship Between the Old and New Testaments* [Trd. No Oficial: Dos Testamentos, Una Biblia: Un Estudio de la Relación Teológica Entre el Antiguo y el Nuevo Testamento], rev. ed. (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1991), 185–189. IL: InterVarsity

[3](#) Lints, 304.

[4](#) Ibid., 304n17.

[5](#) Gordon Hugenberg, “Introductory Notes on Typology” (“Notas introductorias sobre la tipología”), en G.K. Beale, ed., *The Right Doctrine from the Wrong Texts? Essays on the Use of the Old Testament in the New* [Trd. No Oficial: ¿La Doctrina Correcta Desde los Textos Erróneos? Ensayos Sobre el Uso del Antiguo testamento en el Nuevo] (Grand Rapids, MI: Baker, 1994), 338.

[6](#) Ibid. Es una referencia a Edmund Clowney, quien fue el primero en delinear algo como esto para Gordon Hugenberg, quien me lo enseñó a mí. Desde entonces se ha publicado en Hugenberg, 339–341.

CAPÍTULO CUATRO

Teología bíblica y sistemática: ¿Realmente necesitamos ambas?

En los primeros tres capítulos hemos considerado algunas de las herramientas específicas para construir una teología bíblica. Hemos abordado los temas de

- *Exégesis* y la lectura de un texto en su contexto.
- El impacto de las diversas formas literarias en el significado y la interpretación.
- *Los pactos* de las Escrituras y la estructura que le dan a la Biblia, tanto histórica como teológicamente.
- *Los diversos horizontes de interpretación* a nivel de texto, época y canon.
- *El pegamento que mantiene unida toda la historia - la naturaleza profética de la Escritura y su dinámica de promesa y cumplimiento.*
- Tipología, que se basa en el orden providencialmente profético de la historia misma.
- *La tensión entre la continuidad y la discontinuidad* a medida que la revelación de Dios se desarrolla progresivamente, y a la vez orgánicamente, desde la forma de semilla hasta la flor.
-

Nuestro trabajo no ha terminado

Hemos hecho mucho trabajo, y es tentador pensar que nuestra preparación ha terminado y estamos listos para empezar a construir. Si ponemos todas estas herramientas a trabajar, para que lleguemos a entender la historia de toda la Biblia y cómo cada parte se relaciona con las demás y culmina en Cristo, ¿no tendremos una teología bíblica fiel? ¿No tendremos lo que necesitamos para vivir vidas fieles a la luz de la historia bíblica y ayudar a otros a hacer lo mismo? No, no lo tendremos. Necesitamos la teología sistemática así como la teología bíblica si queremos construir algo que sea realmente útil para el ministerio.

Hay quienes creen que la teología sistemática no sólo es innecesaria, sino que es totalmente inútil. Por ejemplo, *Velvet Elvis* [Trd. No Oficial, Elvis en Terciopelo] de Rob Bell. ¹ A lo largo del libro, Rob afirma mucho del cristianismo ortodoxo. Pero también está claro que está mucho más cómodo con la categoría de "historia significativa" que con la de "verdad propositiva". Para Bell y muchos otros en la mente postmoderna emergente, la idea de la verdad propositiva es ofensiva. Es tan estrecha, tan estática, tan definitiva. Y no hay nada más que decir al respecto. Por el contrario, apuntan al carácter abierto, dinámico y relacional de la historia. La historia transmite verdad y significado, pero también te invita a entrar y te pide que respondas, para que tu respuesta se convierta en parte del significado de la historia. La misma historia puede ser escuchada por diferentes personas de diferentes maneras en diferentes momentos, y no requiere que una sea mejor o más correcta que las otras. De hecho, se dice que la historia y la narración, a diferencia de las proposiciones, producen una conversación que conduce a nuevas y mayores percepciones. Por otro lado, las proposiciones no producen ningún resultado y generalmente lo que hacen es generar discusión, división y opresión, ya que trato de forzarlos a estar de acuerdo conmigo a la vez que ustedes tratan de forzarme a estar de acuerdo con ustedes.

Por eso Bell tituló su libro *Elvis* ² Suena bastante humilde, y si tienes un temperamento intelectual como el mío, suena francamente atractivo.

Si *Velvet Elvis* de Rob Bell capta algo de nuestro contexto cultural, lo que creo que hace, puedes imaginarte por qué la teología bíblica se prefiere a menudo a la teología sistemática. La teología bíblica se trata de la historia de la Biblia como un todo. La teología sistemática, que consiste en sacar proposiciones de esa historia, se considera estrecha y dogmática. Mucha gente hoy en día es aficionada a señalar que Dios no se nos reveló en una teología sistemática, sino a través de la historia. Señalan que la mayoría de la Biblia es narrativa y que muchas de las preocupaciones de la teología sistemática parecen distantes de los textos de la propia Escritura. Así que, se dice, no llegamos a conocer y entender a Dios memorizando sus atributos tal y como los describe la teología sistemática. Llegamos a conocerlo y comprenderlo encontrándolo en las historias del éxodo y el exilio, historias

que nos permiten experimentar su poder, su fidelidad, su amor y su terrible ira.

Bueno, tan atractivo como suena, y a pesar de que hay algo de verdad en lo que se dice, ha sido la convicción de los cristianos desde el "primer día" que la teología bíblica no es suficiente si queremos conocer a Dios y vivir vidas que sean fieles a su autorrevelación en la Biblia. Incluso si nunca has pensado en esta cuestión antes, experimentas la necesidad de una teología sistemática cada día en el ministerio. Es la teología sistemática la que se utiliza cuando

- necesitan aconsejar a una adolescente embarazada que se quede con su hijo en lugar de abortar.
- enseñan sobre nuestra responsabilidad de ser buenos administradores del mundo que Dios hizo.
- se necesita consolar a los padres cuando su hijo adulto ha abandonado la fe en la que fue criado.
- se requiere entrenar a otros líderes de la iglesia en cómo la iglesia local debe ser organizada y gobernada.
- debemos explicar a un visitante que Jesús pretende que seamos miembros de las iglesias locales, y no sólo de la iglesia universal.
- explicamos lo que significa el bautismo y la Cena del Señor
- se necesita ayudar a pensar en lo que significa amar a los vecinos inmigrantes ilegales de su ciudad.

Ya ves lo que quiero decir. Todas estas son preguntas a las que nos enfrentamos todo el tiempo, y aún así no hay una simple narración en la Biblia a la que podamos recurrir para obtener una respuesta. No, si queremos tener una teología que sea bíblica y que pueda ser aplicada a toda la vida y a cada área del pensamiento y esfuerzo humano, necesitaremos más que sólo las herramientas de la teología bíblica. También necesitaremos las herramientas de la teología sistemática.

Cómo se Relacionan la Teología Bíblica y la Sistemática

Antes de seguir adelante, necesitamos establecer algunas definiciones. ¿Qué es la teología bíblica? ¿Qué es la teología sistemática? ¿En qué se

parecen? ¿En qué se diferencian? ¿Cómo deberíamos pensar en relacionarlas?

Teología Bíblica

Empezaremos con la teología bíblica, ya que es de lo que hemos estado hablando, más o menos, desde la Introducción. Ya he dicho que la teología bíblica no sólo se ocupa de lo que enseña la Biblia, sino de cómo esa enseñanza se revela y desarrolla progresivamente a lo largo de la historia. Ahora es el momento de una definición más precisa y formal. Si fuera tan fácil. Si buscas en la historia del término, encontrarás que se ha escrito casi tanto acerca de lo qué es la teología bíblica como se ha escrito sobre teología bíblica.

No me voy a molestar con las definiciones que se limitan en gran medida al debate académico y a la academia. Si te interesa, deberías invertir en el *New Dictionary of Biblical Theology* [Trad. No oficial] *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*.³ En su lugar, permíteme ofrecerte algunas que parecen cubrir la costa entre los que tienen una alta visión de las Escrituras. Cada uno de ellos nos dice algo importante sobre lo que es la teología bíblica.

El abuelo de la teología bíblica entre los evangélicos, Geerhardus Vos, lo definió así: "La Teología Bíblica es la rama de la Teología Exegética que trata del proceso de autorrevelación de Dios depositado en la Biblia."⁴ Entonces, ¿qué significa eso? Significa que la teología bíblica no se centra en los sesenta y seis libros de la Biblia - "el producto acabado de [la autorrevelación de Dios]", sino en la "actividad divina" real de Dios tal como se desarrolla en la historia (y está registrada en esos sesenta y seis libros). Esta definición de la teología bíblica nos dice que la revelación es primero lo que Dios dice y hace en la historia, y sólo secundariamente lo que nos ha dado en forma de libro. Esto significa que una de las características fundamentales de la teología bíblica es que su principio de organización es histórico. La teología bíblica se mueve a lo largo del eje de la historia redentora. Está particularmente preocupada por el desarrollo y

por lo tanto con cuestiones de continuidad y discontinuidad, el movimiento de la semilla al árbol.

Aquí hay otra definición. Donald Carson dice que "la teología bíblica... busca descubrir y articular la unidad de todos los textos bíblicos tomados en conjunto, recurriendo principalmente a las categorías de esos textos mismos". ⁵ Entonces, ¿qué significa eso? Significa que la teología bíblica se preocupa especialmente por los diversos contextos literarios e históricos de la historia, y por lo tanto intenta relacionar el significado de la historia en los términos de la propia historia. Por ejemplo, la teología bíblica traza el desarrollo del sacrificio y el pacto, no porque esos sean términos contemporáneos particularmente pertinentes, sino porque esos son los términos y el programa que la propia historia nos da. Como ha resumido Thomas Schreiner, la teología bíblica "pregunta qué temas son centrales para los escritores bíblicos en su contexto histórico, e intenta discernir la coherencia de tales temas". ⁶

Aquí hay una definición más. Stephen Wellum dice que la teología bíblica "sostiene que leer la Biblia como Escritura unificada *no* es sólo una opción interpretativa entre otras, sino la que mejor corresponde a la naturaleza del texto mismo, dada su inspiración divina. Como tal, [la teología bíblica], como disciplina, no sólo proporciona la base para comprender cómo los textos de una parte de la Escritura se relacionan con todos los demás textos, sino que también sirve de base y fundamento para toda teologización..." ⁷ ¿Cuál es el sentido de esta definición? Significa que la teología bíblica está interesada no sólo en el hecho de la promesa y el cumplimiento profético, tipo y antitipo, sino en la demostración de estas cosas de modo que, a pesar de la diversidad de la literatura, la historia y el autor humano, la realidad de una sola historia que emana de una sola mente divina según una sola voluntad divina y soberana es evidente para todos. Como bien observa Donald Carson, esto significa que, como la teología sistemática, la teología bíblica no es meramente descriptiva. Más bien es hacer "afirmaciones sintéticas sobre la naturaleza, la voluntad y el plan de Dios en la creación y la redención, incluyendo por lo tanto también la naturaleza, el propósito y la 'historia' de la humanidad". ⁸

Como pueden ver, ninguna de estas definiciones es mutuamente excluyente, pero cada una de ellas enfatiza un aspecto diferente de lo que llamamos teología bíblica. Tal vez la mejor manera de avanzar es atenerse a la definición más simple con la que me he encontrado (porque es la mía propia). La teología bíblica es el intento de contar toda la historia de toda la Biblia como Escritura Cristiana. Es una historia, por lo tanto, que tiene un reclamo autoritario y normativo en nuestras vidas, porque es la historia de la gloria de Dios en la salvación a través del juicio.

Teología Sistemática

¿Qué hay de la teología sistemática? Una definición es un poco más fácil esta vez.

Tal vez la definición más simple es la que uso cuando enseño este tema en el aula. La teología sistemática es *el intento de resumir de manera ordenada y comprensiva lo que toda la Biblia tiene que decir sobre cualquier tema*. En otras palabras, la teología sistemática no se ocupa de cómo se desarrolla un tema a lo largo del tiempo o de la historia de la Biblia. Se preocupa por tomar todo lo que se dice sobre el tema, recopilarlo, cotejarlo, relacionarlo y luego resumirlo de manera exhaustiva. La teología sistemática no se preocupa tanto por la historia como por el resultado final.

Pero por supuesto, la teología sistemática hace más que resumir la enseñanza de la Biblia sobre temas al azar. Si los temas fueran al azar, podríamos llamarlo teología desorganizada.⁹ Tradicionalmente, la teología sistemática ha tratado de organizar los temas en sí mismos, asegurándose de que todos los temas principales y la mayoría de los temas menores de la Escritura sean cubiertos, y luego relacionar los temas entre sí de manera lógica, de modo que se establezca todo un sistema de pensamiento. En ese sentido, la teología sistemática no es una enciclopedia de la Biblia, dándonos artículos sobre todos los temas imaginables. En su lugar, es un intento de hacer explícito lo que podríamos llamar la visión del mundo de la Biblia.¹⁰ Cuando se dispone de tal marco para comprender quién es Dios, quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde nos dirigimos, rápidamente se hace evidente que la teología sistemática nos permite pensar bíblicamente sobre todo tipo de cosas que la Biblia no aborda directamente.

Así, por ejemplo, ¿qué enseña la Biblia sobre psicología, sobre ingeniería eléctrica o sobre el estado de bienestar social? Bueno, nada directamente. Pero enseña bastante indirectamente, porque la Biblia, a través de la teología sistemática, nos da una visión del mundo a través de la cual podemos pensar en esos temas.

Podemos ir incluso un paso más allá. La teología sistemática no sólo resume la enseñanza de la Biblia sobre un tema determinado y luego organiza esos temas en un marco o visión del mundo coherente, sino que también trata de formular esos resúmenes en doctrinas precisas y exactas que definen la frontera entre la verdad y el error, entre la ortodoxia (creencia correcta) y la herejía. La teología sistemática trata de hacer declaraciones normativas. He aquí un ejemplo de Wayne Grudem: la afirmación de que "la Biblia dice que todo el que crea en Jesucristo será salvo" es un "resumen perfectamente verdadero" de la enseñanza de la Biblia sobre la salvación. ¹¹ Pero si eso es todo lo que tenemos que decir sobre ese tema, entonces todos, desde los evangélicos hasta los católicos romanos, mormones y musulmanes reflexivos pueden alinearse detrás de esa declaración. ¿Por qué? Porque no hemos dicho qué es la fe, quién es Jesucristo, qué es la salvación, de qué estamos siendo salvados y qué significa creer en Jesús. Para protegerse contra el error y comunicar la verdad que realmente salva, la teología sistemática va más allá de los resúmenes generales a formulaciones doctrinales precisas y detalladas. No se trata de un esfuerzo por mejorar la Biblia, sino de ser totalmente fiel a lo que la Biblia enseña.

Por último, la teología sistemática no sólo resume, organiza y define, sino que también busca aplicar estas verdades a nuestras vidas hoy en día. John Frame define la teología sistemática como "la *aplicación* de la Palabra por las personas al mundo y a todas las áreas de la vida humana". ¹² Wayne Grudem señala que "la aplicación a la vida es una parte necesaria de la búsqueda apropiada de la teología sistemática". ¹³ Donald Carson lo expresa de esta manera: "La teología sistemática digna de ese nombre... busca articular lo que la Biblia dice de una manera culturalmente reveladora, culturalmente profética." Sus intereses no son ni anticuarios ni tradicionalistas. ¹⁴ La teología sistemática se preocupa mucho por la

relevancia contemporánea. Su objetivo es enseñarnos no sólo la verdad eterna, sino lo que significa creer y obedecer esa verdad eterna hoy en día.

¿Por qué los teólogos ponen la aplicación en el corazón de la teología sistemática? Por la simple razón de que "en ninguna parte de la Escritura encontramos doctrina estudiada por sí misma". ¹⁵ En ese sentido, la teología sistemática no es más que un intento de obedecer la Gran Comisión. Si la teología bíblica trata de entender cómo la Gran Comisión encaja en el plan general de redención de Dios, la teología sistemática trata de explicar lo que significa para nosotros enseñar y obedecer todo lo que Jesús ha ordenado.

Relacionando la Teología Bíblica y la Sistemática

Si estas son las definiciones de la teología bíblica y la sistemática, entonces ¿cómo se relacionan entre sí? Podemos pensar en esto al menos de dos maneras diferentes pero útiles.

En primer lugar, están relacionadas a través de una trayectoria común de autoridad. Esa trayectoria comienza en la Escritura, la fuente autoritaria y normativa de toda nuestra teología. Luego se mueve desde la Escritura a través de nuestra exégesis de un pasaje en particular. A medida que juntamos todos los pasajes de la Biblia, toma forma en nuestra teología bíblica. Finalmente, la trayectoria culmina en la teología sistemática, mientras intentamos resumir y aplicar la verdad de la Escritura a nuestras vidas de hoy. En ese sentido, la teología bíblica tiende a ser más fundamental, mientras que la teología sistemática se basa en los resultados de la teología bíblica y se guía por los horizontes interpretativos establecidos por la teología bíblica. Como Carson lo ha expresado tan bien, "a diferencia de la teología bíblica, la teología sistemática no es tanto una disciplina mediadora como una disciplina culminante". Y aún así, ya que ambas encuentran su fuente de autoridad en la propia Escritura, ambas son teología normativa para la iglesia cristiana. ¹⁶

Pero en segundo lugar, también están relacionados a través de una trayectoria de uso (o final). La teología bíblica nos sumerge en la historia de la Biblia para describir la enseñanza de la Biblia en sus propios términos. Es una disciplina hermenéutica; una forma de leer y estudiar la Biblia. El

fin de la teología bíblica, por lo tanto, es una comprensión internamente coherente de la Biblia. La teología sistemática sintetiza la visión del mundo de la Biblia. Es una disciplina de aplicación, una forma de resumir y representar la enseñanza de la Biblia en "un compromiso consciente con nuestra cultura". ¹⁷ El fin de la teología sistemática, por lo tanto, es una articulación externamente racional de la verdad.

Al final, no podemos tener la una sin la otra. La teología bíblica es la forma en que leemos la Biblia. La teología sistemática es cómo la historia de la Biblia se muestra como normativa en nuestras vidas. Decir que quieres una pero no la otra simplemente demuestra que no entiendes ninguna de las dos. Todo el mundo tiene tanto una teología sistemática como una teología bíblica, se den cuenta o no. Lo que queremos, sin embargo, es que ambas sean fieles a las Escrituras, la historia bíblica y la visión del mundo bíblico. No entenderemos esa cosmovisión si no entendemos la historia de la que surge. Pero si todo lo que tenemos es una historia, ¿cómo esa historia va a comprometer las preocupaciones contemporáneas de nuestras propias vidas?

¿Por qué la Teología Sistemática es Importante para la Teología Bíblica?

Cuando descubrí la teología bíblica fiel, me quedé impresionado. Hizo que la Biblia cobrara vida para mí una y otra vez, y que reuniera un montón de cosas para mí. Confieso que estaba tan entusiasmado con la teología bíblica que, durante un tiempo, no tuve mucho tiempo o interés en la teología sistemática. No es que pensara que no era necesaria. Sólo pensé que había ido más allá, a algo mejor.

No estaba solo en esa idea. Desde el campo misionero hasta la escena de la iglesia postmoderna, más y más voces se han unido a un coro diverso que rechaza cada vez más la teología sistemática en favor de las "narrativas históricas" de la teología bíblica. Algunos han señalado el hecho de que cuando Jesús enseñaba, utilizaba historias (parábolas), no conferencias de teología. Otros han señalado que cuando Dios decidió revelarse a través de las Escrituras, no lo hizo en forma de teología sistemática, sino

principalmente en forma de narrativa. Otros han sugerido que el lenguaje simplemente no es capaz de transmitir de forma propositiva quién es Dios, y sin embargo las narraciones de la Escritura permiten una comunicación rica, profunda y de múltiples capas de su carácter. Por último, mucha gente afirma que a nuestra era postmoderna no le gusta la teología de la misma manera que le gustan las historias.

Afortunadamente, mi propio descuido de la teología sistemática a favor de la teología bíblica fue relativamente breve. Me di cuenta antes de meterme en verdaderos problemas en el ministerio. Pero para aquellos de ustedes que todavía se preguntan, quiero intentar argumentar que por muy buena que sea la teología bíblica, nuestro ministerio en la iglesia local estará incompleto y empobrecido si no se tiene también una teología sistemática sólida.

Ligon Duncan ha expuesto en las Escrituras seis cosas para las cuales la sana doctrina (el fruto de la teología sistemática) es esencial:

- 1) Juan 17:13-17 dice que la doctrina es para el gozo y el crecimiento.
- 2) Mateo 28:18-20 dice que hacemos discípulos (en parte) enseñando la verdad.
- 3) 1 Timoteo 1:3-5 dice que la mala doctrina destruye pero la buena doctrina produce amor.
- 4) 1 Timoteo 1:8-11 dice que la doctrina no puede separarse de la ética.
- 5) 1 Timoteo 6:2-4 dice que la doctrina promueve la piedad.
- 6) Tito 1:1 dice que la doctrina es vital para la piedad. [18](#)

Varias cosas me llaman la atención sobre la lista de Duncan. Primero, fíjate de dónde se toman todas las citas. Son o bien de las epístolas pastorales, las instrucciones de Pablo a gente como nosotros sobre lo que deberíamos hacer, o son de la oración de Jesús o instrucciones a los apóstoles sobre lo que debería ser su ministerio. No sé ustedes, pero yo estaría encantado si mi ministerio se aproximara al de los apóstoles. Así que, si tanto Pablo como Jesús dijeron que deberíamos enseñar doctrina, sin importar si nos gusta o lo que pensamos que nuestra era postmoderna pensará, me parece que probablemente deberíamos enseñar doctrina.

Pero también me sorprende lo que Pablo y Jesús dicen que es la doctrina, como observa Duncan; alegría, crecimiento, piedad, discipulado, amor, la vida, casi todo, parece. Estas son cosas que se supone que debo seguir en mi ministerio pastoral, y la doctrina las promueve todas, así como evitar la inmoralidad, la herejía, la desunión, el desánimo, etc., las cosas que quieren destruir la alegría, el crecimiento, la piedad, etc.

Ahora, te concedo que Duncan no ofreció ningún versículo que prometiera que la sana doctrina promovería mayores multitudes en tu iglesia. No ofreció ninguna garantía de las Escrituras de que la sana doctrina entretendría a la gente o les haría sentirse mejor consigo mismos o que tú les gustes más como su pastor (aunque encontré un pasaje que sugiere lo contrario - 2 Tim. 4:3-4). Y, hasta donde puedo decir, la sana doctrina no garantiza mejores programas o estructuras de gestión más eficientes o una respuesta al viejo problema de qué vino primero: el lugar de reuniones más grande o el estacionamiento más grande. Si lo que quieres son respuestas a preguntas como estas, vas a tener que buscar en otra parte. La doctrina no es muy útil en un ministerio de gestión de multitudes.

Pero si quieres ayuda práctica para promover la piedad en tu iglesia, fomentar el amor y la unidad, hacer discípulos y crecer en la gracia, no hay nada más práctico que una teología sólida. ¿Podría ser que algunos de nosotros en el ministerio hayamos perdido nuestro interés en la teología sana porque ya no estamos realizando el ministerio cristiano?

Caso de Prueba: El Evangelio

Consideremos por un momento cómo tanto la teología bíblica como la teología sistemática son importantes y se relacionan entre sí cuando tratamos de responder a las preguntas más básicas del ministerio: ¿Qué es el evangelio? ¿Cuáles son las buenas noticias que la Biblia nos revela?

Cuando la teología bíblica llega a esta cuestión, establece el gran alcance de las acciones de Dios en la historia. Ese barrido podría describirse como el movimiento de Creación → Caída → Redención → Nueva Creación. No quiero tomarme el tiempo para contar la historia completa ahora. Los capítulos 6-10 van a hacer eso. Pero lo que quiero que noten es que este

bosquejo sigue la narración de la propia Escritura. Explica lo que Dios está haciendo a través de la historia de la redención, ya que la historia se mueve desde el jardín del Edén a los nuevos cielos y la nueva tierra.

La teología bíblica también habla del evangelio en términos del reino de Dios. George Eldon Ladd ha cambiado para siempre la forma en que todos nosotros pensamos acerca de este reino. ¹⁹ Como observó Ladd, la Biblia generalmente usa el lenguaje del reino para hablar no del reino de Dios, sino de su reinado. Por supuesto que Dios siempre está reinando. Es el Señor soberano del universo que él hizo. Pero cuando la Escritura habla del reino de Dios, se refiere típicamente a su reinado redentor. Es el reino que vemos entre aquellos que son verdaderamente su pueblo, aquellos que obedecen.

Cuando Marcos 1:14-15 dice que Jesús vino predicando el evangelio de Dios, que el reino de Dios está cerca, la teología bíblica dice que sobre todo esto es que se trata el evangelio. Es la buena noticia cósmica de lo que Dios está haciendo a través de Jesucristo. El reino se perdió para nosotros en la caída y se nos presentó como una sombra en la historia de Israel. Pero ahora, a través de la vida, muerte y resurrección de Jesús, el reino de Dios ha sido inaugurado de nuevo. El pecado ha sido derrotado. La iglesia vive la vida del reino por el poder del Espíritu. Y esperamos el día en que el rey regrese y consume su reinado, un reinado que no tendrá fin.

Este es un mensaje fantástico. Es una historia extraordinaria, como veremos en los próximos capítulos. Captura la imaginación y reordena la forma en que pensamos sobre todo. ¡Es una noticia increíblemente buena!

Excepto por una cosa.

Por mí. Y por ti.

¿Dónde encajamos en la historia?

La gran historia de la creación, la caída, la redención y la consumación, la historia de la llegada del reino de Dios, me dice lo que Dios está haciendo y cómo lo está haciendo. Pero, ¿cómo son esas buenas noticias para los pecadores como tú y yo? La llegada del reino de Dios puede ser

una buena noticia para el cosmos, pero es una mala noticia para los pecadores, porque la venida del reino significa juicio e ira, así como renovación y re-creación. Entonces, ¿la historia de la venida del reino de Dios se aplica a mí para que sea personalmente una buena noticia?

Para responder a esa pregunta, necesitamos una teología sistemática. Cuando la teología sistemática responde a la pregunta "¿Qué es el evangelio?" habla en las cuatro categorías de Dios → Hombre → Cristo → Respuesta. La venida del reino de Dios (evangelio de la teología bíblica) es una mala noticia para los pecadores. Pero en vista de la obra de Cristo en la cruz como un sustituto penal, y la provisión de Dios para que podamos beneficiarnos de esa obra a través del arrepentimiento y la fe (evangelio de teología sistemática), ahora tenemos buenas noticias. Aquí hay un mensaje que no solo describe lo maravilloso que es el reino. No, aquí hay un mensaje que nos trae a ti y a mí personalmente a ese reino. Algunas personas en estos días quieren denigrar esa formulación como demasiado individualista, demasiado definida por las nociones legales occidentales de culpa y castigo. Pero el hecho es que, a menos que el evangelio tenga algo que decir sobre mi salvación individual, sigue siendo simplemente una historia que puede inspirarnos a hacer buenas obras y pensamientos nobles, pero no puede rescatarnos de la ira de Dios. La teología sistemática aterriza el avión; [20](#) conecta la historia del reino de Dios con la historia de tu vida y la mía.

¿Significa esto que realmente no necesitamos la teología bíblica después de todo? No. Tan pronto como he dicho la palabra "reino", he vuelto al evangelio de la teología bíblica y a la esperanza de una salvación definida por un reino eterno. Sin teología bíblica, soy mucho más propenso a reducir la salvación a una experiencia existencial privatizada, aislada de lo que Dios está haciendo corporativamente entre su pueblo. Sin la teología bíblica, es poco probable que capte la esperanza futura que se nos ofrece en la nueva creación. Sin la teología bíblica, estaré tentado a entender el plan de salvación como algo que tiene que ver conmigo, más que con la gloria de Dios. Verás, yo necesito ambas cosas, y ellas se necesitan mutuamente. Estar bien con Dios para esta vida no es mucho, dice Pablo (1 Cor. 15:19). La esperanza a la que el evangelio nos lleva es "una esperanza viva, por la

resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero" (1 Ped. 1:3-5).

Conclusión

Aún no te he dado ninguna herramienta sistemática para trabajar. En su lugar, simplemente he explicado por qué necesitamos las herramientas en primer lugar. Habiendo pasado la mayor parte del libro hasta ahora cantando las alabanzas de la teología bíblica, no quería que las herramientas de la teología sistemática se descuidaran, como un primo pobre. Por muy grande e importante que sea la teología bíblica, no es suficiente si queremos tener una teología bíblica que sea realmente práctica y relacionada con toda la vida. Para eso necesitamos también una teología sistemática.

Recientemente me acordé de esto cuando me senté para mediar en un conflicto dentro de un núcleo familiar. La cuestión que nos ocupaba era cómo un grupo de adultos que estaban emparentados, interactuaban entre sí sin entrar en conflicto. En el fondo de mi mente, e informando todo lo que dije, estaba la rica teología bíblica del discurso. Dios es el orador original de las Escrituras, y nuestras palabras y discurso están modelados a partir de los suyos. Su Palabra crea, convence y conforma a su pueblo. Su Palabra se revela a sí misma y crea relación e intimidad con su pueblo. Su Palabra es siempre verdadera, siempre amorosa y siempre correcta. Y se revela final y plenamente en la Palabra hecha carne, Jesucristo. Esta perspectiva era importante, incluso esencial, si iba a comprometerme con algún tipo de esperanza de resolución.

Pero francamente, eso no era suficiente si iba a abordar el tema muy práctico de controlar la lengua. Necesitaba no sólo una teología bíblica sobre este tema, sino también una teología sistemática que estuviera enraizada en mi teología bíblica. Sabiendo que somos creados a imagen de Dios, cuyas leyes son siempre un reflejo de su carácter, necesitaba recordar a todos que nuestras lenguas siempre hablan desde lo que desborda de nuestros corazones (Marcos 7; Santiago 3). Sabiendo que nuestras propias

vidas están constantemente recapitulando y reconfirmando la caída, necesitaba recordarles que cuando hablamos palabras de ira, o manipulación, o engaño, estamos hablando el lenguaje de la serpiente en el jardín y revelando nuestra propia naturaleza caída (Juan 8:44). Por lo tanto, el primer paso en la resolución de conflictos no fue una mejor estrategia de comunicación, sino el autoexamen y el arrepentimiento.

También necesitaba instruir a todos sobre los propósitos de Dios para nuestro discurso. Una vez más, el trasfondo es la teología bíblica y la revelación de la Palabra de Dios, vista en última instancia en Jesucristo. El mismo Jesús revela el patrón de discurso como Dios lo quiso. No es para conseguir lo que queremos (Santiago 4:1ff.), sino para edificar a los demás según sus necesidades y para su bien (Efesios 4:29). De esta manera, nuestro discurso refleja el discurso de Dios, ya que somos recreados por su gracia en su semejanza para ser semejantes a Dios "en la justicia y santidad de la verdad" (Ef. 4:24). En este punto, reconociendo que el problema era interno (mi corazón), no externo (mi familia), y dependiendo de la gracia de Dios en Cristo para renovarnos y cambiarnos, podríamos hablar de los pasos específicos que cada persona necesitaba dar.

Aquí está el trabajo adecuado de la teología sistemática. Al estar ceñida y rodeada de teología bíblica en todo momento, la teología sistemática aplicó la verdad de la Palabra de Dios a la situación específica y contemporánea de una familia en conflicto. Sin la teología bíblica, podría haber estado tentado a simplemente darles reglas y pautas morales. Pero sin teología sistemática, todo lo que podía contarles era una historia.

1 Rob Bell, *Velvet Elvis: Repainting the Christian Faith* [Trd. No Oficial: Elvis en Terciopelo: Repintando la Fe Cristiana] (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2005).

2 Ibid., 10–14.

3 T. Desmond Alexander, Brian S. Rosner, D. A. Carson, Graeme Goldsworthy, eds., *New Dictionary of Biblical Theology* [Trd. No Oficial: Nuevo Diccionario de Teología Bíblica] (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2000).

- [4](#) *Westminster Journal of Theology* 70 [Trd. No Oficial: Revista Teológica de Westminster 70] (2008): 130.
- [5](#) D. A. Carson, “Systematic Theology and Biblical Theology,” [Trd. No Oficial: "Teología Sistemática y Teología Bíblica"], en *NDBT* , 100.
- [6](#) *The Southern Baptist Journal of Theology* 10 [Trd. No Oficial: Revista Teológica Bautista del Sur] (2006): 22.
- [7](#) Stephen J. Wellum, “*Editorial: Preaching and Teaching the Whole Counsel of God*,” [Trd. No Oficial: Editorial: Predicando y Enseñando Todo el Consejo de Dios] *SBJT* 10 (2006): 2–3. *SBJT* 10 (2006): 2-3.
- [8](#) Carson, *NDBT* , 100.
- [9](#) Wayne Grudem, *Teología Sistemática: Una Introducción a la Doctrina Bíblica* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1994), 24.
- [10](#) Stephen J. Wellum, no publicado *Systematic Theology 1 Class Lectures* [Trd. No Oficial: Teología Sistemática 1 - Conferencias de Clase] (2006).
- [11](#) Grudem, 24.
- [12](#) John Frame, *Salvation Belongs to the Lord: An Introduction to Systematic Theology* [Trd. Oficial: La Salvación es del Señor: Una Introducción a la Teología Sistemática] (Poimea Publicaciones, 2020), 79.
- [13](#) Grudem, 23.
- [14](#) Carson, 101.
- [15](#) Grudem, 23.
- [16](#) *Ibid.*, 101–102. Cf. Schreiner, 23.
- [17](#) Carson, 102–103. También estoy en deuda con Stephen Wellum por su estimulante y útil diálogo sobre la cuestión de cómo se relacionan estas dos disciplinas.
- [18](#) J. Ligon Duncan III, “*Sound Doctrine: Essential to Faithful Pastoral Ministry: A Joyful Defense and Declaration of the Necessity and Practicality of Systematic Theology for the Life and Ministry of the Church*,” in Mark Dever, J. Ligon Duncan III, R. Albert Mohler Jr., C. J. Mahaney, *Proclaiming a Cross-centered Theology* [Trd. No Oficial: La Sana Doctrina: Esencial para el Ministerio Pastoral Fiel: Una Gozosa Defensa y Declaración de la Necesidad y Practicidad de la Teología Sistemática para la Vida y el Ministerio de la Iglesia”, en Mark Dever, J. Ligon Duncan III, R. Albert Mohler Jr., CJ Mahaney, *Proclamando una Teología Centrada en la Cruz*] (Wheaton, IL: Crossway, 2009), 36–44.

19 George Eldon Ladd, *The Gospel of the Kingdom: Scriptural Studies in the Kingdom of God* [Trd. No Oficial: El evangelio del Reino: Estudios Escriturales Sobre el Reino de Dios] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1959).

20 Jonathan Leeman, “*Biblical and Systematic Confusion Yields Gospel Delusions*” [Trd. No Oficial: La Confusión Bíblica y Sistemática Produce Engaños del Evangelio], 9Marks e-journal (Nov/Dec 2006)

http://www.9marks.org/partner/Article_Display_Page/0,,PTID314526%7CCHID775982%7CCIID2277978,00.html (última vez que fue accedido: 4 de junio de 2009).

CAPÍTULO CINCO

Herramientas de teología sistemática: Cómo y por qué pensar teológicamente

El diácono que está a cargo de la biblioteca de la iglesia lleva estadísticas sobre qué sección de la biblioteca es la más usada. La teología no está en la parte superior de la lista.

No me sorprende. Tengo un doctorado y no siempre aprovecho la oportunidad de sumergirme en los últimos trabajos de teología sistemática. Parece que gotea con la idea de complejidad filosófica y tecnicismos secos. La mayoría de nosotros no conocemos personalmente a ningún teólogo profesional, pero todos tenemos una idea de cómo deben ser, secos y ligeramente arrugados, las comisuras de sus bocas constantemente hacia abajo, gafas con montura de alambre, ropa mohosa, y tenues mechones de pelo en una cabeza calva resumen mi imagen.

Pero aunque no conozcamos a ningún teólogo profesional, nos hemos encontrado con gente a la que le gusta hablar de teología, y la mayoría de nosotros hemos aprendido a sortearlos. La gente simplemente parece salir herida en las conversaciones con ellos.

Sin embargo, estoy aquí para decirles que, a pesar de la vaga inquietud e intimidación que puedan sentir al pensar en dedicarse a la teología sistemática, y a pesar de la falta de familiaridad que sienten hacia los teólogos, de hecho han estado pasando el tiempo con los teólogos toda su vida cristiana. Lo que es más, han estado involucrados en discusiones teológicas desde el día en que se convirtieron en cristianos.

Todo el Mundo Tiene una Teología Sistemática

¿Por qué estoy tan seguro de ese hecho? Porque estoy seguro de que has preguntado o intentado responder a la pregunta, "¿Qué nos enseña la Biblia sobre [llenar el espacio en blanco]?" Sí, te guste o no, quieras o no, estás haciendo más o menos teología sistemática cada vez que haces una declaración sobre lo que la Biblia enseña, o lo que los cristianos creen, o

cómo el cristianismo se relaciona con el mundo que le rodea. Simplemente no puedes ser un cristiano sin ser un teólogo sistemático. Y si eso es cierto para ti, un líder de la iglesia, es igual de cierto para todos los demás miembros de tu iglesia.

Esa, al menos, fue la convicción de uno de los primeros teólogos cristianos, el apóstol Pablo. La gente ha notado por mucho tiempo que la mayoría de las cartas de Pablo se dividen en dos partes. Generalmente abre sus cartas con una extensa meditación teológica. Luego las concluye con muchos consejos prácticos e instrucciones. Pero las dos mitades no están relacionadas entre sí. Casi siempre, Pablo coloca una importante bisagra en la carta - un enorme "POR LO TANTO" entre la teología que ha estado explicando y la instrucción práctica que está a punto de dar.

Lo que hace que esta estructura sea tan sorprendente es que las razones que impulsaron a Pablo a escribir cada una de sus cartas casi siempre se pueden encontrar en la segunda mitad. Pablo puede haber sido un teólogo, pero no se sentó un día y dijo, "Sabes, creo que debería escribir a los Efesios un tratado extenso sobre nuestra elección en Cristo, y a los filipenses les vendría bien una meditación sobre la divinidad y la humanidad de Jesús". No, escribió a los Efesios porque estaban luchando por saber cómo los judíos y los gentiles debían relacionarse en la iglesia, y los filipenses estaban luchando con la persecución desde fuera y las peleas al interior de la iglesia.

Problemas prácticos, incluso mundanos, llevaron a Pablo a escribir a estas iglesias. Sin embargo, lo que les ofrecía no eran sólo consejos prácticos sobre la resolución de conflictos o la vida comunitaria. En su lugar, les ofreció una teología profunda. Como un teólogo ha dicho:

[Pablo está convencido de] la aplicabilidad de la teología más profunda a los problemas más mundanos y más comunes... [Pablo] les está diciendo: Tienen estos problemas prácticos; la respuesta es teológica; recuerden su teología y sitúen su comportamiento a la luz de esa teología. Coloca tus pequeños problemas a la luz de la teología doctrinal. Nosotros mismos en nuestro llamado cristiano debemos ser conscientes de esto. Nunca debemos

dejar nuestra doctrina en el aire, ni dudar en hacer cumplir las obligaciones cristianas más elementales con las doctrinas más sublimes. [1](#)

Los problemas prácticos tienen respuestas teológicas. Así que la pregunta no es si vas a ser un teólogo o no, sino qué clase de teólogo vas a ser. ¿Serás un buen teólogo o uno malo, un teólogo consistente o uno inconsistente, un teólogo sistemático o un teólogo al azar? Para ayudarte a ser un mejor teólogo, quiero considerar qué es la doctrina, cómo pensar teológicamente y por qué deberíamos dedicarnos a ese estudio en el contexto de la iglesia local. Aquí, finalmente, están las herramientas de la teología sistemática.

¿Qué es la doctrina?

En el capítulo anterior dije que la doctrina es simplemente un resumen preciso y exacto de lo que la Biblia dice sobre un tema y se utiliza para definir la diferencia entre la verdad y el error, la ortodoxia y la herejía. Es hora de desarrollar eso un poco más. De hecho, la doctrina tiene al menos tres aspectos, todos ellos importantes si queremos entender lo que significa pensar teológicamente. [2](#)

Conocimiento Bíblico

Fundamentalmente, el conocimiento teológico es el conocimiento de Dios. Como presenta la idea la Escritura, el conocimiento de Dios es más que simplemente tener la cabeza llena de hechos sobre Dios. Dios no es como un insecto que ponemos bajo una lupa, un objeto de nuestro estudio y examen. Dios es una persona. Y por lo tanto conocer a Dios es conocerlo como conocerías a otra persona, un amigo o un miembro de la familia. Pero Dios no es una persona como tú y yo. Así que nuestro conocimiento de Él no es casual ni familiar. Aún más importante, nuestro conocimiento de Dios no es intuitivo. No podemos deducir quién es Dios de cómo somos. Dios es espíritu y Dios es santo. Es nuestro Creador y nuestro Señor. Eso significa que el conocimiento de Dios exigirá de nosotros reverencia, obediencia y adoración. También significa que tal conocimiento tendrá que ser dado a nosotros. No seremos capaces de descubrirlo por nuestra cuenta. Si vamos a

conocer a Dios, Dios debe revelarse a sí mismo. Y el lugar donde se ha revelado es a través de la revelación inspirada de las Escrituras.

Todo esto nos lleva al primer aspecto de la doctrina, el cual es: la doctrina comienza con el conocimiento bíblico. Como hemos dicho antes, la Biblia es la autorrevelación inspirada de Dios. Por lo tanto, es autoritaria, no sólo sobre Dios, sino sobre cualquier pregunta que la teología haga y busque responder. La Biblia nos proporciona una perspectiva normativa sobre Dios, nosotros mismos y nuestro mundo. Y esta perspectiva exige nuestra sumisión y nuestra obediencia. Conocer a Dios desde la perspectiva del conocimiento bíblico es estar sujeto al Señorío de Dios, llevando todo pensamiento cautivo a Cristo (2 Cor. 10:5).

Para hacer esto más práctico, tomemos un ejemplo. ¿Qué dice la Biblia sobre la investigación con células madre? No dice nada usando esos términos. Pero de hecho dice bastante, cuando empezamos a pensar teológicamente. Para empezar, nos dice que Dios es el Creador y dador de vida (Salmo 139:13-16), y que la vida humana fue formada a imagen de Dios (Génesis 1). Por lo tanto, no tenemos la autoridad para usurpar la prerrogativa de Dios sobre la vida humana (Ex. 20:13), no importa lo buenos que sean nuestros propósitos. Según la Palabra de Dios, la creación de embriones humanos con el propósito de cosechar sus células madre, lo que resulta en su destrucción, es un asesinato. A pesar de nuestros intentos de hacer el bien a los demás a través de ese acto, es una afrenta al reclamo exclusivo de Dios como el Señor de la vida.

Pero al decirnos que estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, la Biblia también nos dice algo sobre nosotros mismos, lo que nos lleva al segundo aspecto del conocimiento teológico, o doctrina.

Conocimiento Personal

Si la teología es el conocimiento de Dios, y tal conocimiento se obtiene con autoridad a través de las Escrituras, podríamos estar tentados a pensar que el conocimiento teológico y el conocimiento bíblico son idénticos *a la Religión Cristiana* con esta observación:

Casi toda la sabiduría que poseemos, es decir, la verdadera y sana sabiduría, consiste en dos partes: el conocimiento de Dios y de nosotros mismos. Pero, aunque unido por muchos lazos, que uno precede y da lugar al otro no es fácil de discernir... el conocimiento de nosotros mismos no sólo nos despierta a buscar a Dios, sino que también, por así decirlo, nos lleva de la mano a encontrarlo. Pero es cierto que el hombre nunca alcanza un conocimiento claro de sí mismo si no ha mirado primero el rostro de Dios y luego desciende de contemplarlo para escudriñarse a sí mismo. [3](#)

El conocimiento teológico, y por lo tanto la doctrina, siempre nos involucra en el conocimiento personal o existencial. A la luz de lo que Dios es, y lo que ha revelado sobre sí mismo y su voluntad, surge inmediatamente la pregunta, ¿quién soy yo? ¿Cómo se relacionan el conocimiento teológico y el personal? Aquí está la conexión de la que hablamos al principio entre la teología y la vida. Conocer a Dios es estar sujeto a su autoridad y ser llevado a su presencia. La verdadera teología, digna de ese nombre, nunca puede ser un mero lenguaje abstracto, académico y teórico. Más bien, nos relaciona a usted y a mí con Dios como sujetos, como adoradores y como criaturas. Por supuesto, al centrarnos en nosotros mismos en este aspecto de la teología, no lo hacemos independientemente de la Escritura o en contradicción con ella. A diferencia de los teólogos liberales quienes sustituirían la revelación de Dios por las categorías de filosofía existencial o sociología comunitaria, el pensamiento teológico fiel permanece sometido a la Palabra de Dios. Pero no lo hace con la suposición de que podemos acercarnos a nuestro conocimiento de Dios como observadores desinteresados. Más bien, nuestro conocimiento de Dios a través de su Palabra normativa nos confronta con el conocimiento de nosotros mismos como - simultáneamente - nobles portadores de la imagen y rebeldes innobles del Altísimo.

¿Cómo se relaciona esto con nuestro ejemplo de lo que la Biblia dice sobre la investigación con células madre? Bueno, nos ayuda a entender por qué deseamos estudiar e investigar tales cosas. Somos portadores de la imagen, hechos para ser como Dios, para explorar y entender el mundo que Él hizo, lo cual incluye nuestros cuerpos. Pero su imagen en nosotros se extiende más allá de la creatividad y la curiosidad. También incluye la

compasión. Deseamos curar a los enfermos, curar a los enfermos a causa de la imagen de Dios en nosotros.

Pero no sólo somos portadores de la imagen. También somos rebeldes pecadores. Eso significa que incluso nuestras mejores intenciones y más altas habilidades son probablemente retorcidas para fines egoístas y autocomplacientes. Como pecadores, es probable que evaluemos el daño causado a los demás no en términos absolutos y de principios, sino de acuerdo con un cálculo político de costo y beneficio. Nuestros amigos, vecinos y familiares con enfermedades incurables parecen más merecedores que los no nacidos. Dicho claramente, ellos votan, ganan dinero y pagan impuestos, y los no nacidos no lo hacen. Somos fácilmente influenciados por los desequilibrios de poder percibido y de percepción. Además, estamos motivados por el orgullo de los logros, un orgullo que no admite restricciones. Si *podemos* hacer algo, *debemos* hacerlo.

Y así se ve cómo la teología sistemática, basándose en el conocimiento de nosotros mismos a la luz del conocimiento de Dios, explica por qué algunos humanos definirían a otros humanos como no humanos, para usarlos por sí mismos en un programa diseñado, irónicamente, para curar y restaurar. La teología sistemática también proporciona una distinción entre la investigación de células madre embrionarias y la investigación de células madre adultas. Explica nuestro anhelo tanto de investigar como de curar, y por qué debemos poner límites a esos anhelos. Por último, proporciona una forma de pensar en el valor, la dignidad y la esperanza de la vida humana en medio del sufrimiento y la enfermedad. Porque tal valor y esperanza no se encuentra en categorías utilitarias o funcionales, sino en nuestra relación con Dios.

Así pues, la doctrina, o el conocimiento teológico, implica tanto el conocimiento bíblico que da una perspectiva normativa, como el conocimiento personal que da una perspectiva existencial. Y ambos están interrelacionados. No cubren diferentes campos de conocimiento, sino que consideran todo el campo del conocimiento desde diferentes ángulos. Sin embargo, si has seguido de cerca, te darás cuenta de que hay otro aspecto del conocimiento teológico. Cuando llegamos a un conocimiento de Dios y

de nosotros mismos, no lo hacemos en un vacío. Más bien, conocemos a Dios en medio de este mundo que hizo, en un punto particular de la historia, y en un contexto cultural particular. Y ese es el tercer aspecto que debemos considerar.

Conocimiento Situacional

Todos nos conocemos a nosotros mismos y conocemos a Dios, no como abstracciones atemporales, sino como personas que se sitúan completamente en un contexto, una realidad que es externa a nosotros mismos. Pablo nos dice en Romanos 1 que parte de lo que se puede conocer de Dios se revela a través del orden natural, lo que significa que llegamos a ese conocimiento de Dios conociendo y observando el mundo que nos rodea. Pero cuando me refiero al conocimiento situacional, no sólo tengo en mente lo que los teólogos llaman teología natural: lo que puede ser conocido de Dios a través de la naturaleza. También tengo en mente lo que los sociólogos llaman cultura: la forma en que damos sentido a la realidad que nos rodea, incluyéndonos a nosotros mismos y a Dios como actores de esa realidad.

Abraham Kuyper, un teólogo y estadista holandés de principios del siglo XX, una vez dijo famosamente: "No hay ni una pulgada cuadrada en todo el dominio de nuestra existencia humana sobre la cual Cristo, que es soberano sobre *todo*, no clame: '¡Mío!'" [4](#) Esta verdad tiene importantes implicaciones para el conocimiento teológico. Para empezar, saber algo sobre el mundo y saber algo sobre la cultura humana es saber algo sobre el Creador y Rey soberano quien creó a ambos y gobierna sobre todo. También es saber algo sobre nosotros mismos como criaturas que conocen a Dios.

Pero hay aún más. Conocer nuestra situación es conocer un mundo que fue hecho bueno, pero que ahora yace bajo la maldición de Dios. Este mundo es retorcido, duro y está marcado por la tragedia y el horror. Y sin embargo no es simplemente un mundo bajo la maldición de Dios. Tanto la gracia común como la gracia salvadora están trabajando en él. De modo que la maldición aún no se ha llevado a cabo en su máxima expresión. La vida continúa; la belleza y el amor coexisten con la fealdad y el odio. El trabajo

es duro, pero no completamente sin productividad y satisfacción. La cultura y la civilización humanas proporcionan un marco de significado que hace que Dios parezca ausente y la creencia irracional, y sin embargo la racionalidad no ha desaparecido del todo, y los productos de la cultura humana todavía reflejan las marcas de lo bueno, lo verdadero y lo bello. El mundo está corrupto y corrompido, pero no tan corrupto como podría estarlo. Lo que es más, el perdón y la reconciliación han irrumpido en este mundo a través de Jesucristo. La realidad de la era venidera, caracterizada por la novedad de vida, la paz con Dios y la belleza de la santidad, ha amanecido incluso en medio de la oscuridad de este mundo caído.

Ahora, ¿qué significa este conocimiento de la situación para nuestra discusión de lo que la Biblia dice sobre la investigación con células madre? Mucho. Por un lado, nos da una comprensión de las causas definitivas de la enfermedad (la caída), y la cura definitiva (la recreación). Por lo tanto, evita las agendas utópicas. Además, el conocimiento teológico situacional nos da categorías con las cuales entender la ciencia, la tecnología y la medicina. Cada una de ellas es más que un mero proceso y producto intelectual. Vemos que la tecnología es un componente de la cultura, y la cultura humana caída, en sus diversas manifestaciones, está dedicada a la negación de Dios y a la deificación del hombre. De hecho, la cultura humana caída es precisamente lo que hace que la creencia parezca irracional y la incredulidad parezca racional y normal. En ese contexto, la tecnología puede fácilmente hacerse pasar por útil, mientras que de hecho perpetra un gran mal.

Pero el conocimiento de la situación también nos impide rechazar este mundo fuera de control. Nuestro llamado bajo Dios no es ser luditas que rehúsan y rechazan toda la tecnología, ni ser Amish y alejarnos de la cultura por completo. Más bien, nuestro llamado es a explorar este mundo y desarrollar la cultura humana para la gloria de Dios. Eso incluirá la tecnología y la ciencia, que como dones de Dios son capaces de lograr un gran y profundo bien para la humanidad.

Cómo Pensar Teológicamente

Si esos son los tres aspectos del conocimiento teológico -conocimiento de Dios, conocimiento de sí mismo y conocimiento del mundo- ¿cómo entonces ponemos todo eso junto para que podamos pensar en un tema teológicamente?

Intenté dar ejemplos y resúmenes sobre la marcha, pero ahora intentaré reunirlos todos. ¿Qué *dice* la Biblia sobre la investigación con células madre? Recuerden, no soy un teólogo profesional, así que mis disculpas de antemano a los que lo son. Por otro lado, a los pastores y líderes de la iglesia como yo, les digo que si yo puedo hacerlo, ustedes también.

Nuestra respuesta debe comenzar con la autorizada y normativa Palabra de Dios. Dios es el Autor y Creador de la vida, y ha creado a los humanos a su imagen y semejanza (Génesis 1). Por lo tanto, la vida humana en sí misma está singularmente apartada para la gloria de Dios (cf. Génesis 9:4-6). Y sin embargo, al volver a nuestra situación, nos encontramos en un mundo que está maldito, arruinado no sólo por los patógenos que atacan desde fuera de nuestros cuerpos, sino por la genética corrupta, de modo que nuestros cuerpos se vuelven contra sí mismos en la enfermedad y la decadencia. Esto no es el resultado de un accidente al azar, sino el resultado de la maldición de Dios por nuestra rebelión pecaminosa (Gen. 3:19). Debido a que la vida humana está hecha a imagen y semejanza de Dios, tenemos la obligación moral de utilizar el conocimiento y los recursos a nuestra disposición para preservar, promover y sanar esa vida (cf. Lucas 10:25-37). Cuando lo hacemos, no sólo actuamos como portadores de imagen, sino como agentes de misericordia en un mundo sometido a la maldición de Dios (Mateo 5:43-48).

Pero la obligación de curar no es la única obligación que tenemos. También tenemos la obligación de proteger la vida humana (cf. Ex. 21:28-32). La Palabra de Dios nos dice que todos los seres humanos están hechos a su imagen y, por lo tanto, hay una igualdad de derecho a la vida que no está condicionada por la capacidad, la habilidad o la utilidad. Esto significa que hay límites en nuestra obligación de curar, si el ejercicio de esa obligación implica el asesinato o la mutilación deliberados de otro. Al recurrir al conocimiento personal informado por las Escrituras,

reconocemos que, en nuestro estado caído, somos propensos al uso egoísta de los demás para nuestros propios fines, y que somos totalmente capaces de construir racionalizaciones morales para nuestros motivos y acciones pecaminosos (cf. Hechos 16:16-21). Además, somos los productores y los productos de una cultura humana caída que se ha comprometido a negar todos y cada uno de los límites que Dios nos pondría. Como dioses, queremos establecer nuestros propios límites, y de hecho vivimos como si no hubiera ninguno (Gen. 3:1-7).

Por último, al considerar la realidad del pecado, ya que impacta tanto en nuestros cuerpos como en nuestras agendas culturales, reconocemos que la curación física no es un bien sumo, ni siquiera un objetivo universalmente alcanzable (2 Cor. 12:7-10). También reconocemos que el sufrimiento físico no es un mal sumo (Mateo 10:28). Por lo tanto, como humanos, estamos llamados a rechazar la idolatría de la utopía médica moderna, y en su lugar poner nuestra última esperanza en el poder redentor de Dios, demostrado a través de la derrota del pecado de Cristo en la cruz y su derrota de la muerte en la resurrección.

Todo esto nos lleva como cristianos, pensando teológicamente, a rechazar cualquier forma de investigación con células madre embrionarias, ya que deliberadamente crea vida humana sólo para destruirla, aunque profesa hacerlo por el bien de otras vidas humanas. También significa que podemos y debemos apoyar otras formas de investigación con células madre basadas en líneas celulares adultas. Pero al considerar los objetivos y metas de tal investigación, entendemos que su propósito debe ser curar y restaurar. Cualquier intento de utilizar dicha investigación para reingeniería de la vida, para crear formas de vida híbridas, o "bebés de diseño", debe ser rechazado como una violación de los derechos de Dios como Creador y Señor de la vida, y como una degradación y un ataque a la imagen de Dios en el hombre.

Dales Carne, No Leche

Según algunos relatos, John Piper, pastor de la Iglesia Bautista de Belén en Minneapolis, ha hecho más para motivar a una nueva generación de jóvenes cristianos americanos en los campos de servicio misionero que

cualquier otra persona viva hoy en día. ¿Cómo lo ha hecho? ¿Les ha inspirado con historias de sacrificio heroico? ¿Ha llevado la difícil situación (y la culpa) de las masas moribundas a las tiernas conciencias de la juventud estadounidense? ¿Ha articulado una estrategia de misión tan convincente que la gente simplemente debe subir a bordo?

La respuesta a todas esas preguntas es: "No". No ha hecho ninguna de esas cosas. Lo que ha hecho es darle a la gente una teología sumamente profunda. Los ha confrontado con la asombrosa verdad que todo se centra en Dios. Los ha desafiado con la difícil pero bíblica verdad de que el mayor amor de Dios es Dios, que el objetivo supremo de Dios es su gloria, y que el propósito final de Dios, tanto en la creación como en la recreación, es su adoración y su fama. Es más, ha demostrado que no hay nada malo; por el contrario, todo es bueno cuando se centra en Dios. Y luego ha reunido dos aplicaciones muy prácticas de la verdad. Primero, "las misiones existen porque la adoración no existe". ⁵ Segundo, "Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos en Él". ⁶ Cuando estas dos verdades se unen en un corazón regenerado y lleno de gracia, basado en una profunda teología de Dios, la gente reorganiza sus vidas, cambia sus ambiciones y se entrega a la obra glorificadora de Dios de la evangelización del mundo.

Creo que es fácil para muchos de nosotros mirar el impacto de John Piper y pensar, "Nunca podría tener ese tipo de impacto, porque no soy John Piper". No tengo sus dones. No tengo su energía. ¡No tengo su cerebro!" Entiendo la sensación.

Pero no estoy de acuerdo con eso.

Y él tampoco lo estaría. John Piper sería el primero en decirte que es sólo un hombre, con fallas y miedos y rarezas como tú y yo.

No, lo que creo que explica la forma en que Dios está usando a Piper hoy en día es que, como un Pablo moderno, ha tomado los dones que Dios le dio, y los ha puesto totalmente a disposición de la verdad de la Palabra de Dios. Y al hacerlo, es un modelo para nosotros de lo que significa ser un servidor de la verdad. Más importante que su estilo, su entrega, o incluso su personalidad y pasión es su creencia de que la Palabra de Dios, toda ella y

cada parte de ella, es verdadera y está destinada a ser el alimento de las ovejas del prado de Dios.

Ese es el modelo que nos da Piper. Eso es lo que deberíamos ser como líderes de la iglesia. "Si vamos a alimentar a nuestra gente, debemos avanzar en nuestra comprensión de la verdad bíblica. Debemos ser como Jonathan Edwards que resolvió en sus días de universitario, y mantuvo la resolución toda su vida, 'Resuelto': Estudiar las Escrituras tan constante y frecuentemente, que pueda encontrar y percibir claramente que crezca en el conocimiento de las mismas." [7](#)

Debería ser nuestra ambición crecer en nuestra capacidad de articular cuidadosa y fielmente la doctrina bíblica, y luego comunicarla con claridad, precisión y pasión. No para que podamos impresionar a nuestros compañeros pastores o asombrar a los miembros de nuestra iglesia. Sino para poder alimentar a las ovejas. Nuestro pueblo necesita carne para crecer fuerte y madurar, pero con demasiada frecuencia hemos sido responsables de que su desarrollo se detenga, ya que lo único que les hemos estado dando es leche. Muchos de nosotros, creo, tememos que la doctrina se convierta simplemente en la madera muerta de la ortodoxia en nuestra iglesia, y por eso la cortamos siempre que podemos. De hecho, la doctrina es el combustible que Dios nos ha dado y que, cuando es encendida por los fuegos de la gracia, arde en una devoción candente de adoración y discipulado cristiano.

A esto me refería cuando comparé a John Piper con el apóstol Pablo. Cuando Pablo se enfrentó a la falta de generosidad o la división pendenciera en la iglesia local, estaba lidiando con el tipo de problemas mundanos a los que tú y yo nos enfrentamos cada día. Pero su respuesta era cualquier cosa menos mundana. Su respuesta fue una teología profunda. "¿Quién podría imaginar que la respuesta a la gloria de la encarnación podría ser dar a la colecta para los pobres? ¿Quién podría imaginar que la aplicación de las glorias de la Cristología del Nuevo Testamento podría ser para detener nuestras disputas y nuestra división en la *ekklesia* ?" [8](#) Y podría añadir, ¿quién hubiera pensado que la respuesta a la implacable

centralidad de Dios sería que los veinteañeros cambiaran sus planes de carrera y se dirigieran al campo misionero?

Te diré a quién se le ocurrió. Mucho antes de John Piper, Jonathan Edwards, o el apóstol Pablo, Dios lo pensó. Él sabía lo que necesitaríamos, y nos lo dio en las Escrituras. No sólo historias, sino verdades inspiradas por Dios, "para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Tim. 3:16-17).

Esto me fue traído a casa hace unos años cuando me llamaron para ir a la casa de una joven familia de nuestra iglesia. Una joven madre había sido diagnosticada con un cáncer bastante avanzado. Mientras me sentaba en su sofá y primero los escuchaba y luego lloraba con ellos, tuve que tomar una decisión. Podía decir palabras vagamente reconfortantes y espirituales, asegurarles que Dios cuidaría de ellos e instarles a tener fe, o podía dirigirme a la dura realidad a la que se enfrentaban con la inflexible verdad de la Palabra de Dios. Elegí lo último. Miré a la joven madre y a su marido a los ojos y les hablé del amor de Dios, un amor que no se basaba en sus circunstancias, sino en la cruz del Calvario. Les hablé de la soberanía de Dios, que fue Dios quien ordenó que ella tuviera este cáncer, y que Dios pretendía usarlo en su vida para enseñarle a depender de él y entender que él es suficiente para todas nuestras necesidades. Y le dije, incluso mientras lloraba con ella, que estaba emocionado de ver cómo Dios se glorificaría en ella a través de esta prueba que había designado para ella.

Como me dijeron más tarde, se sorprendieron un poco por mis palabras, a pesar de que fueron pronunciadas con dulzura y lágrimas. Pero también me dijeron que se aferraban a esas palabras, y a las Escrituras que compartí con ellos esa noche. En los oscuros e inciertos días de la quimioterapia y la cirugía, necesitaban algo más que leche. Necesitaban la carne del amor soberano de Dios y su compromiso de ser glorificados en las vidas de su pueblo. Al final, sobrevivió al cáncer, pero sus vidas no son las mismas. La verdad de la Palabra de Dios, llevada al crisol de la prueba, ha reordenado completamente sus vidas.

La Teología y la Iglesia Local

Hace uno o dos siglos, la teología se hacía principalmente en la iglesia y para la iglesia. No es que los teólogos cristianos no estuvieran interesados en involucrar a los no cristianos. Es simplemente que entendieron que la audiencia primaria de la teología, y los principales constructores de la teología, eran los cristianos reunidos en la asamblea local. En algún momento del camino, sin embargo, ese dejó de ser el caso. David Wells incluso ha argumentado que no sólo la teología no se hace en la iglesia local, sino que cada vez es menos bienvenida allí. [2](#)

En cambio, la iglesia se ha enamorado de la práctica de los negocios y del método psicológico. Se espera que sus líderes sean directores generales, no pastores teólogos. Las reuniones públicas de la iglesia están diseñadas para ser eventos que atraigan a los de afuera, en lugar de asambleas que den expresión corporativa a nuestra identidad como pueblo de Dios. [10](#) Y nuestros hábitos de pensamiento tienden a ser moldeados más por los datos de las encuestas, la blogosfera y la naturaleza de la televisión impulsada por la imagen que por la Biblia. Los pensamientos de Dios y su gloria, nuestra nobleza y depravación, y el valor y la transitoriedad de este mundo - pensamientos que formaron y caracterizaron las mentes de las generaciones anteriores de cristianos - descansan ligeramente, si es que lo hacen, en la iglesia de hoy. [11](#)

La Iglesia No Debe Abandonar la Teología

Si queremos fielmente dar testimonio de Cristo, el Señor de la Vida, en esta época, debemos recuperar no sólo la capacidad de pensar teológicamente, sino el compromiso de hacerlo juntos en la vida de la iglesia local. Hasta que recuperemos la visión teológica en la iglesia, el nervio que da vida bíblica rica y profunda a nuestro culto y misión permanecerá cortado. Nuestro culto público seguirá siendo superficial y orientado al entretenimiento. Nuestra misión será indistinguible de los métodos y objetivos de cualquier organización de ventas, o será cooptada por la agenda de una cultura finalmente hostil. Esta cultura nos animará a hacer cosas buenas como cuidar de los pobres, pero sólo nos aplaudirá si aceptamos dejar a Cristo fuera de ella.

"La iglesia abandona la teología sólo a su propio riesgo", [12](#) dice el teólogo Richard Lints. Sin una visión teológica, una visión que lucha con lo que significa ser el pueblo de Dios, en el mundo de Dios, bajo el gobierno de Dios, la iglesia inevitablemente pierde tanto su *identidad* como posesión de Dios como su *propósito* como pueblo y lugar donde la gloria de Dios se muestra en el evangelio y se declara la alabanza de Dios.

La Teología No Debe Abandonar la Iglesia

Al mismo tiempo, Lints también ha escrito, "la teología abandona a la iglesia en un gran peligro para sí misma". [13](#) Fuera de la iglesia, la teología está desconectada del contexto de la adoración, la misión y el discipulado. Por lo tanto, se convierte en nada más que otra disciplina académica hablando consigo misma. Fuera de la iglesia, la teología no conoce límites, no tiene responsabilidad y, lo más importante, no tiene aplicación práctica. A veces esto conduce a la herejía. A menudo, en nuestra época, ha llevado a un debilitamiento de la teología entre los evangélicos ya que, cada vez más, nada puede o necesita decirse más allá de unas pocas doctrinas esenciales, momento en el que se retoma el verdadero trabajo de la técnica y la gestión. [14](#)

Lo que puede ser más importante, sin embargo, es que la teología hecha por fuera de la iglesia está desprovista de los medios que Dios ha provisto para ilustrar y mostrar no sólo la verdad, sino la aplicación de la verdad a la vida. La iglesia debe ser la exhibición del evangelio (Ef 3:10), una colonia celestial viva, una comunidad de personas que viven la visión del mundo que articula la teología bíblica. Sin la iglesia, ¿cómo puede alguien saber que la teología tiene algo que decir que vale la pena escuchar?

Conclusión

¿Por qué hacemos teología sistemática? Porque la teología es la aplicación de la verdad a la vida; porque la teología es el fundamento de toda buena obra; porque la teología proporciona el marco y la visión del mundo que nos permite dar sentido a nuestras vidas y a este mundo en relación con Dios y el evangelio de Jesucristo.

Vivimos en un mundo caído, un mundo ahora formado por seres humanos caídos para hacer que el proyecto teológico parezca una pérdida de tiempo irrelevante. Pero la teología sistemática nos prepara para eso, nos dice que lo esperemos, y luego nos invita a seguir pensando teológicamente sobre este mundo de todos modos. Además, no debemos hacer este pensamiento por nuestra cuenta, sino en el contexto de la iglesia, con un oído abierto a lo que han dicho los cristianos que nos han precedido, y con el ojo puesto en hacer que ese pensamiento influya en lo que significa seguir a Cristo en nuestra propia época.

Ahora tenemos las herramientas necesarias para construir una teología que cuente toda la historia de toda la Biblia, y que, al hacerlo, nos oriente en este mundo a vivir como cristianos, hombres y mujeres que conocen a Dios. Es hora de probar nuestras manos en la construcción.

[1](#) Donald Macleod, *The Humiliated and Exalted Lord: Studies in Philippians 2 and Christology* [Trd. No Oficial, El Señor Humillado y Exaltado: Estudios en Filipenses 2 y Cristología] (Greenville, SC: Reformed Academic Press, 1994), 4. Citado en J. Ligon Duncan III, "Sound Doctrine: Essential to Faithful Pastoral Ministry: A Joyful Defense and Declaration of the Necessity and Practicality of Systematic Theology for the Life and Ministry of the Church" [Trd. No Oficial, La Sana Doctrina: Esencial para el Ministerio Pastoral Fiel: Una Defensa Gozosa y Una Declaración de la Necesidad y Practicidad de la Teología Sistemática para la Vida y el Ministerio de la Iglesia], en Mark Dever, J. Ligon Duncan III, R. Albert Mohler Jr., C. J. Mahaney, *Proclaiming a Cross-centered Theology* [Trd. No Oficial, Proclamando Una Teología Centrada en la Cruz] (Wheaton, IL: Crossway, 2009), 43.

[2](#) Las secciones que siguen están en gran deuda con la discusión de John Frame sobre epistemología en *The Doctrine of the Knowledge of God* [Trd. Oficial, La Doctrina del Conocimiento de Dios] (Teología para Vivir, 2020). Aunque no estoy de acuerdo con toda la epistemología de Frame (por ejemplo, su insistencia en que cierto lenguaje sobre Dios no es analógico), he encontrado útiles sus tres categorías de perspectiva normativa, existencial y situacional, y las he adoptado en lo que sigue como conocimiento bíblico, personal y situacional.

[3](#) Juan Calvino, *Institutes of the Christian Religion* [Institución de la Religión Cristiana], *I.i.1-2*.

[4](#) Abraham Kuyper, “Sphere Sovereignty: The Inaugural Address at the Opening of the Free University of Amsterdam, 1880,” [Trd. No Oficial, Soberanía de la esfera: discurso inaugural en la inauguración de la Universidad Libre de Amsterdam] en la edición de James D. Bratt, Abraham Kuyper: *A Centennial Reader* [Trd. No Oficial, Un Lector Centenario] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998), 488.

[5](#) John Piper, *Let the Nations Be Glad! The Supremacy of God in Missions* [Trd. Oficial,

¡Alégrense las naciones! La Supremacía de Dios en las misiones Piper, J. (2007). (Viladecavalls, Barcelona: Editorial Clie), 17.

[6](#) John señala este punto en todas partes. Esta cita en particular es de Brothers, We are Not Professionals. A Plea to Pastors for Radical Ministry [Trd. Oficial, Hermanos, No Somos Profesionales. Una Súplica a los Pastores por un Ministerio Radical] (Viladecavalls, Barcelona: Editorial Clie), 45

[7](#) Ibid., 74.

[8](#) J. Ligon Duncan III, “Sound Doctrine: Essential to Faithful Pastoral Ministry: A Joyful Defense and Declaration of the Necessity and Practicality of Systematic Theology for the Life and Ministry of the Church,” [Trd. No Oficial, La Sana Doctrina: Esencial para el Ministerio Pastoral Fiel: Una Defensa Gozosa y Una Declaración de la Necesidad y Practicidad de la Teología Sistemática para la Vida y el Ministerio de la Iglesia], en Mark Dever, J. Ligon Duncan III, R. Albert Mohler Jr., C. J. Mahaney, *Proclaiming a Cross-centered Theology* [Trd. No Oficial, Proclamando Una Teología Centrada en la Cruz] (Wheaton, IL: Crossway, 2009), 43.

[9](#) David Wells, *No Place for Truth, or Whatever Happened to Evangelical Theology?* [Trd. No Oficial, ¿Sin Lugar para la Verdad, o Loquesea que le haya Pasado a la Teología Evangélica?], (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1993).

[10](#) Este, por supuesto, es uno de los principios claves del movimiento de crecimiento de las iglesias tipo sensibles al buscador. Sus exponentes son tan numerosos y tan bien conocidos que no necesito señalar ejemplos.

[11](#) Debo la idea de Dios “reposando ligeramente en la iglesia” a David Wells. Este es un tema que él ha explorado a gran profundidad en el proyecto que empezó con *No Place for Truth* [Trd. No Oficial, Sin Lugar para la Verdad] y recientemente concluyó con *The Courage to Be Protestant: Truth-lovers, Marketers, and Emergents in the Postmodern World* [Trd. Oficial, El Valor de ser Protestante: Amantes de la Verdad, Comerciantes y Emergentes en el Mundo Postmoderno] (Editorial Andamio, 2017). Para una discusión plena de esta idea, vea: *No Place For Truth or Whatever Happened to Evangelical Theology?* [Trd. No Oficial, ¿Sin Lugar para la Verdad, o Loquesea que le haya Pasado a la Teología Evangélica?] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1993), 106–114 y *God in the Wasteland: The Reality of Truth in a World of Fading Dreams* [Trd. No Oficial, Dios en el Páramo: La Realidad de la Verdad en un Mundo de Sueños que se Desvanecen] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1994), 88–113.

[12](#) Richard Lints, *The Fabric of Theology: A Prolegomenon to Evangelical Theology* [Trd. No Oficial, El tejido de la Teología: Un Prolegómeno de la Teología Evangélica] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1993), 319.

[13](#) Ibid.

[14](#) Wells, *No Place*, 101.

[15](#) Edmund P. Clowney, *The Church: Contours of Christian Theology* [Trd. Oficial, La Iglesia: Contornos de la Teología Cristiana] (Editorial Andamio, 2015), 13 (título del capítulo).

SECCIÓN DOS
Las historias que hay que
contar

CAPÍTULO SEIS

La historia de la creación

Estamos cambiando de dirección ahora. Nos hemos estado preparando. Ahora vamos a construir. Pero antes de hacerlo, permítanme resumir lo que hemos hecho hasta ahora. El objetivo de este libro es primero convencerte y luego ayudarte. He estado tratando de convencerte de que, si se toma en serio el ministerio cristiano, necesitas una teología bíblica que sea a la vez fiel a la historia de las Escrituras y sólida en su aplicación. Nada es más práctico que esto. La primera sección de este libro ha sido para convencerte de que las herramientas de la teología, tanto bíblicas como sistemáticas, son herramientas que puedes usar. De hecho, son herramientas que debes usar si quieres ser un líder fiel de la iglesia.

¿Por qué digo que *debes* usarlos? Lo digo por la simple razón de que Dios tiene un punto de vista sobre tu vida, y sobre mi vida, y sobre toda la vida. Ahora, tal vez eso suena obvio. Pero piénsalo por un segundo. Dios tiene un punto de vista sobre lo que el amor es realmente, sobre cómo hablamos, sobre lo que hacemos con nuestras posesiones, sobre cómo nos relacionamos con nuestro prójimo, sobre cómo nos relacionamos con él. En nuestra carne, podríamos decir que estamos interesados en su punto de vista, pero en realidad lo descartamos. Sólo nos interesa nuestro propio punto de vista, y pasamos casi todos los momentos de cada día justificando ese punto de vista, a veces conscientemente y a veces inconscientemente.

La Biblia nos presenta el punto de vista de Dios. Sin embargo, como hemos visto, la Biblia es un tipo de libro diferente. No presenta el punto de vista de Dios sobre las cosas de una manera directa. Es parte histórica, parte propositiva, parte poética, y así sucesivamente. Nos da la historia, como muchos otros libros nos dan la historia. Pero a diferencia de cualquier otra historia jamás escrita, esta historia es autoritaria para nuestras vidas. Por eso también nos da proposiciones de verdad absoluta en medio de la narrativa histórica. La Biblia también nos da la poesía, que nos guía en el canto y el sentimiento y el duelo, como tantos otros libros de poesía. Pero a diferencia

de cualquier otro libro de poesía, es autoritario. Así es como te deberías afligir, alegrar, asustar, y así sucesivamente.

La Biblia es completamente única, diseñada para hacer lo que ningún otro libro en la historia ha hecho: revelar a Dios a la gente por el mismo Dios. La Biblia está escrita para los seres humanos, para personas como tú y yo. Como personas, crecemos en la confianza y en la fe en otras personas al caminar con ellas, al verlas actuar, al escuchar sus palabras y al observar y eventualmente compartir sus corazones. Pero en este caso, la persona que estamos conociendo no es otra persona como tú y yo; es el Dios trino, Señor del cielo y de la tierra. Obviamente, este no es un libro ordinario.

Lo que la Biblia hace, en realidad, no es sólo darnos el punto de vista de Dios, sino que nos permite caminar con Dios a través del curso de la historia humana. De esa manera podemos llegar a creer y confiar en las palabras, el punto de vista y el corazón de Aquel que está liderando la historia. La Biblia nos permite, en frase de David Powlison, ver con nuevos ojos. [1](#) Nos permite, en la frase del Apóstol Pablo, *ver* con un nuevo corazón (Ef. 1:18).

En la primera sección de este libro, hemos tratado de entender la naturaleza de este libro llamado la Biblia. Así que no sólo estamos haciendo la pregunta exegética, "¿Qué dice?" (Es decir, "¿Cuál es el contenido del libro?") Ni tampoco estamos haciendo la pregunta de teología sistemática, "¿Qué deberían creer los cristianos sobre el tema 'x' - Dios, el hombre, el pecado, el fin de los tiempos, la investigación con células madre, el gobierno, etc.?" Más bien, también estamos haciendo algo entre esas dos preguntas - una pregunta en el medio - que es una pregunta de teología bíblica: "¿*Cómo* dice la Biblia lo que dice?" Si no entendemos *cómo* dice la Biblia lo que dice, es probable que nos equivoquemos en las otras dos preguntas. Vamos a malinterpretar el contenido, y vamos a aplicar mal ese contenido a lo que deberíamos creer.

Para responder a esa pregunta de teología bíblica, hemos considerado muchos conceptos e introducido una serie de herramientas:

- La intención del autor del texto

- Los horizontes de época y canónicos de cualquier texto
- La historia del pacto de la Biblia
- Asuntos de cumplimiento de promesas, que incluye múltiples horizontes de cumplimiento
- El papel de la tipología
- Asuntos de continuidad y discontinuidad

A continuación, examinamos la naturaleza de la teología sistemática y consideramos cómo construir la doctrina, es decir, lo que creemos. Una buena teología sistemática consiste en el conocimiento bíblico, el conocimiento personal y el conocimiento situacional. En esencia, hemos estado pensando en cómo se construye el puente entre *lo que dice la Biblia* y *lo que creemos*.

Eso es lo que hemos hecho hasta ahora. ¿Qué vamos a hacer ahora? En este y los siguientes cuatro capítulos, vamos a aplicar todo lo que hemos estado conversando. Vamos a considerar cinco historias diferentes que la Biblia cuenta, cinco historias de teología bíblica diferentes. De hecho, vamos a contar la historia completa de toda la Biblia cinco veces, cada vez desde un punto de vista ligeramente diferente. Y luego vamos a considerar algunas de las doctrinas que surgen de esas historias, y cómo esas doctrinas dan forma a lo que creemos y del cómo debemos vivir.

La primera historia que vamos a contar es la historia de la creación. La historia de Dios comienza con la creación, y termina con una nueva creación. Por lo menos, este hecho por sí solo sugiere que la creación es crucial para entender quién es Dios y de qué se trata.

La historia de la Creación

En El Principio

"En el principio, Dios creó los cielos y la tierra" (Gen 1:1).

Génesis 1 proporciona la visión general cósmica. Todo lo que existe se crea por orden de Dios.

A medida que avanzamos en Génesis 2, la historia se centra fuertemente en los detalles de la creación de la humanidad, el primer matrimonio, y las responsabilidades confiadas a hombres y mujeres. Todo es bueno. Todo es perfecto. Todo es como debería ser.

Entonces la tragedia golpea. Increíblemente, Adán y Eva se rebelan contra el que les dio el Paraíso. En el juicio y la misericordia, Dios los echa fuera de la perfección de su presencia en el jardín del Edén, a un mundo creado que ahora está maldito y caído.

El Ciclo Continúa

Capítulo tras capítulo, las cosas van de mal en peor. Luego, finalmente, escuchamos de nuevo las palabras de juicio de Dios.

"Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho". (Gen. 6:5-7)

Las acciones de Dios en Génesis 3 se repiten en Génesis 6. Dios trae el diluvio. Era el día del juicio para lo que Pedro llamó "el mundo de entonces" (2 Pedro 3:6).

Pero Dios también muestra misericordia al salvar a Noé y a su familia. Con la salvación de Noé viene un acto de re-creación. Una vez más, la tierra estaba sin forma y vacía, cubierta por las aguas del abismo (cf. Génesis 1:2). Lo que es más, externamente la tierra había sido limpiada del pecado de la humanidad. Un nuevo mundo, el mundo actual, surgió cuando Dios puso una vez más límites entre la tierra y el mar. Dios ahora comisiona a Noé y a su familia como había comisionado a Adán. Incluso se hace eco de Génesis 1 diciéndoles, "Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra ... Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo" (Génesis 9:1-3).

Pero aunque el mundo es limpiado externamente y re-creado, internamente los corazones de los hombres y mujeres no cambian. El pecado interviene una vez más. En pocos años, la familia de Noé es destrozada y uno de sus nietos es maldecido. Al llegar a Génesis 11, somos una vez más testigos de la orgullosa maldad de la humanidad y del misericordioso juicio de Dios, ya que confunde su lenguaje en Babel y los dispersa por la faz de la tierra para frenar el progreso de su maldad.

En este punto increíblemente bajo de la historia, con la humanidad no sólo alienada de Dios sino también permanentemente alienada unos de otros, la actividad creadora de Dios marca un profundo cambio en el curso de la historia humana. Una vez más, Dios habla y crea, no un nuevo mundo, sino un nuevo hombre. Toma al idólatra pagano Abram y, con su irresistible llamado de amor, cambia su corazón y su nombre. Abram se convierte en Abraham, el hombre que creyó en Dios y lo siguió. Y Dios no dejó de hablar. Promete a Abraham sin hijos que hará de su familia una gran nación. Entonces, según su promesa, Dios crea vida en el estéril vientre de Sara. Una generación después, su nieto tiene doce hijos. En poco tiempo, ni siquiera se pueden contar todos sus descendientes. De un solo hombre y una sola mujer, ellos han sido multiplicados y han sido hechos fructíferos.

La historia se acelera. Los descendientes de Abraham son esclavizados por otra nación. Así que Dios envía a su profeta, Moisés, para hablar las palabras de Dios al Faraón. Dios habla, Egipto es juzgado, y la nación de Israel es liberada. Sólo que aún no son una nación. Son más bien una colección suelta de tribus. Pero en el Monte Sinaí, Dios habla de nuevo. En Éxodo 19-20, Dios le habla al pueblo de manera audible, y crea a Israel como su pueblo especial, su nación elegida de entre todos los pueblos de la tierra.

"Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa.

Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel... Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí". (Ex. 19:3-6; 20:1-3)

Pero Dios no sólo crea la nación. Dios también promete asentar al pueblo de Israel en una tierra que fluye leche y miel. Se describe como un verdadero jardín del Edén, un lugar donde los antiguos esclavos pueden finalmente descansar en la presencia de su Dios.

Increíblemente, el pueblo se rebela, no sólo una vez, sino una y otra vez (Éxodo 32; Números 11-14, 16, 21, 25). Dios juzga a una generación, dejándola morir en el desierto. Luego vuelve a crear la nación con sus hijos. Los establece en su propia tierra, la tierra prometida de descanso, y finalmente levanta para ellos un gran rey, David, que les da descanso por todos lados de sus enemigos. Pero ellos también eventualmente pecan, y la historia continúa. Como las generaciones anteriores, como Adán y Eva al principio, la nación se rebela. Esto lleva primero a la división y finalmente al juicio y al exilio. Dispersado entre las naciones cuyo discurso no entiende, Israel ha recapitulado en su propia historia los primeros once capítulos del Génesis.

Una vez más, la gracia creadora de Dios interviene. Un remanente de la nación es traído de regreso del exilio. El templo es reconstruido y los muros de Jerusalén son restaurados. Pero falta algo. El templo es reconstruido, pero está vacío. Dios no está allí. Los muros de Jerusalén son restaurados, pero el trono de David es una sombra de su antigua gloria, y pronto queda vacío. Para cuando se abre el Nuevo Testamento, el pueblo de Israel vuelve a ser esclavo, sólo que esta vez, son esclavos en su propia tierra. Y no ha habido un profeta en siglos. El Dios que habla y crea había callado.

La Inauguración de una Nueva Creación

Dios permanece en silencio, hasta que un día asombroso, el propio Creador aparece en la forma de un hombre. Haciendo eco de Génesis 1, el apóstol Juan nos dice,

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. (Juan 1:1-4)

Ese Verbo era Jesús, Dios encarnado. En su vida, habló y los ciegos podían ver y los sordos podían oír. Y aunque los malvados lo crucificaron y sepultaron, resucitó de entre los muertos y, con su resurrección, inauguró la nueva creación, una obra que continúa hasta hoy. A través de su Palabra, el Evangelio, Jesús resucita a los pecadores muertos en la novedad de la vida y los hace nuevas criaturas (Ef. 2:1-9). A través de su Palabra, el evangelio, llama a su pueblo a una nueva humanidad, una nación santa. El autor de los Hebreos, haciéndose eco de Éxodo 19-20, llama a este pueblo la asamblea e iglesia de los primogénitos (Hebreos 10:22-23).

La Nueva Creación Consumada

Y a través de su Palabra, el evangelio, Jesús el Creador terminará su trabajo de nueva creación. La maldad y el pecado serán juzgados finalmente y para siempre, y el pueblo de Dios será purificado de toda su maldad y morará con él en reposo para siempre en nuevos cielos y una nueva tierra. Como Juan lo vio,

"Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas". (Apocalipsis 21:1-5)

Patrones en la Historia

Esa fue una rápida visión general de la historia de la creación y la recreación. Confío en el hecho de que usted conoce al menos algunos de los detalles de la historia que no tuve tiempo de explicar.

Pero antes de considerar lo que la historia nos enseña, consideremos *cómo* nos enseña.

Primero, fíjense en lo que ya he dicho: todo el asunto se convierte en una historia. Cuando digo historia, no quiero decir que sea ficticia, como tampoco la historia de tu vida es ficticia. Lo que quiero decir es que, como todas las historias, la historia de la creación de Dios tiene una estructura narrativa. Hay un principio de creación. La tensión entra en la trama con la caída. En el medio, la trama se pone interesante a través de todos los ciclos de la creación, el pecado, el juicio, la re-creación, y así sucesivamente. A lo largo del camino estos ciclos proporcionan mini-clímax y nuevos desarrollos. Finalmente, hay un verdadero final clímax: los nuevos cielos y la nueva tierra.

En segundo lugar, hay un claro patrón de promesa y cumplimiento en todo momento. Dios le prometió a Abraham muchos descendientes, una tierra, y que sería una bendición. Claramente, Dios cumplió esta promesa con Isaac, luego con los doce hijos de Israel, luego con toda la nación. Pero esta promesa se cumplió en múltiples niveles. Estos muchos descendientes no sólo incluyen la nación del antiguo pacto de Israel, sino también la iglesia del nuevo pacto. Y la Tierra Prometida resultó ser no sólo Palestina, sino la nueva creación misma.

En tercer lugar, aquí también encontramos la historia del pacto de las Escrituras. De hecho, si tuviera tiempo, habría explicado los pactos con Noé, Abraham y David. Tomar nota de todos estos pactos es importante porque nuestra ubicación precisa en la historia del pacto afectará nuestras conclusiones teológicas sistemáticas. Por ejemplo, supongamos que alguien quisiera argumentar a favor de la legalización de la marihuana diciendo que todo lo que Dios creó "era bueno". Por lo tanto, las plantas como la marihuana son buenas. Bueno, todo lo que Dios creó *era* bueno... en Génesis 1. Pero entonces ocurrió Génesis 3, y eso nos cambió no sólo a

nosotros, sino también al mundo. No podemos sacar una enseñanza así de un texto como este.

Cuarto, fíjate también en el uso que Dios hace de la tipología en la historia de la creación. La recreación después del diluvio fue un tipo de creación. Llamar a la nación de Israel a salir de la esclavitud hacia la Tierra Prometida fue un tipo de creación. Pero estos tipos siempre apuntaban hacia el antitipo, la nueva creación inaugurada por Cristo. A través de la repetición de los tipos, aprendemos algo de cómo trabaja Dios y de lo que le importa.

Quinto, probablemente también notaste otros patrones en esta historia. Por ejemplo, el hecho de que Dios siempre crea y recrea a través de su Palabra, o que crea y recrea para su gloria. También habrán notado que la re-creación siempre gira en torno a un solo hombre representativo, sin importar cuántas personas estén involucradas. Este hombre siempre se erige, como Adán, como un representante mediador para los que le siguen. La historia de la creación y la del hijo de Dios están inextricablemente entrelazadas. Por lo tanto, mi objetivo aquí no es enumerar exhaustivamente todos los patrones, sino invitarles a empezar a buscarlos.

Sistematizando Todo

Hemos escuchado la historia. Hemos considerado brevemente cómo funciona la historia. ¿Cómo juntamos todo esto y lo aplicamos al cristiano y a la iglesia?

Al pensar en el significado de la historia de la creación, creo que varias doctrinas se hacen evidentes. Quiero destacar algunas de ellas y considerar cómo podríamos pensar en ellas a la luz de cómo funciona la historia.

1) Dios Crea de la Nada

Para empezar, Dios creó todo de la nada.

En el principio Dios creó los cielos y la tierra. (Gen. 1:1)

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. (Juan 1:3)

Lo que esto significa es que Dios es el dueño de la creación. Él la hizo, así que es suya. Eso significa que tú y yo también somos suyos.

Considere las aplicaciones sistemáticas que podemos sacar de esto.

1) *Dios es todopoderoso. Es creativo. Él es el Creador. Y es el Señor.* Esto tiene una aplicación real en nuestro evangelismo. En un contexto postmoderno, a la gente no le importa si creemos en Dios. Si funciona para ti, eso es genial. Lo que les importa es nuestro intento de imponerles nuestra creencia. Así que debemos ser claros, no estamos imponiendo nada. El cristianismo no es un proyecto social que apunta a la hegemonía cultural. Es una declaración de que Dios tiene un reclamo legítimo sobre todas nuestras vidas. Por eso hay tanto calor en el debate público sobre la evolución y el diseño inteligente. Fundamentalmente, no es una batalla sobre la ciencia; es una batalla sobre la independencia de Dios. El problema es que la independencia de Dios significa la esclavitud de todo lo demás - nuestras pasiones, nuestros deseos, nuestros fracasos. La historia de la creación lo deja claro.

2) *La creación tuvo un comienzo. Tiene un propósito. Es bueno.* Tiene aplicación para la administración del medio ambiente, el tratamiento humanitario de los animales, y la posibilidad e idoneidad de la investigación científica. Pero también tiene aplicación para nuestra adoración. La creación no es lo último, y Dios no es lo mismo que su creación. Cualquier forma de vida que busque la satisfacción final en la criatura en lugar del Creador es idólatra y trae para sí, con toda razón, el juicio de Dios.

Sin embargo, al considerar el patrón tipológico de la creación a lo largo de la historia, nos damos cuenta de que no estamos hablando sólo de una doctrina de la creación. Cuando llegamos al Nuevo Testamento, también estamos hablando de la doctrina de la salvación. Dios crea nuestra salvación de la nada, por así decirlo. Estábamos muertos, pero nos da vida. Así que nos llama "nuevas creaciones". Así es como lo dice Pablo:

"Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, [*esa es la creación*] es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación

del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" [*esa es la nueva creación*]. (2 Cor. 4:6)

¿Lo ves? Dios nos enseña sobre nuestra salvación y cómo funciona a través de los patrones de creación del Antiguo Testamento. ¿Estás tentado a pensar que elegiste a Dios, o que te salvaste de alguna manera? Incluso podrías tener un texto de prueba del Nuevo Testamento para respaldarte. Pero espera; mira la historia de toda la Biblia. Considera el hecho de que Dios crea de la *nada* y cómo eso podría afectar tu comprensión de la salvación. Eso es exactamente lo que Pablo quiere que hagas en 2 Corintios 4:6.

2) Dios Crea Por Su Palabra

Aquí hay otro tema que vale la pena considerar. No sólo Dios creó todo de la nada, sino que también lo *creó todo por su Palabra*.

"Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz." (Gen. 1:3)

Si tú y yo hacemos algo, necesitamos materia prima con la que trabajar. No así con Dios. Como dice Pablo en Romanos 4:17, "y llama las cosas que no son, como si fuesen", y entonces lo son. Dios crea hablando.

Cuando sea y lo que sea que Dios crea, es un acto de gracia poderosa e irresistible. Nada obliga a Dios a hablar. Sólo habla cuando quiere. Pero cuando habla, las cosas suceden. Y no es solo que crea la potencialidad para las cosas. No, pasan cosas. Como dijimos en la introducción, las palabras de Dios no solo son verdaderas, son efectivas. Dios hablando es Dios actuando.

- En el Génesis 1, el vacío no pudo resistirse a él.
- En Ezequiel 37, cuando Ezequiel llama al valle de los huesos secos con la Palabra y el Espíritu de Dios, los huesos no le dijeron a Ezequiel: "No queremos levantarnos".
- En Juan 11, cuando Jesús llama al cadáver de Lázaro, Lázaro no le dijo a Jesús, "Ahora no, pregúntame de nuevo el año que viene". No, cuando la voz de Dios resuena con un poder creador, ni siquiera la muerte o la

incredulidad pueden resistirse a él.

La voz de Dios es irresistible porque es poderosa y porque es la voz del amor.

¿Ve un patrón tipológico desarrollándose aquí? ¿Podría ser que Dios esté haciendo cosas entre las realidades físicas para enseñarnos algo sobre las realidades espirituales? Si la Palabra de Dios crea eficazmente cada vez, ¿qué crees que sucede cuando Jesús llama a los pecadores para que vengan a él en arrepentimiento y fe? ¿Su Palabra se vuelve de repente menos efectiva, menos poderosa, solo porque nos habla?

Además, si la Palabra de Dios crea efectivamente cada vez "sale de mi boca; no volverá a mí vacía", dice en Isaías 55:11, ¿qué crees que las iglesias deben hacer cuando se reúnen? ¿Deberían concentrarse en el entretenimiento o en la predicación de la Palabra? Supongo que depende de si quieren un ministerio diseñado para entretener a los moribundos o un ministerio destinado a resucitar a los muertos.

Fíjate en lo que está sucediendo con estos varios ejemplos que te estoy dando. Te he contado una historia sobre la creación. Luego señalé *cómo* se desarrolla la historia. Y al hacer eso, somos capaces de sacar conclusiones teológicas sistemáticas. Más aún, podemos aplicar esta historia a nuestra vida personal y a nuestra vida en la iglesia hoy en día.

3) Dios Crea Para Su Gloria

Otro tema en la historia de la creación que debemos notar es que *Dios crea todo para su gloria*.

Dios no necesitaba crear nada. No hay nada necesario en este universo. Pero en el amor y la gracia, eligió crear todo para que su gloria fuera la alegría y el deleite de los demás. Como declara Apocalipsis 4:11, "Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y *por tu voluntad* existen y fueron creadas".

Ahora es fácil leer ese versículo y pensar, "Dios creó las cosas para su gloria. Eso tiene sentido. Vamos a la iglesia todos los domingos y cantamos himnos de alabanza. Dios es todo adoración. Está bien". Pero si nos detenemos ahí, nos hemos perdido lo que esta doctrina nos dice.

Vuelve y mira toda la historia de nuevo. En Génesis 1, se nos dice que la creación de los seres humanos fue diferente al resto de la creación. A diferencia de los animales, las personas, es decir, tú y yo, fueron creadas para reflejar el carácter y la gloria de Dios.

Entonces Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree..." (Gen. 1:26)

Nuestras vidas han sido creadas y se han propuesto como imagen o reflejo de la gloria de Dios. Por eso existimos. De hecho, la caída, la entrega de la ley, el reino de David, el exilio de Israel, y la venida de Cristo todos son acerca de esta historia particular, que se resume en Apocalipsis 4. Toda la vida y la historia se trata de glorificar a Dios. La razón por la que hoy respiro es para glorificar a Dios.

Cuando construyo mi teología sistemática sobre una teología bíblica más completa, descubro que Apocalipsis 4:11 es mucho más que lo que canto el domingo por la mañana o lo que cantaré en la eternidad. Todo se profundiza y se amplía, incorporando toda la historia y toda su vida y la mía. ¿Le ofende que nosotros y el resto de la creación existan para la gloria de Dios? Ciertamente va en contra de todo lo que hay dentro de nosotros.

Pero cuando entendemos que Dios nos creó libremente para su gloria, finalmente nos damos cuenta de que la historia de la creación es fundamentalmente una historia de amor. Dios no tenía que crearnos, pero lo hizo. No tenía que crearnos como portadores de su imagen, pero lo hizo. Y al hacerlo, nos dio una habilidad única - la capacidad de gozarnos en lo más elevado, más hermoso y más deseable que se pueda imaginar: la gloria de Dios. Dios mismo no ama nada más que su propia gloria. No hay nada mejor ni más elevado para amar. No hay nada más hermoso de lo que podamos enamorarnos

Lo que es asombroso es que, por ese mismo amor, nos creó a ti y a mí para participar en su gloria como portadores de su imagen. Nuestras propias historias son arrastradas a la más grande historia de amor que jamás se haya conocido, la historia de la interminable e insuperable gloria de Dios.

4) La Creación Está Frustrada en su Propósito y Sometida a la Muerte

Hay un último tema que quiero que notemos en esta historia de la creación. Si queremos entender la historia de la creación, necesitamos entender el efecto que nuestra rebelión ha tenido sobre ella.

1) A causa del pecado, la creación se ve frustrada en su propósito de mostrar la gloria de Dios. Pablo lo expresa de esta manera en Romanos 8:20:

Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza.

¿Quién sometió la creación? Dios lo hizo. En respuesta al pecado de Adán y Eva, la creación ya no sería el escenario puro de la gloria de Dios. En su lugar, la creación sería tanto el contexto de nuestro juicio, como a veces, un agente de la ira de Dios contra nosotros. Lejos de ser un jardín del Edén en constante expansión, el mundo se convirtió en un lugar de maleza y espinas, trabajo y frustración.

Pero la maldición de Dios sobre la creación va más allá de frustrar su propósito.

2) A causa del pecado, la creación también ha sido sometida a la muerte. Esta es precisamente la sentencia que Dios dictó.

Pues polvo eres, y al polvo volverás. (Gen. 3:19)
Pablo lo dijo de esta manera:

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. (Rom. 5:12)

Este mundo no es como se supone que debe ser. Dios lo creó para ser un lugar de alegría; en cambio, sabemos que es una fuente de constante frustración. Dios lo creó para ser un hábitat de vida; pero sabemos que es un crisol de muerte. Dios lo creó para ser nuestro hogar; pero sabemos que es nuestro cementerio.

Estamos muertos espiritualmente, y vamos a morir físicamente. No hay nada que podamos hacer para cambiar eso. Y no tenemos a nadie a quien culpar sino a nosotros mismos.

Ahora, todas estas malas noticias estaban al menos latentes, si no explícitas, en Génesis 3. Pero entonces la historia juega con estos temas de frustración y muerte una y otra vez mientras la historia continúa:

- Caín asesina a Abel en Génesis 4.
- El mundo de los días de Noé es destruido en Génesis 6-8.
- La Torre de Babel lleva a la división en Génesis 11, y así sucesivamente.

En cierto modo, la historia de todo el Antiguo Testamento se centra en explicar la pecaminosidad de la humanidad y la absoluta inutilidad de cualquier solución a la desaparición de la creación y al pecado humano que podamos conjurar, ya sean torres, o naciones poderosas, o una rigurosa autodisciplina.

Y de todo esto, sacamos conclusiones para nuestra teología. Nos ayuda a entender la naturaleza humana, la inutilidad del trabajo, incluso del gobierno y la influencia corruptora del poder. Podríamos obtener una doctrina del pecado simplemente mirando a Romanos 3:23: "por cuanto todos pecaron", dice. Ahí está. ¿No es eso realmente lo esencial?

Bueno, ¿recuerdas lo que dije al principio sobre el hecho de que la Biblia nos da la oportunidad de caminar junto con Dios y la humanidad, para que podamos aprender a ver cómo es él, y cómo somos nosotros? Lee el libro de Números y ponte en el lugar de Dios mientras los israelitas se quejan una y otra vez y no confían en Dios cuando ha demostrado una y otra vez que es

digno de confianza. Lee las historias de 1 y 2 de Reyes, y observa cómo la nación se aleja de él una y otra vez, mientras Dios amorosamente envía profeta tras profeta para advertirles. Seguir la historia de esta manera profundiza y amplía el fondo de tu teología porque profundiza y amplía tu comprensión de Dios, de ti mismo y del mundo en el que vives ahora. Verás que los patrones emergen y se repiten una y otra vez, y esos patrones cambiarán tu forma de pensar y tu forma de vivir.

Así que cuando su propio hijo cumpla dos años y empiece a hacer berrinches cuando no se salga con la suya, puede pensar en Romanos 3:23. Pero también pensará en el libro de Números y en miles de años de historia israelita, y sabrá lo que hay detrás de Romanos 3:23 y lo que exactamente está haciendo su hijo. Está adorando un ídolo. Su nombre no es Baal, pero podría serlo. Por supuesto, esto no sólo es útil para explicar el corazón de su hijo de dos años, es útil para explicar su propio corazón también.

Al mismo tiempo, el Antiguo Testamento nos ofrece la promesa de uno que vendría a liberar a la creación de su cautiverio. Se nos promete un tiempo en el que el lobo se acostaría con el cordero, y el leopardo con el joven ternero. Y nos promete un rey que vendrá a inaugurar esta nueva creación. ¿Cómo logrará el rey este gran rescate?

3) *A causa del pecado, el Creador muere como sustituto de sus criaturas.* Dado el alcance del problema, no nos sorprende que el Rey que aparece sea el propio Creador. Sorprendentemente, el Rey-Creador viene y muere para marcar el comienzo de su nueva creación.

¿Su muerte es totalmente inesperada? No si ha estado leyendo su Biblia tipológicamente. La idea está ahí desde el principio:

- Dios mata animales para cubrir (la misma palabra que expiar) la desnudez de Adán y Eva.
- Dios llama a Abraham para que sacrifique a su hijo, pero luego le ofrece un carnero.
- José fue dado por muerto, y su "sacrificio" fue usado para salvar al mundo.

- El cordero de la Pascua se sacrifica para que los primogénitos israelitas se salven.
- Los sacrificios levíticos se ofrecen repetidamente para el perdón de los pecados.

La idea de la sustitución estuvo ahí desde el principio. El sorprendente e inesperado giro de la historia es que el sustituto final es el propio Creador. No podríamos haber inventado esta idea aunque lo hubiéramos intentado.

Podría seguir avanzando. A lo largo de la historia, Dios estaba enseñando sobre sí mismo, sobre nosotros, y sobre cómo vendría la salvación. Podría habernos dado la conclusión. Pero no lo hizo porque quería darnos mucho más. Quería entregarse a sí mismo.

Conclusión: El Objetivo de la Creación

Como dije antes, la historia de la creación es realmente una historia de amor, la historia de un novio que no se detendrá ante nada, ni siquiera ante el costo de su propia vida, para ganar para sí mismo una novia y presentársela a sí mismo radiantemente hermosa, sin manchas y pura. La historia termina con el novio preparando un nuevo hogar para la nueva pareja, un nuevo cielo y una nueva tierra. A diferencia de Adán con su novia, este novio promete que excluirá de ese nuevo hogar todo aquello que pueda estropear o restarle valor a su amor.

En ese lugar, no habrá más llanto o dolor, porque no habrá más pecado y maldad. Sólo habrá amor, mientras Cristo y su novia muestran la gloria de la gracia redentora de Dios, y los ángeles observan con asombro.

Aún no hemos llegado a eso. Pero llegaremos. ¿Vives para ese día? ¿Tu historia será incluida en esa historia? Puede ser. La gracia de Dios es suficiente, y la llamada de su amor es irresistible. Ora para que tengas oídos para oír la voz de amor de Dios en Cristo. Pastor, ora para que su pueblo tenga esos oídos. No descanses hasta que estés seguro de que la única voz que escuchan desde tu púlpito es esa voz singular, esa inigualable e irresistible voz de amor.

[1](#) David Powlison, *Seeing With New Eyes: Counseling and the Human Condition through the Lens of Scripture* [Trad. no oficial: Ver con nuevos ojos: la consejería y la condición humana a través del lente de las Escrituras] (Philipsburg, NJ: P&R, 2003).

CAPÍTULO SIETE

La historia de la caída

Supongamos que un amigo o un miembro de la iglesia te haga preguntas como estas:

¿Qué le pasa a este mundo... que mi sobrina tiene cáncer?

¿Por qué la gente hace cosas malas, como los terroristas de los que leemos en el periódico?

¿La gente es básicamente buena o mala? Siento que soy bueno, pero a veces hago cosas de las que me arrepiento.

¿Por qué muere la gente? Mi madre está a punto de morir.

¿Por qué parece que hay tan poca justicia verdadera en este mundo? Acabo de leer sobre toda esa gente que muere de hambre en Sudán por culpa de un gobierno injusto.

¿Puedo confiar en el Dios que dices que gobierna este mundo?

Fíjense, esta persona está haciendo preguntas de creencias, preguntas que le ayudan a saber qué creer sobre la vida aquí y ahora. No sólo te está preguntando lo que dice la Biblia. Te pide que te ocupes de su vida, de lo que realmente le importa. ¿Cómo pasamos de lo que dice la Biblia a donde se vive la vida?

La Biblia responde a ese tipo de preguntas con declaraciones claras aquí y allá. Pero la mayoría de las veces, responde a esas preguntas con historia — historia y proposiciones, poesía, profecía y más. En otras palabras, ofrece no sólo respuestas, sino una perspectiva y visión del mundo completamente nuevas. Y hace todo esto contando la historia de la caída. Probablemente estén familiarizados con ella, pero déjenme que la cuente otra vez.

La Historia de la Caída

La historia de la caída comienza en el Paraíso. Dios ha creado a Adán y Eva, y los ha puesto en un mundo perfecto para ser un reflejo de su gloria. Les ha proporcionado todo lo que necesitan. Les ha dado un trabajo

significativo, agradable y satisfactorio. Les ha dado el uno para el otro. Y los ha establecido como gobernantes sobre toda la creación. Sólo hay un límite que ha puesto a su libertad y autoridad. Hay un árbol en el jardín del Edén del que no deben comer, el árbol conocido como el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal.

Entra Satanás, tentándolos a hacer la única cosa, realmente la única cosa que no deben hacer. Increíblemente, caen en su trampa. Eligen desobedecer a Dios. Al hacerlo, caen de un estado de inocencia moral a un estado de vergüenza, desgracia y condenación.

El Día que Comas de él . . .

Inmediatamente, todo cambia. Debido a su decisión de rebelarse, Dios juzga a Adán y Eva. La vida ahora estará llena de dolor, trabajo y tristeza. Lo que es más, son expulsados del Paraíso y exiliados de su hogar. Un ángel con una espada de fuego es puesto a la entrada de la puerta del jardín para asegurarse de que nunca regresen con vida. Pero su expulsión física es sólo el preludio de un exilio mucho más profundo que no sólo los afectará a ellos, sino a todos sus descendientes. Ahora, estos que fueron creados para vivir por siempre, que fueron formados para la eternidad, como Thomas Wolfe comentó famosamente, están sujetos a la muerte, un exilio que nunca termina.

. . . Ciertamente Morirás

A medida que la historia avanza, encontramos que las consecuencias de la rebelión de Adán y Eva son aún más profundas que en la primera aparición. Los niños nacen, pero no en la inocencia. La naturaleza misma de Adán y Eva ha sido corrompida y torcida. Agustín lo describió como un "volverse sobre sí mismo", de modo que ahora su naturaleza ya no refleja verdaderamente la gloria de Dios, sino que está distorsionada y estropeada. Esa naturaleza, junto con la culpa que se gana, se transmite a sus hijos.

Y así la caída no simplemente ocurrió y ya seguimos adelante. Más bien continúa y se profundiza a medida que la creación sucumbe ante la muerte y la decadencia. Las cosas se desmoronan. El centro no se sostiene.

Satanás se las arregló para asesinar las almas de Adán y Eva.

Caín asesina a su hermano Abel.

Satanás se las había arreglado para abrir una brecha entre Adán y Eva.

Lamec abandona la unión matrimonial y toma dos esposas.

Caín asesinó a causa de una pasión celosa.

Lamec asesina sólo porque un tipo lo hiere.

Y así continúa, hasta que la maldad de la humanidad se hizo tan grande que "todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal" (Gen. 6:5). La paciencia de Dios finalmente se agota. Decide que finalmente debe juzgar a los mismos hombres y mujeres que había creado a su propia imagen.

El Ciclo Continúa

Dios envía el diluvio para destruir a la humanidad, perdonando sólo a Noé y a su familia. El mundo tiene un nuevo comienzo. Parece que Noé es un nuevo Adán. El único problema es que Noé y su familia aún tienen la naturaleza caída que heredaron de él. Una vez más, el progreso del pecado se retoma justo donde había quedado y rápidamente se hace más fuerte. Finalmente la humanidad está de vuelta donde empezó, bueno, donde casi empezó. Volvemos a la víspera del diluvio. Sólo que ahora Dios juzga a la humanidad no destruyendo todo, sino confundiendo el lenguaje de la humanidad en Babel en Génesis 11. Divididos unos de otros, dispersos por la faz de la tierra, el exilio de la humanidad sólo se ha profundizado.

En este contexto, Dios llama para sí mismo a un pueblo especial. Comenzando con Abraham, Dios separa de la masa de la humanidad un pueblo propio. Deben obedecerle y conocerle como su Dios. Pero incluso aquí, la caída continúa haciéndose sentir. Lot y su familia eligen la maldad de Sodoma y Gomorra por encima de la sociedad piadosa de Abraham. Esaú elige las comodidades de este mundo en lugar de las promesas de Dios. Finalmente, la nación de Israel, incluso después de que Dios la rescata de la esclavitud en Egipto y promete llevarla a la edénica Tierra Prometida, abandona a Dios por los ídolos. ¡Y ni siquiera pueden esperar a que Moisés baje de la montaña para hacerlo!

Estamos de vuelta en el jardín otra vez. Cuando Moisés baja y ve su idolatría, llama a los levitas a su lado en la puerta del campamento. El campamento de los israelitas iba a ser un lugar sagrado, un verdadero y

conmover el jardín del Edén. Pero el pecado ha invadido el campamento, así como el pecado entró en el jardín del Edén. Recordando la espada llameante de Génesis 3, Moisés le dice a sus hermanos levitas que se aten las espadas a sus costados, y que vayan por todo el campamento y ejecuten el juicio de Dios.

Uno pensaría que el pueblo de Dios habría aprendido de esto. O del hecho de que a ninguno de esa generación se le permitió entrar en la Tierra Prometida, sino que murieron en el desierto. Pero no lo hicieron. Las generaciones siguieron, y a veces parecía como si cada nueva generación compitiera con la anterior para superarlas en maldad. En respuesta a esto, Dios finalmente exilia a los israelitas de la Tierra Prometida, al igual que había exiliado a Adán y Eva hace mucho tiempo.

Setenta años después, el reino sureño de Judá regresa. Pero aunque su exilio físico ha terminado, está claro que su exilio espiritual continúa. Dios no vuelve a habitar el templo; el Lugar Santísimo está vacío. Eventualmente, incluso los profetas se callan. Al final del Antiguo Testamento, el pueblo visible de Dios no parece estar en mejor situación que los gentiles. Tanto los judíos como los gentiles están bajo la amenaza del juicio de Dios. De hecho, las últimas palabras del Antiguo Testamento son un eco de Génesis 3, advirtiendo que Dios vendrá y golpeará la tierra con una maldición.

El Fin de la Caída

Al abrirse el Nuevo Testamento, un nuevo profeta, Juan el Bautista, aparece en escena y retoma donde Malaquías había concluido, advirtiendo al pueblo del juicio que vendría. Pero parece que nadie está escuchando. Dios envía a su propio Hijo, Jesús, que lleva una vida de perfecto amor y perfecta obediencia, una vida que no debería haber ofendido a nadie. Pero la humanidad se ha vuelto tan malvada que ahora los judíos y los gentiles conspiran juntos para matar al único hombre que nunca mereció morir. Lo clavan en una cruz y declaran que su único rey es César.

Eso fue hace dos mil años. Desde entonces, la corrupción y el mal de la humanidad ha conocido un alcance más amplio y una mayor eficiencia. Pero nada ha cambiado realmente. Todas las guerras, incluyendo las que están ocurriendo ahora, todos los asaltos y asesinatos, la esclavitud, los genocidios que han marcado los últimos cien años, la explotación de mujeres y niños con fines de gratificación sexual, incluso la cruel

indiferencia de los ricos por los pobres, todo eso acaba de ser un comentario sobre esa primera declaración rebelde de independencia de Dios.

¿Cuál será el final de la caída? ¿Cuál será el final de esta historia? En Apocalipsis 18 vemos la caída final. Es un día en el futuro en el que este mundo caerá bajo el juicio final de Dios, para no levantarse nunca más. Aquellos que eligieron adorar a los ídolos en lugar de a Dios, serán dejados fuera del cielo y la angustia atormentada de su exilio en el infierno durará para toda la eternidad.

Patrones en la Historia

Esa es la historia de la caída como la Biblia la cuenta. Es una historia que deja muchas lecciones. Pero antes de considerar lo que significa y cómo se aplica a nuestra vida y ministerio, queremos pensar de nuevo en lo que podemos aprender de *cómo* se cuenta la historia. ¿Qué patrones vemos en esta historia?

En primer lugar, los patrones de la estructura narrativa, la promesa y el cumplimiento, el pacto y la tipología que identifiqué en la historia de la creación también están presentes aquí. No voy a desarrollar cada uno de ellos. Pero quiero señalar que la caída marca una de las divisiones más significativas de la historia, y todos nosotros estamos en el lado equivocado de esa división. Muchas cosas que suceden en la Biblia no tienen un efecto universal. La caída no es una de ellas.

En segundo lugar, vemos un patrón de *causas* de la caída.

Por un lado, la caída fue *instigada* por la malicia y el engaño de Satanás. Desde el principio, la Biblia deja claro que Satanás tiene una hostilidad implacable hacia Dios y un odio interminable hacia la humanidad. Y no ha detenido su trabajo de engaño y tentación.

Por otro lado, la caída también fue libremente *elegida* por Adán y Eva. La línea de Satanás era tan audaz como falsa: "sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal". No contentos con ser meras criaturas; no contentos con tener una mera relación con Dios, reflejando a Dios su gloria, Adán y Eva deseaban ser como Dios. Deseaban ser ellos mismos dioses. Esto no fue una simple desobediencia. A medida que la historia continúa, reconocemos su deseo como idolatría: la sustitución de la criatura por el Creador como objeto de nuestra lealtad, deseo y culto. Y con cada mini-caída después de eso, vemos lo mismo. Desde Babel hasta los becerros de oro, desde la

desobediencia de Moisés hasta la caída de David, vemos el deseo de establecer nuestras propias reglas y alcanzar nuestra propia gloria. La caída es un evento histórico, pero también es el patrón de nuestras vidas.

Tercero, vemos un patrón de *efectos* de la caída.

Efecto 1: Estamos *desterrados* de la presencia de Dios. A medida que la historia continúa, aprendemos que Dios es un Dios santo. Aprendemos esto especialmente en la Torá. No puede tolerar el pecado en su presencia ni puede permitir que el pecado quede impune.

Efecto 2: También estamos *corrompidos* en nuestra naturaleza, que, de nuevo, se vuelve más y más clara a medida que la historia se desarrolla. Caín lo demuestra. La Torre de Babel lo demuestra. Israel, con todas las bendiciones de Dios, lo demuestra. El problema del pecado no es fundamentalmente de comportamiento o educación. Es mucho más radical. El problema es nuestro corazón. El salmista dijo en el Salmo 51 que somos concebidos en la iniquidad y nacidos en pecado (Salmo 51:5). Salimos del útero como pecadores. Esto significa que no somos pecadores porque pecamos; ¡pecamos porque somos por naturaleza pecadores!

Cuarto, vemos el patrón del *progreso* de la caída.

Está claro en la historia que la caída no fue un evento aislado. Después del incendio de Chicago de 1871, la ciudad fue reconstruida. Pero todos estos milenios después, todavía no nos hemos recuperado de la caída al principio de la creación.

Además, la caída es *progresiva*, no estática. Las cosas no sólo pasaron de buenas a malas. Más bien, las cosas siguen empeorando. No se mantienen igual, y no mejoran. Es como una enfermedad mortal que comienza en un punto en el tiempo, pero luego progresa y sigue su curso cada vez más destructivo.

Antes de responder a las preguntas con las que comenzamos este capítulo, fíjense en cómo buscamos nuestras respuestas. Estamos viendo los personajes y la trama de la historia. Estamos considerando cómo se desarrolla. Asumimos que, aunque la historia abarca milenios y fue escrita por numerosos autores humanos, es una gran historia, con un autor divino. Así que estamos prestando atención a sus patrones y ciclos a través de las palabras de múltiples autores humanos. Y nos aseguramos de saber dónde estamos en la historia antes de sacar conclusiones definitivas.

Sistematizando Todo

Volvamos a las preguntas de ese hipotético amigo del principio de este capítulo. Lo supiera o no, estaba haciendo preguntas doctrinales. Se preguntaba qué dice la Biblia para entender el mundo de hoy. Nuestro objetivo es ayudarlo a él y a otros a ver la perspectiva de Dios sobre Dios, sobre sí mismo y sobre el mundo que le rodea.

Sólo teniendo cuidado con toda la historia podemos responderle responsablemente. Basado en la historia y en los patrones que hemos observado, permítanme intentar enunciar algunas lecciones básicas—doctrinas que nos dan la perspectiva de Dios en sus preguntas.

1) No Vivimos en un Universo Espiritualmente Neutro

Este mundo y nuestras vidas son un campo de batalla, no un patio de recreo. Fiel a su naturaleza de mentiroso desde el principio, Satanás nos engañaría para que pensáramos que nada está realmente mal, al menos nada de lo que no podamos encargarnos nosotros mismos. Nos haría pensar que estamos mejor sin Dios, que nuestros mayores beneficios se logran persiguiendo nuestros propios deseos y ampliando nuestra libertad de cualquier cosa que nos restrinja de cumplir esos deseos. Pero Satanás estaba mintiendo ese día cuando engañó a Adán y Eva, y sigue mintiendo. Satanás desea nuestra esclavitud, no nuestra libertad. No tiene la intención de mejorar nuestras vidas; tiene la intención de acelerar nuestra muerte.

Debemos advertir a la gente que no se deje llevar por una falsa sensación de paz en este mundo. La paz que sienten no es la del paraíso, sino la de la morgue. Nuestros oídos deben estar saturados de la Biblia y nuestras mentes formadas por la visión del mundo que la Biblia crea, para que reconozcamos la mentira cuando se susurra suave y dulcemente en nuestro oído.

2) Dios No Es Moralmente Culpable para este Mundo caído, Nosotros lo Somos

Muchos están tentados a culpar a Dios por el lío en el que está este mundo. Entiendo el sentimiento, pero necesitamos saber que según las Escrituras, esa es solo otra de las sutiles mentiras de Satanás. Adán y Eva fueron creados de tal manera que pudieron decir no al pecado y a la tentación de Satanás. Tenían toda la ayuda natural y auxilio que se pudiera desear. Estaban de pie en el Paraíso. Se tenían el uno al otro. Tenían una clara, inequívoca y simple orden de Dios. No era difícil de entender. Y

eligieron, con total libertad, pecar. Así es. Los mejores ejemplos de la raza humana que jamás hayan existido crearon un completo desastre.

Esta comprensión debería llevarnos a una profunda humildad. Es sólo la arrogancia la que susurra en el corazón, "Si hubiera estado allí, lo habría hecho mejor". Habría elegido otra cosa". No, no lo habrías hecho. Estamos en este lío porque nos pusimos ahí. Así que cuando presenciamos el pecado de alguien más, sabemos que como dijo Lutero, "Allá voy, pero por la gracia de Dios".

3) La Gente Hace Cosas Malas Porque Quieren Ser Dios, y Él es Justo para Condenarlos

Como Adán y Eva, la mayoría de las veces el verdadero objeto de nuestra adoración no es alguna criatura de ahí fuera, sino nosotros mismos. Al final, mi idolatría se centra en mí. Lo que es más, si puedo persuadirte o intimidarte o manipularte, mi idolatría incluirá que me adores también.

Mientras pensemos en el pecado como una simple violación de las reglas, nunca entenderemos la enormidad del pecado, la increíble ofensa que presenta a Dios, y la justicia de su respuesta. Fundamentalmente, el pecado no es una cuestión de nuestro comportamiento, aunque eventualmente se muestra en nuestras acciones. Fundamentalmente, el pecado es un asunto de nuestros corazones, ya que como criaturas caídas nuestro deseo dominante es remover a Dios de su trono y sentarnos allí en su lugar.

Si no fuera tan devastadoramente real, sería risible, como un niño jugando a disfrazarse en el armario de su padre. Si no fuera tan malo, sería patético, como Don Quijote inclinándose hacia los molinos de viento. Pero la idolatría no es ni risible ni patética, porque sus efectos son devastadores, y su trayectoria es aterradora. El pecado no es un asunto insignificante. No hay una mentira más mortal que Satanás quiera hacerte creer.

4) Dios Es Santo, y No Puede Tener Nada que Ver con el Pecado

La gente no es ayudada si nuestras iglesias y predicaciones les permiten pensar en Dios como les gustaría pensar de él. La gente necesita pensar en Dios como realmente es, un Dios santo que juzga el pecado con justicia. Por eso el Nuevo Testamento toma tan en serio el carácter de nuestra comunidad en la iglesia local. Pablo se pregunta en 2 Corintios 6:14, "¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz

con las tinieblas?" No es que Pablo no quisiera que los creyentes hablaran con los incrédulos. Al contrario.

En cada conversación, en cada interacción, en cada encuentro, quería que los incrédulos vieran la diferencia entre la iglesia y el mundo, para que el carácter de Dios se mostrara y se conociera con precisión. Un punto obvio de aplicación aquí es ser cuidadosos en nuestras prácticas de membresía. Cuando admitimos a alguien en la iglesia que da poca o ninguna evidencia de ser regenerado, o cuando permitimos que alguien continúe como miembro a pesar del persistente pecado no arrepentido, desdibujamos la línea entre el mundo y la iglesia, y oscurecemos nuestro despliegue de la gloria de Dios.

5) No Hay Ningún Área de Nuestras Vidas que No Esté Afectada por el Pecado; Estamos Esclavizados a él.

Esto no significa que la Biblia enseñe que somos tan malos como podríamos ser. Pero sí significa que no hay ningún aspecto de nuestras vidas, ningún aspecto de nuestro pensamiento, deseos o comportamiento que no sea tocado por la mancha del pecado. Incluso nuestras mejores acciones, dice Isaías, son como trapos sucios ya que provienen de corazones que están comprometidos con nuestra propia gloria en lugar de la de Dios (Isaías 64:6).

Esto también nos ayuda a entender lo que la Biblia quiere decir cuando dice que somos esclavos del pecado, que es una imagen que Pablo usa en Romanos 6 y 7. A algunas personas les gusta debatir si tenemos o no libre albedrío. La respuesta de la Biblia es que depende de lo que se entienda por "libre". Si por "libre" quieres decir que hacemos lo que queremos hacer, que nada nos obliga a creer o a actuar contra nuestra voluntad, entonces la respuesta de la Biblia es "sí". Nuestra voluntad siempre es libre de actuar de acuerdo con su naturaleza. Pero si por "libre" quieres decir que de alguna manera nuestra voluntad es moralmente neutra y está por encima de la lucha, capaz de elegir entre el bien y el mal por sus propios méritos, independientemente de la predisposición o el motivo, entonces la respuesta es un claro e inequívoco "no". Nuestra naturaleza está corrompida y, como dice Pablo, somos vendidos como esclavos del pecado. No podemos elegir no ser pecadores más de lo que un pez puede elegir no ser nadador. Es nuestra naturaleza.

Esta doctrina de la esclavitud de la voluntad (o la depravación de la humanidad) tiene enormes implicaciones para nuestro evangelismo. Contrariamente a lo que mucha gente piensa, no nos lleva a abandonar el evangelismo. Más bien, nos lleva a abandonar las prácticas manipuladoras con el fin de obtener una decisión. Nos anima a compartir las buenas noticias y luego a orar para que Dios cambie el corazón a través de la predicación de su Palabra por el poder de su Espíritu. En última instancia, entender nuestra incapacidad para elegir a Dios a menos que Dios nos elija primero, ¡libera al evangelista para evangelizar, y deja la conversión a Dios! *No Podemos Salvarnos a Nosotros Mismos; Necesitamos un Salvador*

Necesitamos más que un programa de autoayuda. Necesitamos algo mucho más radical que un cambio de imagen que nos ayude a enderezar nuestras vidas. Los programas de autoayuda y los cambios de imagen sólo hacen que los esclavos sean más bonitos y presentables. Lo que necesitamos es libertad. Necesitamos nuevas naturalezas que se liberen de la corrupción y la esclavitud del pecado. No podemos arreglarnos más de lo que un esclavo puede liberarse a sí mismo. Un esclavo debe ser liberado, y nosotros también.

Esto tiene aplicación a todo, desde nuestro evangelismo y predicación hasta nuestra comprensión de la vida cristiana. Significa que la conversión es una obra del Espíritu Santo que cambia nuestra naturaleza, no el resultado de que un buscador tome una decisión. Significa que los verdaderos cristianos tienen una nueva naturaleza y nuevas vidas que se ven cada vez más diferentes del mundo que los rodea, una naturaleza que dice "no" al pecado. También significa que la vida cristiana es una vida de conflicto, ya que la nueva naturaleza lucha contra la vieja.

La Biblia llama a estas dos naturalezas el "hombre viejo" y el "hombre nuevo", y están en conflicto mortal entre sí. Creo que a menudo nos desanimamos de que esta guerra continúe, pero lo que necesitamos entender es que esta guerra no está pasando en el corazón de alguien que no ha nacido de nuevo. El conflicto con el pecado es una de las mejores evidencias de que a alguien se le ha dado vida espiritual. Este es el punto de Pablo en Romanos 7.

En lugar de pretender que no hay lucha, nuestras iglesias deberían ser lugares que fomenten este conflicto. En lugar de disparar a los heridos, nuestras iglesias deberían ser lugares que venden a los que han sido heridos

en la lucha. Por encima de todo, nuestras iglesias deberían ser comunidades que mantengan la esperanza de Cristo, el único que puede liberarnos de estos cuerpos de muerte.

Dios Restaurará Toda la Justicia del Universo Juzgando el Pecado

Jesús dice que el día del juicio ya ha sido fijado en la mente de Dios. La visión de ese día revelada en Apocalipsis 18 es terrible. La caída no termina en la rehabilitación o reforma gradual mientras las cosas mejoran lentamente en una visión interminable de progreso. No, la caída llega a un juicio final. Representada como una gran ciudad, la creación pecaminosa cae bajo el juicio de Dios, para *nunca* más levantarse.

"Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada. Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti. Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones". (Apocalipsis 18:21-23)

No sólo es final, este juicio será *justo*. El mismo capítulo nos dice que Dios recordará los crímenes de este mundo idólatra y le pagará por sus crímenes. Él nos dará a cada uno de nosotros exactamente lo que se nos debe.

Entonces, ¿cómo respondemos a nuestro amigo que pregunta sobre el cáncer, la muerte y el terrorismo? ¿Cómo respondemos al amigo que está ansioso por la degradación ambiental o el colapso económico? ¿Qué decimos cuando la gente nos pregunta por qué no hay justicia en el mundo?

Si queremos agacharnos y esquivar, y aún así parecer intelectualmente honestos, tomamos la ruta del teísmo abierto: afirmamos que Dios no quiso que fuera así, y que no sabía que sucedería así. Si queremos evitar la responsabilidad por completo, culpamos a alguien o a otra cosa: Satanás, el capitalismo, el comunismo, el feminismo, el patriarcado, los republicanos, los demócratas, etc.

Pero si queremos ser justos con la Biblia, y honestos con nuestro amigo, lo diremos como es. Dios no creó el mundo para ser devastado por cosas como el cáncer y el terrorismo. Pero sí maldijo el buen mundo que hizo.

¿Por qué haría tal cosa? ¿Por qué ordenaría cosas como el cáncer y las madres que mueren demasiado jóvenes? ¿Por qué maldecir el suelo, para que las cosechas perezcan y los terremotos destruyan las ciudades? Lo hizo por nuestro pecado. Esto no quiere decir que el cáncer de una persona sea un juicio específico por un pecado específico. Más bien es para reconocer que todos nos hemos erigido como dioses en su lugar, y al hacerlo hemos atraído su justa ira. Dios ha maldecido correctamente este mundo por nuestra culpa. No tenemos a nadie a quien culpar sino a nosotros mismos.

Pero esto no es todo lo que tenemos que decir en respuesta a tales preguntas. Hay un aspecto importante de la historia que aún tenemos que considerar, y es este aspecto el que nos permite explicar por qué, en medio de un mundo caído, podemos confiar en el Dios bajo cuyo juicio estamos.

Conclusión: La Cura para la Caída

Cuando entendemos la historia de la caída (y no hasta entonces), entendemos por qué el mensaje del cristianismo es una buena noticia. En el evangelio, Dios ha logrado una *cura* para la caída, un rescate de este horrible y acelerado descenso al infierno.

Esa cura es Jesús. En Mateo 4, vemos algo absolutamente extraordinario. El Hijo de Dios se ha convertido en un hombre. Como el Adán no caído, Jesús no nació en pecado, sino que fue concebido directamente por el Espíritu Santo. También como el Adán no caído, Jesús está llamado a obedecer a Dios ante un extraordinario ataque satánico. Pero ahí es donde terminan las similitudes con Adán. Mientras Adán estaba en el Paraíso con el estómago lleno, Jesús estaba en el desierto de nuestro exilio de Dios con el estómago encogido por cuarenta días de ayuno. Mientras que Adán tenía la ayuda de una esposa, Jesús estaba solo. Mientras que Adán tenía un solo mandamiento que obedecer, Jesús tenía toda la ley que cumplir.

Comenzando allí en el desierto y continuando hasta el Calvario, Jesús hizo lo que Adán no pudo hacer. Resistió la tentación de Satanás de exaltarse a sí mismo en sus propios términos, ya sea para convertir las piedras en pan o para bajar de la cruz. Jesús eligió libremente obedecer a Dios, incluso hasta la muerte (Juan 10:18). "No se haga mi voluntad, sino la tuya", dijo.

A diferencia de Adán, Jesús no persiguió su propia gloria, sino que la dejó de lado para glorificar a su Padre. La ironía es profunda y rica, ya que a diferencia de Adán, Jesús es Dios por naturaleza. ¡Tenía todo el derecho

de perseguir su gloria! Sin embargo, como Pablo nos dice en Filipenses 2:6, Jesús "no consideró el ser igual a Dios como algo a lo que aferrarse, sino que se hizo a sí mismo nada, tomando la naturaleza misma de un siervo, hecho a semejanza humana". Y luego llevó nuestro pecado y sufrió el juicio de Dios por él. No merecía este juicio. En cambio, lo sufrió en nombre de aquellos que lo hicieron.

En la cruz, Jesús se enfrentó a la espada de fuego de Dios, guardando el camino de regreso al jardín y la presencia de Dios. Caminó a través de ella a costa de su propia vida. Lo hizo para que cualquiera que se arrepienta de su idolatría y se vuelva con fe a Cristo pueda encontrar el perdón de sus pecados y la reconciliación con Dios. Lo hizo para poder darnos la bienvenida a casa.

Pablo dice en Romanos 5, "porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo". Ese don es lo opuesto a la maldición: perdón en vez de condenación, vida en vez de muerte, reconciliación en vez de exilio.

Aquí está la respuesta a cómo podemos confiar en Dios ante tanta maldad y sufrimiento en este mundo. Aquí está la respuesta de cómo podemos confiar en el Dios que nos maldijo por nuestro pecado. Él es el mismo Dios que sufrió por nosotros para conquistar el mal y el pecado. Es el mismo Dios que llevó la maldición por nosotros, para que pudiéramos conocer su bendición.

Piensa en lo increíble que es esto. La cruz no era el "Plan B" de Dios. Era el plan desde el principio.

El día en el Jardín cuando Dios declaró que el juicio por el pecado era la muerte, el día en que la espada encendida fue puesta en su lugar, prefigurando el juicio que cada uno de nosotros debe enfrentar, en *ese* día, el Hijo de Dios estaba allí compartiendo la decisión. Fue la decisión de la Trinidad de desterrar a Adán y Eva del Jardín. Fue un acto de juicio, sí, pero también un acto de misericordia. Permanecer en la presencia de Dios como un pecador era morir. El destierro evitó esa sentencia. Y fue la decisión de la Trinidad negar el Árbol de la Vida a la humanidad caída. De nuevo, fue un acto de juicio, pero también un acto de misericordia. Vivir para siempre como un pecador no redimido es seguramente la definición del infierno. Una vez más, el juicio final fue anticipado. ¿Por qué?

Dios no quiso que esta historia llegara a una conclusión prematura. Si la historia de la caída revela nuestro propio pecado y culpa, seguramente también revela las increíbles profundidades del amor y la misericordia de Dios. Fue el Hijo de Dios quien puso una espada en la entrada del jardín del Edén. Lo hizo no solo para mantener a Adán fuera. Lo hizo para que, en el momento justo, pudiera pasar en nuestro lugar, para satisfacer la justa ira de Dios y hacer un camino para que podamos volver a entrar, a través de la puerta, para comer del Árbol de la Vida y vivir para siempre en la gloriosa presencia de Dios.

Aquí está la respuesta a cómo podemos confiar en Dios en un mundo caído. Él no es otro que el "Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo" por los pecadores como yo.

CAPÍTULO OCHO

La historia de amor

Soy pastor de una iglesia llena de solteros de veintitrés años, y la cuestión del amor surge muy a menudo. ¿Cómo sabes cuando alguien te ama? Está en sus mentes. Un niño sabe que sus padres lo aman cuando le dan de comer. Sabe que sus amigos le quieren cuando le defienden contra sus detractores. ¿Pero cómo *sabes* si esa persona especial te ama?

El hecho es que la forma más poderosa en que la mayoría de nosotros sabemos que somos realmente amados es el matrimonio. El día de la boda, un hombre le dice a una mujer y una mujer a un hombre que, de todas las posibilidades y opciones, "Te elijo a ti". Las familias tienen que amarnos, y los amigos pueden volver a casa por la noche. Pero los cónyuges son otra cosa. Mi esposa podría haberse casado con cualquiera, o incluso haber elegido no casarse, en lugar de casarse conmigo. Pero me eligió hasta que la muerte nos separe, y si me conocieras, sabrías que eso es el verdadero amor.

En lo profundo de la psique humana, todos anhelamos ser elegidos por el amor. Duele, porque sabemos que no lo merecemos, pero lo queremos de todas formas. Es realmente esto lo que da a todas las mejores historias sobre el amor su poder. Ya sea la comedia de las elecciones confusas en *Mucho Ruido y Pocas Nueces* de Shakespeare, o el patetismo de una elección condenada en *Romeo y Julieta*, el poder viene de lo mucho que depende de la elección del amor y lo misteriosa que es esa elección. Como dijo Pascal, "El amor tiene razones que la razón no puede entender".

Seguramente la mayor historia de amor de todas es la historia del amor de Dios, una historia tan amplia como la creación, tan dramática como cualquier cosa que Shakespeare haya pensado, y tan personal como tú y yo. Porque nuestras propias historias de amor son realmente ecos de la historia más grande del amor de Dios por el mundo.

Por eso es especialmente importante para nosotros hacer bien nuestra teología bíblica del amor. Queremos saber qué creer sobre el amor de Dios por nosotros, y el amor que deberíamos tener por los demás. Después de todo, todos podemos tomar nuestro "texto de prueba" de amor favorito y usarlo para decir, "Así es el amor" o "Así es Dios".

Para algunos, Juan 3:16 es un texto de prueba favorito: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito..." Lo que

suelen significar es: "Dios ama a todos por igual. No elige a unos y a otros para la salvación". El amor significa igualdad de oportunidades.

Probablemente uno de los textos de prueba más populares de la Biblia debe ser 1 Juan 4:16: "Dios es amor". ¿Por qué es tan popular? Podemos usarlo para decir lo que queramos sobre el amor de Dios.

El teólogo Kevin Vanhoozer ha observado que el tema del amor, como cualquier otro tema, es susceptible a la tentación de proyectar nuestros deseos en Dios. [1](#) ¿Pero qué quiere decir la Biblia cuando dice, "Dios es amor"? Para responder a esa pregunta, tenemos que mirar, no a un versículo, sino a toda la historia del amor como Dios lo revela en las Escrituras.

La Historia de Amor

La historia del amor de Dios es una historia bastante simple, como la historia de un hombre que elige a una mujer para ser su novia. Es la historia de Dios eligiendo amar a su pueblo, y esa elección se repite y se aclara a medida que la historia se desarrolla.

Al principio, Dios muestra su amor por toda la humanidad al proporcionarnos un mundo perfecto y hermoso. La belleza no es necesaria para la función, pero el amor de Dios fue más allá de lo pragmático. Hizo un mundo hermoso, y luego nos creó para que nos sintiéramos atraídos por esa belleza. Adán y Eva se amaron, pero en última instancia fueron creados para ser atraídos por Dios, la persona más hermosa en su experiencia.

Increíblemente, Adán y Eva rechazan el amor de Dios cuando deciden rechazar su Palabra. Lo que es realmente increíble, sin embargo, es que su rechazo al amor de Dios no pone fin a la historia. Dios los excluye del jardín, pero continúa amándolos. Él pone enemistad entre ellos y su mayor enemigo, la serpiente que los engañó (Gen. 3:15). Los reúne a los dos en el amor. Prácticamente, los ama en el simple acto de cubrir su vergonzosa desnudez con ropa.

Dios sigue amando a los descendientes de aquellos que lo rechazaron primero. Aunque Caín y sus herederos son rechazados por Dios, Set y sus hijos después de él son amados por Dios, por las largas generaciones hasta Noé. Aunque el odio malvado de la humanidad hacia Dios finalmente culmina en el diluvio, aún así el amor de Dios no se extingue completamente. Él elige salvar a Noé y a su familia de la destrucción, y

luego bendice particularmente al hijo de Noé, Sem, y a la línea que desciende de él.

Observe el patrón aquí. Dios ama a todos dándoles vida. Pero también parece amar a *algunos* especialmente. A Set, no a Caín. Noé, no todos los que lo rodean. A Sem, no a Cam.

En Génesis 12, la historia se centra en el llamado de Dios a Abram para que abandone la idolatría y se entregue a la amistad y el pacto con él. Le promete a Abram que lo ha elegido y que sus descendientes se convertirán en una gran nación. Y Dios cumple esa promesa. Pone su amor en Isaac, luego en Jacob, y finalmente en los descendientes de Jacob, la nación de Israel. Los rescata de su esclavitud en Egipto y los aparta. También le da a esa nación un pacto y los llama a ser una bendición, una expresión de amor para todo el mundo. En el Monte Sinaí, Dios se desposa con la nación de Israel como su propio pueblo especial y singularmente amado.

De nuevo, noten el patrón: se da un pacto a los que ama especialmente.

Como Adán, Israel se rebela contra Dios volviéndose hacia otros amantes, ídolos que sus manos han hecho. Dios responde juzgando a Israel. Pero a lo largo del juicio, Dios continúa amando a su pueblo. Tal vez la mejor imagen del amor reconciliador, paciente y perdonador de Dios se encuentra en el libro de Oseas. Allí Dios le dice al profeta que tome una esposa llamada Gomer. Ella es una prostituta. Cuando ella regresa a su prostitución no mucho después del día de su boda, Dios le dice a Oseas que vaya y se reconcilie con ella. Esto, dice Dios, es una representación de su amor por su pueblo

Increíblemente, el pueblo de Dios continúa despreciando su amor, prefiriendo a sus ídolos. Así que Dios los deja. Se niega a vivir en la casa con ella y sus amantes, como un marido celoso de los afectos de su esposa descarriada. A Ezequiel se le da una visión de este evento desgarrador: Dios abandona el templo. Mientras el Antiguo Testamento se acerca a su fin, los profetas callan y el templo y el trono ahora están vacíos. Al abrirse el Nuevo Testamento, casi todas las señales del amor de Dios se han ido.

De repente, en esta aparente imagen de la labor pérdida del amor, viene la mayor demostración de amor que el mundo haya visto jamás. Dios envía a Jesús, el Hijo que ha amado desde toda la eternidad pasada.

Jesús vive la vida de amorosa obediencia a Dios que nosotros debimos haber vivido pero no lo hicimos. Luego asume nuestro castigo por rechazar

el amor de Dios al morir nuestra muerte en la cruz. Lo llama un nuevo pacto en su sangre. Maravillosamente, la muerte no puede retenerlo, "Porque fuerte es como la muerte el amor" (Cantar 8:6). En el amor Jesús se levanta de la muerte, para que quien se arrepienta de su pecado y se vuelva con fe a este Salvador sea perdonado de sus pecados y sea acogido de nuevo en el amoroso abrazo de Dios. A través de Jesús, Dios demuestra su amor fiel a su pueblo infiel. Una vez más, hay un pacto para el pueblo especial de Dios.

Curiosamente, el Nuevo Testamento, especialmente el Evangelio de Juan, nos deja ver la historia detrás de la historia. La historia del amor de Dios no comienza con la creación, sino con el amor eterno que Dios Padre tiene por el Hijo, y que Dios Hijo tiene por el Padre. Jesús dice en Juan 5:20, "Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace", y en Juan 17:5, "Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese". Resulta que el amor de Dios por un pueblo especial está envuelto en su amor por su Hijo.

Hoy en día, ese amor todavía transforma a la gente sin amor, a los pecadores como tú y yo, en la radiantemente hermosa novia de Cristo, la iglesia. Ahora esperamos con esperanza una vez más que la demostración del amor de Dios regrese. En ese día, Jesús llevará a su novia a casa, a un nuevo cielo y una nueva tierra, un verdadero mundo de amor.

Esa es la historia del amor de Dios. ¿Qué nos enseña sobre a quién ama Dios, cómo ama y por qué ama? Consideremos algunos patrones de la historia.

Patrones en la Historia

La Historia Era Sobre el Matrimonio

Ya nos hemos dado cuenta antes de cómo la Biblia comienza y termina con una boda. En Génesis, vemos a Adán y Eva establecidos como marido y mujer. Luego, en la historia de Israel, escuchamos a Dios describir su relación con la nación de Israel como un pacto matrimonial. Los mismos términos se usan para Cristo y la iglesia: Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia. El Cielo mismo se describe como una fiesta de bodas.

Antes de que lleguemos a nuestra aplicación sistemática, aquí hay un punto de importancia contemporánea. El matrimonio, una imagen del amor entre un hombre y una mujer, está en el corazón de la historia bíblica del

amor de Dios. Por lo tanto, el matrimonio es importante por una gran cantidad de razones. Importa porque Dios lo creó, no la sociedad, y por lo tanto Dios y sólo Dios lo define. Importa porque es una imagen del amor del evangelio de Dios, conectado a la creación. Cambie o redefina el matrimonio, y habrá recorrido un largo camino para desfigurar y oscurecer uno de los más significativos indicadores de gracia común del amor de Dios en Cristo.

Así que aunque queramos defender el matrimonio por todas las razones típicas que se escuchan en los círculos cristianos conservadores -seguridad y crianza de los hijos, reproducción y estabilidad para la sociedad, etc.-, tal vez la razón más importante es ésta: es una de las imágenes principales del evangelio. La historia del amor de Dios es una historia sobre el matrimonio.

La Historia Fue Estructurada por Pactos

Dado que la historia era sobre el matrimonio, no es sorprendente verla estructurada por pactos. El matrimonio en sí mismo es un pacto. Y el amor de Dios es representado como un amor de compromiso. Así que Dios le dio un pacto a Israel. Cristo da un pacto a la iglesia.

¿Qué debería decirnos esto sobre el amor de Dios? De nuevo, no hemos sacado nuestras conclusiones sistemáticas todavía, pero las bodas y los pactos hablan de un amor distintivo y particular, ¿no es así? Por un lado, debo amar a mi prójimo como a mí mismo, lo que significa que hay un sentido en el que debo amar a todas las personas, incluso a todas las mujeres. Por otro lado, he hecho un pacto con mi esposa porque la amo de una manera distinta a todas las demás y sólo a ella.

Vemos que la distinción comienza en Génesis 3, cuando Dios puso enemistad entre la semilla de la serpiente y la semilla de la mujer, el mundo y el pueblo de Dios. La distinción se desarrolla en Génesis 4, cuando Dios rechaza el linaje de Caín pero ama el de Set. Lo vemos de nuevo con los hijos de Noé, cuando Dios rechaza el linaje de Cam y elige bendecir el de Sem. En última instancia, lo vemos en la elección de Dios de Abraham y sus descendientes en Génesis 12. Pero incluso entonces, no todos los descendientes de Abraham son elegidos en amor por Dios. Ismael, el hijo de Abraham con Agar, es rechazado, pero Isaac es elegido. Esaú es rechazado, pero Jacob, su hermano gemelo, es elegido. El rey Saúl es rechazado; el rey David es elegido. Más tarde, todo el reino del norte es rechazado, mientras que el reino del sur es elegido.

Cada vez que Dios hace su elección, las bendiciones de su amor se unen al amado y no a todos los demás. Puede que no nos guste el patrón, pero los patrones son claros.

La Historia Tenía Discontinuidad y Continuidad

La historia de amor en la Biblia también tiene elementos de continuidad y discontinuidad al pasar de una época a otra. Una de las discontinuidades más significativas en la historia del amor de Dios tiene que ver con este patrón de amor distintivo. El amor distintivo de Dios *continúa* a lo largo de toda la historia, desde Génesis hasta Apocalipsis; pero su amor por la nación étnica se interrumpe. Eventualmente, se le da a los creyentes de todas las naciones y de todas las épocas. Pablo dice en Efesios 1,

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad. (Ef. 1:3-5)

Entre otras cosas, este cambio destaca el movimiento a través de los pactos de lo físico a lo espiritual, de lo externo a lo interno. El pueblo de Dios a través de los pactos debe ser conocido por su santidad, siendo apartados para Dios. En el Antiguo Testamento, esto estaba particularmente marcado por su etnia, su vestimenta y su comida. Bajo el pacto del Nuevo Testamento, sin embargo, la santidad no está marcada por la comida que comemos, sino por las vidas que vivimos en distinción del mundo que nos rodea.

La Historia Estaba Llena de Patrones (Tipología)

Todas estas observaciones que estamos haciendo dependen de los patrones que estamos viendo. Eso se llama tipología. En el jardín, se obtiene un tipo de algo: un matrimonio. Luego ese tipo se repite, pero esta vez entre Dios y un grupo de personas - Israel. Entonces, cuando el Nuevo Testamento llega y usa este mismo lenguaje sobre el amor de Cristo por la iglesia, instantáneamente, por así decirlo, tenemos una tonelada de datos históricos para ayudarnos a entender lo que este amor significa. ¿Qué significa que Cristo ama a la Iglesia como un novio? Bueno, volvamos a los tipos del Antiguo Testamento. Vea lo que dice sobre el matrimonio en Génesis e incluso en Cantar de los Cantares. Luego mira el amor especial

de Dios por su pueblo en el Antiguo Testamento. Todo esto informará lo que significa que Cristo ama a la iglesia.

Lo mismo ocurre con las declaraciones del Nuevo Testamento como "Dios es amor". ¿Qué significa eso? Vuelve y mira toda la historia. ¿A quién amaba Dios, cómo los amaba y por qué? Las respuestas que encontramos en el Antiguo Testamento, leídas a través del lente de Cristo, nos dirán lo que anhelamos saber.

Sistematizando todo

Al observar todas estas cosas, podemos ver que el tema del amor puede no ser tan simple como a menudo lo hacemos ver. En realidad es bastante complejo, y Dios parece amar a las personas de manera diferente, y de diferentes maneras. Por eso D.A. Carson escribió un libro sobre *La Difícil Doctrina del Amor de Dios*. [2](#)

Dios es amor. ¿Pero qué significa eso? Hagamos nuestro trabajo sistemático organizando nuestras doctrinas bajo las tres preguntas que ya hemos planteado: ¿A quién ama Dios, cómo ama y por qué ama?

¿A Quién Ama Dios?

El Padre Ama al Hijo

No podemos explicar finalmente lo que significa que "Dios es amor" hasta que no hayamos trabajado en la aplicación sistemática de toda la historia bíblica del amor. Pero es igualmente cierto que no podemos empezar a explorar la historia sin al menos una explicación parcial de lo que significa que Dios es amor. ¿Por qué el enigma? Por la sencilla razón de que nunca hubo un momento en el que Dios no expresara amor hacia otro y recibiera amor de otro. El Padre ama al Hijo, y el Hijo ama al Padre. El amor está ligado a la naturaleza misma de la Trinidad. Dios no puede ser Dios sin amor, porque Dios es amor.

No es sólo que uno de los atributos de Dios sea el amor. Por ejemplo, Dios está airado contra el pecado, pero las Escrituras nunca dicen que Dios es ira, porque su ira se refiere a algo fuera de sí mismo: nuestro pecado. Hubo un tiempo en la eternidad pasada en el que la ira de Dios no tenía expresión. Pero nunca ha habido un tiempo en el que Dios no fuera amor, porque el amor del Padre por el Hijo y del Hijo por el Padre es eterno.

En ausencia del pecado, Dios podría seguir siendo Dios sin ira. En ausencia del pecado, Dios podría ser Dios sin misericordia. En ausencia del pecado, Dios podría ser Dios sin paciencia. Pero Dios no puede ser Dios sin

amor, porque Dios es amor, y nunca ha habido un momento, y nunca habrá un momento en el que no lo sea.

¿Esta idea es nueva en el Nuevo Testamento? Sí, pero el Antiguo Testamento nos prepara para esta idea, e incluso nos enseña sobre ella a través del amor de Dios por David. Miren los Salmos 2, 20, 110 y más. Dios le da un pacto de amor especial a David, que nos ayuda a entender el pacto de amor entre el Padre y el Hijo divinos cuando finalmente se revela en el Nuevo Testamento.

¿Qué diferencia hay para el ministerio? Para empezar, es profundamente humilde e increíblemente tranquilizador.

Para algunos de nosotros, es fácil pensar que Dios y su amor deben girar alrededor de mí y mis problemas, y evaluamos su amor en base a cómo nos sentimos respecto a lo que él está haciendo para amarnos. Pero el amor de Dios era perfecto antes de que llegáramos a la escena, y seguirá siendo perfecto mucho después de que nos vayamos. El eterno, y por lo tanto anterior, amor del Padre y el Hijo el uno por el otro nos recuerda que al final del día, la vida y el amor no se tratan de mí. Aunque el amor de Dios por mí es real, también es derivado; un brotar de este, el amor más fundamental, desde el interior de la mismísima Trinidad. Esto hará una gran diferencia en nuestra predicación y enseñanza.

También es tranquilizador. Otros miramos a nuestro alrededor y nos preguntamos si Juan tenía razón. ¿Cómo podría decir, "Dios es amor", frente a las tragedias de este mundo? La respuesta a la pregunta no se encuentra buscando pruebas en el mundo. La respuesta se encuentra mirando a Dios, y la revelación de su amor por su Hijo, Jesucristo. Si encontramos el amor firmemente establecido en la naturaleza de Dios, entonces hay esperanza, a pesar de lo que encontremos aquí. Después de todo, la realidad definitiva del universo es Dios, y Dios es amor.

Dios Ama al Mundo

Segundo, Dios ama al mundo de dos maneras.

Primero, Dios ama la creación, el trabajo de sus manos. Proverbios 8 nos dice que se deleita en cada parte de la creación. Jesús nos dice que un gorrión no cae al suelo sin el permiso de Dios y que él viste las flores con belleza (Mateo 6).

Segundo, Dios ama a la humanidad rebelde. Incluso en su ira inquebrantable contra el pecado, Dios ama a este mundo que lo odia. Así

que Ezequiel declara, "Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?" (Ezequiel 33:11). Leemos en el Evangelio de Juan la prueba de que Dios ama al mundo: "Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16).

Jesús es la muestra y demostración del amor de Dios por los pecadores. Si alguien quiere conocer el amor de Dios, debe conocer a Jesús.

¿Qué implicación tiene esto para el ministerio? Entre otras cosas, nos enseña a preguntarnos: "¿Amo al mundo como Dios lo ama, o amo al mundo como el mundo quiere ser amado?" Hay una distinción crucial. Uno lleva a la salvación del mundo, el otro lleva a su destrucción.

Dios Ama a Su Propio Pueblo de Manera Distintiva

No sólo Dios ama al mundo, Dios ama a su pueblo. A lo largo de la historia del amor de Dios, Dios hace una distinción entre las personas y luego pone su amor en los que ha elegido.

El lenguaje bíblico del amor de Dios por su pueblo es *la elección*, el lenguaje de la elección. La gente a veces retrocede ante esta palabra porque parece que hace que Dios sea mezquino, restrictivo y sin amor. Pero en la Biblia, ser elegido es la naturaleza misma de lo que significa ser amado por Dios, de la misma manera que un hombre ama a una mujer al elegirla.

En Deuteronomio 7, Israel está a portas de la Tierra Prometida. Moisés explica que Dios les va a dar la tierra. También les advierte que permanezcan fieles a Dios. Luego en el versículo 6, Moisés dice, Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto. (Deut. 7:6-8)

¿Por qué Dios eligió a Israel? ¿Los eligió porque eran mejores que todos los demás? ¿Porque eran más grandes que todos los demás? ¿Porque

eran más justos que todos los demás? No. No. No. Dios los eligió simplemente porque los amaba. Y los amó simplemente porque lo hizo.

Dios Ama a los Pecadores

Lo que todo esto nos lleva a ver es que Dios ama a los pecadores. Pablo dice en Tito 3:4, "Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres". El amor salvador y elector de Dios no sólo *no* es merecido, sino que se da a pesar de las razones en contra. Merecemos justo lo contrario: la ira de Dios. "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rom. 5:8).

Dios no es como nosotros. Amamos a la gente que merece ser amada. Pero no Dios. El amor de Dios es libre, es gratuito, es incondicional. No puedes ganártelo. Solo puedes recibirlo por la fe en Cristo Jesús.

Aquí, mi amigo ministro, hay un bálsamo para el alma ansiosa y turbada. Y aquí está el verdadero llamamiento que debemos hacer a los pecadores. No a su necesidad de significado o paz o felicidad, sino a su necesidad real de perdón. El amor de Dios en Cristo es *más amplio* que la brecha que tu pecado ha creado con Dios; es lo suficientemente *largo* para alcanzar tu pasado y avanzar hacia un futuro eterno; es lo suficientemente *alto* para llevarte a Dios; y es tan *profundo*, que nunca se secará (ver Efesios 3:18). En Cristo, Dios ama a los pecadores.

¿Cómo Ama Dios?

Debemos considerar más cuidadosamente *cómo* ama Dios.

Dios Ama Providencialmente

Para empezar, Dios ama a todos *providencialmente*. Es decir, lo demuestra proveyendo a todos. Jesús señaló que Dios "hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos". Su amor providencial es generoso e imparcial (Mateo 5:45-48). Este es claramente un punto de continuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Si queremos entender el sufrimiento en esta vida, debemos entenderlo en el contexto del amor providencial de Dios. Este mundo no es una broma cruel. Más bien, Dios ordena nuestras vidas para que aprendamos, bien sea, a valorarlo más que a este mundo, o para que nos quedemos sin excusa por nuestra incredulidad. El sufrimiento en esta vida es, al menos en parte, una advertencia para nosotros, un anticipo del sufrimiento eterno que merecemos fuera de Cristo.

Dios Ama el Sacrificio

Dios también ama *sacrificialmente*. Lo vemos tipológicamente en el Antiguo Testamento (Abraham e Isaac, los sacrificios levíticos, etc.). Pero todas estas imágenes nos señalan y nos enseñan sobre el amor más costoso que este universo ha visto jamás. En la cruz a las afueras de Jerusalén, Dios derramó su justa ira sobre el Hijo a quien ha amado eternamente. Cristo se convirtió en un sustituto para pagar la pena por nuestros pecados. ¿Por qué Dios hizo esto? ¡Lo hizo por sus enemigos! Lo hizo por la gente que lo odia, por los pecadores como tú y yo.

Nosotros, como humanos, encontramos el asombroso amor de Dios en el sacrificio vicario, sustitutivo y propiciatorio de Cristo. Sólo el amor sacrificial nos salva, porque sólo él expía nuestros pecados. Pero también, sólo el amor sacrificial nos da seguridad, ya que no lo ganamos, no podemos perderlo.

¡Cuán lejos está ese amor de la forma en que la gente piensa que Dios ama a los pecadores! Se imaginan que ama con un guiño y una inclinación de cabeza, y un rápido barrido ocultando lo que no puede nombrarse de nosotros bajo la alfombra. Nada más lejano de la verdad o más indigno del Dios que amó a los pecadores al costo incalculable de la sangre de su Hijo.

Dios Ama Perfectamente

Finalmente, Dios nos ama *perfectamente*. La Biblia describe a Dios como un Padre perfecto, que con amor nos adoptó en Cristo y quien entonces siempre ama a sus hijos de la manera exacta en que necesitan ser amados. En ese proceso, su amor los perfecciona. Juan lo expresa de esta manera:

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. (1 Juan 3:1-3)

El amor de Dios en Cristo nos está cambiando para ser como Cristo. A menudo, las personas que aconsejamos en el ministerio son tentadas a cuestionar la sabiduría del amor de Dios basados en las circunstancias de sus vidas. Seguramente si Dios me amara, no dejaría que mi marido me abandonara. Si Dios me amara, no dejaría que mi hijo se involucrara con la

gente equivocada en la escuela. Si Dios me amara, no me habría dejado en este trabajo sin futuro.

Pero, de hecho, la perfección del amor de Dios por nosotros no se mide por lo bien que está manejando nuestra agenda de vida. No, la perfección del amor de Dios por nosotros se ve en la meta que ha establecido para nuestra vida, y esa meta es nada menos que la semejanza con el Hijo a quien ama.

¿Por qué Dios Ama?

¿Por qué Dios ama a la gente como nosotros de esta manera tan extraordinaria? La respuesta no es difícil de encontrar. Pero puede ser sorprendente, porque al final no tiene nada que ver con nosotros.

Porque Dios Elige Amar

Para responder a esa pregunta, Pablo claramente hace uso de los dispositivos tipológicos de la Biblia. En Romanos 9, señala el ejemplo de Jacobo y Esaú, hermanos gemelos. "(pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí". (Rom. 9:13)

¿Por qué Dios eligió amar a Jacob y no a Esaú? Por la misma razón que Dios elige amar a cualquiera. No porque vea algo por adelantado que sea encantador y atractivo. No porque haya algo en nosotros que pueda coaccionar o exigir su amor. Dios ama a su pueblo... porque lo elige. Y en esa libre e incondicional elección, se despliegan las glorias del amor elector de Dios.

Porque Dios Ama a Su Hijo

En Efesios 1:6, Pablo dice que la razón por la que Dios elige a algunos para la adopción es "para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado". Esta es una declaración verdaderamente asombrosa. Dios nos ama, porque en última instancia, Dios ama a su Hijo. No hay nada que desee más que mostrar su gloria en y a través de su Hijo, lo cual logra a través de nuestra salvación.

Conclusión: Dios Es Amor

¿Qué significa la Biblia cuando dice que Dios es amor? Para responder a esa pregunta, tenemos que leer la historia de amor de la Biblia. Y en esa historia vemos que un Dios santo eligió amar a un pueblo no santo al precio

incalculable de la vida del Hijo a quien ha amado desde toda la eternidad. Lo hizo para poder transformar un pueblo no querido en una novia radiantemente hermosa para ese Hijo.

Nuestra salvación finalmente no se trata de nosotros. Nuestra salvación finalmente se trata de la exhibición de la gloria de Dios en este amor eterno del Padre por el Hijo y del Hijo por el Padre, mientras cada uno trata de superar al otro en amor. Para nuestra eterna alegría y felicidad, la buena noticia es que nuestras vidas pueden ser atrapadas en esa increíble historia de amor.

¿Cómo llega esa historia a la historia de nuestras vidas? Hemos notado antes que la Biblia comienza y termina con una boda. Pero si realmente queremos entender el amor de Dios por nosotros, necesitamos notar una importante diferencia entre esas dos bodas. ¿Se da cuenta de que se concertó el primer matrimonio en la Biblia? Adán no tuvo elección en el asunto. Dios solo le presentó a su esposa.

Pero el último matrimonio es diferente. El último matrimonio es el matrimonio entre Cristo y su pueblo. Y como hemos visto, fuimos elegidos desde antes de la fundación del mundo. El último matrimonio de la Biblia, el último matrimonio de toda la historia, no es un matrimonio concertado. Es un matrimonio por amor.

Si eres cristiano, eres amado. Tu cónyuge puede no amarte. Puede que ni siquiera tengas un cónyuge. Tus amigos pueden ser inconstantes y tu familia puede ser hiriente. Puede que te sientas sin amor. Pero eres amado. Cristo te ha elegido.

Porque Dios es amor.

1 Kevin Vanhoozer, *Nothing Greater, Nothing Better: Theological Essays on the Love of God* [Trd. No Oficial, Nada Más Grandioso, Nada Mejor: Ensayos Teológicos Sobre el Amor de Dios] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2001), 2n1.

2 D. A. Carson, *The Difficult Doctrine of the Love of God* [Trd. Oficial, La Difícil Doctrina del Amor de Dios] (Publicaciones Andamio, 2001).

CAPÍTULO NUEVE

La Historia del Sacrificio

Como pastor o anciano de nuestra iglesia, una de mis responsabilidades regulares es entrevistar a la gente para ser miembros de nuestra iglesia. Tal vez la parte más importante de esa entrevista es pedirle al individuo que me explique brevemente el evangelio. Lo pido por dos razones. Primero, quiero saber si entienden y creen en el evangelio. Eso es fundamental para unirse a una iglesia cristiana. Si un posible miembro confía en algo más que en el evangelio, como "ser bastante bueno", quiero saber esto desde el principio. Me permite saber que el siguiente paso no es la membresía; ¡es un estudio bíblico sobre el evangelio!

Segundo, quiero asegurarme que cada miembro de la iglesia sepa cómo explicar el evangelio para que pueda compartir esa buena noticia con los demás. A veces parece que los miembros confían en el evangelio, aunque no puedan explicar lo que hace que el evangelio sea una buena noticia. Hablarán sobre "creer en Jesús" o "el perdón de los pecados". Pero se perderán lo que Jesús hizo para lograr nuestro perdón. Así que tengo que extraerlo al preguntar, "¿Qué tiene que ver la cruz con el perdón que Jesús nos ofrece?"

Parece que en grandes franjas del evangelismo de hoy en día, la cruz se asume (y por lo tanto se ignora en gran medida) o se redefine en términos menos ofensivos para las sensibilidades modernas. Hablamos de Jesús como nuestro amigo y ayudante. Hablamos de su victoria sobre la muerte y el pecado, seguida de nuestra reconciliación con Dios. Hablamos de la curación y el propósito que él trae a nuestras vidas. Pero no hablamos mucho de cómo ha hecho todas estas cosas por nosotros. Para hacerlo, tendríamos que hablar de la cruz sangrienta. Si mis entrevistas de membresía son algo a tener en cuenta, es más probable que veas una cruz en un collar o tatuada en un brazo, a que escuches sobre la cruz en un sermón.

Qué diferente es eso del ministerio apostólico. Escuchen la predicación de Pedro, Pablo, Juan y el autor de Hebreos.

- "Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo" (Hechos 2:36).
- "Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura" (1 Cor. 1:22-23).
- "Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado" (1 Cor. 2:2).
- "¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?" (Gal. 3:1).
- "puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios" (Heb. 12:2).
- "quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados" (1 Ped. 2:24).
- "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados" (1 Juan 4:10).

La cruz de Jesucristo fue el núcleo de la predicación apostólica del evangelio. [1](#)

¿Qué logró el sacrificio de Cristo? ¿Qué hacía en la cruz? Las respuestas a estas preguntas están en el corazón de la cristiandad, y por lo tanto puede estar seguro de que la doctrina del sacrificio expiatorio de Cristo es el objetivo número uno para el diablo. También puede estar seguro de que todo tipo de controversias rodearán el significado de este evento central en el cristianismo.

De hecho, muchas de las respuestas más convincentes que se dan a la pregunta "¿Qué estaba haciendo Cristo en la cruz?" serán convincentes y verdaderas; simplemente no serán la verdad completa. Por ejemplo, ¿murió Cristo para demostrar el amor de Dios por nosotros? ¡Sí! ¿Pero eso es todo?

Si vamos a predicar y enseñar el evangelio en nuestras iglesias, el evangelio que salva a los pecadores, en lugar de algún otro evangelio; si vamos a entrenar a nuestros miembros para compartir el evangelio fielmente; si vamos a tomar como miembros a personas que confían en el evangelio, y no en otra cosa, entonces necesitamos entender lo que Jesús estaba haciendo en la cruz. La cruz hace que el evangelio sea una buena noticia.

Para entender la cruz, necesitamos entender la historia de sacrificio de la Biblia. Aunque el sacrificio de Cristo fue el más importante que se ha hecho, no fue el primero en la Biblia. Y los sacrificios que vinieron antes fueron dados para que entiendiéramos lo que pasó en el Calvario.

Historia del Sacrificio

Cuando pensamos en el sacrificio, a menudo pensamos en términos de abnegación. Irónicamente, la historia bíblica del sacrificio comienza con un fracaso colosal de abnegación. Cuando Adán y Eva complacieron su deseo de ser iguales a Dios, nos sumergieron a todos en un mundo bajo la maldición de Dios, un mundo en el que el sacrificio estaría a la orden del día. La humanidad necesitaría abrazar no sólo el auto-sacrificio, sino un sacrificio judicial, uno que reparara la brecha en nuestra relación con Dios causada por el pecado. A medida que la narración de las Escrituras se desarrolla, la necesidad, la naturaleza y los efectos del sacrificio se revelan lentamente. Voy a dividir la historia en seis episodios.

1) El primer sacrificio es ofrecido por Caín y Abel en el Génesis 4. No se menciona el pecado o la sangre con este sacrificio. La Biblia lo llama una ofrenda, un regalo, y la idea es de tributo a un gran Rey y de sumisión a su señorío. Aquí mismo, en el cuarto capítulo de la Biblia, Dios nos revela lo que puede ser la idea más básica relacionada con el sacrificio: en el sacrificio ofrecemos a Dios lo que ya es suyo por derecho.

2) El siguiente sacrificio registrado ocurre en Génesis 8. Después del diluvio, Noé ofrece una variedad de animales limpios como ofrendas quemadas enteras. El contexto es la acción de gracias, y el hecho de que sean ofrendas quemadas enteras comunica la idea de un regalo porque el

animal entero es entregado a Dios. Las Escrituras dicen que este regalo tiene un efecto en Dios.

La Biblia nos dice que

"Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho." (Gen. 8:21).

El pecado que provocó el juicio de Dios permaneció en los corazones de Noé y sus hijos, pero Dios promete no volver a destruir toda la humanidad. Aquí en el capítulo 8, entonces, vemos algo nuevo en la historia del sacrificio: algunos sacrificios tienen un efecto en Dios y su actitud hacia nosotros.

3) Aunque oímos hablar de la construcción ocasional de un altar, la Biblia no registra otro sacrificio hasta Génesis 22:2, cuando Dios pronuncia estas perturbadoras palabras sobre la semilla de Abraham, a través de la cual ha prometido bendecir a las naciones:

"Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré".

Una vez más, por horrible que suene, la idea parece ser la del tributo y el señorío. Todo pertenece a Dios, y él tiene el derecho de recuperarlo, aunque sea su único hijo. En el último segundo, Dios detiene a Abraham, pero le proporciona un carnero. La prueba de la devoción de Abraham ha terminado, pero no el sacrificio. Se sacrifica un carnero, Isaac se salva, y la historia del sacrificio se ha desarrollado aún más. Resulta que Dios aceptará un sustituto para la vida que le corresponde reclamar. Lo que es más, incluso proveerá ese sustituto.

4) La historia de la familia de Abraham continúa, pero el sacrificio se desvanece de nuevo en segundo plano hasta que nos encontramos en Egipto, con los descendientes de Abraham esclavizados y oprimidos. El Faraón se niega a liberar al pueblo, y por eso Dios advierte que enviará al

ángel de la muerte que derribará al primogénito de cada criatura en Egipto. Y ahora se introduce un nuevo sacrificio, el cordero de la Pascua. En Éxodo 12 el Señor promete perdonar a los primogénitos de Israel si cada familia toma un cordero de un año sin defecto, lo sacrifica y unta su sangre en el marco de sus casas. Dios dice que verá la sangre del sacrificio y pasará por encima de sus casas, ahorrándoles el juicio al que se enfrentó Egipto.

Es más, Dios dice que esta comida sacrificial será un signo que los distinga, ya que Dios hace una distinción entre Israel y el resto del mundo, consagrándolos como su pueblo especial. Esa misma noche, Israel se salva gracias al sacrificio. Moisés lleva al pueblo fuera de Egipto al Monte Sinaí, donde Dios hace pactos para ser su Dios, y les da su Ley, para que sean un pueblo santo, apartado para Dios. Aquí hay otro desarrollo en la historia. Aquellos que son perdonados por un sustituto de sacrificio están ahora perdidos para Dios, consagrados a y para él.

5) Hasta este momento, ha habido menos de una docena de casos de sacrificio registrados en la Biblia. No parece ser un tema importante. Pero eso cambia con la entrega de la Ley. Un libro entero de la Biblia, Levítico, está dedicado en gran parte a detallar todos los diferentes sacrificios que Israel debe ofrecer a Dios. Hay ofrendas de comunión y holocaustos enteros, que ya hemos visto. Pero ahora hay más, los más importantes son los sacrificios para expiar el pecado y la culpa. Ahora, todas las piezas que habían sido reveladas lentamente se juntan.

- Sólo se pueden sacrificar animales limpios y sin defectos.
- Cada primogénito israelita, que representa a la nación en su conjunto, debe ser redimido con un sustituto de sacrificio.
- Se destaca la muerte y el derramamiento de sangre de una víctima inocente.
- La idea de una sustitución también se destaca. Se nos dice que si alguien trae un sacrificio, "... pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado para expiación suya" (Lev. 1:4). Es una forma de decir, "Este sacrificio me representa; lo que está a punto de sucederle debería sucederme a mí."

- Los sacrificios ahora comienzan y terminan todos los días en el templo de Dios, presentados por sacerdotes que sirven como intermediarios entre Dios y su pueblo pecador.
- Hay sacrificios adicionales que marcan el comienzo de cada semana, cada mes y cada estación.
- Y en la cúspide de todo este sistema de sacrificio estaba el Día de la Expiación. Sólo el sumo sacerdote llevaba la sangre del sacrificio al Lugar Santísimo y rociaba la sangre en el propiciatorio, el trono simbólico de Dios, para realizar la expiación de sus propios pecados y los del pueblo.

Es en este punto de la historia de la redención que el relato del sacrificio se detiene, o al menos se pausa. Los siglos continúan uno tras otro, y nada cambia. No se realizan nuevos sacrificios; los antiguos se repiten sin cesar, día tras día, semana tras semana, año tras año. Y ahí está el problema. No se están deshaciendo del pecado. De hecho, cada vez más se convierten en un nauseabundo recordatorio de lo pecaminoso que sigue siendo el pueblo. A través de los profetas, Dios denunció la rutina y la superficialidad de estos sacrificios. El arrepentimiento, no el ritual, es lo que Dios deseaba. Pero para Israel, el arrepentimiento había desaparecido y el ritual era todo lo que quedaba. Así que Dios desterró a la nación al exilio. Sin el templo, no podía haber ningún sacrificio. Quizás entonces la gente aprendería que lo que Dios quería era el arrepentimiento.

Cuando Dios los trae de regreso de Babilonia, y el templo es reconstruido, los sacrificios se reanudan. Pero la gente no ha cambiado. Sin embargo, otras cosas han cambiado. El lugar Santísimo está vacío. No hay un propiciatorio para que el sumo sacerdote se presente y pida perdón. Sólo hay una habitación vacía. Malaquías, el último de los profetas del Antiguo Testamento, declara: "¿Quién también hay de vosotros que cierre las puertas o alumbre mi altar de balde? Yo no tengo complacencia en vosotros, dice Jehová de los ejércitos, ni de vuestra mano aceptaré ofrenda" (Mal. 1:10). Esas son palabras escalofriantes. Si no hay ningún sacrificio que Dios acepte, entonces el pueblo de Dios está tan expuesto al juicio de Dios como lo estuvo Egipto la noche de la Pascua, o como lo estuvo Isaac cuando estaba atado a ese altar.

6) Entonces ocurre algo increíble, un sexto sacrificio para señalar, un sacrificio como ninguno antes, y uno que hará innecesario todo sacrificio futuro. Dios es fiel a su palabra a Abraham. No aceptará un sacrificio de las manos de su pueblo pecador, y por lo tanto proporciona uno en su lugar. Envía a su Hijo, quien se encarna, y luego ofrece su propia vida y sangre como un sacrificio aceptable, como un sustituto de su pueblo, un pueblo que no pertenece sólo a una nación, sino a todas las naciones.

Allí en el Calvario, Cristo cumplió todo lo que los sacrificios del Antiguo Testamento significaban, y logró lo que ellos no pudieron hacer. A través de su sangre, realizó la expiación de los pecados de su pueblo y los reconcilió con Dios. Y para demostrar que Dios aceptaba este sacrificio, resucitó a Jesús de entre los muertos, de modo que, desde ahora y hasta la eternidad, quien se arrepienta de sus pecados y ponga su fe en el sacrificio de Cristo es redimido de la esclavitud del pecado y es libre de vivir una vida de tributo y alabanza a Dios.

Patrones en la Historia

Esa es la historia del sacrificio. Entonces, ¿qué patrones vemos? ¿Qué aprendemos sobre el sacrificio de Cristo a partir de cómo se narra la historia del sacrificio?

Tipología del Sacrificio

El primer patrón a notar es el patrón mismo, el patrón de sacrificio. Una vez más, estamos viendo la tipología. Hay un tipo de algo, luego otro, luego otro. Dios nos está diciendo que fijemos nuestra atención en esto. El derramamiento de sangre no es algo en lo que pensemos mucho hoy en día, pero la Biblia está obviamente interesada en ello. ¿Por qué? ¿Qué dice?

Además, notamos una tendencia creciente con estos tipos. El sacrificio de Abel fue por acción de gracias. El sacrificio de Noé era para dar gracias y apaciguar al Señor. El episodio de Abraham e Isaac incluía todo esto, pero también las ideas de la devoción total y un sustituto. El sacrificio de la Pascua introdujo las ideas de un cordero sin mancha, el papel representativo

del Hijo primogénito, y la distinción de un pueblo. Luego los sacrificios levíticos enfatizaron la expiación del pecado.

Entonces, un patrón o tipo se repite. Pero hay un crescendo dentro del patrón.

Discontinuidad en el Patrón

Pero no hay sólo crescendo y continuidad. Hay discontinuidad, especialmente cuando llegamos a Cristo. Los sacrificios levíticos se repitieron sin cesar, pero Cristo fue sacrificado una sola vez y para siempre. Los sacrificios levíticos eran para una nación étnica, pero Cristo fue sacrificado por todas las naciones.

Promesa y Cumplimiento

Otro patrón que debemos notar en esta historia es el de promesa/cumplimiento. Hay muchas promesas que podría destacar, como la promesa de Dios a Noé. Permítanme señalar dos.

Primero, hay una conexión entre la promesa de Dios de castigar el pecado con la muerte, la promesa de Dios de rescatar a su pueblo de la serpiente, y el establecimiento del sacrificio. Los sacrificios ofrecen un cumplimiento vicario (experimentado a través de otro) de la promesa de Dios de castigar el pecado. Pero como son vicarios, cumplen el rescate prometido, al menos temporalmente. Por lo tanto, el sacrificio en realidad une múltiples promesas en la Escritura.

Segundo, hay una conexión entre la promesa de Dios a Abraham, de que su semilla sería una bendición para todas las naciones, y el sacrificio de Cristo. Cristo cumplió esta promesa a Abraham no sólo a través de su nacimiento y ministerio como descendiente genealógico de Abraham, sino especialmente a través de su sacrificio. Por lo tanto, la cruz de Cristo, y no sólo su persona, es una bendición para todas las naciones y está en el corazón de la buena noticia del evangelio.

Sistematizando Todo

¿Cuál es el propósito de señalar estos patrones? Son instrumentos para ayudarnos a entender quién es Jesús, lo que su sacrificio logró, y nuestra necesidad de su sacrificio. Todos estos patrones apuntan a Jesús, y nos ayudan a entender a Jesús. Establecen el contexto de su venida. Nos dan una "pre-interpretación", por así decirlo.

A lo largo de los años, algunos han sugerido que Cristo murió principalmente como un ejemplo para nosotros, para inspirarnos a un mayor amor por Dios. Otros han sugerido que la muerte de Cristo fue simplemente una demostración del odio de Dios por el pecado. Otros han dicho que fue una demostración de su compasión e identificación con los pecadores.

Hoy en día, algunos dicen que Jesús murió simplemente para declarar la victoria sobre el pecado y la muerte y para demostrar su señorío. Y podemos señalar los versículos del Nuevo Testamento que dicen todas estas cosas - que Jesús murió como un ejemplo, para demostrar el odio de Dios por el pecado, y para declarar victoria sobre el pecado y la muerte. Bueno, todo eso forma *parte* de la razón por la que Jesús murió. Abarcan una parte de lo que está mal contigo y conmigo. Necesitamos a alguien que dé un buen ejemplo. Necesitamos a alguien que se identifique con nosotros en la debilidad y que derrote a la muerte. ¿Pero es eso todo lo que necesitamos?

Es más, un número creciente de personas que dicen ser evangélicas no sólo dicen estas cosas, sino que también niegan otras cosas sobre la cruz. Están negando que Jesús murió como un sustituto... que murió para cargar con nuestro pecado y tomar nuestro castigo. Niegan que la cruz tuviera un aspecto penal. [2](#)

Pero dado el argumento y los patrones que hemos observado, tales explicaciones no son fieles a las Escrituras. Lo que es más, socavan la buena noticia del evangelio mismo. Lo que sigue, creo, es una presentación más fiel de lo que toda la Biblia dice sobre la cruz de Jesucristo.

1) El Problema Fundamental de la Humanidad: El Pecado y La Culpa que Conlleva

No es la muerte. No es una relación rota. No es nuestra necesidad de amor o un ejemplo de amor. El problema fundamental del mundo y la humanidad es el pecado, la culpa, y la ira de Dios que el pecado provocó.

Estoy hablando de la necesidad de sacrificio aquí. Antes de la caída, Adán y Eva no tenían necesidad de matar un animal y ofrecerlo a Dios. Estaban en una relación correcta con un Dios bueno y santo. Pero en el momento en que entró el pecado, las vidas de Adán y Eva se perdieron por el pecado y la culpa. Romanos 6:23, haciendo eco de las palabras de Dios a Adán en Génesis 2, nos dice que la pena por el pecado es la muerte. El pecado vino primero, luego la muerte.

Aquí está el problema que el sacrificio en la Biblia está diseñado a resolver. No necesitamos primordialmente un ejemplo inspirador de amor, o de victoria sobre los poderes de la oscuridad, o de victoria sobre la muerte. Más bien, el eterno y santo Dios está justamente enfadado con nosotros por nuestra rebelión, y necesitamos una forma de escapar a la pena de su justicia, porque no podemos soportar esa pena nosotros mismos. De acuerdo con las Escrituras, necesitamos un sacrificio.

2) Cristo Vino a Morir Como Sustituto

Un sacrificio efectivo es un sustituto. Vimos un carnero inmolado en el lugar de Isaac. Vimos al cordero de la Pascua inmolado en lugar del primogénito. Y vemos el mismo tipo de sustituto ilustrado en el libro de Levítico, un punto enfatizado cuando la persona pone su mano sobre el animal. De la misma manera, Jesús proveyó un sacrificio efectivo para nosotros ofreciéndose a sí mismo a Dios como un sustituto.

3) Cristo Vino a Morir Como un Sustituto Penal

La víctima recibe la pena que el pecador merece. La víctima del sacrificio no sólo muere, sino que es ejecutada judicialmente en lugar del pecador.

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento enseñan claramente que, en la cruz, Cristo murió como sustituto penal, recibiendo el castigo que su

pueblo merecía. Esto es lo que el profeta Isaías predijo. Hablando del Mesías, Isaías dice:

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. (Isaías 53:4-6)

Jesús lo reiteró hablando de sí mismo: "Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas" (Juan 10:11). Jesús no entendió su propia muerte como un ejemplo, o como una demostración, o incluso como una muerte general abierta sin referencia a nadie en particular. No, Jesús dio su vida como un sacrificio efectivo, un sustituto penal para sus ovejas.

Pablo afirma el mismo punto: "a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre... con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús" (Rom. 3:25-26). Esto nos lleva a la siguiente lección.

4) Cristo Vino a Morir Como un Sustituto Penal para Propiciar la Ira de Dios

El sacrificio de Cristo propicia la ira de Dios. ¿Qué quiero decir con eso? Quiero decir simplemente que al soportar la pena que nuestro pecado merece, un sacrificio efectivo satisface las demandas de la justicia, eliminando la ira de Dios contra el pecador. Si recuerdas la historia del sacrificio, vimos una indicación de propiciación en el sacrificio de Noé. El sacrificio de Noé fue agradable al Señor. También vemos en la repetida referencia a lo largo de Levítico que el aroma de un sacrificio ardiente era "agradable al Señor".

5) Cristo Vino a Morir Como Sustituto Penal para Propiciar la Ira de Dios y Realizar la Expiación por Su Pueblo

Que Dios aparte su ira lleva a otro efecto del sacrificio. Un sacrificio efectivo expía el pecado. Ya hemos visto que el punto culminante del año

judío fue el Día de la Expiación. ¿Qué es exactamente la expiación? La palabra hebrea para expiación significa "cubrir". La palabra inglesa simplemente significa "ser uno con". Así que un sacrificio, se podría decir, cubre nuestro pecado y nos hace "uno" con Dios. Habiendo calmado la ira de Dios, el sacrificio obtiene el perdón por el pecado que causó la ira de Dios en primer lugar, y elimina la culpa en la que el pecado había incurrido.

6) Cristo Vino a Morir Como un Sustituto Penal Efectivo para Propiciar la Ira de Dios y Realizar la Expiación por su pueblo

Mientras que los sacrificios levíticos se repetían sin cesar, el libro de Hebreos llama nuestra atención sobre el hecho de que Cristo fue sacrificado una sola vez para siempre.

... porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.
(Hebreos 7:27)

... entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. (Hebreos 9:12)

... ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.
(Hebreos 9:26)

Todo el sistema de sacrificios sólo había sido una imagen, una ayuda para la enseñanza, diseñada, como dice Pablo en Gálatas, para llevarnos a Cristo, y para reconocerlo cuando apareciera. Ahora que estaba aquí, la imagen ya no era necesaria. La muerte de Jesucristo en la cruz efectivamente desvió la ira de Dios y la satisfizo. Como dice el escritor de Hebreos, "porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados" (Hebreos 10:4). Pero, continúa diciendo: "En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre" (Heb. 10:10).

La buena noticia del cristianismo es que en la cruz Jesucristo logró la salvación. Él desvió la ira de Dios. Realizó la expiación por el pecado.

La única pregunta es, ¿hizo esto por ti? Jesús dijo que dio su vida como rescate por muchos. ¿Estás entre los muchos? Jesús dijo que dio su vida por

sus ovejas. ¿Quiénes son sus ovejas? Son las que escuchan su voz, las que responden a su llamado. Juan lo expresó así en Juan 3:18: "El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios".

Jesucristo ha logrado la redención de todos los que escuchan su llamado a arrepentirse y creer. No predicamos una potencialidad o posibilidad. Ciertamente no predicamos una expiación que necesite ser completada con nuestra respuesta. Más bien, predicamos una salvación lograda en la cruz, y llamamos a los hombres y mujeres de todas partes a apoyarse con fuerza en Jesús con arrepentimiento y fe.

Esto nos lleva al final del sacrificio en la Biblia. En una historia saturada con la sangre derramada repetidamente del sacrificio, no puede escapar a la atención que el sacrificio llega a su fin en la cruz. No hay ningún otro sacrificio que la gente pueda ofrecer para pagar por nuestros pecados ante un Dios santo.

7) Nos Salvamos Sólo Por La Fe

Por eso la Biblia habla de la necesidad de la fe personal en un Cristo crucificado y resucitado para la salvación. No es que la fe en sí misma sea salvadora. Es que la fe es la forma en que reconoces a Cristo como tu sustituto. Como el israelita del Antiguo Testamento que impuso sus manos sobre la víctima del sacrificio, así la fe se apoya en Cristo y confía en que cuando Cristo murió en la cruz, estaba muriendo en tu lugar, por ti. No basta con nacer en una familia cristiana, o ser bautizado, o ir a la iglesia, o cualquier otra cosa. No, por la fe debes creer que Cristo fue sacrificado por ti.

8) Somos Salvos Por La Fe En Cristo Solamente

No es sólo que Cristo sea el mejor ejemplo de un sustituto, sino que es el único sustituto, ya que nadie más ha vivido una vida perfecta. No es sólo que su muerte se aproxime al juicio que merecemos, sino que en la cruz Cristo soportó el holocausto de la ira de Dios contra nuestro pecado, y lo

agotó. Él es el último sacrificio, porque en realidad es el primer sacrificio verdadero y el único sacrificio efectivo que se ha hecho o se hará.

La exclusividad de este sacrificio es significativa. No habrá segundas oportunidades después de la muerte, ni medios alternativos para llegar al cielo. Sólo hay un sacrificio que reconcilia a los pecadores con Dios, y por lo tanto sólo hay un nombre bajo el cielo por el que podemos ser salvos. Todos necesitamos un sacrificio. La buena noticia del cristianismo es que Dios mismo ha provisto ese sacrificio. Su nombre es Jesús, y para nuestra eterna alegría lo predicamos crucificado.

Conclusión: ¿Un sacrificio más?

Sin embargo, hay un sacrificio más en la Biblia para observar. No es uno que obtenga la salvación o que añada algo a la salvación. Es uno que sigue a la salvación. Cuando Jesús llama a una persona, la llama a tomar su cruz y a seguirlo. Pablo usa un lenguaje similar cuando dice en Romanos 12:1 que los cristianos deben ofrecerse a sí mismos como "sacrificios vivos". ¿Qué quiere decir Pablo?

Antes de la caída, Adán y Eva fueron hechos a la imagen de Dios. Sus vidas estaban destinadas a ser un tributo, una ofrenda de alabanza, de vuelta a Dios. En última instancia, el fin o propósito del sacrificio de Cristo es que podamos ofrecer una vez más nuestras vidas a Dios como sacrificios, no como pago por el pecado, sino como sacrificios vivos de alabanza a su gloriosa gracia.

Creo que la mayoría de nosotros luchamos con el sacrificio. Es difícil dar la vida por los demás, amar a los enemigos, devolver la amabilidad por los insultos y dejar las riquezas de este mundo por el tesoro del cielo. Mientras tratemos de ofrecer estos sacrificios como pago por el pecado, para apaciguar a Dios y hacerlo feliz, fracasaremos. Pero cuando nos enseñamos fielmente a nosotros mismos y a nuestros rebaños que Dios ya no está enfadado porque Cristo ha pagado la pena, algo cambia. Ahora estos sacrificios vivos no se ofrecen con miedo, sino con amor. En un sentido, no son sacrificios en absoluto. Son simplemente la evidencia de que hemos

sido amados en Cristo y que ahora estamos siendo conformados a la imagen de Cristo como un sacrificio vivo, tributos de alabanza a Dios.

Una de las imágenes más sorprendentes de sacrificio en la Biblia se encuentra en Apocalipsis 5. Allí aprendemos que Jesucristo, cuya muerte fue planeada por Dios desde antes de la fundación del mundo, llevará por toda la eternidad las marcas de su sacrificio. Más que nada, esas marcas serán el objeto de nuestra eterna adoración y alabanza, ya que son las marcas de nuestra salvación. El Cordero que fue sacrificado es la imagen a la que nos estamos conformando. Él es el destino al que nos dirigimos. Gracias al sacrificio de Cristo, seremos un sacrificio de alabanza eternamente vivo para el único que es digno de alabanza, Cristo, nuestra Pascua, el Cordero que fue inmolado pero que ahora vive para siempre.

[1](#) *The Apostolic Preaching of the Cross*, 3a rev. ed. [Trd. No Oficial, La Predicación Apostólica de la Cruz] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1965, repr. 2001).

[2](#) Un tratamiento completo de estas críticas se puede encontrar en Steve Jeffery, et al, *Pierced for Our Transgressions: Rediscovering the Glory of Penal Substitution* [Trd. No Oficial, Herido Por Nuestras Transgresiones: Redescubriendo la Gloria de la Sustitución Penal] (Nottingham, Reino Unido: Inter-Varsity Press, 2007; Wheaton, IL: Crossway, 2007). Para una respuesta exegética más amplia, véase Mark Dever y Michael Lawrence, *It Is Well: A Series of Expositional Sermons on Substitutionary Atonement* [Trd. No Oficial, Está Bien: Una Serie de Sermones Expositivos sobre la Expiación Sustitutiva] (Crossway, 2010).

CAPÍTULO DIEZ

La Historia de la Promesa

Una de las situaciones más difíciles con las que lidio como pastor son las promesas que hace la gente. Desde grandes promesas como "hasta que la muerte nos separe" hasta las pequeñas como "estaré en casa a las 7". No sólo las hace la gente, sino que otras personas cuentan con ellas y construyen sus vidas a su alrededor. Sin embargo, inevitablemente, parece que la gente rompe las promesas que ha hecho. Luego vienen las relaciones rotas, los sentimientos heridos y las enojadas recriminaciones. No pocas de las personas que reciben una promesa rota terminan en mi oficina, buscando ayuda para arreglar las cosas de nuevo.

Habitualmente construimos nuestras vidas alrededor de promesas. Desde las hipotecas hasta los votos matrimoniales, desde Netflix hasta la OTAN, en grandes y pequeñas formas, todo nuestro mundo se construye alrededor de la idea de que las promesas se hacen para ser cumplidas. El Dr. Martin Luther King Jr. remuerde la conciencia de los Estados Unidos de América cuando dice: "Ahora es el momento de hacer realidad las promesas de la democracia". Y el General MacArthur infundió esperanza a miles de personas cuando prometió: "¡Volveré!"

¿Por qué hacemos promesas? En la perspicaz prosa de Hannah Arendt: "Las promesas son la única manera humana de ordenar el futuro, haciéndolo predecible y confiable en la medida en que esto es humanamente posible". ¹ Las promesas nos unen entre nosotros, y a un compromiso común para el futuro. Así, como el periodista estadounidense Herbert Agar es citado a menudo diciendo: "La civilización se basa en un conjunto de promesas".

Qué frágil fundamento para algo tan importante. El hecho de que nuestras vidas, individual y colectivamente, descansen en promesas significa que nuestras vidas se pasan esperando, con esperanza y creyendo. Entre una promesa y su cumplimiento hay un retraso, y ese retraso requiere que vivamos por fe.

Lo que hace esto tan difícil, por supuesto, es que sabemos que las promesas se rompen con demasiada frecuencia. De niños, nuestros amigos rompieron las promesas que nos hicieron. También lo hicieron nuestros padres. Como adultos, es más de lo mismo, sólo que lo que está en juego es mayor, ya que los matrimonios y los acuerdos de empleo se desmoronan.

Pero lo sorprendente es que por cada divorcio, cada traición, cada contrato roto o alianza socavada, nos levantamos al día siguiente y hacemos promesas de nuevo. De una forma u otra, la historia de nuestras vidas es la historia de las promesas hechas, las promesas cumplidas y las promesas rotas.

¿Por Qué?

Fundamentalmente, hacemos promesas porque vivimos en un universo creado por un Dios que hace promesas. Si queremos conocer a este Dios, entonces debemos entender la historia bíblica de la promesa y a nuestro Dios que hace promesas. En un sentido muy profundo, la historia de la Biblia no es más que la historia de una única promesa, hecha por el propio Dios, y cómo cumplió y cumplirá esa promesa. Cuando entendemos esta historia, también estamos en posición de poder ayudar a aquellos cuyas vidas han sido heridas por el dolor de las promesas rotas.

La Historia de la Promesa

Entonces, ¿cuál es la historia bíblica de la promesa de Dios? Comienza en el más improbable de los lugares. Comienza con las palabras de la maldición de Dios después de la caída. Adán y Eva habían elegido desobedecer a Dios, y así les correspondió el justo castigo por su pecado. Pero en la misma sentencia de condena, Dios hace una promesa: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Gen. 3:15). Dios promete crear división y oposición entre su pueblo, la simiente de la mujer, y el pueblo de Satanás, la simiente de la serpiente. Y promete que un día nacerá un hijo que derrotará a Satanás y librá a su pueblo de su pecado. La

promesa sale de la nada. Adán y Eva no han hecho nada para merecerla, pero aún así Él la hace.

Noten que la promesa tiene dos lados: la semilla de la serpiente golpeará a la semilla de la mujer, pero la semilla de la mujer triunfará. Esta promesa y sus varios cumplimientos recurrentes llegan a caracterizar la historia de la redención. Una y otra vez la promesa será desafiada, incluso aparentemente derrotada, pero la promesa prevalecerá.

Caín asesina a Abel, pero Dios preserva la línea de Adán a través de Set.

La humanidad es capturada por el pecado y merece el juicio de Dios, pero la promesa de Dios perdura y preserva a Noé y su familia. Entonces, para asegurar que su promesa de liberación se mantenga, Dios hace otra promesa - nunca más destruir a toda la humanidad mediante un diluvio.

Los siglos pasan. La humanidad no es mejor que antes del diluvio, pero Dios no ha olvidado su promesa. En Génesis 12, retoma esa promesa original y comienza a concretarla. Elige a Abram, un viejo sin hijos, y le hace una promesa:

Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra ... A tu descendencia daré esta tierra ... (Gen. 12:2-3, 7)

La amenaza de la serpiente se levanta de nuevo cuando Abram decide tomar la promesa de una semilla en sus propias manos y produce una semilla, Ismael, a través de una relación ilícita. Pero Dios no necesita la ayuda de Abram, y se mantiene firme en que su promesa se cumplirá por gracia, no por esfuerzo humano. Renueva su promesa y cambia el nombre de Abram por el de Abraham. Entonces "Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado" (Gen. 21:1). La estéril Sara da a luz a Isaac, el bebé milagroso.

Una generación más tarde, se produce una rivalidad entre los dos hijos de Isaac, Jacob y Esaú, con Esaú tratando de destruir a Jacob. Pero Jacob es la

semilla elegida, y el Señor lo preserva. Jacob tiene doce hijos, y empieza a parecer que la promesa de convertirse en una gran nación está en camino.

Pero una vez más, la promesa de Dios es desafiada por una celosa lucha y un intento de asesinato, por la esclavitud y el encarcelamiento de José, y por una hambruna que amenaza con destruir a toda la familia. Pero Dios es fiel. Él utiliza soberanamente el sufrimiento de José, que sus hermanos pensaron para el mal, como el medio mismo de salvación y liberación no solo para la familia elegida, sino también para las naciones vecinas.

De nuevo, la semilla de la serpiente levanta su cabeza mientras los descendientes de Jacob son esclavizados por Egipto, y una generación entera de infantes es masacrada por orden del Faraón. De nuevo, Dios es fiel y recuerda su pacto con Abraham (Ex. 6:5-8). Preserva la vida de Moisés, y luego lo utiliza para liberar a su pueblo de la esclavitud.

En el Monte Sinaí, Dios hace un pacto con Israel, de la misma manera que lo hizo con Adán y Eva antes de la caída. Si el pueblo obedece, se quedarán en la Tierra Prometida. Pero si se rebelan, Dios los expulsará. Por supuesto, su rebelión comienza casi inmediatamente. Dios juzga a su pueblo, pero permanece fiel a su promesa a Abraham (Ex. 33:1).

Una nueva generación, liderada por Josué, se levanta, y Dios les da la tierra que había prometido a sus antepasados. Contra todo pronóstico, conquistan a los cananeos. Aunque el pueblo sigue rebelándose, y Dios sigue castigándolo, también levanta jueces, sucesores de Moisés y Josué, que rescatan al pueblo y vencen a sus enemigos.

Finalmente, en un último acto de rebelión, la nación de Israel rechaza a Dios como su Rey, y pide un rey como todas las demás naciones (1 Samuel 8). En la misericordia, Dios unge a un rey según su propio corazón, David, que será como un hijo para él. Pero la serpiente incluso intenta perseguir y destruir a David desde dentro de Israel, primero a través de Saúl y después a través del hijo de David, Absalón.

Sin embargo, Dios, en su gracia y fidelidad, hace otra promesa a David, una promesa que en realidad es sólo una extensión de su promesa a

Abraham y que da más forma a la promesa de Génesis 3. Dios promete a David que siempre tendrá un hijo para que gobierne en su trono, y que ese hijo gobernará en justicia (2 Sam. 7:11-16). La simiente prometida de Génesis 3 y Génesis 15, de hecho, será un rey que liberará a su pueblo.

Al principio parece que el hijo es Salomón. Pero no lo es. Salomón demuestra ser infiel, y el juicio sigue. La división es lo primero. Los reyes del norte son cada vez más malvados, hasta que Dios envía al reino del norte a un exilio del que nunca regresan. En el sur hay renovaciones periódicas, pero las renovaciones nunca se completan, y nunca duran. Finalmente, Dios envía a Judá al exilio, y parece que su promesa ha fallado.

Pero incluso en el contexto del juicio y el exilio, Dios revela que no ha olvidado y no ha fallado. A los profetas se les da un mensaje de esperanza, de que Dios hará un nuevo pacto con su pueblo (Jer. 31:31-34).

Después de setenta años de exilio, Judá regresa a la Tierra Prometida. El templo es reconstruido, y los muros de Jerusalén son restaurados. Pero el nuevo pacto aún no se ha llevado a cabo. ¿Cuándo cumplirá Dios finalmente su promesa?

La respuesta llega muchos años después, una noche en la ciudad de Belén, la ciudad de David. Nace un bebé cuyo nombre es Jesús. Los ángeles asisten a su nacimiento. Los sabios vienen desde lejos para honrarlo. ¿Podría ser el hijo prometido, el rey largamente esperado que liberaría a su pueblo?

De nuevo, la serpiente reaparece, y toda una generación de infantes es asesinada. Sin embargo, el Señor preserva a Jesús. Todo en su vida sugiere que Jesús es el tan esperado cumplimiento de todas las promesas de Dios. Sus palabras tienen autoridad, y su trabajo de curación y exorcismo es nada menos que milagroso. Parece que Dios no se ha olvidado y que finalmente está cumpliendo su palabra.

Entonces ocurre lo impensable. Una vez más, el pecado y la rebelión de la serpiente parecen ganar terreno. Los líderes religiosos de Israel rechazan a Jesús, y las autoridades romanas lo crucifican. En una fría y oscura tumba

a las afueras de Jerusalén, la promesa de Dios parece haber muerto finalmente y por completo.

Pero nada más lejos de la realidad. Tres días después, Jesús se levantó de la muerte y demostró más allá de toda duda que Dios cumple sus promesas. A través de su muerte sacrificial en la cruz, Jesús había aplastado el poder de Satanás y liberado a su pueblo de la esclavitud del pecado (Col. 2:14-15). A través de su resurrección, Jesús garantizó que la nueva vida del reino de Dios se había levantado finalmente (Rom. 4:25).

Patrones en la Historia

Esa es la historia bíblica de la promesa. ¿Qué patrones vemos? ¿Cómo aprendemos acerca de nuestra promesa de Dios por la forma en que se cuenta la historia?

El primer patrón a notar es la promesa misma. Desde las primeras páginas de las Escrituras hasta su cierre, la historia de la actividad redentora de Dios está estructurada por las promesas hechas y las promesas cumplidas. Incluso se podría decir que el hecho de que Dios haga y mantenga promesas es el principal argumento de la Biblia. Sin la promesa de Dios, no hay historia después de Génesis 3.

Pero no es sólo que el hacer y mantener promesas haga que la historia avance. También hay un aparente retraso en el cumplimiento de las promesas de Dios, y es esto lo que trae tensión y desarrollo a la historia. Dios no sólo arregló las cosas ahí mismo en el jardín. No envió a Jesús antes del diluvio. Y Dios no ha enviado a Jesús de vuelta hoy... no todavía, al menos. Lo que llama la atención cuando consideras que Dios es un Dios de promesas es que significa que nuestras vidas son, por diseño, vidas de espera. Una de las principales preguntas que la Biblia hace, y luego responde en parte, es "¿Por qué la demora?"

Segundo, noten que las promesas que Dios hace no son las que hacemos todos los días: "Llegaré temprano a casa" o "iré a tu fiesta". En cambio, estas promesas siempre toman la forma de pactos. No es que Dios no haga el tipo de simples promesas que nosotros hacemos. Lo hace, y hay ejemplos

de ellas en todas las Escrituras. Pero las grandes promesas, las promesas que dan forma a toda la historia, son diferentes. Son promesas que no sólo lo comprometen a una acción futura, sino que lo vinculan en relación a un pueblo en particular.

Esto nos dice algo sobre Dios. No sólo es fiel, manteniendo su palabra, sino que también es personal, estaba estableciendo una relación con los demás. También nos dice algo sobre su propósito de hacer promesas en primer lugar. La historia de las acciones de Dios en la historia no es simplemente una historia de Dios llevando a cabo su agenda. Es una historia de misericordia y amor, ya que crea y redime a un pueblo para sí mismo.

Finalmente, noten que esta historia, como todas las otras que hemos considerado, tiene tanto continuidad como discontinuidad. La promesa de redención a través de un hijo continúa. La promesa de la oposición satánica continúa. Y la promesa del triunfo de la semilla sobre Satanás continúa. Pero la forma y el alcance de la promesa de redención no se revela de una sola vez.

También hay muchas discontinuidades, y es a través de ellas que la promesa de redención se desarrolla lentamente. En una etapa temprana, la promesa se limita a un pueblo étnico en particular. La división es esencialmente étnica. Pero en Cristo, esa división étnica ha sido borrada, y la promesa se extiende a todas las naciones. Al principio, el hijo es sólo un hijo. Más tarde, el hijo no es sólo un hijo, sino un rey. Al final, no es sólo un rey, sino Dios mismo. Estas discontinuidades no sólo ayudan a que la historia se desarrolle y avance, sino que revelan cada vez más lo que Dios pretendía desde el principio. Es como si la historia progresara lentamente de la parábola a la realidad. Toda la historia es historia, pero la realidad última a la que apuntaba no aparece hasta cerca del final.

Sistematizando Todo

Si esos son algunos de los patrones de la historia, ¿qué aplicación tiene esta historia para nuestras vidas y ministerio? ¿Por qué Dios ha incorporado

el retraso en nuestras vidas y en su trato con nosotros? ¿Qué diferencia hace a nuestras vidas que Dios sea un Dios que hace promesas?

El Hombre es Pecador

Primero, toda la historia de la redención está estructurada por una dinámica de promesa/cumplimiento porque el hombre es pecador. Necesitamos ser redimidos. La misma estructura de la Biblia dice que hay un problema que debe ser arreglado.

Sin embargo, el hecho de que la historia de la redención esté estructurada por una dinámica de promesa/cumplimiento no nos enseña sobre nosotros mismos, nos enseña sobre Dios. Nos enseña que es un Dios tanto de misericordia como de justicia, un Dios tanto de amor como de ira.

Vivimos en Medio de una Guerra Espiritual

La historia de la promesa nos enseña que vivimos en medio de una guerra espiritual. Pablo podría estar resumiendo la historia cuando escribe:

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. (Ef. 6:12)

No señaló la realidad de la guerra espiritual para absolvernos de la culpa del pecado. No, es simplemente que necesitamos reconocer que este mundo, sus poderes y sus culturas, no son neutrales. Una y otra vez en la historia vimos a la serpiente atacar los buenos propósitos de Dios. Satanás está trabajando a través de las fuerzas aparentemente inocentes de este mundo, así como a través de nuestra naturaleza pecaminosa. Por lo tanto, tenemos que estar atentos y cautelosos de la mundanalidad en nuestros corazones.

Dios Es Paciente y Llama a Todas las Personas al Arrepentimiento

Luchamos con lo que parece ser el retraso de Dios en el cumplimiento de sus promesas. Pero el hecho es que la demora muestra la paciencia de Dios, ya que desea que todos se arrepientan. Pedro lo dice de esta manera:

Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. (2 Pedro 3:8)

Han pasado 2.000 años, y aún Jesús no ha regresado. Algunos dirían que los cristianos son simplemente crédulos. Después de todo, ¿cuánto tiempo se tarda en probar que una promesa es falsa? Esa es una forma de ver el retraso. Pero hay otra manera. Es que Dios está siendo paciente y misericordioso con los pecadores.

Mirando hacia atrás a la paciencia de Dios con el Israel rebelde, el libro de Hebreos ruega: "Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones" (Hebreos 4:7). Esto debe dar urgencia a nuestro evangelismo. No sabemos cuándo terminará la paciencia de Dios. Hoy, en este momento, su mano está detenida; está ejerciendo la paciencia. Por lo tanto, hoy, este momento, es el tiempo de urgir a la gente a arrepentirse de sus pecados y poner su fe en Cristo.

Dios Es Misericordioso e Inicia la Salvación por Gracia

Dios no sólo es paciente, sino que es misericordioso. No es que simplemente nos abandone para que lo averigüemos. Él inicia la salvación. La promesa de Dios en Génesis 3:15, junto con todas las demás promesas que pronuncia, proviene enteramente de la iniciativa de Dios; es *gracia*, pura y simple.

¿Notaste el patrón mientras contaba la historia? Adán y Eva acaban de rechazar a Dios ante su abundante bondad, pero Dios promete liberarlos a ellos y a sus descendientes. ¿Qué era Abraham cuando Dios prometió hacer de él una bendición para las naciones? Un idólatra. ¿Qué era Moisés cuando Dios lo apartó? ¡Un asesino y fugitivo de la justicia! ¿Qué era David cuando Dios lo ungió como rey? Un pastorcillo que crecería para ser un asesino y adúltero.

¿Y qué eres tú cuando la promesa de Dios se te presenta en el evangelio de Jesucristo? Como dice Pablo, "... todos nosotros vivimos en otro tiempo

en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira ..." (Ef. 2:3). Dios no nos debe la salvación. La promesa que Dios ha hecho de salvar es una promesa de pura gracia.

Dios Es Fiel y Cumple Sus Promesas

Vemos a Dios cumpliendo *fielmente* sus promesas del Antiguo Testamento en al menos tres maneras. Primero, lo ha hecho a través de la muerte y resurrección de Jesucristo. Lejos de ser meramente la trágica obra de hombres malvados, lejos de ser el triunfo de Satanás sobre Jesús, la cruz fue la victoria triunfante de Dios sobre el pecado y el poder de Satanás. Esta fue la conclusión de Pedro al final de su sermón en Pentecostés (Hechos 2:36). Y también fue la conclusión de Pablo: "porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios" (2 Cor. 1:20).

Segundo, Dios continúa aplicándonos su promesa a través del Espíritu Santo, a quien Jesús ha enviado como anticipo y señal de que las cosas buenas prometidas son verdaderas y ya están aquí. Pablo continúa en 2 Corintios 1:21-22: "Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones".

¿Cómo hace esto el Espíritu Santo? Él aplica la vida del cielo a nuestras vidas aquí en la tierra. Él produce en nosotros el fruto del Espíritu, que es un fruto celestial. Él nos confirma que somos realmente hijos de Dios, ya que da testimonio a nuestros propios espíritus y nos lleva a llamar a Dios Abba, Padre (Rom. 8:15).

¿Cómo ayudamos a los creyentes que luchan contra la duda? Una forma es señalando la evidencia del Espíritu en su vida. No hablo de dones espectaculares, sino del fruto del Espíritu: "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (Gálatas 5:22-23). Cuando estos están presentes, y crecen continuamente, entonces el creyente profesante puede animarse. Porque es la obra del Espíritu para darnos confianza de que Dios ha cumplido y cumple su promesa, y que llegará el día en que redimirá su anticipo con el pago completo.

Tercero, vemos que Dios cumple fielmente sus promesas del Antiguo Testamento en que Dios ya ha atado a Satanás (Apocalipsis 20:2). Satanás no puede engañar a los elegidos de Dios aunque lo intente (Marcos 13:22). También sabemos que Dios finalmente derrotará a Satanás y a los poderes de este mundo. Como profetizó Juan: "Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 20:10).

Dios Es Digno de Confianza y Cumplirá lo que Promete

También aprendemos que Dios es absolutamente *confiable*. El problema con las promesas que hacemos es que sólo son tan buenas como nuestras intenciones, y sólo tan confiables como nuestra capacidad para llevarlas a cabo. Esto significa que incluso los mejores de nosotros somos por naturaleza rompe-promesas. Pero no Dios. Cuando Dios hace una promesa, puedes llevarla al banco. Dios no puede mentir, así que sus promesas nunca engañan. Dios es todopoderoso, así que sus promesas nunca fallan. Considere las palabras de Jesús en Juan 10:27-30:

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos.

Cualquiera que se arrepienta verdaderamente del pecado y confíe en Cristo puede estar seguro de que Dios lo preservará hasta el final. Esa certeza no tiene nada que ver con la fuerza de la fe o la justicia de la vida. Tiene todo que ver con el poder y la fidelidad de Dios. Como dice Pablo, "El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Fil. 1:6). Dios cumple sus promesas. Siempre. Puedes contar con ello.

¿Significa eso que no importa cómo vivamos? ¿Simplemente decidimos aceptar a Jesús y continuamos igual que antes? No, en lo absoluto.

Al considerar el hecho de que la historia de la redención está estructurada por este patrón de promesa/cumplimiento y que toda la historia trata acerca de este retraso entre ambos, no sólo aprendemos sobre Dios, sino también sobre lo que pretende para nosotros como cristianos. Aprendemos que importa cómo vivimos.

Dios quiere que su pueblo sea purificado

Uno de los constantes estribillos del Antiguo Testamento es que Dios usa el sufrimiento, e incluso el castigo, para purificar a su pueblo. Es la imagen de la fundición, en la que la escoria es removida y el metal precioso y puro permanece. Por ejemplo, el salmista mira hacia atrás en el desierto errante y los días difíciles de los jueces y reconoce, "Porque tú nos has probado, oh Dios; nos has refinado como se refina la plata" (Salmo 66:10 LBLA). Zacarías, esperando al Mesías, dice lo mismo. Dios dice: "Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro" (Zacarías 13:9).

Al ministrar a los cristianos que sufren, no les hacemos ningún bien si les hacemos creer que Dios se preocupa en última instancia por su tranquilidad y felicidad en esta vida. Dios no se preocupa por eso. Aunque este mundo lo utilice para el mal, Dios quiere que el sufrimiento de nuestras vidas sea para el bien. No le interesa la escoria de nuestro pecado, o el metal sin valor de nuestros propios esfuerzos. No, desea el oro puro de nuestra confianza incondicional en él. A través del sufrimiento nos santifica. Así como Cristo "por lo que padeció aprendió la obediencia" (Hebreos 5:8), así como se entregó en absoluta confianza a Dios en la tentación del desierto, también nosotros aprendemos a poner nuestra fe únicamente en Dios a través de nuestro sufrimiento. "Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados" (Heb. 12:11).

Pero no es sólo nuestra purificación lo que Dios busca. También es paciente en el cumplimiento de su promesa porque quiere reorientar nuestra esperanza.

Dios Tiene la Intención de Reorientar Nuestras Esperanzas

Este mundo canta constantemente en nuestros oídos un canto de sirena de esperanza, instándonos a invertir en nosotros mismos, a vivir para esta vida, a acumular los tesoros terrenales, a cultivar la alabanza de los hombres. Es una hermosa canción, pero como la canción que cautivó a Ulises, es una canción que nos llevará a la destrucción. Dios lo sabe, y quiere que nos demos cuenta de lo mismo. Por lo tanto, cuando nos salva, no nos lleva al cielo. Nos deja aquí, en parte para aprender que este mundo no es nuestro hogar, y para hacer crecer nuestro anhelo de una patria mejor, una patria celestial (Heb. 11:16). Su deseo es que nos cansemos de las mentiras, las pretensiones y las promesas rotas que este mundo vende, y que en cambio, con Abraham, vivamos aquí como un extranjero, mientras esperamos "la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios." (Heb. 11:10).

Dios Tiene la Intención de que Su Pueblo Persevere Hasta el Final

La promesa de Dios significa que importa cómo vivimos. Jesús dijo que sus ovejas le escuchan y le siguen. Esto significa que es la naturaleza misma de un cristiano arrepentirse y seguir. Los verdaderos cristianos pueden caer en un pecado real y grave. Los verdaderos cristianos pueden afligir al Espíritu Santo, herir su conciencia, e incluso perder toda experiencia de la gracia de Dios. Y ese es un lugar terrible y peligroso para estar, un lugar sin seguridad. Aún así, por la gracia de Dios, los verdaderos cristianos no caen totalmente o finalmente. Después de todo, los verdaderos cristianos son personas que, por la gracia de Dios y por su promesa inquebrantable, se arrepienten y siguen a Cristo. Jesús nos dice: "mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo" (Mateo 10:22).

Es la gran marca de un cristiano, no es que no peque, sino que persevera hasta el final. Así que no debemos enseñar a nuestra gente a poner su confianza en alguna decisión tomada ayer o hace diez años. Más bien deberíamos enseñarles, como hizo Pablo a los Corintios: "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos" (2 Cor. 13:5).

¿Todo esto de la perseverancia sugiere que la fe cristiana depende de nuestros propios esfuerzos? No, todo depende de Dios. Sin embargo, Dios

ha determinado usar nuestros esfuerzos, para que nuestras esperanzas se reorienten y podamos crecer en santidad: "ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Fil. 2:12-13).

Dios Quiere que Trabajemos

¿Qué es la santidad? No es simplemente ser apartado del pecado. Es ser apartado para la gloria, el amor y la obra de Dios. Pablo pone nuestras vidas a la luz de la historia de la promesa de Dios cuando escribe:

Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. (2 Cor. 3:17-18)

¿Qué es esta libertad que nos han dado? No es una libertad para vivir como nos plazca, sino una libertad para glorificar a Dios a través de vidas que muestren su gloria. Se nos ha dado trabajo que hacer (Mateo 9:38). Se nos han dado nuestras órdenes de marcha (Mateo 28:18-20). Se nos ha confiado un mensaje (2 Cor. 5:14-21). Y, como resultado, nuestras vidas encuentran un propósito en la demora de Dios, para que

Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios. Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación. (2 Cor. 6:1-2)

Conclusión: El Fin del Retraso

Dios ha cumplido sus promesas en Jesucristo. Pero hay una promesa que aún estamos esperando que él cumpla. Es un día que aún esperamos, el día en que Cristo regrese y entremos en la plena redención, no sólo de nuestras almas, sino también de nuestros cuerpos. Aunque Dios está usando el retraso para nuestro bien, aún anhelamos que termine. Porque Dios quiere liberar a su pueblo de la culpa y la condenación de sus pecados, pero también de este cuerpo de muerte

Cristo va a volver. Y en ese día, la trompeta de Dios sonará, los muertos resucitarán imperecederos, y nosotros seremos transformados. La escoria desaparecerá. El pecado desaparecerá. La santificación y el sufrimiento darán paso a la glorificación y la alegría. Ese día, seremos como él, porque lo veremos tal como es. Como Pablo declara con un grito de alegría: "¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!" (1 Cor. 15:57 NVI).

Así que cristiano, mantente firme. Persevera. Tu fe y tu trabajo no son en vano. Cristo ha cumplido su promesa; te ha liberado del pecado y del poder de Satanás. Y ha prometido no dejarte nunca, ni siquiera hasta el final de los tiempos. Es una promesa que ciertamente cumplirá. "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Rom 8:32). No hay mejor hacedor de promesas; no hay otro que las cumpla.

[1](#) *Hannah Arendt, (Nueva York: Houghton Mifflin Harcourt, 1972), 92-93.*

SECCIÓN TRES
Poniendo todo junto para la Iglesia

CAPÍTULO ONCE

Predicación y Enseñanza (Casos de Estudio)

Hemos pasado los últimos diez capítulos mirando cómo construimos una teología bíblica (la historia completa de toda la Biblia) y luego cómo sacamos lecciones (teología que es bíblica) de esa historia. Pero ahora que hemos construido una teología bíblica, ¿qué hacemos con ella? ¿Va en la estantería, lista para ser sacada la próxima vez que nos encontremos cerca del campus de un seminario o estropeando un debate? ¡Espero que no!

Introducción: ¿Qué tiene que ver la Teología Bíblica con la Iglesia?

Como todo trabajador sabe, hay algunas herramientas que tienen un lugar de almacenamiento en el estante y otras que cuelgan de su cinturón de trabajo. Las herramientas altamente especializadas y costosas tienen un lugar en el estante. Son importantes, pero no las usas todos los días. Las herramientas que cuelgan de tu cinturón de trabajo, por otro lado, no son tan caras ni hay mucho que mirar, pero las usas en casi todos los trabajos. La teología bíblica es como una herramienta que cuelga de tu cinturón de trabajo. Es una de las herramientas más prácticas que un ministro puede tener. En este capítulo y el siguiente quiero que consideremos cómo podemos poner nuestra teología bíblica a trabajar en la iglesia local.

En el capítulo 12 vamos a pensar en cómo usar nuestra teología bíblica en todo, desde la consejería hasta las misiones mundiales, hasta una serie de asuntos intermedios. Pero primero queremos pensar en el uso principal de la teología bíblica en la iglesia, y eso es en nuestra predicación y enseñanza. Para ello, vamos a trabajar a través de una serie de casos de estudio en diferentes secciones y géneros de la Escritura. Pero antes de hacerlo, quiero resumir lo que hemos hecho hasta ahora y luego echar un vistazo más de cerca cuando llega la hora de la verdad: la aplicación.

Un Rápido Repaso de Dónde Hemos Estado

En los últimos cinco capítulos he contado la historia completa de toda la Biblia, cada vez recogiendo un tema diferente y contando la historia desde ese ángulo. Hemos visto la creación, la caída, el amor, el sacrificio y la promesa. Estos no son los únicos temas que podría haber usado. Por ejemplo, podría haber contado la historia de la Biblia a través del tema del hijo/semilla, conectando Génesis 3:15 con Abraham, con el nacimiento de Moisés, con David, y finalmente con Cristo, la verdadera semilla e Hijo divino a través del cual también somos adoptados como hijos e hijas de Dios. Esta es la forma en que Pablo cuenta la historia de forma muy comprimida en Gálatas 3-4.

Hay muchos otros temas también. Toda la historia de la Biblia puede ser contada a través del tema del sacerdocio, o del rey, o de la novia, o del jardín y el templo, sólo por nombrar algunos. Hay muchos temas, muchos hilos que se tejen a través de todo el tapiz de la Escritura que permiten contar toda la historia. Elegí los cinco temas que hice porque, en conjunto, me permitieron considerar la doctrina de la salvación desde varias perspectivas diferentes.

Habiendo contado la historia y anotado la estructura y los patrones de la misma, también traté de aplicar la historia a nuestras vidas. Usando teología sistemática, hice las preguntas, (1) ¿Qué nos enseña esta historia sobre Dios, sobre nosotros mismos y sobre la iglesia? y (2) ¿Cómo se aplica a la vida en este momento? Las respuestas fueron los puntos en los que la historia bíblica tocó fondo y se cruzó con nuestra historia contemporánea. O mejor aún, las respuestas nos mostraron las muchas formas en que nuestra historia ya está incorporada e interpretada por la historia bíblica, como una cosmovisión integral que desafía las cosmovisiones idólatras de nuestra época.

Cada vez que he contado toda la historia ha habido dos pasos: (1) teología bíblica - obtener toda la historia correctamente, y (2) teología sistemática - aplicar esa historia a nuestras vidas. De hecho, cada vez ha habido otro paso que hice antes de tiempo pero del que no hablé. Simplemente anuncié el tema que iba a trazar a través de la Biblia, y les pedí que confiaran en mí que había acertado con el tema. Pero, ¿cómo

conseguí el tema en primer lugar? ¿Cómo se me ocurrieron los temas adicionales que acabo de mencionar? ¿Esto no es más que una versión más sofisticada de la predicación temática? ¿Y qué pasó con la prioridad de exponer un pasaje de las Escrituras, que es donde este libro comenzó?

¿Cómo Llegamos de Aquí (Texto Bíblico) a Allá (Teología Bíblica)?

De hecho, como hemos señalado en el capítulo 1, la fiel teología bíblica no comienza con un tema o una gran historia, sino con un texto. Lo más probable es que aquí es exactamente donde empiezas en tu estudio personal de la Biblia, y donde yo empiezo cada semana cuando preparo un sermón o un estudio de la Biblia. Empiezas con un texto, y te preguntas, ¿cuál es el punto de este texto? Prestando mucha atención a la gramática y la sintaxis, el género y el trasfondo histórico, intentas entender la intención original del autor.

Pero ahora espero que veas que la pregunta: "¿Cuál es el punto?" Es una pregunta más grande de lo que parece a primera vista. Usando las herramientas de la exégesis, buscamos el punto en el contexto del pasaje más grande o del libro bíblico. Usando las herramientas de la teología bíblica, entonces consideramos el punto del texto a la luz de donde el texto cae en la historia de la redención. ¿En qué época de la obra salvadora de Dios ocurre? ¿Hay algo nuevo o distinto de lo que ha sucedido antes? ¿Se ha cumplido una promesa en un nivel? ¿Se ha desarrollado un tipo o se ha identificado más claramente?

Entonces, usando estas mismas herramientas de la teología bíblica, nos preguntamos, ¿cuál es el punto del texto a la luz de todo el canon, es decir, a la luz del trabajo de Cristo en la cruz y su prometido regreso? ¿Vemos un cumplimiento final de una promesa o de un tipo? ¿Se introduce la discontinuidad que marca un cambio, desarrollo o expansión de una promesa anterior? ¿De qué manera se mantiene la continuidad?

Es precisamente en este punto en el que los temas bíblico-teológicos se hacen evidentes, al preguntarnos cómo el evento específico o la enseñanza se relaciona con la última revelación de Jesucristo, su obra salvadora y su reino prometido. Una vez que identificamos los temas o hilos clave que

recorren nuestro texto en particular, y una vez que tenemos claro en qué parte de la historia de la redención cae nuestro texto, entonces estamos en posición de rastrear el tema a través de toda la Biblia. El resultado es que ahora somos capaces de enseñar o predicar sobre nuestro texto, no como si fuera una perla en una cuerda, sin relación con el resto de la Escritura, sino como realmente es, una sección de todo un tapiz que está inextricable y orgánicamente conectado al conjunto.

Finalmente, habiendo colocado y explicado nuestro texto en su contexto histórico-redentor, nos preguntamos, ¿cuál es el sentido del texto para los cristianos y la iglesia de hoy? Y respondemos a esa pregunta usando las herramientas de la teología sistemática, aplicando el texto no sólo a nuestras vidas individuales, sino a nuestra existencia corporativa como iglesia local. Además, ya que la teología sistemática nos permite desarrollar una cosmovisión bíblica, podemos aplicar nuestro texto a los no cristianos, a los temas de la sociedad y el gobierno, y a las preguntas apoloéticas planteadas por las cosmovisiones en competencia. Así es como pasamos del texto bíblico, a la historia bíblica, a la vida cristiana bíblica.

Ahora, quiero guiarte a través del proceso con cuatro ejemplos diferentes de las Escrituras. Si lo deseas, puedes simplemente leer a través de los casos de estudio a continuación. O, si deseas hacer el ejercicio incluso más útil, tómate un momento ahora y piensa en cada uno de los siguientes textos por tu cuenta, y luego lee los casos de estudio:

- 1) Las leyes levíticas de alimentación y limpieza que se encuentran, por ejemplo, en Levítico 11
- 2) El libro de Josué
- 3) Salmos 1-2
- 4) Marcos 1:14-15

Toma un bloc de papel y escribe lo que piensas que es el punto principal de cada texto, y cómo lo enseñarías o predicarías a la luz de todo el canon de la Escritura. ¿Cómo abordarías cada texto de una manera que sea sensible a la teología bíblica como hemos estado hablando? ¿Qué destacarías? ¿Qué evitarías? ¿Cómo demostrarías la verdad del punto principal y lo aplicarías a tu iglesia hoy día?

Antes de pasar al primer caso de estudio, permítanme señalar algunos pasos que serán comunes a todos ellos. Primero, siempre empezar con la oración. En el Antiguo Testamento vemos que es el Espíritu de Dios el que da habilidad al obrero. Presumiblemente Bezaleel y Aholiab ya conocían las técnicas básicas de su oficio. Pero cuando llegó el momento de trabajar en el tabernáculo, el Espíritu de Dios los llenó de "habilidad, destreza y conocimiento". Si la intercesión del Espíritu era necesaria para producir lo que el libro de Hebreos llama una mera "copia" de las cosas celestiales, ¡cuánto más debería la oración preceder a nuestro manejo de las mismas palabras de Dios, mientras buscamos de Dios la sabiduría y la habilidad necesarias para alimentar fielmente a sus ovejas!

En segundo lugar, toma el tiempo necesario para observar e interrogar el texto con el fin de realizar exégesis con precisión al pasaje y así comprender la intención original del autor en su contexto inmediato (véase el capítulo 1). Es tentador, sobre todo con los pasajes familiares, apresurarse a la aplicación, suponiendo que ya entendamos lo que significa. Pero la Palabra de Dios es inmensamente rica e insondablemente profunda. Incluso los pasajes familiares recompensan la observación cuidadosa en aras de nuevas ideas exegéticas.

Tercero, asegúrate de que has identificado correctamente en qué época histórico-redentora se encuentra tu pasaje. Además, toma nota de si se refiere directa o indirectamente a otras épocas distintas de la tuya (véase el capítulo 2). Será difícil relacionar tu pasaje con la historia bíblica en su conjunto, y casi imposible aplicarlo correctamente, si no reconoces dónde se encuentra tu texto en el desarrollo de la historia de la redención (y dónde te encuentras en relación con ella).

Así que, asumiendo la oración, una exégesis correcta y cuidadosa, y una colocación precisa del texto dentro de la línea de tiempo histórico-redentora, pensemos en cómo entenderíamos (teología bíblica) y aplicaríamos (teología sistemática) estos textos.

Un Cuadro de Aplicación

Antes de llegar a nuestros casos de estudio, quiero presentarles algunas herramientas prácticas que podrían ayudarles a ser más reflexivos y deliberados en su aplicación. Sin duda hay un número de buenas maneras de pensar en la aplicación. Un enfoque que varios de los pastores de mi iglesia han encontrado útil es el llamado "cuadro de aplicación de los sermones" (véase el cuadro 11.1). Algunos de nosotros realmente llenamos la tabla; otros simplemente mantenemos las categorías en nuestra cabeza mientras escribimos nuestros sermones. De cualquier manera, la tabla nos ayuda a poner en funcionamiento las herramientas de la teología bíblica y sistemática cada vez que predicamos o enseñamos la Biblia.

El cuadro es muy simple. En el lado izquierdo del cuadro están los puntos del sermón o la lección. Estos habrán surgido de nuestra exégesis, ya que hemos convertido un bosquejo exegético en un bosquejo de predicación. Luego, en la parte superior del gráfico hay diferentes categorías útiles para pensar en la aplicación.

- ¿Dónde se encuentra este pasaje en la historia de la redención y cómo se relaciona con nosotros?
- ¿Qué significa este punto para los no cristianos?
- ¿Qué significa para nosotros como ciudadanos, como empleados, etc.?
- ¿Qué nos enseña sobre Cristo?
- ¿Qué significa para nosotros como cristianos individuales?
- ¿Qué significa para nuestra iglesia en su conjunto?

Estas, por supuesto, no son las únicas categorías que podrías enumerar, pero son al menos las principales. Para cada punto del sermón (que corre por el lado izquierdo del gráfico), trato de pensar la respuesta en cada una de estas categorías (que va por la parte superior del gráfico). Si tengo un sermón de tres puntos, cuando termino con el cuadro he usado las herramientas de la teología bíblica y sistemática para desarrollar al menos dieciocho puntos potenciales de aplicación distinta. Es más, no he forzado nada en el texto. Más bien, la aplicación ha surgido directamente del fruto de mi bosquejo exegético, y de hecho está ligada a él.

Gráfico 11.1: Cuadrícula de aplicación de sermones

Texto:

Punto principal del pasaje:

Categorías	Época / Historia de la redención	No cristiano	Sociedad	Cristo	Cristiano	Iglesia
Bosquejo						
Punto 1						
Punto 2						
Punto 3						

Mi objetivo aquí no es tanto decir que se debe usar el cuadro, sino ayudarnos a empezar a pensar en tales categorías para que podamos poner en práctica las herramientas de la teología bíblica. Si estás interesado en usar una cuadrícula, es el tipo de cosa que haría *después de* diseñar un esquema homilético pero *antes* de escribir el cuerpo del sermón.

Ahora, incluso cuando predico sermones de una hora, nunca uso todos los puntos de aplicación desarrollados en el cuadro. Pero habiendo pensado en cada una de las categorías, es mucho más probable que evite la repetición y el hablar de ellas incansablemente. Es más probable que aplique el texto más allá del estrecho rango en el que la mayoría de los maestros de la Biblia normalmente operan: la aplicación ética a la vida cristiana individual y el atractivo del evangelio para los no cristianos. Y es más probable que aplique el texto a la vida corporativa de nuestra iglesia como un todo y que considere las implicaciones de la visión del mundo para el no cristiano. Lo más importante es que esta tabla me recuerda que una de las "aplicaciones" más importantes no se refiere a mí o a nosotros, sino simplemente a lo que el texto nos enseña sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y cómo la Trinidad ha trabajado en conjunto para lograr y aplicar nuestra salvación para su gloria eterna.

Taxonomía de un Pastor

Pero no sólo queremos ser deliberados en las categorías de nuestra aplicación, sino que también queremos ser reflexivos con las personas que nos escuchan. Lo que sigue es una simple taxonomía de las ovejas (¡y cabras!), las que te escuchan enseñar y predicar cada semana. William Perkins, el puritano inglés del siglo XVI, desarrolló un esquema de siete

puntos en *El Arte de Profetizar*. [1](#) Lo que sigue aquí no es tan complejo. En cierto sentido, estoy tomando las categorías individuales de cristiano y no cristiano del cuadro y explorándolas un poco más.

Primero, todos los que te escuchan caen en los siguientes tres pares:

- *Cristiano o no cristiano*: quiero dirigirme a ambos en cada sermón.
- *Complaciente o Ansioso*: Los complacientes necesitan advertencias más que promesas, porque las promesas de Dios no significan mucho para ellos. Están contentos en este mundo, como el joven rico (Mateo 19). Los ansiosos necesitan promesas, porque ya sienten lo que les falta, y necesitan esperanza: "E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad" (Marcos 9:24). No quiero tentar a los temerosos al desánimo ni a los orgullosos a la autosuficiencia.
- *Legalista o Licencioso*: El legalista escuchará atentamente todo lo que diga sobre la ley y los mandatos, pero puede pasar por alto las promesas del evangelio. El licencioso estará ansioso por escuchar las promesas evangélicas de gracia, pero puede que no aprecie su enseñanza sobre el arrepentimiento y el señorío de Cristo. Creo que todos tienden en una dirección o en otra. Debo aplicar el texto a ambos.

En segundo lugar, supongamos que lo siguiente es cierto para todos los que están escuchando:

- *Idolatría*: Todos luchan contra la idolatría de una manera u otra. Como dijo Juan Calvino, nuestros corazones son fábricas de ídolos. [2](#) Por lo tanto, trata de identificar específicamente algunos de los ídolos de los que habla tu pasaje, como se expresan en nuestra cultura - poder, placer, orgullo, seguridad, riqueza, etc.
- *Autojustificación*: Desde el Jardín del Edén, hemos intentado justificar nuestros ídolos, excusarnos de nuestro pecado y encomendarnos a Dios. Lo vemos en nuestro deseo de alabanza de este mundo. Pero necesitamos entender que nuestro deseo de alabanza de los hombres es simplemente parte de una conspiración mayor. Aunque fuimos hechos para dar alabanza a Dios, en nuestros corazones anhelamos recibir alabanza de Dios basada en nuestros propios méritos.

- *El amor al mundo*: El amor al mundo toma una multitud de formas: sexo, dinero, poder, posesiones, entretenimiento, belleza, etc. La lista es interminable, pero debajo de la variación se encuentra el tema constante de adorar a la criatura en vez de al Creador (1 Juan 2:15-17).

En tercer lugar, hay diferentes tipos de ovejas descarriadas que necesitan la Palabra (1 Tesalonicenses 5:12-14):

- *Los ociosos*: No son ovejas perezosas sino más bien ovejas testarudas e impulsivas; rechazan la disciplina e insisten en seguir su propio camino. Pablo dice que estos hermanos y hermanas mundanos necesitan ser advertidos. Esto puede incluir la predicación en segunda persona a veces (¡Tú!), en lugar de usar siempre el más suave y gentil plural en primera persona (Nosotros).

- *Los tímidos*: Son ovejas que no obedecen a la Palabra, pero no porque la hayan rechazado rotundamente. Más bien temen las consecuencias, y tal vez las responsabilidades que vienen con la obediencia fiel. Estas ovejas necesitan ser animadas con las promesas del evangelio y el valor de nuestra herencia en Cristo.

- *Los débiles*: En un sentido todos somos débiles, pero aquí Pablo parece tener en mente a aquellos cuya falta de fe y obediencia proviene de la debilidad espiritual que es el resultado de una mala enseñanza. Una dieta de leche sin carne puede mantener viva a una oveja, pero no la hará crecer hasta la fuerza de la madurez. Estas ovejas necesitan ser ayudadas, dice Pablo, y nosotros las ayudamos más a través de una buena instrucción.

Finalmente, presta atención a las circunstancias físicas, así como a las espirituales, de tus oyentes. ¿Cómo es que el texto se refiere específicamente, y tal vez de manera diferente, a estas categorías?

- hombres y mujeres
- soltero, casado y viudo
- los ancianos, los de edad media y los niños
- empleado, desempleado y jubilado
- ricos y pobres
- educados y no educados

- los empleadores y los empleados

¿Cómo ponemos estas taxonomías a trabajar? Tal vez la forma más fácil de responder a esa pregunta es ofrecer un ejemplo. Si estoy predicando sobre Romanos 4:13-17, uno de mis principales puntos exegéticos y teológicos va a ser sobre la justificación por la fe en lugar de la justificación por la ley. Al aplicar esto, quiero pensar cuidadosamente en cómo las personas en diferentes estaciones de la vida de mi congregación pueden ser tentadas a justificarse a sí mismas. Reflexionando sobre la cultura estadounidense, puedo notar que los hombres buscan justificarse a través de su trabajo, mientras que las mujeres buscan justificarse a través de sus relaciones. Los hombres *tienden* a idolatrar el trabajo. Las mujeres *tienden* a idolatrar las relaciones. Por supuesto que hay excepciones a estas generalizaciones. Así que ni siquiera podría identificarlas como tendencias masculinas y femeninas. Pero quiero dirigirme a ambos tipos de personas. Quiero hacer brillar la luz de las Escrituras sobre su idolatría, y luego mostrarles las mejores promesas de Dios en el evangelio. Las "leyes" de cómo es un hombre exitoso y las "leyes" de lo que constituye una relación significativa, como la ley de Dios del Antiguo Testamento, ¡no justifican a una persona! Sólo la fe en Cristo lo hace.

Lo que no haré es simplemente apelar directamente a sus deseos de realización, de felicidad, de esperanza y luego invitarlos a encontrar eso en Jesús. El simple hecho de ofrecer a una congregación un incentivo para aceptar a Jesús supone que sus deseos están en buen estado, que ya están queriendo las cosas correctas. Pero si creemos en una doctrina de pecado, no podemos asumir eso. ¿Los no cristianos quieren una vida llena de propósitos? Por supuesto que sí. El problema es que, como idólatras, quieren que ese propósito se centre en ellos mismos. Y estarán felices incluso de emplear a Dios y a Jesús para llenar ese propósito egocéntrico.

Todo esto nos lleva a la conclusión de que queremos que nuestra aplicación sea impulsada por el evangelio. Un judío o musulmán religioso pueden predicar sobre el octavo mandamiento y sacar la aplicación de que no debemos robar, que seremos más felices, personas más equilibradas si no

robamos, y que ganar un ingreso honesto le da sentido y propósito a su vida. ¿Pero es un sermón cristiano? No.

Un sermón cristiano sobre el octavo mandamiento señalaría que todos somos ladrones, hayamos o no robado un banco. Hemos robado a nuestros empleadores y a otros lo que con razón les debíamos. Sobre todo le hemos robado a Dios, robándole su gloria al reclamarla para nosotros. Así que todos estamos condenados por Dios como ladrones y asaltadores, tanto material como espiritualmente. Un sermón cristiano continúa explicando al creyente que Jesucristo le ha traído de la muerte a la vida y le ha dado una herencia en el cielo. Por lo tanto, tenemos todo lo que necesitamos en Cristo. No hay razón para volver a las viejas costumbres de robar que sólo conducen a la pobreza espiritual y por lo tanto a la condenación y la muerte ante Dios.

Cuatro Casos de Estudio

¿Cómo funcionan el cuadro de aplicación y la taxonomía del pastor cuando buscamos entender y aplicar los cuatro textos mencionados anteriormente en este capítulo? Tomémoslos por turnos. Lo que sigue son sugerencias y líneas de enfoque, no respuestas exhaustivas y definitivas. Aún así, espero que te ayuden a empezar a pensar en el uso de las herramientas de la teología bíblica y sistemática de formas nuevas y más fructíferas, mientras buscas aplicar las Escrituras siempre que enseñes o prediques.

Leyes Levíticas Sobre Alimentos y Limpieza

EL PUNTO

En primer lugar, ¿cuál es el sentido de estas leyes en su contexto original? Levítico 11:44-45 lo resume. El pueblo debe consagrarse a Dios. Debido a que él es santo, deben ser santos y apartados para él, distintos de las naciones circundantes. El pueblo de Dios debe ser visible como pueblo de Dios, separado del mundo circundante. Una pregunta que debemos tener en cuenta es si este es un punto de continuidad o discontinuidad a medida que avanzamos en el Nuevo Testamento, y de qué manera.

LA HISTORIA DE LA BIBLIA

¿Cómo encaja este texto en la historia de la redención o en la historia de la Biblia? Es importante mirar hacia atrás a Éxodo 19 donde Dios prometió hacer de estas personas una "nación santa", una nación apartada. Estas leyes son entonces el comienzo del cumplimiento de la promesa de Dios. ¿Pero eso significa que los cristianos del Nuevo Testamento deben mantener el kosher? La respuesta es "No", y varios textos del Nuevo Testamento son importantes para entender por qué. Uno de ellos es Marcos 7:15. Comentando sobre estas mismas leyes, Jesús dijo: "Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre". La santidad de Dios no desaparece en el Nuevo Testamento, ni la necesidad de que el pueblo de Dios sea reconocido por ser notoriamente santo. Más bien, el código de santidad se ha convertido en algo interno más que externo, un asunto del corazón más que un mero ritual y el cumplimiento de la ley. Bien, entonces, ¿qué puntos de *discontinuidad* debemos recordar? Estas leyes no se aplican directamente a la iglesia hoy en día porque el código de santidad de Dios se ha vuelto interno, no externo. Se podría decir que las siguientes categorías presentan en gran medida puntos de continuidad.

NO CRISTIANO / VISIÓN DEL MUNDO

¿Qué significa esto para los no cristianos y las visiones del mundo reinantes en la actualidad? Por lo menos, lo específico de estas leyes señalan que Dios se preocupa por cada aspecto de sus vidas: con quién duermen, cómo tratan a su esposa e hijos, las ambiciones de sus corazones, lo que hacen con su dinero. No somos tan autónomos como creemos. Además, la santidad de Dios lleva al juicio de todo lo que no es santo. Como una expresión de toda la ley de Dios, las leyes de la comida nos condenan a nuestra propia falta de santidad y a la justicia del juicio y la ira de Dios contra nosotros personalmente.

SOCIEDAD

¿Qué significa esto para nosotros como sociedad? Una aplicación podría ser lo que esto *no* significa para nosotros (otro punto de discontinuidad). Dios estaba haciendo algo único en la nación política de Israel, apartando a una familia étnica como su pueblo visible en el mundo. Cualquiera que sea su escatología y comprensión de la relación entre Israel y la iglesia, al menos esto está claro. Estados Unidos de América *no* es el Nuevo Israel. Por lo tanto, no tenemos el mandato de tratar de promulgar leyes del Antiguo Testamento. Sin embargo, la ley de Dios, incluso sus leyes dietéticas, son un reflejo de su carácter, y por lo tanto puede haber principios incluso aquí que beneficiarían a la nación. A Dios todavía le importa cómo vive la gente de cada nación. Por último, se nos recuerda no sólo los beneficios, sino también las limitaciones de la ley. La ley no nos hace buenos, de hecho no puede hacernos buenos. Israel rompió estas leyes, aunque fueron dadas por el mismo Dios. Por lo tanto, en nuestra propia sociedad debemos reconocer que la transformación cultural se produce no sólo a través de mejores leyes, sino en última instancia a través de personas transformadas.

CRISTO

¿Qué aprendemos de Cristo? Cristo cumplió estas leyes (Mateo 5:17). Era perfectamente santo, y no simplemente porque comiera los alimentos adecuados. Era santo porque su corazón se caracterizaba por lo que estas leyes externas señalaban - un amor por Dios y una consagración a sus propósitos (ver Deut. 6:5; 10:12; 11:1; Mat. 22:37 y siguientes). Maravillosamente, en el cumplimiento de la ley, Cristo ha dejado de lado las particularidades externas y rituales del Sinaí y nos ha ofrecido un nuevo pacto. Este punto le fue planteado dramáticamente a Pedro por el propio Cristo en Hechos 10. En Gálatas 2:11 y siguientes, leemos el agudo recordatorio de Pablo a Pedro de las buenas noticias que esto era. Como "Judíos de nacimiento", sabían muy bien "que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo". Por lo tanto, un sermón moralista sobre Levítico 11 se centrará en la ley. Pero un sermón del evangelio señalará a Cristo que la cumplió en nuestro nombre.

EL CRISTIANO INDIVIDUAL

¿Qué podemos decir del cristiano individual? A través de su muerte expiatoria en la cruz, Cristo nos ha hecho limpios. Ha eliminado la separación entre nosotros y Dios. Sin embargo, como la nación de Israel, el Nuevo Testamento nos llama a vivir vidas distintas y santas que encomiendan el carácter de Dios a los incrédulos (cf. 1 Corintios 10; 2 Corintios 6). Esto significa que cada área de nuestras vidas cuenta - ya sea que comamos o bebamos, o lo que sea que hagamos, debemos dar gloria a Dios.

LA IGLESIA

¿Qué debería decirse de la iglesia en su conjunto? La iglesia es precisamente lo que Dios quiere usar para hacernos crecer hacia la santidad. Deberíamos animarnos y reprendernos unos a otros hacia la semejanza de Cristo. Debemos construir en la vida de los demás. Tal como vimos en el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento no tiene una categoría de "pertenecer antes de creer" (lo que significa que debemos dejar que los no cristianos sientan que pertenecen a nuestras iglesias para que crean), como dicen algunos líderes de la iglesia hoy en día. La santidad sigue teniendo un carácter corporativo (1 Pedro 2). Por lo tanto, la iglesia es enseñada en las Escrituras a practicar la membresía bíblica y la disciplina de la iglesia (Mateo 18 y 1 Corintios 5). Debemos arrebatarnos unos a otros del fuego (Judas 23).

LA TAXONOMÍA DEL PASTOR

¿Cuáles son algunas de las preocupaciones que plantea la taxonomía del pastor? Tal vez una de las más importantes es ser sensible al hecho de que al tratar con la ley, algunos serán fácilmente condenados, derrotados y desanimados por ella, mientras que otros la ignorarán con la misma facilidad o se sentirán superiores o incluso justificados por ella. Tanto los complacientes como los ansiosos deberán ser abordados. Además, puesto que todos nosotros somos autojustificadores, la luz del texto necesita brillar tanto sobre la insuficiencia de nuestra propia santidad como sobre la suficiencia de la de Cristo.

La Conquista de Josué en Canaán

EL PUNTO

Dios es fiel al juzgar por un hombre de su propia designación que (1) derrota a sus enemigos y (2) libera a su pueblo. Aunque la narración a menudo se centra en las acciones de las tribus, y no sólo de Josué, todo el libro está enmarcado por la fidelidad de Dios al sucesor de Moisés, y a través de él a toda la nación. Al final, proféticamente, Josué es incluso considerado en contraste con la nación como alguien que sirvió fielmente al Señor.

LA HISTORIA DE LA BIBLIA

Josué 24 comienza el proceso por nosotros. Allí Josué mira hacia atrás a la promesa de Dios de descanso a Abraham, y cómo ha cumplido esa promesa a través de la conquista. Pero incluso en su pronunciamiento, está claro que no entiende que este sea el cumplimiento final. Israel es advertido del desastre que vendrá cuando abandonen a Dios. Claramente, se necesita una mayor liberación y un mayor descanso. Después de mirar hacia atrás con Josué, el predicador debe entonces mirar hacia adelante al Nuevo Testamento, donde aprendemos que la promesa de la tierra se entiende tipológicamente y también escaló a un cumplimiento final. Hebreos explica que la promesa de descanso dada bajo Josué nunca tuvo la intención de ser el descanso final para el pueblo de Dios (Hebreos 3:7-4:13). Esto significa que no estamos esperando una ciudad terrenal sino una celestial (Heb. 11:10, 14-16; 13:14), que ha sido ganada para nosotros a través de la conquista del Hijo-Cristo ungido de Dios. Por lo tanto, el cristiano no tiene justificación para las cruzadas o el establecimiento de reinos terrenales.

NO CRISTIANO / VISIÓN DEL MUNDO

Dios quiere que su juicio sobre Canaán sea una advertencia para un juicio incluso más grande por venir. Lo que vemos en la guerra santa de Josué es lo que los teólogos llaman un juicio proléptico (anticipado). Es como si el día del juicio final para ese rincón del mundo llegara antes de tiempo. Como Pedro nos asegura, la historia no es cíclica o sin sentido. Lo que sucedió antes es una advertencia de lo que está por venir (2 Pedro 3:3-

7). La historia tiene un fin determinado, y ese fin incluye un recuento final ante Dios, en el que se verá que la verdad no es relativa y que la rectitud no es una cuestión de perspectiva personal.

SOCIEDAD

Dios puede y entrega a un pueblo o nación a su pecado por juicio divino. Esto es parte del punto de Pablo en Romanos 1:24 cuando declara que "Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones". La misericordia tiene un límite de tiempo. Sin embargo, mientras que al gobierno se le ha confiado la espada para el castigo de los infractores de la ley (Romanos 13:1-5), ningún gobierno terrenal tiene la autoridad de declararse a sí mismo como el agente del juicio final de Dios contra otro pueblo y seguir una política de genocidio. La guerra santa de Josué fue única para la nación de Israel. Como veremos más adelante, la guerra santa que los cristianos están llamados a llevar a cabo es bastante diferente, aunque no menos radical.

CRISTO

Josué es un tipo que nos señala a Jesucristo, el último y verdadero Juez designado Dios (Juan 5:27) que vino a derrotar y destruir toda rebelión contra su Padre en el cielo y así liberar al pueblo de Dios. En su primera venida, Jesús logró esto irónicamente a través de la cruz (Col. 2:13-15). En su segunda venida, lo hará en gloria desde su trono (Apocalipsis 14:14 y siguientes).

EL CRISTIANO INDIVIDUAL

La guerra santa del Nuevo Testamento ocurre en nuestros corazones. "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes." (Ef. 6:12). "Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría" (Col. 3:5). Como los israelitas de antaño, no debemos hacer ningún tratado y no debemos dar cuartel a nuestro pecado. Más bien debemos matar el pecado en nuestra

vida, de lo contrario nos matará. En una perspectiva más amplia, se nos recuerda que, aunque la victoria ha sido ganada por Cristo, este mundo y nuestras vidas individuales siguen siendo un campo de batalla, no un patio de recreo.

LA IGLESIA

Cuán críticos son los buenos líderes y la fiel enseñanza de la Palabra de Dios en nuestras iglesias, para que no nos dejemos tentar por los dioses de la cultura circundante y caigamos como lo hizo el Israel del Antiguo Testamento (ver el libro de los Jueces). Además, la batalla espiritual en la que estamos involucrados no está destinada a ser peleada sola. Hay una dimensión corporativa en la batalla, así como hay una dimensión corporativa en el descanso prometido que aún nos espera. Deberíamos ver esto en nuestras iglesias locales, ya que nos incitamos unos a otros al amor y a las buenas acciones (Hebreos 10:24). Y así como las diversas tribus israelitas se asociaron entre sí en la conquista, también deberíamos asociarnos con otras iglesias evangélicas locales para el avance del evangelio.

LA TAXONOMÍA DEL PASTOR

Varios asuntos vienen inmediatamente a la mente. Primero, el problema del genocidio tendrá que ser abordado, tanto por la ofensa a las conciencias no cristianas como a las tiernas conciencias de muchos cristianos. En segundo lugar, el lenguaje y las imágenes del liderazgo y la batalla proporcionan una oportunidad real de hablar con fuerza a los hombres de la congregación, con el fin de darles una perspectiva de lo que realmente es la vida espiritual. Tercero, habrá algunos en la congregación que han sido gravemente heridos en la batalla y están tentados a desertar. La importancia de ayudar a los débiles, recordándoles su esperanza en el cielo, es primordial.

Salmos 1 y 2

EL PUNTO DEL SALMO 1

Hay dos maneras de vivir, y la manera de ser fiel a la Palabra de Dios es el camino de bendición.

EL PUNTO DEL SALMO 2

A pesar del arrogante rechazo de las naciones a Dios, Dios establecerá su reino a través de su Hijo, quien a su vez rescatará al pueblo de Dios y juzgará a sus enemigos.

ANALIZADOS EN CONJUNTO

El Salterio comienza con las declaraciones paralelas de que la bendición viene a través de la Palabra de Dios y a través del Hijo de Dios.

LA HISTORIA DE LA BIBLIA

Mirando hacia atrás vemos que desde el principio, el hijo de Dios ha sido llamado a obedecer la Palabra de Dios y así encontrar la bendición (Gen. 2:15-17). Pero una y otra vez, el hijo ha desobedecido y por lo tanto ha conocido el juicio de Dios. Vemos esto en Adán, Israel, David y Salomón, sólo para nombrar algunos. Jesús es el verdadero Hijo, que se deleita en la Palabra de Dios, vence a los enemigos de Dios, y así es confirmado públicamente como el Hijo que establece el reino de Dios y provee las bendiciones edénicas de un árbol fructífero (Mateo 3:13-17; 17:1-13). Somos llevados a ese reino como la herencia del Hijo (Ef. 1:18; cf. Sal. 2:8). Pero también somos hechos hijos nosotros mismos, no finalmente por nuestra propia ley, sino por la unión con el Hijo, que no sólo nos rescata de la ira, sino que nos hace aptos para caminar en la ley de Dios y disfrutar del árbol de la vida (Gálatas 3:26-4:7; 5:13-26; Apocalipsis 22:14).

NO CRISTIANO / VISIÓN DEL MUNDO

Hay una aplicación universal de la ley de Dios y del reino de Dios a través del Hijo. Por lo tanto, sólo hay dos maneras de vivir, independientemente de las variaciones que presente una de ellas. Estos salmos juntos también señalan la exclusividad de Cristo como el único camino hacia el reino de Dios y la única forma de escapar del juicio venidero.

SOCIEDAD

Cualquier sociedad es bendecida en la medida en que refleje la Palabra de Dios ahora. En ese sentido, gran parte de la bendición que Occidente conoce en contraste con otras partes del mundo es derivada de una herencia cristiana anterior. Por lo tanto, no hay lugar para el orgullo cultural. Por otro lado, un día las naciones vendrán "a ser de nuestro Señor y de su Cristo" (Apocalipsis 11:15), mientras somete la creación al juicio final. Por lo tanto, los gobiernos deben ser animados a promover y defender la libertad religiosa, y especialmente la libertad de conversión y hacer proselitismo.

CRISTO

Jesucristo es el único hombre verdaderamente bendecido del Salmo 1, y el único y verdadero hijo declarador de la victoria del Salmo 2. El Salmo 2 también nos ayuda a reconocer el título de "Hijo de Dios" en los Evangelios como un título de reinado y necesariamente un título de divinidad.

EL CRISTIANO INDIVIDUAL

El cristiano está llamado al arrepentimiento y a la fe y a una vida que emana al caminar en la verdad. En última instancia, esa verdad es la verdad de Jesucristo, y no el mero cumplimiento de la ley. Reconocer, por tanto, que Cristo es el hombre bendito nos impide predicar un sermón meramente moralista sobre el Salmo 1.

LA IGLESIA

La iglesia es precisamente la comunidad de aquellos que han encontrado refugio en Cristo, y que ahora caminan en él. Nos reconocemos como la expresión visible de su reino en la tierra, y nuestra esperanza y energía colectivas se centran en dar testimonio de palabra y obra de ese día en que su reino venga en gloria. Este pasaje también habla de la necesidad de la disciplina de la iglesia, que excluye a los no arrepentidos de la asamblea en anticipación del último día. Como dice Pedro: "Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios" (1 Pedro 4:17).

LA TAXONOMÍA DEL PASTOR

Dado que el Salmo 1 habla de cómo encontrar la bendición, hay una oportunidad real de explorar cómo todos estamos tentados a buscar la bendición a través del amor al mundo, en lugar de la fidelidad a Cristo. Este salmo nos desafía, por lo tanto, en nuestras definiciones de la buena vida, la

prosperidad y la aprobación. Por otro lado, ambos salmos nos desafían a examinar, reconocer y arrepentirnos de nuestra burla y desprecio por Dios y sus caminos.

Marcos 1:14-15

EL PUNTO

El mensaje que Jesús predicó (y que por implicación cumpliría) es que el reino de Dios ha comenzado para todos los que se arrepienten y creen en su mensaje. Por lo tanto, el reino de Dios aquí no es un lugar (un reino) sino un reinado, en el que las bendiciones de Dios en la salvación se derraman sobre su pueblo. Es literalmente la vida del cielo irrumpiendo en esta vida en la tierra.

LA HISTORIA DE LA BIBLIA

El reino de Dios -iniciado en Génesis 1 pero frustrado por el pecado en Génesis 3, representado en la nación de Israel y prometido en los profetas- se inaugura con la predicación de Jesús y la respuesta de todas las naciones en arrepentimiento y fe. Hoy en día, ese reino está oculto y es espiritual. Pero un día el reino será consumado en nuevos cielos y una nueva tierra. Este texto se erige así como un pivote, en la transición del reino tipológico de Israel al verdadero reino espiritual de Cristo.

NO CRISTIANO / VISIÓN DEL MUNDO

No es en Pablo donde encontramos supuestas afirmaciones intolerantes y unilaterales sobre el cristianismo. Más bien, la exclusividad de Cristo encuentra su primera articulación en los labios de Jesús. Desde otro ángulo, la predicación de Jesús del reino de Dios desafía todos los esfuerzos utópicos humanos. Sólo él puede y establecerá el paraíso, y la entrada en él es a través del arrepentimiento y la fe, no de la política o la economía. Fundamentalmente, este texto insiste en que predicamos el imperativo de arrepentirse y creer, tal como Cristo lo proclamó.

SOCIEDAD

Según Jesús, hay una clara distinción entre la iglesia y el estado, entre los reinos de este mundo y el reino de Dios (Mateo 26:52-56; Juan 18:36). ¿Significa esto que los cristianos no deben preocuparse por lo que sucede aquí, o que pueden rechazar la política terrenal? No, en absoluto. Entre la inauguración y la consumación del reino de Dios, la autoridad política terrenal es a la vez legítima y necesaria para el bien común (Romanos 13). Sin embargo, dicha autoridad es también temporal y limitada. No ponemos nuestra última esperanza ni damos nuestra última lealtad al estado político (cf. Hechos 4:19-20).

CRISTO

Lo que está implícito en este primer anuncio, pero que se hace evidente después de la crucifixión y la resurrección, es que Jesús mismo es el objeto de nuestro arrepentimiento y fe. Irónicamente, el que anuncia el reino es también el que asegura nuestra inclusión en él a través de su muerte y el que lo inaugura a través de su resurrección. Este reino, como ya hemos observado, se trata más de un dominio que de un lugar, y más de sumisión a su dominio que de la etnicidad.

EL CRISTIANO INDIVIDUAL Y LA IGLESIA

Habiéndonos arrepentido y creído, se nos ha confiado el mismo mensaje de reconciliación con Dios a través del arrepentimiento y la fe en Cristo (2 Cor. 5:16-21). También vivimos en la esperanza de la consumación del reino. Lo que está sorprendentemente ausente del resto del Nuevo Testamento es cualquier indicación o mandato de que debemos construir o traer el reino. Debemos proclamarlo e invitar a otros a entrar en él a través de Cristo. Pero es Cristo, no la iglesia, quien trae el reino de Dios. El Nuevo Testamento habla del reino de alguna manera que indica continuidad con esta existencia (por ejemplo, Rom. 8:20-21). Pero la mayoría de sus referencias indican una discontinuidad radical (por ejemplo, 1 Corintios 15; 2 Pedro 3:10-13). Esto subraya la naturaleza radical de lo que Dios está haciendo, y hará, cuando Cristo regrese.

LA TAXONOMÍA DEL PASTOR

Por supuesto, la distinción fundamental que hay que tener en cuenta es la distinción entre cristiano y no cristiano. Pero aún así, no debemos pasar por alto el hecho de que parte del evangelio, tal como Jesús lo proclamó, es nuestra respuesta, y esa respuesta incluye tanto el arrepentimiento como la fe. En la cultura estadounidense, como en muchas otras, décadas de evangelización orientada a la decisión y de creencia facilista han producido masas de cristianos nominales que presumen que su hogar es el cielo cuando en realidad puede no serlo. Este texto ofrece la oportunidad de explicar lo que es el verdadero arrepentimiento y así aportar claridad a lo que significa ser un cristiano genuino.

Conclusión

Comencé este capítulo diciendo que la teología bíblica era como una herramienta que no necesita un lugar en la estantería, ya que casi nunca la dejas de usar. Como hemos visto en nuestros casos de estudio, es la teología bíblica la que nos permite predicar a Cristo tanto desde las leyes alimenticias levíticas como desde el Evangelio de Marcos. Nos permite reconocer y predicar toda la Biblia por lo que es, la Escritura *Cristiana*. Nos impide moralizar el Antiguo Testamento, mientras que al mismo tiempo da el debido peso al significado de cada texto del Antiguo Testamento en su contexto original. Nos alienta a conectar constantemente cada pasaje que predicamos con lo que Dios ha hecho en el pasado y lo que ha prometido hacer en el futuro. Nos proporciona una visión del mundo, una historia que desafía las historias imperantes de nuestra propia cultura. Nos impide predicar de forma estrecha en nuestros propios temas de los que hablamos incansablemente. Y lo más importante, se centra en el punto principal de cada pasaje dentro de la gran historia de las Escrituras, la historia de las acciones de Dios para redimir a un pueblo para sí mismo, a través del juicio de su Hijo, para alabanza de su gloriosa gracia.

Así que si la teología bíblica no pertenece a un estante, ¿a dónde pertenece? Pertenece a tu cinturón de trabajo; pertenece a tu corazón; pertenece a tus labios; debe rodear tus pensamientos y colorear tu visión. Cada vez que abras la boca para hablar de las Escrituras, cada vez que te sientes al teclado para escribir sobre ellas, la teología bíblica debe ser el

lente que enfoca tus pensamientos y da forma a tus palabras. Porque la teología bíblica en este sentido no es otra cosa que la comprensión de la historia de lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo, aplicada a nuestras vidas hoy en día.

En este punto, algunos de ustedes pueden sentirse abrumados. Les gusta lo que digo, pero no pueden imaginarse haciéndolo ustedes mismos. Hablaré más sobre esto en el próximo capítulo, pero basta con decir que cuanto más empiecen a pensar en la Biblia de esta manera, más natural será. Dediquen un tiempo cada semana a respirar el aire de la teología bíblica. En sus momentos de tranquilidad, no se limiten a leer el plan diario, o el texto que se prepara para predicar. Lean ampliamente la Escritura, y siempre con la vista puesta en cómo el pasaje que están leyendo encaja en el conjunto, cómo nos prepara para Cristo, cómo nos lleva a la consumación del reino de Dios.

No deberíamos tener la ambición de hablar de la Escritura a menos que lo hagamos en estos términos, porque así es como la Escritura se entiende a sí misma. Y en la Escritura tenemos las palabras de vida, las únicas que alimentarán a las ovejas de Cristo y darán vida a los muertos.

¹ **William Perkins**, *The Art of Prophesying* [Trad. oficial: El Arte de profetizar] (Editorial Edificando, 2020), 54–63.

² Juan Calvino, *Institución de la Religión Cristiana*, I.xi.8.

CAPÍTULO DOCE

Teología Bíblica y la Iglesia Local

En el capítulo anterior consideramos cómo la teología bíblica impactó nuestro enfoque de la enseñanza y la predicación de textos específicos de la Escritura. Pensamos en cómo pasar de un texto particular a los grandes hilos bíblico-teológicos que corren a través de ese texto, de modo que cuando predicamos el texto lo conectamos con el resto de la Biblia y lo apliquemos apropiadamente a nuestro propio contexto.

Sin embargo, mientras que la teología bíblica es crucial para la predicación y la enseñanza fiel, no es ahí donde termina su importancia. Creo que es justo decir que todo en la vida y el ministerio de la iglesia local se ve afectado por un uso adecuado de la teología bíblica.

Introducción: ¿Qué más tiene que ver la teología bíblica con la Iglesia?

Déjeme darle algunos ejemplos de donde la teología bíblica me ha sido útil en situaciones prácticas del ministerio.

En mi primer año en el ministerio pastoral, asistí al funeral de un miembro de la iglesia sin mi Biblia, y sin estar preparado para hablar. Eso debería haber estado bien, ya que la familia había arreglado que otro ministro dirigiera el servicio. Sin embargo, en el último minuto, la familia me pidió que hablara también. No había Biblias, sólo el libro de servicio del otro ministro, que me prestó amablemente. Encontré allí el pasaje de Juan 14:2-3 que habla de Jesús yendo a preparar un hogar para nosotros. No tuve tiempo de prepararme antes de tener que hablar. Pero ser capaz de poner las palabras de Jesús en el contexto más amplio de la narración de las Escrituras me permitió predicar un sermón fúnebre esa tarde. Pude hablar de la historia de la promesa de Dios de llevar a su pueblo a su lugar bajo su gobierno, y de Jesús como el único que puede llevarnos allí a través del evangelio. En lugar de un evangelio de un propietario estadounidense sobre los esteroides, pude rápidamente tomar una imagen inusual y darle sentido de una forma que predicara a Cristo.

Dirijo muchas bodas. De vez en cuando una pareja pregunta si pueden escribir sus propios votos. El argumento suele ser algo así como: "Queremos votos que hablen de nuestra relación única y nuestro amor único. No queremos los votos que todos los demás usan". No soy una persona muy sentimental, así que mi reflejo es típicamente decir: "No", pero sin una buena razón, aparte de que no me gustan los votos de boda sentimentales. Pero aun así, algo en estas peticiones siempre se ha sentido fuera de tono.

Cuando empecé a reflexionar sobre la petición y el significado del matrimonio, la teología bíblica me ayudó a entender por qué era más que el gusto lo que me hacía desistir de estas peticiones. Si bien es cierto que cada matrimonio es único y especial, también es cierto que lo que la Biblia enfatiza sobre el matrimonio es lo que es común a todos los matrimonios. Todos se rigen por el mismo estándar, todos están estructurados de acuerdo al mismo pacto. Y por lo tanto es correcto que todos esencialmente tomen los mismos votos.

¿Por qué el énfasis en lo que es común? Porque como muestra una teología bíblica del matrimonio, el matrimonio no se trata finalmente del amor único entre un hombre y una mujer; se trata del amor entre Cristo y la iglesia. Todo matrimonio apunta a ese matrimonio definitivo. Y bien sea que la pareja se dé cuenta o no, su matrimonio toma su valor y significado a partir de ese otro matrimonio. Ahora, no soy un cascarrabias. A veces dejo que una pareja escriba sus propios votos. Pero siempre pido que también usen los votos tradicionales, porque lo que finalmente es importante en sus votos y en el resto de su matrimonio no es lo que lo hace único, sino lo que lo hace como cualquier otro. Darle un énfasis primario a lo que es único, irónicamente, es hacer que Cristo y la iglesia sean secundarios, sugiriendo que un ídolo *podría* estar escondiéndose detrás de esos votos personalizados.

Aquí hay un ejemplo más. Hace varios años, cuando nuestra iglesia empezó a crecer, la gente empezó a preguntarse cuándo nos trasladaríamos a los servicios múltiples. Por supuesto que hoy en día, la pregunta no es de servicios múltiples. Todo el mundo lo da por sentado. La pregunta actual es

múltiples sitios. Pero ya sea que estemos hablando de servicios o sitios, la respuesta de nuestra iglesia fue y es la misma. No. Somos una iglesia local, y eso significa una sola asamblea. Múltiples servicios/sitios significan múltiples asambleas, lo que significa múltiples iglesias. Después de todo, la palabra griega para iglesia significa "asamblea", es decir, los que se reúnen en un lugar a la vez.

¿Es sólo un argumento basado en una palabra? Sí y No.

Sí, es un argumento basado en una palabra, al menos en parte. Cuando Jesús y los apóstoles eligieron palabras bajo la inspiración del Espíritu para describir la reunión local de los cristianos, eligieron una palabra secular que significaba asamblea. Pero hay más que eso.

La idea de la asamblea hace su primera aparición no en el Nuevo Testamento, sino en el Antiguo. Israel era la asamblea de Dios, a la que convocó al pie del Monte Sinaí e hizo su pacto con él (Deut. 4:10). Desde entonces, mientras que el pueblo se reunía en sus diversas aldeas para recibir instrucción de los levitas, la nación se reunía sólo tres veces al año para adorar a Dios en una asamblea sagrada en el tabernáculo, y más tarde en el templo de Jerusalén. Mirando hacia adelante entonces, el libro de Hebreos llama a la Jerusalén celestial, el Monte Sión, la "congregación de los primogénitos" (Hebreos 12:22-23). Esta es la asamblea final del Nuevo Pacto, y sin embargo la Escritura nos dice que nuestras asambleas locales están de hecho participando en esa asamblea celestial unida "con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo" (1 Cor. 1:2).

Entonces no es coincidencia que Jesús llamara a su pueblo "asamblea" y no "sinagoga". Así como hay un cuerpo, una novia, un pan, un rebaño y un viñedo, así hay una sola asamblea. Como los teólogos han señalado hace tiempo, la iglesia local no es la iglesia entera, pero es la iglesia completa. Todo lo que la iglesia universal es, la iglesia local lo representa en un microcosmos. [1](#)

La unidad de esta asamblea funciona de muchas maneras prácticas. Deben soportarse mutuamente (Ef. 4:2). Deben esperarse mutuamente y

celebrar juntos la Cena del Señor (1 Cor. 11:33). Deben compartir con otros de la asamblea que estén en necesidad (Hechos 4:32-35). Deben luchar juntos por la fe (Fil. 1:27).

Así, cuando construimos una "teología bíblica" de la asamblea, aprendemos mucho más que lo que aprendemos de un estudio básico de una palabra griega. Aprendemos, de hecho, que una iglesia local está destinada por Cristo a ser una imagen localizada en tiempo real de la iglesia que compró con su sangre, esa única asamblea que finalmente convocará en el último día. Si ese es el caso, entonces no vamos a tener múltiples sitios o servicios. Debemos encontrar otra solución al maravilloso problema del crecimiento.

Esos son sólo unos breves ejemplos de preguntas reales que hemos tratado de responder en mi iglesia con las herramientas de la teología bíblica. Lo que quiero hacer ahora es considerar lo que la teología bíblica tiene que decir a esferas enteras del ministerio. Como veremos, la teología bíblica a veces nos ayuda a evitar errores en nuestro enfoque del ministerio. En otros casos, la teología bíblica ayuda a establecer los límites y objetivos adecuados para nuestra vida y trabajar juntos como iglesia. Así que vamos a trabajar a través de varios ejemplos. Cuando termine no habré agotado de ninguna manera la aplicación de la teología bíblica a la iglesia. Pero espero haber demostrado lo que quiero decir sobre la practicidad y utilidad de la teología bíblica para el ministerio, y estarán en una mejor posición para aplicarla a las situaciones y oportunidades que enfrenten en su iglesia.

Casos de Estudio

Vamos a ver cómo la teología bíblica moldea nuestro pensamiento en cuatro áreas diferentes: consejería, misiones, cuidado de los pobres y relaciones iglesia/estado.

Consejería

Ya sea que lo pensemos o no, ya sea en nuestro puesto de trabajo o no, todos nos dedicamos a la consejería. Un amigo comparte un problema con nosotros y pide consejo. Un cristiano más joven al que estamos asesorando

nos pide consejo sobre lo que debe hacer con su vida. Una amiga casada necesita aliento debido a las dificultades en su matrimonio. Un miembro de la iglesia confiesa que lucha con un comportamiento adictivo. Su hija adolescente está preocupada por ser aceptada en la escuela. Para bien o para mal, exacto o inexacto, bíblico o secular, lo que dices a continuación es "consejería".

¿Cómo decides qué decir en situaciones como ésta y otras innumerables? Bueno, si quieres una respuesta más larga, consigue el excelente material de la Fundación de Consejería y Educación Cristiana (CCEF). [2](#) Pero la respuesta corta es: básicamente depende de lo que pienses que son los seres humanos, cuál es su problema y cómo habla la Biblia sobre él.

En muchas de esas situaciones, la tentación es tratar a la persona como la suma de su pensamiento o su comportamiento. Entonces diagnosticamos su problema como un pensamiento o comportamiento equivocado. Para la cura, recurrimos a la Biblia como libro de respuestas para mostrarles cómo pensar o actuar correctamente. El resultado es un enfoque de prueba tanto para el diagnóstico como para la prescripción, y generalmente resulta en una especie de versión cristianizada de la terapia conductual o cognitiva. El consejo básico aquí es, "Simplemente necesitas aprender, por el poder del Espíritu, a pensar o actuar de manera diferente".

¿Pero es eso a lo que nos lleva una teología bíblica del ser humano y el problema humano? No, en lo absoluto. Una antropología bíblica comienza con los seres humanos creados a imagen de Dios con el fin de adorar a Dios reflejando su gloria a través de sus vidas (Gen. 1:26-28). Por lo tanto, no estamos finalmente definidos ni por nuestro comportamiento ni por nuestros pensamientos. Más bien, estamos definidos por a quién adoramos. Somos fundamentalmente adoradores, y nuestra identidad se define por qué o a quién estamos reflejando.

Esa imagen fue distorsionada y estropeada en la caída, de modo que ahora libre y habitualmente adoramos a la criatura en lugar de al Creador, y nuestra criatura favorita para adorar es nosotros mismos (Romanos 1). Así que nuestro problema no es fundamentalmente de comportamiento, aunque se mostrará en nuestro comportamiento. Nuestro problema no es

fundamentalmente mental, aunque se mostrará en nuestro pensamiento. Nuestro problema es fundamentalmente religioso. Nuestro problema es el culto desordenado de la idolatría.

Además, la teología bíblica nos ayuda a ver que mientras Adán y toda su prole son creados *imago Dei*, a imagen de Dios, ese acto de creación fue modelado en la imagen increada de Dios, Jesucristo (Col. 1:15 en adelante). Lucas se refiere a Adán como el hijo de Dios (Lucas 3:37), pero Jesús es el verdadero Hijo de Dios, la verdadera imagen de Dios en toda su plenitud. Por lo tanto, nuestra meta no es estar mejor ajustados en nuestro pensamiento o nuestro comportamiento. Nuestra meta, y de hecho la meta de toda la creación (cf. Rom. 8:19), es que seamos conformados a la imagen de Cristo, algo que sólo se logra por el Espíritu a través del poder regenerador de Dios en el evangelio (Rom. 8:29; 2 Cor. 3:16-19). Por medio del evangelio, el Espíritu nos une a Cristo, de modo que la vida que vivimos es su vida (Rom. 8, 9-11; Gal. 2, 20; Fil. 1, 21). Un día, la obra del Espíritu de santificarnos será completa. En ese día, cuando Cristo regrese o vayamos a estar con él, seremos glorificados. Lo veremos como él es, ¡porque finalmente seremos como él! (1 Juan 3:2). Eso, al menos a grandes rasgos, es una teología bíblica de la imagen de Dios en el hombre. No dice todo lo que un teólogo sistemático diría sobre la antropología teológica, como el problema de la culpa de Adán, pero sí da la trayectoria de la historia a la luz del problema de la corrupción de Adán. Nos dice de dónde venimos, dónde estamos y hacia dónde nos dirigimos, si estamos en Cristo. Y comienza a establecer algunos parámetros de lo que significa ser un ser humano.

Entonces, ¿qué significa esto para la consejería? Para empezar, la consejería informada por la teología bíblica no se satisface con la mera fijación de la conducta o las ideas. No está satisfecha porque sabe que este no es el problema de raíz, ni funcionará finalmente. Más bien, el asesoramiento bíblico apunta al corazón, la sede de la adoración. Sabe que la boca habla desde lo que emana del corazón (Mateo 12:34). Tal consejería no se conforma con un cambio de comportamiento que se derrama sobre el verdadero problema de un corazón que adora ídolos. También entiende que

el cambio duradero de comportamiento y pensamiento sólo vendrá cuando cambiemos el objeto de nuestra adoración.

¿Cómo se produce un cambio de culto, que luego provoca un cambio en el pensamiento, el habla y el comportamiento? No viene de la terapia. No viene del análisis. Sólo viene de arriba, ya que el Espíritu regenera y rejuvenece el corazón (Juan 3). Y el medio que el Espíritu usa es el evangelio, recibido a través del arrepentimiento y la fe. Pablo describe este cambio en las vidas de los Tesalonicenses como un cambio de ídolos y un cambio hacia Dios, para servir a Dios y esperar el regreso de Jesús (1 Tesalonicenses 1:9-10).

- Su cambio implicó un giro, o arrepentimiento.
- Se trata de la fe, ya que recibieron y confiaron en el mensaje.
- Resultó en un cambio de amores, ya que ahora servían a Dios.
- Y resultó en una reorientación de sus esperanzas, mientras esperaban que Cristo regresara y los rescatara del juicio venidero de Dios.

Según Pablo, y de acuerdo con nuestra comprensión de la naturaleza humana, el verdadero cambio se produce a través del evangelio, a través de recibir y descansar en lo que Cristo logró en la cruz, y luego vivir a la luz de ello. El cambio real implica pasar de la idolatría a la adoración del verdadero Dios. El verdadero cambio significa arrepentirse del pecado y poner la fe en la gracia de Dios que se ofrece en Jesucristo. Y eso se aplica tanto al cristiano como al no cristiano. El cristiano atrapado en acciones pecaminosas, creencias destructivas o comportamiento adictivo es alguien que adora ídolos. Al igual que al principio de la vida cristiana, a mitad y al final de esa vida, el evangelio nos llama a apartarnos de nuestra idolatría, incluso cuando nos da la esperanza de llegar a ser como Cristo cuando regrese.

Lamentablemente, gran parte de la consejería cristiana se ha visto influenciada por una cultura terapéutica y trata la necesidad humana fundamental como la integridad o la felicidad. Como resultado, el evangelio cambia para satisfacer estas nuevas necesidades. B. B. Warfield, el teólogo de Princeton del siglo XIX, resumió bien esta conexión cuando dijo:

El hecho es que los puntos de vista que los hombres toman de la expiación están en gran parte determinados por sus sentimientos fundamentales de necesidad, por aquello de lo que los hombres más anhelan ser salvados. Y desde el principio se han trazado tres tipos de pensamiento bien marcados sobre este tema, que corresponden a tres necesidades fundamentales de la naturaleza humana tal como se desarrolla en este mundo de limitaciones. Los hombres están oprimidos por la ignorancia, o por la miseria, o por el pecado en el que se sienten hundidos; y, mirando a Cristo para liberarlos del mal bajo el cual se esfuerzan particularmente, son aptos para concebir su obra como consistente predominantemente en la revelación del conocimiento divino, o en la inauguración de un reino de felicidad, o en la liberación de la maldición del pecado. [3](#)

El consejo bíblico se niega a mantener metas falsas y temporales, como una vida más fácil o más agradable ahora, o trucos y consejos para un mejor comportamiento. En cambio, sostiene el objetivo de la santificación y la glorificación, nuestra transformación a la imagen misma de Cristo. Su método es, por lo tanto, el evangelio porque Cristo es la meta.

Misiones

Últimamente ha habido mucho revuelo sobre la necesidad de que la iglesia sea misional. Ser misional no es lo mismo que comprometerse con las misiones, o tener una mentalidad misionera. Ser misionero es una forma de pensar en la iglesia y en cómo se relaciona con el mundo. Una iglesia misionera entiende que la iglesia no va a la misión, o envía gente a hacer misiones. Más bien, la iglesia es la misión de Dios en el mundo, para sanar el mundo y reconciliar a la gente con Dios. Como resultado, a la iglesia no se le confía tanto un mensaje, sino que se le llama a encarnar a una persona. No se trata principalmente de proclamar el trabajo de Jesús en la cruz al mundo, más bien se trata de hacer visibles las palabras, los hechos y la vida de Jesús en cada rincón de nuestra ciudad. [4](#)

¿De dónde ha sacado la gente esta comprensión de la iglesia y su vocación en relación con el mundo? Para ser honesto, ha surgido de un intento de pensar en la misión y la iglesia desde la perspectiva de la teología bíblica. [5](#) Lo que estos teólogos misioneros notaron es que Dios es un Dios

misionero. Se muda al vecindario. Se encarna en nuestro mundo. ¿Por qué hace esto? Lo hace para redimirnos y para establecer su reino. Desde los paseos de la tarde en el jardín del Edén, al tabernáculo en medio del campamento israelita, a la encarnación de Jesucristo, a las palabras finales del Apocalipsis, Dios ha buscado constantemente estar con su pueblo, estar en medio de ellos. Es una imagen de la intimidad, una imagen de la relación, y parece estar en el corazón mismo de lo que se trata el cielo (Apocalipsis 21:3-4; 22:3-5). Aunque el pecado ha separado al hombre de Dios, no ha desalentado el carácter misional de Dios. De hecho, como la historia de la redención parece mostrar, el pecado humano ha hecho que esta orientación misional de Dios sea aún más imperativa.

Por lo tanto, la iglesia es enviada como Dios envió a Cristo al mundo para dar a conocer su presencia redentora (Juan 17:18). Aquí está el paradigma de la iglesia misionera. Como Cristo fue enviado, así nosotros su cuerpo también somos enviados. Como Cristo encarnó la presencia salvadora de Dios, así encarnamos la presencia redentora de Cristo. Nos sacrificamos a través del servicio, comprometiendo a la cultura que nos rodea con la misericordia y las buenas obras.

¿Qué hacemos con la agenda misional? ¿Debería la teología bíblica llevarnos a desechar nuestro programa misionero y establecer centros de tutoría y clínicas de salud en su lugar? ¿Deberíamos estar más enfocados en "terceros espacios" como Starbucks o el gimnasio local, donde podemos "ir y ser" cristianos en medio del mundo, en lugar de construir edificios más grandes para que más gente pueda "venir y escuchar" el mensaje del cristianismo en medio de la iglesia?

Creo que no hay duda de que debemos ir y ser sal y luz en el mundo (Mateo 5:13-16). También creo que no hay duda de que Dios es un Dios misionero, que no espera a que lo encontremos (como si pudiéramos). Más bien, se muda al vecindario y nos encuentra. El lenguaje de Juan 1 es rico en conexiones bíblico-teológicas, entre las que destaca la imagen de Cristo viniendo y "tabernaculizando" en medio de nosotros (Juan 1:14). Un gran componente de las buenas noticias es que "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y

envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados" (1 Juan 4:10). Pero la cuestión de lo que la iglesia debería ser y cómo debería pensar en la misión no es exactamente lo mismo que reconocer que la encarnación es el cumplimiento de la actividad misionera de Dios en el Antiguo Testamento.

Para empezar, una teología bíblica de la iglesia y su misión incluye temas que los defensores de la misión dejan de lado o minimizan, temas como el llamado de la iglesia a estar separada y ser distinta del mundo para mostrar la sabiduría y la santidad de Dios. Esto se ve claramente en el llamado a Israel de salir, como vimos en el último capítulo con las leyes levíticas, un llamado que es tomado e intensificado en la vida de la iglesia. Pablo (en Corintios 1 y 2), Juan (en 1 Juan 2) y Pedro (en 1 Pedro 1) se esfuerzan por definir a la iglesia en términos de su santidad y diferenciación del mundo. Es enfáticamente no conformarse al mundo o a sus deseos. Por lo tanto, el ministerio de la encarnación, lo que sea que signifique positivamente, no significa acomodarse al mundo.

Segundo, a la iglesia, como a Israel, se le da una identidad corporativa, incluso federal. Israel es llamado el hijo de Dios, y nosotros somos llamados el cuerpo de Cristo. Pero una vez más, esa no es toda la historia. A la iglesia también se le da una misión específica por parte de Cristo su Cabeza. Es hacer discípulos, es predicar el evangelio, y es enseñar a los discípulos a obedecer todo lo que Jesús nos ha ordenado (Mateo 28:18-20). Una y otra vez, las Escrituras enfatizan el mensaje que la iglesia debe proclamar.

Lejos de ser un punto de disyunción entre Cristo y su cuerpo, un momento de reflexión adicional muestra que esto es consistente con el propio énfasis de Jesús. Repetidamente, Jesús buscó mantener sus curaciones milagrosas y exorcismos en silencio. Le pidió a la gente que no le dijera a nadie lo que había hecho. Y cuando la multitud se hizo demasiado grande, clamando por su toque de curación, se fue a otra parte. ¿Por qué hizo eso Jesús? Tenía el poder de curar a todo el mundo; ¿por qué no lo hizo? ¿Por qué se fue justo cuando apareció la oportunidad de demostrar el poder curativo de Dios a gran escala? Jesús nos dice por qué. En Marcos 1:38, en respuesta a preguntas similares de los discípulos, dice:

"Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido".

Jesús no vino principalmente a hacer buenas obras. No vino a curar y exorcizar demonios, o a demostrar la vida redentora del reino. No, Jesús vino principalmente a predicar. Eso es lo que dice. ¿Por qué predicar? Vino a predicar porque el trabajo que le había dado Dios era lograr la redención a través de su muerte expiatoria en la cruz. Pero esa muerte fue trágicamente silenciada sin el mensaje del evangelio que predicó y confió a sus discípulos. Esta buena noticia explicaba lo que su muerte había logrado y cómo los pecadores como nosotros podían beneficiarse de ella a través del arrepentimiento y la fe. Jesús vino a morir. Pero no sólo vino a morir. Vino a predicar primero, para que pudiéramos entender y beneficiarnos de su muerte.

Parte del patrón que emerge por lo tanto es que mientras que Israel y la iglesia señalan, prefiguran e incluso repiten y magnifican algunos aspectos del ministerio de Cristo, otros aspectos de su ministerio siguen siendo únicos para él. La Iglesia no muere por los pecados del mundo. No es dada para la curación de las naciones. No introduce el reino de Dios. Estos son ministerios que sólo le son dados al Hijo.

¿Y qué hace la iglesia? Da testimonio del Hijo. Proclama su mensaje. Hace discípulos. Y muestra dentro de sí misma la vida del reino. Como un puesto de avanzada en el cielo, es un faro y una muestra del trabajo único que el Hijo está llevando a cabo en él.

Como Jesús, la iglesia es enviada al mundo para proclamar este mensaje dador de vida e inaugurador del reino. Entonces, ¿deberíamos ser misioneros? En un sentido, sí. Deberíamos ser la sal y la luz del mundo en palabra y obra. ¿Pero eso significa que deberíamos dejar de enviar misioneros? ¿Significa que debemos dejar de centrarnos en la proclamación pública de la buena noticia para centrarnos en encarnar la vida del reino de Dios en nuestras comunidades? No, en lo absoluto. Eso significaría no sólo desobedecer el mandato explícito de Cristo, que es la cabeza del cuerpo, sino que también significaría borrar la distinción entre el tipo y el antitipo, la imagen y la realidad.

Es más, cambiar "misiones" por "misionales" sería perder otro hilo de la historia bíblica, la historia en la que los reinos de este mundo no sólo son bendecidos por la presencia del reino de Dios, sino que se convierten en el reino de nuestro Señor y Cristo. A causa del pecado, las naciones se dividieron en Babel. En Cristo, ya han sido figurativamente reunidos en Pentecostés, cuando el evangelio sale a todas las naciones. Pero el final de la historia no se logra a través del ministerio de misericordia de la iglesia. No, el final de la historia es cuando los elegidos de todas las naciones son finalmente y para siempre hechos uno en los nuevos cielos y una nueva tierra. En ese día, todas las naciones de la tierra serán bendecidas a través de Abraham porque una gran multitud "todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas" estarán de pie ante el trono con vestiduras lavadas en la sangre del Cordero (Apocalipsis 7:10). La iglesia proclama el mensaje de la inauguración del reino, pero será el mismo Rey quien lo culminará.

Además, como esta historia deja claro, el propósito de Dios no es finalmente la misión, sino la adoración. Como Piper ha señalado, "las misiones existen porque la adoración no existe". [6](#) Por lo tanto, la iglesia es enviada en misión, pero la iglesia existe para adorar. Definir la iglesia por misión es, en última instancia, reorientar a Dios *lejos* de sí mismo y *hacia* el mundo. De hecho, es justo lo contrario. Dios ha venido al mundo porque fundamentalmente está comprometido consigo mismo y con el despliegue de su gloria. En resumen: como estrategia de evangelización, la iglesia misionera tiene muchas cosas útiles que enseñarnos. Pero como una crítica de las misiones, y como una definición de la iglesia, el concepto misional es inadecuado y engañoso.

Cuidar de los Pobres

Periódicamente en la historia de la iglesia, se ha levantado el clamor de que el evangelio es mejor ilustrado que proclamado, o que no puede ser predicado con integridad a menos que también se demuestre en la práctica. A menudo esta preocupación se ha centrado en los pobres, y la responsabilidad principal de la iglesia de aliviar esa pobreza.

Para apoyar el cuidado de los pobres como una responsabilidad primaria de la iglesia local, los escritores recurren a los versos clave del Nuevo Testamento, el ejemplo del Israel del Antiguo Testamento y la visión de la Biblia sobre la Nueva Creación. En el Nuevo Testamento, leemos el mandato de Jesús de alumbrar "vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:16). En el contexto más amplio del Sermón del Monte, es difícil negar que la misericordia con los pobres era al menos parte de lo que Jesús tenía en mente cuando se refería a las buenas obras. Los primeros cristianos practicaban claramente una generosidad radical hacia los pobres (cf. Hechos 4:32-37), y Santiago parece casi alentar un prejuicio hacia los pobres, o al menos condena cualquier prejuicio contra ellos (Santiago 2:1-9).

En el Antiguo Testamento, vemos al pueblo de Dios específicamente ordenado a mostrar misericordia hacia los pobres. Esto dio lugar a mecanismos institucionalizados y estructurales para aliviar la pobreza (para algunos ejemplos, comparen la práctica de espigar, Lev. 19:9-10; el pariente-redentor, Rut 3; y el matrimonio levirato, Deut. 25:5-10). El contexto de esas instituciones era su propia historia de pobreza y opresión en Egipto. Así como Dios los amaba y los rescató de su pobreza, debían tratar al pobre, a la viuda, al huérfano y al extranjero con misericordia y respeto (Deut. 10:16-19; 24:18-22).

Mirando hacia el futuro, los profetas describieron la nueva creación como caracterizada por la abundancia y la alegría (Isaías 65-66) y por el Mesías que inauguraría esta nueva era con buenas noticias para los pobres (Isaías 61).

En conjunto, estos pasajes parecen proporcionar una teología bíblica para la iglesia como el inicio de la vida de la nueva era y el cumplimiento de las promesas de Dios a Israel, encargada de demostrar la llegada del reino a través de actos de misericordia hacia los pobres de sus comunidades.

Esto suena convincente para muchos, pero de hecho creo que la teología bíblica pinta un cuadro un poco más complejo.

Para empezar, la pregunta no es: "¿Deben los cristianos cuidar de los pobres?" La respuesta a esa pregunta es clara, ya sea que pensemos en términos de la gran historia de la Escritura o en los detalles de cómo esa historia involucra nuestras vidas individuales. Los cristianos deben ser personas que muestren el amor y la misericordia de Dios a todos con los que entren en contacto, y eso incluye a los pobres.

La pregunta es, ¿la iglesia como institución local tiene la obligación especial de cuidar de los pobres?

Por un lado, una teología bíblica de la iglesia entiende que hay continuidad y discontinuidad entre el pueblo de Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento. Israel era una nación política, completa con fronteras internacionalmente reconocidas, términos de ciudadanía, y por lo tanto responsabilidades cívicas con esos ciudadanos. La iglesia, por otro lado, está esparcida por todo el mundo como extranjeros y forasteros, miembros de muchas naciones, pero cuya ciudadanía está en última instancia en el cielo (Fil. 3:20). El reino de Israel era terrenal y político, pero nosotros hemos sido llevados a un reino que es espiritual y celestial (Juan 18:36).

Lo que es más, en la gran extensión de la historia, vemos que Israel no estaba destinado a ser un modelo para la cristiandad, un orden político cristiano. Más bien, la experiencia de Israel en la Tierra Prometida es un tipo que apunta hacia el cielo (Hebreos 4). Y así es en el cielo que vemos la perfecta realización de las leyes de Israel, un reino en el que ya no hay llanto ni dolor, incluyendo el causado por la privación material, porque todas esas causas de dolor han sido eliminadas (Apocalipsis 21:1-4; cf. Mateo 26:11).

Reconocer esta distinción entre Israel, la iglesia local y el cielo ayuda a dar sentido a varias cosas. Primero, vemos por qué el cuidado de los pobres dentro de la iglesia local está ordenado y modelado en el Nuevo Testamento (Hechos 4; 6; Rom. 15:25-27; 1 Corintios 16; 2 Corintios 8-9). Como una colonia del cielo, cuando la gente mira dentro de la iglesia local debe ver algo diferente del mundo que le rodea. En segundo lugar, entendemos por qué a la iglesia local nunca se le ordena comprometer algo como su presupuesto para aliviar la pobreza en el mundo. A los cristianos se les

ordena, sí (por ejemplo, Gálatas 6:10). Pero en la medida en que existe un "presupuesto de la iglesia", existe principalmente para equipar a *los santos* para el trabajo del ministerio, lo que, a su vez, los involucrará en el cuidado personal de los pobres. En tercer lugar, entendemos que la Gran Comisión, el llamado a proclamar el evangelio, es de hecho la misión principal que le ha sido dada la iglesia local para con los pobres. Es a través del evangelio, no de una cuenta bancaria, que los pobres son realmente rescatados de su miseria.

¿Puede la iglesia, institucionalmente considerada, gastar su presupuesto en actos de misericordia social? Sí, como un acto de misericordia y un medio prudente de encomendar el evangelio. ¿Debe hacerlo? No. Lo que la iglesia *debe hacer* para ser una iglesia es hacer discípulos, bautizarlos y enseñarles todo lo que Cristo ha ordenado. Lo que debe hacer es proclamar la buena noticia a los pobres a través del mensaje de reconciliación con Dios por medio de la muerte y la resurrección de Jesucristo. En la medida en que el cuidado de los pobres *puede*, en muchas circunstancias, ser utilizado para hacer discípulos y encomendar el evangelio, la iglesia puede evaluar sus diversas corresponsabilidades y elegir responsablemente el cuidado de los pobres fuera de la asamblea. Digo "elegir" porque una iglesia que se apropia del cuidado de los pobres a través de su presupuesto debe ser cautelosa. No quiere perder de vista su primera prioridad, ni dar a sus miembros una excusa para evitar la responsabilidad personal de amar a sus vecinos. Otras instituciones en este mundo alimentarán a los pobres con pan y sopa. Pero ninguna otra institución en este mundo dará a los ricos y a los pobres por igual el pan de vida y el agua viva que resulta en que nunca más tengan hambre o sed (Juan 4, 6).

Relaciones Iglesia-Estado

No hay una cuestión más irritante en la historia de la Iglesia que la relación entre la Iglesia y el Estado. Desde la cristiandad medieval y la unión de la iglesia y el estado bajo una sola corona, pasando por las pretensiones de los papas medievales de ejercer una autoridad temporal y no sólo espiritual sobre los cristianos en todas las esferas de la vida, hasta las actuales guerras culturales con un electorado politizado dividido en

parte por líneas religiosas, los temores sobre el islam y su negativa a organizar el estado según líneas seculares, los temores de que los cristianos fundamentalistas puedan hacer una negativa similar si llegan al poder en Estados Unidos de América, la cuestión de la relación entre la autoridad política y la espiritual sigue causando conflicto y temor.

Que tales temores se apeguen a los cristianos es aún más sorprendente dada la hábil respuesta de Jesús cuando las autoridades le presentaron una formulación clásica del problema: ¿Debemos pagar impuestos al César? Sosteniendo una moneda romana, estampada con la imagen del emperador, Jesús respondió: "Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios." (Mateo 22:21). Problema resuelto, ¿verdad?

Bueno, ¿qué hacemos con el ejemplo de Israel? ¿No vemos allí una unión de autoridad espiritual y civil? ¿Y qué hay de la visión moral global del cristianismo, que declara no sólo el señorío universal de Cristo, sino la sacralidad de la vida humana y el carácter moral del universo en el que vivimos? ¿No son estas verdades las que sostienen la obligación de perseguir un estado explícitamente cristiano?

La respuesta, en cierto modo, está relacionada con el debate que acabamos de tener y, por lo tanto, será más breve que los ejemplos anteriores. Debemos prestar atención a toda la historia, y no sólo a las partes que apelan a nuestra propia agenda o predisposiciones. El reino de Dios es el objetivo de la creación. Sin embargo, Israel no era un prototipo, sino un tipo, una imagen que apuntaba a lo real. Cuando el reino se inaugura en la verdad, es pequeño, incluso invisible (Marcos 4:30-32). De esta manera el antitipo se asemeja al tipo, Israel, de quien Dios señaló que no era ni la nación más grande ni la más fuerte cuando la eligió (Deut. 7:7). Pero hay formas importantes en las que el reino no es como el tipo que lo prefiguró. El reino inaugurado de Dios es un reino espiritual, definido no por fronteras políticas, sino por un gobierno espiritual, el reino salvador de Dios.

¿Cómo se relaciona la iglesia con esta historia del reino? La iglesia está llamada a ser testigo de ese reino salvador, pero no es idéntica al reino mismo, ya que hay muchos incluidos en el reino que no forman parte de la

iglesia (por ejemplo, los santos del Antiguo Testamento y los ángeles elegidos). Más bien la iglesia mira con esperanza el regreso del Rey, cuando establezca su reino visiblemente y con poder. Mientras tanto, nuestra vida en el reino está oculta, oscurecida y velada, como lo estuvo la de Cristo Rey en su encarnación. La autoridad política terrenal es establecida por Dios, temporal y limitada, pero sin embargo legítima (Romanos 13). Esferas separadas de autoridad y responsabilidad han sido establecidas por Dios hasta el regreso del Rey. Durante este tiempo entre sus venidas, la autoridad espiritual está investida en la predicación de la Palabra del Rey. Pero como Abraham, que tenía las promesas pero sólo miraba hacia el futuro del reino de Israel, así la iglesia vive como extranjeros y peregrinos en este mundo. Tenemos la promesa, y esperamos la llegada del reino en su gloria, pero no seremos peregrinos para siempre. El día vendrá cuando Cristo regrese, y toda la autoridad se someta a Cristo y sea declarado públicamente Rey y Señor (Apocalipsis 11).

Por un lado, por lo tanto, la iglesia necesita resistir la tentación de excederse en llevar a cabo su escatología. No nos corresponde a nosotros decidir cuándo termina nuestro peregrinaje como extranjeros, como si la creación de un estado cristiano lograra eso de todas formas. Por otro lado, la iglesia no debe vivir como si este mundo no importara. Nuestras buenas acciones deben ser evidentes para todos. Pero nuestra misión finalmente no es la renovación de la cultura; es la redención de las almas. Nuestra guerra no es la guerra de la cultura, sino una guerra contra las fuerzas espirituales del mal en los reinos celestiales. Y nuestra esperanza no está en las palancas políticas del poder, sino en el soberano Rey de reyes y Señor de señores, que incluso ahora reina a la derecha de Dios. Mientras tanto, "buscamos la ciudad venidera" (Hebreos 13:14 NVI).

Conclusión

He dado algunos ejemplos de cómo la teología bíblica da forma a nuestra aproximación a categorías enteras del ministerio. Puede que no estés de acuerdo con algunas de mis conclusiones y aplicaciones. Lo que espero que veas, sin embargo, es que no podemos ni siquiera empezar a abordar temas como estos, y muchos otros, sin la teología bíblica.

Depende de ti el tomarlo desde aquí. ¿Qué tiene que decir la teología bíblica sobre tu enfoque del ministerio de niños y la educación cristiana en general? ¿Cómo afectaría la forma en que piensas sobre la música en la iglesia? ¿Qué significa para la forma en que enseñas sobre la carrera y la vocación? ¿Cómo afectará tus planes de renovación o expansión de tu edificio? Si lo que he dicho sobre la teología bíblica es cierto, y estoy convencido de que lo es, entonces tiene algo útil que decir sobre todas estas áreas. La teología bíblica es la teología en acción en el ministerio de tu iglesia.

[1](#) *The Church* [Trd. Oficial, La Iglesia] (B&H Español, 2020), 30-32

[2](#) Por ejemplo, Paul Tripp, *Instruments in the Redeemer's Hands: People in Need of Change Helping People in Need of Change* [Trd. Oficial, Instrumentos en las Manos del Redentor: Personas Necesitadas de Cambio, ayudando a Otros con Necesidad de Cambio. Publicaciones Faro de Gracia, 2002).

[3](#) B. B. Warfield, *Modern Theories of the Atonement, in Works*, IX [Trd. No Oficial, Teorías Modernas de la Expiación, en Obras, IX] (Baker, 1932; repr. 2003), 283.

[4](#) Por ejemplo, ver Darrell L. Guder, ed., *Missional Church: A Vision for the Sending of the Church in North America* [Trd. No Oficial, Iglesia Misional: Una Visión para el Envío de la Iglesia en Norte América] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998), 1-17.

[5](#) Ver especialmente a Christopher J. H. Wright, *The Mission of God: Unlocking the Bible's Grand Narrative* [Trd. Oficial, La Misión de Dios: Desbloqueando la Gran Narrativa de la Biblia] (Ediciones Certeza Unida, 2009).

[6](#) John Piper, *Let the Nations be Glad! The Supremacy of God in Missions* [Trd. Oficial, ¡Alégrense las naciones! La Supremacía de Dios en las misiones Piper, J. (2007). (Viladecavalls, Barcelona: Editorial Clie), 11.

Epílogo

Cuando dejes este libro en unos momentos, probablemente no vas a repensar toda una esfera del ministerio. En su lugar, probablemente entres en una reunión para hablar del presupuesto del año que viene o para planear el servicio del próximo domingo. O vas a almorzar con un nuevo miembro que quiere involucrarse, o un viejo diácono que está preocupado por algunos de los cambios que has hecho recientemente. En esa reunión, o en ese almuerzo, tendrás que tomar decisiones concretas y propuestas prácticas. Necesitarás perspectiva y discernimiento. Sobre todo necesitarás visión, un sentido claro de a dónde Dios está llevando tu iglesia o ministerio y cómo el tema en cuestión, grande o pequeño, encaja.

Aquí es donde la teología bíblica realmente vale la pena, pero no de la manera en que lo hacen la mayoría de las herramientas prácticas. No te da un método o un programa. No describe los diez pasos para construir una iglesia más grande y mejor. No te dice cómo meter a la gente correcta en el autobús y sacar a la gente equivocada. En cambio, te da algo incluso mejor.

Te da una visión teológica, para ser precisos.

Como hemos visto, la teología bíblica, en ambos sentidos de la palabra, no sólo te da la historia de la Biblia, sino que coloca tu historia en el contexto de la historia de Dios. Te sumerge en su historia, que resulta ser más que una historia sobre la historia antigua y futura. Resulta ser una historia de ahora mismo. Como bien ha dicho Richard Lints, cuando entendemos la teología bíblica de esta manera, descubrimos que "las Escrituras son las principales intérpretes de la era moderna". [1](#) La teología bíblica en las maneras que hemos discutido aquí produce una visión teológica para el ministerio hoy en día.

Con tal visión, estamos en posición de hacer el trabajo práctico de la teología, el trabajo de aplicar la verdad de la historia de Dios a los detalles de nuestras vidas y las vidas de aquellos a los que ministramos.

Esto incluye a gente como el amigo de mis compañeros ancianos, cuya historia comenzó este libro. Se le había enseñado erróneamente que Deuteronomio 28 significaba que Dios pretendía su mejor vida ahora, definida como una vida de abundancia material, si tan sólo tuviera fe. Ahora que has leído este libro, ¿cómo le responderías? Espero que no tomes su Biblia y le cites 1 Pedro 4:12, como si un duelo de textos de prueba fuera a resolver el asunto.

En cambio, espero que veas que lo que ha sucedido no es simplemente la mala lectura de un versículo, sino un malentendido de toda la historia de la Biblia, y por lo tanto una mala interpretación de la historia de su propia vida. Antes de aplicar correctamente Deuteronomio 28 y 1 Pedro 4, su visión del mundo debe ser reordenada y su visión teológica reorientada. Necesita entender que la imagen de Deuteronomio 28 no era más que una caricatura en comparación con lo que Dios ha planeado en última instancia para su pueblo en los nuevos cielos y la nueva tierra. Necesita entender que Dios tiene la intención de su mejor vida, pero que en un mundo caído, la gloria viene sólo a través del sufrimiento y la vida viene sólo a través de la muerte. Necesita saber que la riqueza que Dios pretende darle no es finalmente la riqueza de este mundo, sino la riqueza de la comunión ininterrumpida con Dios mismo a través de la unión con Cristo. Necesita saber que el valor de esa herencia se muestra a través de nuestra fe en medio de nuestras actuales andanzas en el desierto. Este es el trabajo de la teología bíblica y la teología sistemática que surge de ella. Y esto es, de hecho, lo que mi compañero anciano le dijo.

Pero no sólo enseñó a su amigo a mantener sus ojos enfocados en Cristo sin importar sus circunstancias. También mantuvo sus propios ojos enfocados en eso. Como la vida de ese anciano también está siendo moldeada por la historia bíblica, comprendió que su verdadero tesoro, su herencia final, y por lo tanto su última esperanza está en el cielo, no en la tierra. Y así, no atado a la mentirosa historia de este mundo de que la riqueza significa seguridad, generosamente cavó en su propio tesoro terrenal para ayudar a su amigo desempleado.

Esta es la visión que necesitamos para el ministerio, pero no la obtenemos de una sola vez, y no viene de la lectura de un solo libro. La visión de la que hablo surge de la lectura paciente, repetida y observadora de toda la Biblia. Va a significar hacer algunos cambios en la forma de leer y estudiar la Escritura, en el tiempo que se reserva para la meditación y la reflexión, y en la cantidad de tiempo que se reserva para la preparación del sermón. Va a significar cambiar tus hábitos mentales cuando te enfrentes a problemas y desafíos en el ministerio. Antes de buscar una solución pragmática, vas a insistir en colocar las cosas en un contexto teológico.

Como pensamos antes, la teología bíblica como disciplina es una forma de leer la Biblia, una estrategia hermenéutica que se niega a convertir la historia de Dios en el pequeño libro de respuestas de la vida, sino que la reconoce como la gran historia que da sentido a nuestras historias. Esto significa que la visión que necesitamos no proviene de sesiones de lluvia de ideas o procesos impulsados por el método, sino de un hábito mental de oración que se niega a entender el hoy en día según los términos de las narrativas culturales que tenemos a mano: las narrativas del progreso, la etnicidad y la acumulación, por nombrar algunas. En cambio, el hoy se define a la luz de la historia bíblica. Esa historia define cada vez más quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Como resultado, esa historia nos dice lo que deberíamos hacer, pensar y sentir hoy.

La próxima vez que entres en una reunión de planificación o en un almuerzo de discipulado, espero que tomes tu Biblia, no para una devoción de apertura o el texto de prueba perfecto, sino para la visión que necesitas para orientarte a ti mismo y a tu ministerio en el trabajo que Dios está haciendo en este mundo a través de Cristo. Como dije, esa visión no viene de una sola vez, pero por la gracia de Dios viene, y lo cambia todo.

La teología bíblica es una teología muy útil. La teología bíblica es la teología en acción. Así que recoge tu Biblia, y pongámonos a trabajar.

[1](#) *Richard Lints, (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1993), 312.*

Para más información

Además de los libros recomendados en la Introducción, lo siguiente te ayudará a explorar más a fondo los temas de los capítulos seleccionados.

Capítulo 1

Beynon, Nigel y Andrew Sach. *Cava Más Profundo: Herramientas para Desenterrar los Tesoros de la Biblia*. Torrentes de Vida 2012.

Carson, D. A., *Falacias Exegeticas*. Clie, 2011.

Él te dice muchas formas en las que puedes leer mal el texto y te da algunos consejos útiles para evitar esos errores.

Fee, Gordon D., y Douglas Stuart. *How to Read the Bible for All It's Worth* [Trd. No Oficial, Cómo Leer la Biblia Por Todo lo que Vale], 3ª ed. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2003.

Aunque estoy muy en desacuerdo con las posiciones igualitarias que toman en este libro, no encontrarás una mejor y más accesible introducción a la exégesis de la Biblia traducida en Inglés.

Capítulo 2

Goldsworthy, Graeme. *Estrategia Divina: Una Teología Bíblica de la Salvación*. Andamio, 2011.

Este libro toma el enfoque del libro “*Evangelio y Reino*” y lo trabaja a través de todo el canon.

Robertson, O. Palmer. *The Christ of the Covenants* [Trd. No Oficial, El Cristo de los Pactos]. Phillipsburg, NJ: P&R, 1981.

Aunque no estoy de acuerdo con algunas de sus conclusiones paidobautistas, no conozco una mejor introducción a los pactos en general.

Capítulo 3

Baker, David. *Two Testaments, One Bible: a Study of the Theological Relationship Between the Old and New Testaments* [Trd. No Oficial, Dos Testamentos, Una Biblia: Un Estudio de la Relación Teológica Entre el

Antiguo y el Nuevo Testamento], rev. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1991.

Una introducción completa.

Clowney, Edmund P. *El Misterio Revelado: Descubriendo a Cristo en el Antiguo Testamento*. Poiema Publicaciones, 2014.

Proporciona una instrucción clara y práctica para pastores y maestros.

Capítulo 4

Pelusas, Richard. *El tejido de la teología: Un Prolegómeno de la Teología Evangélica* [Trd. No Oficial,]. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1993.

Entre otras cosas, este libro aboga por una relación más explícita entre la teología bíblica y la sistemática.

Wells, David. *El Valor de ser Protestante: Amantes de la Verdad*. Andamio, 2017.

Hace que la verdad doctrinal sea esencial para la fidelidad evangélica.

Capítulo 5

Frame, John. *La Salvación Pertenece al Señor: Una Introducción a la Teología Sistemática*. Poiema Publicaciones, 2020.

Delinea claramente las diversas perspectivas del conocimiento doctrinal. Algo técnico, pero vale la pena el esfuerzo.

Pelusas, Richard. *El tejido de la teología: Un Prolegómeno de la Teología Evangélica* [Trd. No Oficial,]. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1993.

Su exploración de la trayectoria de la reflexión teológica vale el precio del libro.

Capítulos 6 -10

Otros ejemplos de teología bíblica tanto a nivel pastoral como académico:

Beale, G. K. *The Temple and the Church's Mission: A Biblical Theology of the Dwelling Place of God* . Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2004.[Nota del editor: Será publicado en español en el 2021 como *El*

templo y la misión de la iglesia: Una teología bíblica de la morada de Dios por Monte Alto Editorial.

Hamilton, James M. *The Glory of God in Salvation Through Judgment*. Wheaton, IL: Crossway, 2010. [Nota del editor: Será publicado en español en el 2021 como *La Gloria de Dios en la Salvación a través del Juicio* por Monte Alto Editorial

Roberts, Vaughn. *Life's Big Questions: Six Major Themes Traced Through the Bible* [Trd. No Oficial, Las Grandes Preguntas de la Vida: Seis Grandes Temas Rastreados a Través de la Biblia]. Londres: InterVarsity, 2004.

Capítulo 11

Clowney, Edmund P. *El Misterio Revelado: Descubriendo a Cristo en el Antiguo Testamento*. Poiema Publicaciones, 2014.

Goldsworthy, Graeme. *Cómo Predicar de Cristo usando toda la Biblia*. Torrentes de Vida, 2012.

Cubre parte del mismo terreno que este libro, pero dedica la segunda mitad a la aplicación práctica de la predicación de todos los géneros.

Capítulo 12

En la consejería:

Powlison, David. *Seeing with New Eyes. Counseling and the Human Condition Through the Lens of Scripture* [Trd. No Oficial, Viendo con Ojos Nuevos. La Consejería y la Condición Humana a Través de los Lentes de la Escritura]. *Resources for Changing Lives* [Recursos para Cambiar Vidas]. Phillipsburg, NJ: P&R, 2003.

Una excelente introducción para pensar en la consejería a la luz del marco de la Biblia.

En las misiones:

Bavinck, J. H. *An Introduction to the Science of Missions* [Trd. No Oficial, Una Introducción a la Ciencia de las Misiones]. Trans. David H. Freeman. Phillipsburg, NJ: P&R, 1992.

Reúne los mensajes de “*come and see*” y “*go and tell*” ["ven y mira" y "ve y cuenta"] de la Biblia a través de los lentes de Pentecostés.

Notas

[←1]

Nota del traductor: En el idioma Inglés, para el caso del ejemplo aquí dado, la palabra “ball” puede significar “bola” o “fiesta elegante”.